

AGRADECIMIENTO Y PRESENTACIÓN

EN PRIMER LUGAR, debo decir, que el trabajo que aquí he desarrollado ha sido placentero. Cada quien por supuesto deriva su placer de fuentes muy particulares que tienen que ver con la opción de vida por la que se ha inclinado. De acuerdo con Aristóteles, la felicidad es la vida que se vive de acuerdo a virtudes. Claro está, las virtudes pueden ser muy disímiles de acuerdo a la persona de que se trate. En el caso de quien esto escribe, habiendo escogido la opción de desempeñarse en tanto investigador de lo social, deriva su placer de la posibilidad de tener tiempo para hacer investigación de variadas temáticas sociales.

Durante los últimos nueve años me he desempeñado como investigador de la Sede Académica de FLACSO-Costa Rica. En tal contexto institucional he desarrollado diversas investigaciones, ya sea formando parte de equipos de investigación o como coordinador responsable de estudios de ámbito regional. He trabajado temas como mercados laborales, modelos de organización laboral, aplicación del concepto de capital social al desarrollo artesanal, estructuras familiares, mujeres indígenas y biodiversidad; y, por supuesto, el tema del turismo.

El tema del turismo lo he venido trabajando a partir de 1999, año en que participé en un equipo de investigación coordinado por Juan Pablo Pérez Sáinz, también de FLACSO-Costa Rica. El caso de estudio abordado en esa oportunidad fue muy atractivo. Se trató de la comunidad de Flores, cabecera departamental de El Petén, en Guatemala. Por

así decirlo, ahí empezó para mí una doble satisfacción. Al placer inicial de poder dedicarme a la investigación, sueño acariciado desde la vida estudiantil, se le unía ahora la posibilidad de enfrentar un objeto de estudio gratificante, esto es, el despliegue del ocio en un sitio bello, El Petén en Guatemala.

Seguidamente, en el marco del convenio bilateral Costa Rica-Holanda, se pudo concretar una investigación de alcance global, pues en coordinación con la Wageningen University de Holanda y FLACSO-Costa Rica, participé de un equipo de investigación dedicado a comparar el turismo entre Holanda y Costa Rica, para lo cual se escogieron dos comunidades emblemáticas. Por una parte, la Isla de Texel en el mar del Norte, Holanda, y por el lado costarricense, se abordó la comunidad de Quepos-Manuel Antonio.

El material empírico recolectado de las comunidades centroamericanas estudiadas evidenciaba que una cosa es consumir ocio y placer (en su forma de servicios turísticos) y otra es producirlo. Es decir, si el turismo se enfoca desde el lado del placer, el sujeto que se privilegia en la óptica de la investigación es el turista. Si el turismo se enfoca desde el trabajo, hay que centrarse en los productores de los servicios turísticos. Dependiendo del marco conceptual de partida, el investigador o investigadora podrá privilegiar los productores locales, los productores transnacionales del turismo, o bien, a los/as trabajadores/as que se desempeñan directamente en las labores que brindan el placer. Por su parte, la investigación realizada en Texel suministró importantes puntos de comparación que permitieron ir esbozando un conjunto de conclusiones a nivel más general.

La reflexión aquí expuesta, así como los productos de investigación presentados, son el resultado de una beca del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Este organismo premió con una beca de un año de duración la propuesta que presenté en su concurso de becas senior del año 2001 (para ser ejecutada entre diciembre de 2001 y noviembre de 2002). A CLACSO pues mi agradecimiento por haberme otorgado este reconocimiento que me ha permitido un año más de placer redoblado.

En efecto, la beca otorgada por CLACSO me fue concedida en un momento muy oportuno de mis investigaciones sobre turismo. Llegó en una situación en que tenía una importante cantidad de material empírico recolectado y, al mismo tiempo, un cúmulo de preguntas teóricas a medio resolver o sin resolver completamente.

Así, con este soporte he podido avanzar en el terreno de la sistematización teórica, al tiempo que continué recolectando algunos materiales de campo indispensables para culminar este estudio. El sitio de recolección de los materiales fue otro envidiable espacio de placer; Quepos-Manuel Antonio en el Pacífico costarricense.

Además, quería desarrollar una teorización crítica del turismo, y dentro de CLACSO me he sentido completamente a tono como para ensayar este acercamiento al objeto del turismo desde el desempolvado concepto de “eje de acumulación de capital”. El poder hacer esto fue aun más placentero. Hay que dejarse de rodeos y de construcciones teóricas aparentes, pues el turismo no es más que una fase adicional de reproducción ampliada del capital. Ha sido interesante trabajar a partir del concepto indicado. Me ha resultado satisfactorio tratar de aplicar este concepto para entender una realidad local.

Soy de la opinión de que el placer tiene sus verdaderas posibilidades de realización cuando deviene en placer social, es decir, en la medida en que se recupere el valor de uso de la diversión y del turismo. El acceso social al placer, que en buen parte es el acceso social de las poblaciones mayoritarias a disfrutar libremente de los espacios bellos y de la diversión, es ilustrativo de una sociedad que crece en su calidad de vida; habla de una sociedad que se enriquece cultural y socialmente. El placer individual tiene sus reales posibilidades de realización cuando es realización social. El trabajo, desde esta perspectiva, se enriquece si va aparejado de un correspondiente acceso al ocio creativo, pero libre. En conceptualización aristotélica, esto equivale a la noción del ocio como fin en sí mismo.

En términos formales, el estudio se divide en dos partes: en la primera se expone el modelo conceptual. Esta constituye el componente medular del trabajo aquí expuesto. En la segunda se ilustra el modelo teórico, con un estudio de caso, tal y como se señaló, de un caso concreto ubicado en la costa pacífica costarricense. No debe entenderse que al exponer el estudio indicado (Quepos-Manuel Antonio) se intenta plantear una generalización válida para una inmensa diversidad de sitios turísticos presentes en la compleja América Latina. Por el contrario, tal caso debe ser entendido como ilustrativo de la construcción teórica ensayada.

Por último, cabe aclarar que, a pesar de la maquinaria del capital turístico globalizado, las comunidades locales hacen esfuerzos por defender sus espacios sociales de ocio. Constatarlo fue aun más gratificante que haber construido el cuerpo teórico de nuestra investigación.

NOTAS PARA UNA TEORÍA SOCIO-POLÍTICA DEL TURISMO

LOS ESTUDIOS sobre turismo enfocados desde una perspectiva socio-lógica o antropológica apenas se encuentran en una fase muy inicial en América Latina. Como corresponde a la primera infancia de un tema, sus primeros pasos son inseguros y tambaleantes. Así como el infante menor, cuando empieza a caminar se apoya en los objetos que tiene a la mano, una silla o la pata de una mesa, de igual manera la ciencia social que toma como su objeto al turismo intenta orientarse en un mar de hechos problemáticos y a primera vista azarosos, que en su conjunto concretan la realidad del turismo. Así como el niño corre hasta la silla más cercana, el investigador social del turismo se aferra a lo que le resulta más conocido como punto de apoyo para lanzarse a la aventura incierta de la sistematización, tratando de establecer puentes explicativos entre lo conocido y lo desconocido y, al mismo tiempo, esforzándose por establecer los primeros esbozos del mapa social del turismo.

A través de este estudio se intenta dar los primeros pasos en un objeto que de suyo es múltiple y escasamente tratado. Además, cuesta trabajo ponerse a pensar en turismo desde una óptica intelectual. Tal vez, antes que pensar en trabajo, cuando se piensa en turismo, se prefiere dejar la imaginación libre hacia el disfrute de lo múltiple, hacia la liberación del ocio, antes que estar sometiénolo a un esquema analítico, ejercicio que en primera instancia pareciera masoquista, pues la primera reacción natural que tenemos es que el ocio se echa a perder

con el trabajo. Pero, fuera de estas dispersiones evasivas, es obvio que el turismo constituye un tema digno de pensarse, pues tiene que ver con una realidad cada día más palpable en numerosos países latinoamericanos, relacionada tanto con el eje económico de la acumulación como con la posibilidad de recrear cualificadamente la fuerza de trabajo. El turismo, entonces, puede ser estudiado desde una doble perspectiva. Una que tiene que ver con la producción de los servicios turísticos (en tanto eje de acumulación) y otra con las formas de acceder a esos servicios; por ende, se puede abordar tanto a partir de la esfera productiva como de la distributiva.

Una sociedad se retrata en el propio terreno de lo turístico, es decir, prolonga su realidad social en la forma como vive su ocio y, en este sentido, en el modo en que desarrolla su vivencia turística. Así, los países pueden dividirse en dos: los que producen bienes turísticos y aquellos que los consumen. Del mismo modo, la igualdad interna de una sociedad se puede medir no solamente en términos de índices de pobreza o de igualdad sino, además, en términos de acceso igualitario o diferenciado a los bienes turísticos. El turismo recoloca en un plano específico el grado de desarrollo de una sociedad, desnuda el subdesarrollo de otras y testifica, a veces con particular crudeza, las desigualdades internas que caracterizan a un país o una región.

En algunas sociedades antiguas, los esclavos llevaban en andas a sus gobernantes, haciendo patente el contraste social y la diferencia en términos de acumulación de poder. En las modernas sociedades, el desarrollo del turismo en regiones golpeadas por la miseria recuerdan la imagen imperial esclavista, como cuando los guías locales pobres conducen a los asombrados visitantes a través de monumentos arqueológicos semienterrados en la selva, o los dirigen por escabrosos caminos hacia las minas del oro verde; la belleza natural desbordante, admirada desde las cumbres de los macizos o navegando entre los rápidos de los caudalosos ríos. También, el contraste es patente en medios urbanos, cuando se observa al botones solícito que se apura para sostener la maleta del visitante exigente.

Esta relación entre las personas que se expresa en el turismo es contradictoria, dinámica, y muy importante de ser estudiada. Lejos de que los mundos sociales que crea el turismo sean armónicos (como una visión de *marketing* turístico superflua estaría interesada en publicitar), estos son internamente contradictorios. Los países latinoamericanos, sobre todo los de importante desarrollo turístico, se colocan principalmente como oferentes de servicios. Muy pocas son las personas de esos países pobres que tienen la oportunidad de salir de sus lugares de origen a hacer turismo. El turismo nacional es cada vez más restringido debido a las dificultades en que la crisis económica coloca a las familias y a los individuos de tales países. Esto conlleva a que en los países

pobres de desarrollo turístico importante, significativos sectores de la población deben trabajar bajo las condiciones que los coloca el capital transnacional turístico. La contradicción social no puede ser más impactante: por un lado, los turistas extranjeros escalando las cumbres del placer recreado; mientras que, por otra parte, puede observarse a la población local con placer recortado. Esta contradicción se ubica laboralmente en el turismo cuando una gran cantidad de población local debe emplearse en el turismo, como recurso último de sobrevivencia, ante el recorte de posibilidades y la pérdida, incluso, de los bienes locales a manos del “desarrollo” turístico. Este es el plano evidente y palpable de la contradicción social.

Otra contradicción que se debería estudiar en el marco de las investigaciones turísticas es la que enfrenta a la economía como tal con la naturaleza. Como es sabido, las distintas versiones de escuelas de economía política clásica –básicamente, la economía política académica de David Ricardo y Adam Smith y, por otro lado, la crítica que hacen de ella Marx y Engels–, si bien visualizaron que la contradicción básica de la vida económica es precisamente la que enfrenta el desarrollo de las fuerzas productivas con la naturaleza, priorizaron habitualmente a las fuerzas productivas. El horizonte humano era previsto como una lucha triunfal de esas fuerzas productivas sobre la naturaleza. Dentro de algunas de esas concepciones, la naturaleza era prácticamente intelectualizada como la enemiga de la humanidad. Tal enemiga era vencida por el desarrollo de las fuerzas productivas, lo que traía como consecuencia el progreso material y, por consiguiente, espiritual de la humanidad.

Claro está que no habría que exagerar los puntos de encuentro entre la economía política académica y la marxista puesto que, mientras los primeros elevaron a categoría máxima la fórmula del libre mercado, Marx propuso una salida para acabar con este, colocando en su lugar la regulación socialmente controlada de la producción, a través de la sociedad comunista planificada. Esta tendría la tarea de lograr el desarrollo material de acuerdo con una priorización democráticamente elaborada de las necesidades sociales y no como ocurre dentro de la lógica capitalista, es decir, mediante una incesante compra y venta de las mercancías a través de los mecanismos del libre mercado, incluso de las mercancías provenientes de la explotación directa de la naturaleza.

La semejanza en lo que respeta al punto de partida entre economistas clásicos académicos y el marxismo, esto es, el considerar la contradicción entre humanidad y naturaleza de un modo unilateral, ha facilitado la formulación de ciertas críticas posmodernistas al marxismo, inscribiéndolo como parte de la misma (sin)razón moderna: una razón enfilada hacia la maximización eterna del desarrollo econó-

mico¹. La conclusión de algunos de estos pensadores es obvia: Ricardo y Marx son lo mismo; a ninguno de los dos les importó la naturaleza. Un ejemplo de este tipo de elaboraciones se plasma en un autor político-económico inglés actual, John Gray, para quien el pensamiento de la ilustración era uno solo, esto es, el de la “soberbia racionalista” y de un pretendido progreso económico; ubicando a Thomas Jefferson, John Stuart Mill y Karl Marx como máximos exponentes de ese proyecto (Gray, 2000: 12-18).

Desde esta perspectiva, todos los pensadores serían lo mismo, pues ¿que corriente teórica o social se preocupó por la naturaleza a mediados del siglo XIX? Durante ese siglo, como también durante buena parte del siglo XX, la conciencia ambiental era aún prácticamente nula. Esto es, la agenda natural no había aparecido aún en el horizonte social y político de aquella época. Este unilateralismo “productivista” no es exclusivo del marxismo, ni de David Ricardo o del conjunto de la economía política del siglo XIX, sino que hay cada vez más certezas de que incluso las culturas indígenas más desarrolladas de América Latina decayeron, entre otras razones, por el impacto de las propias contradicciones acumuladas en sus relaciones con la naturaleza, acarreando de ese modo cataclismos o derrumbes ecológicos².

Claro está, en el caso del marxismo son muchos los unilateralismos que hoy, a una distancia de siglo y medio de algunas de sus principales obras, se le están atribuyendo. Pues a la escasa sensibilidad ambientalista, se le puede agregar también que no tuvo perspectiva de género, y que además participó de muchos de los prejuicios colonialistas de la sociedad en la que se desarrolló, la europea. Algunas de las personas que han señalado las graves lagunas del pensamiento marxista, acaban extrayendo la infaltable conclusión acerca de la falibilidad del marxismo. Aquellos que así piensan parecen pedirles a los pensadores clásicos una especie de predictividad “nostradamunesca”,

1 Samir Amin ha liberado a Marx del pecado economicista, ya que considera que sus pretendidos herederos fueron los responsables de dicha degeneración. Así, para dicho autor, la crítica al capitalismo alcanzó su estadio decisivo en la obra de Marx, pero ese pensamiento degeneró en economicismo con la II y III Internacional. A tal fenómeno, Amin lo llama “sistema utópico de gestión racionalizada”. Por su parte, la crítica posmodernista al capitalismo es mucho menos radical que la enarbolada por el marxismo. Las elaboraciones posmodernistas tienen el mérito de haber desnudado el carácter metafísico del discurso burgués post-ilustrado. Pero tales críticas no pasan más allá de las propias fronteras del pensamiento burgués (Amin, 1999: 163-164).

2 En el caso de la civilización maya, asentada en el sur del actual México y en el norte de la actual Centroamérica, porción sureste del área cultural mesoamericana, los estudios recientes informan que uno de los factores probables de su decadencia fue, precisamente, la degradación ambiental, expresada en problemas como la deforestación y el agotamiento de las tierras de cultivo, tanto en cantidad como en fertilidad (Henderson, 1994: 61-133).

puesto que, prácticamente, en lo que respeta a la ciencia social, se puede predecir, sólo por suerte, el futuro lejano, y jamás los acontecimientos puntuales, hazaña sólo alcanzada por Nastradamus, según cierta sabiduría de pacotilla.

A distancia histórica, no hay pensador o pensadora por visionario/a que sea que logre caracterizar con precisión el futuro, a lo sumo pueden hacerse ejercicios de extrapolación histórica a partir de las tendencias principales que dominan la situación en cierto período histórico. Y es que resulta prácticamente imposible predecir las infinitas posibilidades de diferenciación social y cultural. Tal vez, en el caso de Marx, lo que se le podría criticar con mayor fundamento es la limitante en lo que se refiere a su posición respecto de las luchas nacionales, pues pudo observar algunas de las modernas reivindicaciones nacionales, como en los casos de Irlanda y los países latinoamericanos. Pero en lo que respecta a las luchas por la igualdad de género y las que aquí comentamos acerca de la conservación ambiental, sólo se desarrollaron plenamente durante la segunda mitad del siglo XX, un siglo después de su obra.

Los movimientos sociales en torno a la defensa del medio ambiente surgen en el siglo XX, y tienen como origen el hecho de que, finalmente, la contradicción básica vislumbrada por la economía clásica, entre fuerzas productiva y naturaleza, empezó a resolverse a favor de las fuerzas productivas. Paradójicamente, este triunfo de la razón económica significó, al mismo tiempo, la derrota de la propia humanidad debido a las consecuencias que empezaron a hacerse plenamente visibles en términos de medio ambiente, tales como la destrucción de los bosques naturales debido a la explotación maderera y la utilización de la leña como fuente energética; la contaminación de las aguas, haciendo peligroso el consumo tanto del agua misma como de muchas especies de peces y animales acuáticos; el agotamiento de grandes extensiones de terrenos; etc. Por su parte, los modernos aparatos de medición han permitido comprobar daños más profundos y relativamente invisibles como el hueco en la capa de ozono, el cambio climático global, el efecto invernadero, que está acarreado grandes desórdenes climáticos con efectos destructivos de la naturaleza desbocada tales como inundaciones, seguidas de fuertes sequías. De manera no muy sorprendente se ha visto que las principales consecuencias de los desórdenes ambientales recaen especialmente sobre las zonas pobres del planeta, que son los territorios más vulnerables y desprotegidos.

Ante el triunfo pírrico de las fuerzas de producción sobre la naturaleza, emerge el movimiento de defensa del ambiente, que en sus versiones modernas se combina, en mayor o menor medida, con alternativas relacionadas con la sostenibilidad social. Pero este movimiento no podía aparecer antes, no podía adelantarse a la historia; por tanto, legítimamente, no puede descartarse el pensamiento de conjunto de un

autor o grupo de autores por no haber logrado adelantarse a su época en lo que respecta al análisis de un problema específico.

Por otra parte, la contradicción entre naturaleza y economía se hace evidente en el momento en que se convierte en contradicción política y social. Se puede decir que antes, cuando no había conciencia de los problemas ambientales, era una contradicción latente, pues se imaginaba una carrera incesante hacia el progreso económico. Una vez logrado un inmenso progreso de la técnica y, por consiguiente, de las fuerzas productivas, fue evidente lo patético del triunfo. En ese marco emergen los movimientos de protesta.

Debe tenerse en cuenta que los movimientos proteccionistas ambientalistas nacen con mayor fuerza en el seno de los países de mayor desarrollo económico relativo. Por lo cual se convierten en un problema político al interior de esos países. Es natural que tal movimiento se desarrolle preliminarmente en estos países dado que, en los territorios donde se asientan tienen una mayor acumulación histórica de destrucción ambiental y la conciencia de que muchos de los problemas ambientales son de una causalidad planetaria. Como quiera que sea, el hecho de que surja un movimiento social de carácter ambientalista constituye un factor político importante que deberá ser tenido en cuenta por el capitalismo en el despliegue de su actividad. Es decir, deben incorporarse, con mayor o menor grado de rigurosidad, variables relativas a la conservación ambiental.

Es dentro de esta perspectiva teórico-ideológica que pretende combinar capitalismo con protección ambiental (y en cierta medida también con protección social) que se empezaron a estructurar nuevas estrategias de desarrollo relativo, que se han venido etiquetando bajo los títulos de “ecodesarrollo” o “desarrollo sostenible”. Tales conceptos constituyen una combinación de capitalismo con ecologismo, puesto que parten de aceptar al capitalismo como perspectiva histórica, y suponen que, de alguna manera, la lógica central del capital –la maximización de ganancias– puede combinarse, más o menos armónicamente, con variables proteccionistas del medio ambiente. Esta es la hipótesis central del desarrollo sostenible.

Dentro de las variantes privilegiadas que encarnarían la concreción del llamado desarrollo sostenible se encuentra, precisamente, la del turismo sostenible: una propuesta para conjugar equilibradamente un desarrollo capitalista del turismo con una aceptable protección ambiental y social.

Es necesario subrayar que el turismo, por su propio carácter intrínseco, facilitaría la tarea de la conservación ambiental, pues uno de los grandes recursos de la experiencia turística es precisamente la naturaleza. Dentro del turismo se entiende que el ecoturismo sería una de las grandes expresiones de un turismo equilibrado ambientalmente. En esta variante

de desarrollo, se supone que la fuerza del negocio turístico dispondría de una naturaleza, sino virgen, al menos en recuperación, o bien, ciertas islas de conservación que se concretarían en los parques nacionales³.

Este es el ejercicio teórico que pretende desarrollar esta primera parte del estudio. Se busca estructurar un marco teórico que desagregue el turismo en sus componentes básicos constitutivos.

De este modo, el plan de trabajo que hemos trazado en esta parte de carácter teórica se explicita a continuación.

En primer lugar, profundizar en el polo de la contradicción señalada, esto es, ensayar una conceptualización desde la perspectiva de la noción de “eje de acumulación”. El objetivo consiste en analizar el turismo desde una perspectiva de la economía política.

En segundo lugar, focalizar el análisis en el otro polo de la contradicción, la caracterización de la naturaleza de acuerdo al interés turístico.

Finalmente, abordar la conjunción concreta del encuentro de economía y naturaleza en la arena social, revisando, por consiguiente, las luchas sociales en torno al uso del espacio y la conservación ambiental que determinan las concreciones particulares y reales del concepto de “turismo sostenible”.

3 Los parques nacionales, ocasionalmente, no son más que pequeñas islas de vegetación relativamente conservada en mares de contaminación y destrucción ambiental. Efectivamente, el hecho de que el mar se encuentre contaminado afecta, también, de muchas maneras, a estas “islas”, pues los ecosistemas constituyen sistemas de relaciones que no se pueden delimitar artificialmente por medio de una valla o cerca.

CAPÍTULO I

ECONOMÍA POLÍTICA Y TURISMO

EL PRESENTE APARTADO trata de la conceptualización económica del turismo. El mismo se desarrollará, de igual manera que el trazado general de todo el trabajo, siguiendo el esquema de una tríada dialéctica. En primer lugar, se expondrá lo que pareciera ser el núcleo duro de la contradicción, la realidad que implacablemente se abre paso en un mundo capitalista: el movimiento del capital aprovechando las desigualdades que se le presenten a su paso. Al respecto, se abordará una conceptualización del turismo como una rama de los servicios y una complejización avanzada de la estructuración económica. En segundo lugar, permaneciendo aún en el terreno de la economía, se tomará en consideración el lado “humano” de la contradicción, es decir, cómo el turismo se encarna en la sociedad. Se indagará hasta qué punto el turismo se ha ido convirtiendo en una mejora social de los trabajadores y se ha democratizado en cuanto actividad social y económica. En tercer lugar, investigando la interrelación entre economía y turismo (turismo social hasta cierto punto), se expondrá una periodización de la evolución de los gustos turísticos (y, por supuesto, de los negocios turísticos). Dicha indagación conformará una suerte de síntesis de esta primera reflexión dedicada a la naturaleza económica del turismo.

ACUMULACIÓN DE CAPITAL Y TURISMO

A fin de desarrollar este primer punto, se hará referencia a una hipótesis sobre la antigüedad del turismo buscando esbozar un intento de

teorización del ocio, actividad humana que da pie para el ulterior desarrollo del turismo.

NOTAS OCIOSAS PARA PENSAR EL OCIO

El turismo, en tanto actividad social, posiblemente tenga una trayectoria muy larga en la historia humana. Sería interesante rastrear, por ejemplo, si la historia griega, que ya había empezado a conceptualizar el ocio, tuvo, además, ciertas experiencias sociales que pudieran asimilarse al turismo tal y como se lo conoce en el marco de la sociedad contemporánea.

Recuérdense los hermosos escenarios en que se llevan a cabo los diálogos platónicos. Estos diálogos, además de bellos en tanto expresiones literarias⁴, se desarrollan, aparentemente día tras día, en lugares específicos donde se concentran los dialogantes y, al tiempo, elucubran sobre lo que debe y no debe ser la república ideal, saborean deliciosas frutas y estimulan el espíritu con sabias bebidas espirituosas. En el caso de *La República*, este diálogo se efectúa en el Pireo, casa de Céfalo. En este lugar y de manera muy relajada, los comensales van reflexionando sobre los temas más variados. Así, pasan de elaborar sobre teoría política a escuchar versos y canciones. Quizás, los pioneros de la cultura occidental soñaron algunas de las ideas más originales sobre el ser y el no ser político, las cuatro operaciones fundamentales del alma, la relatividad de la mentira respecto al bien y al mal y muchas otras ideas que aún seguimos estudiando, acicateados por el placer de disfrutar una temprana experiencia que, de alguna manera, se acerca al turismo. Si esta conjetura no fuera del todo falsa, quizá se podría pensar que no todo lo que se asocia al placer es puramente inmediatista y superfluo, pues más bien pareciera que, dadas ciertas condiciones culturales y educativas, los escenarios placenteros pueden estimular el alma para la contemplación de la belleza inteligible⁵.

Como prácticamente todo en esa sociedad griega, excepto el trabajo claro está, solamente las clases mejor acomodadas podían disfrutar del ocio y quizás de las tempranas experiencias turísticas que en ese entonces tuvieron lugar.

4 Hegel, en su *Historia de la filosofía*, había anotado que la forma de expresión de la filosofía de Platón son los diálogos, y que estos constituyen un gran arte que permiten evitar lo puramente expositivo, dándole un ambiente de realidad al banquete filosófico. Platón no aparece directamente en los diálogos, lo que les quita todo aire dogmático (Hegel, 1955: 147).

5 Una de las virtudes del ser humano señalada en *La República* es la templanza, virtud que se entiende como la capacidad de poner cierto orden en nuestros placeres y pasiones, lo que indica que se trata de una aspiración por regular el placer (Platón, 1962: 501).

A pesar de la denuncia social de la sociedad griega, pues nunca sobra recalcar sus desigualdades patentes, al mismo tiempo, sería interesante indagar hasta qué punto desarrollaron las ideas del placer y el ocio los padres de la filosofía, pues pareciera que algunas de las personas de la época, incluidos los filósofos destacados, tuvieron la suerte de vivir y pensar el ocio.

Téngase en cuenta que Aristóteles, en *La Política*, coloca al ocio como un fin, puesto que es mediante este que se alcanzan ciertos bienes como el placer, el bienestar y la felicidad.

El ocio parece asegurarnos también el placer, el bienestar y la felicidad; porque estos son bienes que alcanzan no los que trabajan, sino los que viven descansados. No se trabaja sino para llegar a un fin que debe conseguirse, no mediante el dolor, sino en el seno del placer (Aristóteles, 1941: 145).

Por otra parte, para el estagirita, el ocio cualificado es más profundo y rico. El ocio de calidad se adquiere por medio de la educación, pero esa educación no es trabajosa, ni se encuentra vinculada al sistema de necesidades, sino que en sí misma forma parte del goce. No es como el aprendizaje de la gramática, que es indispensable en el comercio y está determinada por una necesidad de la vida económica y, por ende, puede concebirse como cosa útil, o bien, la gimnástica que otorga salud y vigor, dice Aristóteles, sino que en el caso del aprendizaje vinculado con el ocio, el acto de aprender es en sí mismo ya un goce. Así, por ejemplo, el placer musical es más rico y sofisticado cuando la persona que disfruta de la música tiene una educación que la capacite para la apreciación recreada del arte. Pero estudiar música no es trabajo, puesto que no está vinculado con el sistema de necesidades, sino que constituye una preparación para el ocio.

Cuanto más perfecto es el individuo más pura es la felicidad que él imagina y más elevado su origen. Y así es preciso confesar que para ocupar dignamente el tiempo de sobra hay necesidad de conocimientos y de una educación especial; y que esta educación y estos estudios deben tener por objeto único al individuo que goza de ellos [...] si hay un solaz digno de un hombre libre, este es la música (Aristóteles, 1941: 145).

Se podría decir que esta primera forma de ocio anotada por Aristóteles es una forma activa de ocio. No se trata del puro descanso, sino de un ocio que requiere disposición y capacitación de parte de la persona que lo practica. La vivencia del ocio se la considera como un fin en sí mismo.

Pero hay otro ocio que se asocia al descanso y que, se podría decir, es de una naturaleza pasiva. Esta otra expresión del ocio también es abordada por el pensador griego citado.

En *Moral a Nicómaco*, aparentemente, Aristóteles no es coherente con su afirmación de que el ocio es un fin en sí mismo, pues aquí,

más bien, empieza a considerar lo contrario, es decir, que el ocio es un medio para prepararse para el trabajo.

La diversión es una especie de reposo y como no se puede trabajar sin descanso, el ocio es una necesidad. Pero este ocio, ciertamente, no es un fin de la vida, porque sólo tiene lugar en vista del acto que se ha de realizar más tarde. La vida dichosa es la vida conforme a la virtud, y esta es vida seria y laboriosa; no la constituyen las vanas diversiones (Aristóteles, 1946: 267-268).

Pareciera que mientras en *La Política* Aristóteles se refiere a un ocio cualificado, un ocio educado, y además un ocio que es un fin en sí mismo, por el contrario, en *Moral a Nicómaco* alude especialmente al descanso dirigido a la reposición de fuerzas. En tal sentido, se podría intentar hacer una primera división simple del ocio, un primer tipo de ocio que es cualificado y, al mismo tiempo, fin en sí mismo, y otro que está dirigido al descanso.

El otro asunto interesante de dilucidar es cómo se inscribe el ocio dentro de una teoría de la felicidad.

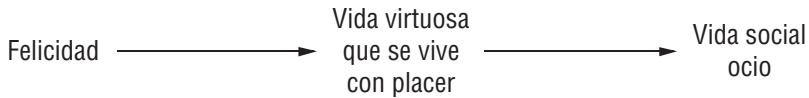
Dice Aristóteles que la diversión no es un fin en sí mismo, ya que más bien el fin de la vida es la felicidad, que es superior a la diversión. O más exactamente, la diversión es solamente una expresión entre los múltiples actos constitutivos de la felicidad. Lo mismo puede decirse del ocio dedicado al descanso, es un fin en tanto no persigue fines ulteriores; pero el fin de la vida no es el ocio dedicado al descanso, sino la vida vivida conforme a virtudes que se manifiestan con placer.

No es que Aristóteles piense que el verdadero fin de la humanidad sea el ocio, o que la vida auténtica se expresa como ocio. Tampoco en Aristóteles la verdadera vida sería el trabajo, mucho menos el trabajo físico. El fin supremo de la vida, una especie de valor esencial, es la felicidad. Ahora bien, ¿qué es felicidad? ¿Será la felicidad vivir en el ocio? ¿Será la felicidad andar de diversión en diversión? O bien, desde otro punto de vista, ¿será la felicidad un equivalente del placer? No exactamente. La felicidad está ligada a las acciones de la vida, sobre todo a una vida que se experimenta de acuerdo a virtudes. Pero, el placer viene a completar la vida, una especie de completitud existencial. El placer no se encuentra separado de la vida expresada en cada uno de sus actos, sino que los magnifica. Se puede ser virtuoso, por ejemplo, actuar de manera justa; pero si el acto que expresa la justicia no es placentero, tal acto aparece como incompleto. Se completa si es ejercido con placer. De manera que no es que el placer se encuentre constituido por las “esquinitas” de la vida que permanecen libres después de que se cumple con todas las “obligaciones” sociales, como trabajar, estudiar o, incluso, descansar, sino que acompaña todas las esferas de expresión de la vida.

En suma, pareciera que Aristóteles conceptualiza el ocio dentro de un esquema relativista. Por una parte, el ocio es un fin en sí mismo en tanto

no busca finalidad alguna sino expresarse como ocio libre (se encuentra, por ejemplo, fuera de un fin utilitario y punto). Pero el ocio no constituye la finalidad de la vida en términos generales. La finalidad de la vida es expresarse en cuanto tal, es decir, en cuanto vida múltiple y rica, vida que se expresa como virtuosa y esta virtuosidad se despliega con placer, en diversas fases de realización, tanto las que implican un despliegue de las facultades sociales e individuales, como aquellas que no son más que realizaciones del ocio.

Se podría intentar formular una jerarquización del placer y el ocio a partir de una reinterpretación crítica de Aristóteles, lo que se podría expresar a partir del siguiente esquema:



Así, la felicidad sería la aspiración máxima del ser humano. Esta debe entenderse a partir de una concepción holística que, por tanto, integra las distintas esferas de la vida. Un detalle interesante es que la vida se vive con placer. El ocio es necesario, constituye una forma de expresión de la vida placentera, pero también la vida social (política, artística, disciplinaria) puede vivirse con placer. El ocio alimenta a la vida social, pero no persigue finalidad alguna, se vive con cierta independencia de otras actividades.

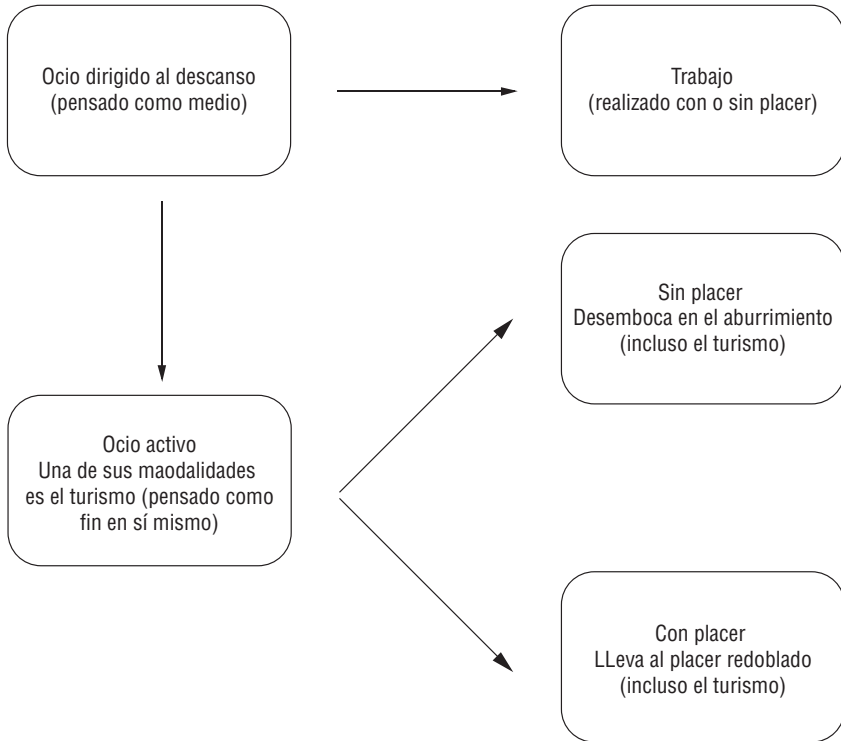
Habría entonces dos expresiones fundamentales del ocio:

- Las dirigidas especialmente al descanso. Se consideran todas las formas de descanso y reposición de fuerzas. En la nomenclatura aristotélica, estas formas de ocio serían entendidas especialmente como medios y están dirigidas a preparar a las personas para que desempeñen la vida activa.
- Todas las formas de recreaciones libres. Se refiere a formas activas de recreación, que abarcan un abanico muy amplio de posibilidades: recreaciones culturales, físicas, relación con otras personas y conocimiento de lugares; que tienen como eje dominante el placer y no contienen fines adicionales de carácter utilitario como objetivos económicos, educativos, etc. Por ende, el ocio activo en su forma más intensa es tal y como lo definió Aristóteles el que se vive básicamente sin referencia alguna a un fin utilitario, por tanto se expresa como fin en sí mismo⁶. El ocio puede

⁶ De manera que el ocio que se piensa con relación al trabajo, esto es, como preparación al trabajo, no es ya de tanta calidad, dado que en cierta forma recibe la presión del trabajo. El ocio más cualificado es el que se despega casi de manera absoluta respecto del trabajo. Esta forma se podría pensar en términos relativos. De tal manera que el ocio vinculado al fin utilitario sería menos cualificado. En tanto que a mayor desvinculación (del trabajo), mayor calidad ociosa.

vivirse con o sin placer. En el primer caso se trataría de un acto completo; la expresión placentera del ocio. De modo contrario se puede estar muy ocioso y tener todo un mar de ocio para sí y, sin embargo, vivirlo sin placer; sería una especie de anti-ocio, que desgraciadamente es muy frecuente.

DISTINTAS FORMAS DE OCIO Y SU RELACIÓN CON EL TRABAJO Y EL PLACER



Desde este punto de vista podría pensarse que el turismo constituye una de las formas de realización del ocio. El turismo se colocaría como una variante, una posibilidad de ocio en su modalidad activa, o sea, que puede concebirse en tanto fin en sí mismo.

Tal vez, estos anuncios filosóficos de lo que posteriormente sería el turismo tuvieron también ciertas expresiones puntuales en distintas sociedades de la época medieval, época que, como se sabe, ha sido muy vilipendiada, aunque a quienes así lo han hecho no les han faltado importantes razones. Posiblemente, las clases altas –la realeza– especialmente acompañados de autoridades religiosas y

militares y los indispensables artistas de la época, disfrutaron de algunas experiencias que la moderna historia podría calificarlas como prolegómenos del turismo.

Pero en lo que respecta a este estudio, no nos interesaremos por esa reconstrucción histórica del turismo, sino en el turismo como moderna actividad enmarcada en el desarrollo capitalista. En el turismo expresado como una actividad económica, es decir, en servicios que necesitan una producción organizada y que se compran y se venden, se centrará este intento de reflexión.

Durante el advenimiento de la sociedad capitalista es posible pensar que el turismo no se desarrolló como actividad económica independiente. Se podría conjeturar que en los primeros siglos del capitalismo, el turismo se expresó como una continuidad de aquellas actividades que se le asemejaron en sociedades anteriores, por ejemplo, las formaciones griegas, y que hemos esbozado en las primeras páginas.

Empero, pueden registrarse algunas tempranas actividades entendidas como los inicios del turismo en la sociedad capitalista y que, más bien, se hallan vinculadas a un placer libre de las clases trabajadoras y a una autoorganización social, con el propósito de disfrutar de ciertas experiencias en el orden del turismo. Esta es una hipótesis que se podría rastrear: el turismo era una actividad que se expresaba bajo la modalidad de organización obrera dirigida hacia el desarrollo de experiencias recreativas.

No obstante, la posibilidad de disponer de tiempo libre –condición que faculta el disfrute del ocio– está asociada, sin duda, a la pertenencia de clase. En tanto más alta sea la ubicación social (en términos de ubicación “objetiva de clase”), mayor será la cantidad de tiempo libre absolutamente disponible y, por ende, mayor la necesidad de estructurar ese tiempo en la forma de ocio, bajo la modalidad de ocio activo o creativo. En cuanto más baja sea la ubicación social, por el contrario, menor será la disposición de tiempo libre y menor, por consiguiente, la posibilidad de que se exprese en tanto ocio, mucho menos bajo la forma de ocio activo. En el seno de las clases trabajadoras no es que no existieran tiempos de ocio, pero estos estaban dirigidos, principalmente, a la reposición de fuerzas (se expresaban básicamente bajo la forma de ocio pasivo: dormir o descansar) o se manifestaban en el marco de espacios cortos de tiempo y no muy lejanos geográfica y temporalmente del trabajo. Gran parte de la creatividad cultural popular está asociada al despliegue libre de sus cualidades expresivas en esos restringidos espacios de tiempo, que a pesar de todo, en ciertos momentos, quedan liberados del trabajo no creador y, sin duda, han sido intensamente aprovechados para el desenvolvimiento de innumerables e increíblemente ricas for-

mas de expresividad social y cultural, que han dejado y siguen dejando huella en la historia de los pueblos.

LA ORGANIZACIÓN CAPITALISTA DEL TURISMO

Así, puede suponerse que la historia del turismo en el seno de la sociedad capitalista empieza como una actividad que es posible dado un mayor desarrollo de los servicios, en particular del transporte y de los alojamientos; pero, presumiblemente, en lo que tiene que ver con la naturaleza social del turismo, la posibilidad de su disfrute estaba principalmente limitada a las clases altas de la sociedad. Téngase en cuenta que en un país de tanta tradición turística como Holanda, se ha documentado que algunos de los primeros sitios de afluencia turística, por ejemplo la isla Texel, un lugar relativamente accesible desde Amsterdam, registra la organización de paseos dominicales realizados desde la capital holandesa. En 1896 se abrió el primer pabellón de playa, en tanto que en 1908 se instaló el primer hotel de playa por parte de personas de la localidad (Duim et al., 2001: 66).

Desde el punto de vista de la economía política, el turismo, y en general toda la rama de servicios, no constituye un problema fácil de dilucidar. Gran parte de estas dificultades tienen que ver con la tradicional distinción entre capital productivo y capital improductivo. Siendo el capital productivo aquel que produce plusvalía, mientras que el capital improductivo no la genera, sino que depende de una redistribución de plusvalía obtenida en el marco del despliegue del capital productivo.

Es por ello que el análisis clásico enmarcado en la economía política se ha circunscrito a tres formas de existencia del capital: productiva, mercantil y monetaria. El productivo se refiere a la producción de mercancías (por tanto generador de plusvalía y, en este sentido, productivo), el segundo es el capital comercial y el tercero, el capital financiero. Pero estos dos últimos no son generadores de plusvalía sino que dependen del primero y, por tanto, solamente regulan la distribución de plusvalía.

La economía política se ha especializado de manera extraordinaria en el análisis del funcionamiento del capital productivo, principalmente en su expresión industrial o producción de mercancías industriales; mientras que el análisis del capital tanto comercial como financiero, no ha sido tan profuso. Por otro lado, en lo que respecta al análisis de los servicios desde un punto de vista de la economía política, podría decirse que es prácticamente “terreno de nadie” y que, a lo sumo, reina la controversia y el análisis experimental.

En lo que respecta a las características del capital productivo, no corresponde detenerse aquí en el análisis clásico de Marx,

repetido innumerables veces tanto en manuales académicos como en trabajos de popularización científica. Más bien, nos interesa subrayar algunas de las características de funcionamiento del capital productivo en el actual contexto signado por la globalización. En tal sentido, el concepto aportado por Gereffi, cadenas globales de mercancías o GCC (por sus siglas en inglés, *global commodity chains*), es interesante para entender el proceso de organización y desarrollo de la producción (no sólo de la comercialización) como un fenómeno global (Gereffi y Korzeniewicz, 1994). Así, a diferencia del pasado, las GCC consisten en un sistema de organización mundial de la producción.

En relación a las formas internas de organización del trabajo, el capitalismo posmoderno ha sufrido un constante proceso de adaptación y ajuste, tratando de superar la llamada crisis del taylor-fordismo. En tal sentido, se han introducido nuevas y diversas formas de organización del trabajo, como son el *just in time*, los círculos de calidad, la calidad total, entre otros (Iranzo, 1988: 49-63). En general, estos esquemas organizativos buscan lograr un mayor involucramiento de la fuerza de trabajo en la gestión de la producción.

Así, desde el punto de vista del turismo como actividad económica emergente, caben una serie de interrogantes que tienen que ver con los procesos generales de desarrollo capitalista (realización del capital). Estas son:

- ¿Debemos incluir al turismo como una forma productiva o improductiva del capital?
- ¿Se pueden adaptar al turismo categorías como cadenas globales de mercancías? ¿Cuáles son los pro y contra de tales adaptaciones conceptuales?
- ¿Pueden adaptarse conceptos organizativos de la fuerza de trabajo (en la producción), tales como taylor-fordismo o especialización flexible, a la producción de servicios turísticos?

En lo que sigue de este apartado vamos a guiarnos por las preguntas anteriormente formuladas.

¿ES EL TURISMO UNA FORMA PRODUCTIVA O IMPRODUCTIVA DE DESPLIEGUE DEL CAPITAL?

El *Tratado de economía marxista* de Ernest Mandel (1969) constituyó un enorme esfuerzo de análisis teórico y actualización temática acerca del desarrollo capitalista mundial, ocurrido a mediados de la década del sesenta. No obstante, es poca la atención que en el marco

de ese monumental trabajo se le brinda al estudio sobre el desarrollo de los servicios.

En el Tomo I del *Tratado* se dedica un pequeño apartado dirigido a caracterizar el denominado sector terciario. En tal contexto, Mandel procede a dividir este sector en dos tipos: los servicios productivos y los no productivos.

Los servicios productivos son aquellos servicios completamente vinculados a la producción, tales como electricidad, agua, gas y transportes. Entre los servicios improductivos (o no productivos) se encuentran educación, salud, administración y contabilidad públicas. De carácter aún más improductivo, se incluyen ciertos servicios como la publicidad, el ejército y la policía (Mandel, 1969: 190). Por supuesto, que un servicio sea productivo o no depende, según Mandel, de que genere o no plusvalía, de acuerdo a la definición original de Marx. Por tanto, el término “productivo” nada tiene que ver con la acepción vulgar que, por ejemplo, le dio a esa noción Colin Clark, asimilándola al simple hecho de “generar ingresos”.

Mandel, además, polemiza con la noción simplista de que el desarrollo de un país o de una región se mide por el grado de desarrollo de los servicios. Así, de acuerdo a esa posición “servicista”, entre más servicios tenga un país, más será su grado de desarrollo relativo. Para Mandel, que haya un gran sector de servicios en un país no necesariamente está indicando un importante grado de avance económico, pues, en primer lugar, es necesario cualificar el tipo de servicios que se han desarrollado. Así, por ejemplo, el sector servicios en un país pobre podría ser muy grande, pero la calidad de su empleo muy baja; este es el caso del inmenso sector de supervivencia que se genera alrededor del comercio al detalle⁷. En cambio, el sector de servicios en una economía desarrollada puede generar empleo de calidad. Hay que hacer una ubicación concreta e histórica de los servicios.

Por otra parte –según el criterio marxista– no se puede afirmar que el nivel de desarrollo de un país se refleja, estrictamente, en el grado del desarrollo relativo de los servicios, sino que el desarrollo de los servicios depende de la producción. Es decir, si la producción es de calidad y muy diversificada, así será el tipo de servicios que demandará; por el contrario, si la producción es escasa y poco compleja, esta realidad se reflejará en un bajo grado de desarrollo

⁷ En terminología sociológica moderna, este sector podría ser denominado “informal de subsistencia”. Pérez Sáinz (1991; 1996) ha trabajado de manera profunda y original este tema. Junto con el autor de este trabajo, tiene un texto de reubicación y reinterpretación del sector informal y otros sectores laborales (Pérez Sáinz y Cordero, 1994).

de los servicios. Por tanto, en última instancia, Mandel ubicará a la producción manufacturera como el primer motor de la economía.

El crecimiento proporcional de algunos servicios evidenciaría un gran desarrollo relativo de la economía de un país, pero este desarrollo remitiría, en última instancia, a la situación de la productividad, es decir, al grado de desarrollo de las fuerzas productivas. En este punto hay una referencia de Mandel al turismo: el desarrollo de las actividades “no productivas”, entre las que destacan aquellas vinculadas con los ocios y las vacaciones, evidenciaría un verdadero progreso de la productividad, pues mostraría que una gran parte de la humanidad se ha liberado del trabajo no creador (Mandel, 1969: 192, Tomo I).

Estas son todas las referencias que Mandel hace a los servicios en su *Tratado de economía marxista*. En los tomos II y III de esa obra no hay referencias directas a los servicios.

Lo que sí puede ser recuperado de lo escrito por Mandel en el Tomo II, y que puede ser tomado en cuenta para esbozar una teorización sobre los servicios y sobre el turismo en particular, es lo afirmado por el autor en torno a la dinámica del capital, la que debe ser entendida como un incesante proceso de aprovechamiento de las desigualdades que se van produciendo como parte del mismo proceso de despliegue del capitalismo.

El cambio desigual, es decir, la transferencia del valor entre medio precapitalista (o agrícola) y medio industrial no es, en este caso, sino un aspecto particular de cambios desiguales entre naciones, regiones y sectores económicos e industriales de niveles de productividad diferentes. Sin la existencia de estas diferencias (es decir, en el caso hipotético de que la tasa de ganancia, la tasa de plusvalía y la tasa de acumulación fuesen perfectamente idénticas en todos los países, todas las regiones y todos los sectores industriales) el sistema tendería rápidamente al estancamiento, con la ayuda de la concentración y de los monopolios. La acumulación del capital, como el movimiento de los ríos, necesita desnivel. Sin este, el movimiento corre el riesgo de detenerse (Mandel, 1969: 336, Tomo II).

Nótese que ese necesario desnivel (como el agua que necesita del desnivel para fluir hasta el mar), Mandel lo ubica en todas las realidades de la economía, incluyendo los sectores, no sólo los países y las regiones. Es decir, los sectores económicos se van transformando históricamente de acuerdo a la diversificación de las necesidades económicas y sociales. Lo que hoy no es dinámico, mañana podría serlo y, en consecuencia, hacia allí se orientarán los capitales. Esto mismo se puede aplicar al turismo, que en determinado momento emerge como expresión de una complejización de las necesidades

humanas y, al mismo tiempo, expresión de que las fuerzas productivas han avanzado a grado tal que le han permitido a un sector de los asalariados liberarse de más tiempo de trabajo no creador que puede ser dedicado al ocio pasivo y activo, y por consiguiente, al turismo. Así, se requiere que ese sector con tiempo liberado sea cada vez más grande, pero es en este terreno donde la marcha del capitalismo se muestra contradictoria. Por una parte, el capital que se manifiesta como capital turístico requiere de consumidores posibilitados para comprar los servicios turísticos. Por otro lado, el capital industrial (y otras formas de expresión del capital incluido, paradójicamente, el propio capital turístico) requiere de trabajadores/as baratos/as, es decir, que sus necesidades no sean complejas sino reducidas a su mínima expresión.

Esta idea es desarrollada por Mandel con más detalle en *El capitalismo tardío* (1979). Mostrando un genio analítico extraordinario, Mandel expone la idea del capitalismo como un incesante proceso de búsqueda de ganancias extraordinarias a partir de un aprovechamiento de las desigualdades. Estas desigualdades atraen a los capitales, los que por la misma acción de movilizarse hacia sectores dinámicos provocan igualaciones que se pueden entender como combinaciones en medio de un proceso en constante movimiento.

Todo el sistema capitalista aparece así como una estructura jerarquizada de diferentes niveles de productividad y como el resultado del desarrollo desigual y combinado de los estados, regiones, ramas de la misma industria y empresas particulares, desarrollo desencadenado por la búsqueda de ganancias extraordinarias. Este sistema forma una unidad integrada, pero es una unidad integrada de partes no-homogéneas y es precisamente la unidad lo que determina la carencia de homogeneidad. En todo este sistema el desarrollo y el subdesarrollo se determinan recíprocamente, pues mientras la búsqueda de ganancias extraordinarias determina y constituye la primera fuerza motriz de los mecanismos de crecimiento económico, la ganancia extra sólo puede obtenerse a expensas de los países, las regiones, las ramas de producción y las empresas particulares menos productivos. De ahí que el desarrollo se dé sólo en yuxtaposición con el subdesarrollo: perpetúa a este y se desarrolla él mismo gracias a esa perpetuación (Mandel, 1979: 100-101).

De manera análoga se puede pensar que el turismo atrae a los capitales como los imanes al hierro, pues en el contexto de la globalización, el turismo se ha convertido en una fuente gigantesca de ganancias extraordinarias.

En el marco del análisis mandeliano, en un primer momento, los capitales se mueven hacia donde hay oportunidades de una acumulación ampliada del capital a partir de que se ubiquen posibilidades de captar ganancias extraordinarias. En este sentido, es preciso aprovechar las desigualdades, es decir, los nuevos sectores de acumulación económica que surjan al calor de los cambios históricos. Pero, una vez que los capitales empiezan a fluir, invariablemente se experimenta, una vez más, un proceso de centralización capitalista. No existe la posibilidad de un reino idílico de pequeñas empresas autoreguladas. Si lo hubiera, sería un fenómeno coyuntural de carácter pasajero, pues el despliegue capitalista implica, inexorablemente, un nuevo proceso de homogenización, logrado mediante la centralización de los capitales.

El proceso de centralización de capitales tiene un aspecto tanto técnico como otro de carácter económico-social. Así, en lo técnico, implica que la creciente división del trabajo sólo puede combinarse con una extensión de las funciones intermedias; de aquí la expansión del comercio, los transportes y los servicios en general (Mandel, 1979: 375). En este marco, los servicios se independizan de otros sectores de la economía, tanto de la industria como de la agricultura⁸.

En lo económico, la centralización se expresa como centralización del capital, entre otras formas, mediante la integración vertical de grandes compañías, firmas transnacionales y conglomerados.

El proceso que han experimentado los servicios dentro del marco capitalista se puede entender como una incesante absorción de actividades que, en cierto marco histórico, eran individuales o no “capitalizados”, pero que en el capitalismo son subsumidos por la lógica de la producción capitalista. Por ejemplo, los servicios públicos eran individuales y privados. El capitalismo tardío es la industrialización universal generalizada, incluso de la recreación, explicará Mandel (1979: 377-378) de manera muy acertada. En tal sentido, el capital monopolista no tiene ninguna razón para ser hostil a esta penetración del capital en

8 Dice Mandel: “La separación de actividades productivas, que estuvieron previamente unificadas, hace indispensable la extensión de funciones intermedias. Si las artesanías se separan de la agricultura, a los campesinos se les deberá garantizar el suministro de herramientas de trabajo y bienes de consumo que anteriormente producían a mano, y a los artesanos se les deberá garantizar, a través del comercio, el suministro de alimentos que anteriormente producían ellos mismos. De la expansión de estas funciones intermedias tiende a resultar su *creciente independencia*. La separación de la agricultura y las artesanías conduce en última instancia a la inserción del comercio independiente entre las dos. Cuando más generalizada sea la producción de mercancías y cuando más avanzada resulte la división del trabajo, más necesario será sistematizar y racionalizar estas funciones intermedias para asegurar la continuidad de la producción y de las ventas. La tendencia hacia una reducción de la rotación del capital inherente al modo de producción capitalista, solamente puede llegar a realizarse si el capital (capital-dinero y comercial) logra cada vez más el dominio de estas funciones intermedias” (Mandel, 1979: 375-376).

otros sectores, pues estos capitales pueden convertirlo en objeto de su propia inversión.

Tal desarrollo de los servicios, en síntesis, se encuentra determinado por los siguientes factores:

- 1 Tendencia a la expansión de las llamadas funciones intermedias.
- 2 Tendencia al aumento de los costos de venta (publicidad, mercadeo, crédito y demás gastos improductivos).
- 3 Las posibilidades de una relativa complejización y desarrollo de las necesidades de la población trabajadora.
- 4 Expansión en la producción de ciertas mercancías (electricidad, agua, gas, etc.). En este caso, se trata de producción de mercancías y no de servicios (Mandel, 1979: 391-392).

En conclusión, Mandel sostiene:

La expansión del sector de servicios capitalistas que tipifica al capitalismo tardío, resume así, a su manera, todas las contradicciones principales del modo de producción capitalista. Refleja la enorme expansión de las fuerzas sociotécnicas y científicas de la producción y el correspondiente crecimiento de las necesidades culturales y civilizadoras de los productores, al mismo tiempo que refleja la forma antagónica en que esta expansión se lleva bajo el capitalismo, ya que está acompañada por una sobrecapitalización cada vez mayor (dificultades de valorización del capital), crecientes dificultades de realización, creciente desperdicio de valores materiales, y una creciente enajenación y deformación de los trabajadores en su actividad productiva y su esfera de consumo (Mandel, 1979: 393).

Finalmente, el propio Mandel se formula la misma pregunta que da lugar a este apartado, esto es, ¿es productivo o no el capital invertido en servicios? Al respecto, el autor recuerda la fórmula original de Marx: “en el capitalismo, trabajo productivo es igual a trabajo que crea una plusvalía”, pero al mismo tiempo afirma que esta fórmula es inadecuada para analizar el sector servicios en su conjunto.

La dificultad deriva de que hay cierta contradicción en Marx, según Mandel, dado que por un parte, en *Teorías sobre la plusvalía*, Marx oscila en considerar que sólo el trabajo que participa directamente de la producción es productivo, y la otra opinión que mayormente va en el sentido de que cualquier trabajo es productivo si es utilizado por el capital para generar una ganancia. Por su parte, en el segundo tomo de *El Capital* definió al trabajador productivo como aquel que participa en la producción de mercancías materiales (Mandel, 1979: 394). Desde este punto de vista, Marx sostiene que el transporte de

una mercancía puede implicar un aumento de su valor, en tanto valor agregado de plusvalía (Mandel, 1979: 395).

Mandel concluye que desde el punto de vista de los intereses generales de la clase capitalista, la extensión del sector de servicios es un mal menor, ya que es preferible a la existencia de capitales ociosos, pues estos últimos no hacen nada para aumentar la tasa de plusvalía. De modo que la disyuntiva analítica fundamental puede formularse de la siguiente manera:

- Una acepción restringida del concepto *capital productivo*: solamente las actividades que implican producción de mercancías pueden considerarse productivas. En lo que respecta a los servicios, los únicos que pueden considerarse productivos serían los que se expresan en tanto mercancías tangibles, por ejemplo, agua (metros cúbicos de agua), electricidad, gas. Transportes probablemente se incluirían aquí en tanto que el transporte puede medirse de manera muy concreta en términos de distancias y tipo de transporte. Incluso el propio Marx consideró la posibilidad de entender a los transportes como capital productivo ya que a la mercancía transportada se le ha incorporado un valor.
- Una acepción amplia del concepto *capital productivo*, de acuerdo a la cual es el que genera una plusvalía. En este sentido, el rango de servicios incluidos en la categoría de los productivos se ampliaría extraordinariamente, pues no se requeriría producir mercancías tangibles para considerar el rubro económico de que se trate como capital productivo. Muchos servicios “intangibles” podrían ser conceptualizados como productivos, por ejemplo, justamente los servicios turísticos. De igual manera, los trabajadores y trabajadoras que se desempeñan en este sector deberían ser considerados como trabajadores “productivos”, desde esta óptica de análisis.

Si se aceptara esta segunda acepción amplia de *productivo*, significa que, en sentido contrario, solamente aquellas actividades económicas que no generan plusvalía serían improductivas. Este sector no es pequeño; la publicidad, por ejemplo, sería una actividad que habría que seguir considerando como improductiva. Esta actividad no es productiva porque depende de la plusvalía de las mercancías o servicios productivos que publicita. Del mismo modo, los servicios de vigilancia y policía no se pueden conceptualizar como productivos puesto que no sólo son servicios intangibles sino que no están agregando ningún valor. Como se sabe, servicios como la publicidad y la policía constituyen inmensas porciones de la economía en diversos países en el contexto de la globalización. El capitalismo globalizado, en virtud de sus contradicciones inherentes, debe dedicar gran parte

de su gestión al resguardo de los intereses generales de la reproducción (ejércitos, policías, vigilancias privadas, etc.) o a la competencia manipuladora y artificial de los mercados a través de la fantasiosa publicidad. Este es el caso de la publicidad que se dedica al turismo (promoción de países, localidades turísticas o negocios turísticos). La publicidad turística depende de la plusvalía que se genera en el sector, pero la publicidad como tal no le estaría dando ningún valor real adicional al producto turístico.

De todo lo anterior se puede formular la siguiente conclusión: los servicios turísticos constituyen, en el marco del capitalismo, una forma de capital productivo. Asimismo, la fuerza de trabajo que se desempeña en dicho marco, también debería ser considerada como productiva. Esto sucede principalmente por dos razones que derivan de los propios principios de la economía política. Por una parte, el capital invertido en turismo está dirigido a la obtención ampliada de ganancias (léase valorización del capital). Por otro lado, desde el punto de vista de la necesidad que satisfacen (descanso y recreación ampliada del ocio), se encuentra en gran parte dirigido a la reposición de la fuerza de trabajo. Esta necesidad de un descanso “enriquecido” es parte del proceso de diversificación del consumo, o puede entenderse, también, como un enriquecimiento del nivel y calidad de vida de sectores de trabajadores tanto de los países desarrollados como de los económicamente atrasados.

En el futuro, la democratización generalizada del turismo debería ser una de las aspiraciones de la lucha de los movimientos sociales y de las organizaciones tradicionales de los/as trabajadores/as.

¿SE PUEDEN ADAPTAR AL TURISMO CATEGORÍAS COMO CADENAS GLOBALES DE MERCANCÍAS?

Una propuesta analítica del capitalismo, que ha ganado aceptación en el mundo académico, es la formulada por Gary Gereffi. Esta se resume en el concepto ya mencionado de *global commodity chains*, en adelante denominadas cadenas globales de mercancías o GCC (Gereffi y Korzeniewicz, 1994; Gereffi, 1995). Las características centrales de las GCC son las siguientes.

- Movilidad prácticamente ilimitada de las firmas transnacionalizadas entre los espacios nacionales.
- La generación de valor a partir de un conjunto de actividades económicas relacionadas.
- Dispersión geográfica de redes productivas y comerciales que toman en cuenta empresas de diversos tipos y tamaños.

- Existencia de una estructura de poder en las firmas que determina cómo se asignan los recursos a lo largo de las cadenas globales de producción.
- Presencia de contextos institucionales que ayudan a identificar las condiciones que posibilitan cada momento de las cadenas.
- Los estados nacionales asumen el papel de introducir a sus respectivos países en las cadenas globales de mercancías. En tal sentido, devienen en actores facilitadores de la globalización económica (Pérez Sáinz, 2000: 15-17).

Según Clancy, quien ha hecho una aplicación del concepto GCC a dos ramas típicas del turismo, esto es, las líneas aéreas y los hoteles, el enfoque GCC podría ser atribuido inicialmente a Hopkins y Wallerstein, quienes lo definen como “una red de procesos de trabajo y producción cuyo resultado final es un producto terminado”. Por ello, no es sorprendente que el marco GCC pueda entenderse de una manera complementaria y consistente con teorías de sistemas mundiales. De hecho, gran parte de la actual literatura sobre GCC se refiere a las diferenciaciones regionales sobre núcleo, periferia y semi-periferia en la economía global (Clancy, 1998: 124).

La distinción entre ambas conceptualizaciones consiste en que las GCC constituyen un enfoque más integrado que la teoría de sistemas mundiales. La utilización de la categoría de GCC permitiría superar las debilidades más comunes atribuidas a la teoría de sistemas mundiales –quizás demasiado amplia y excesivamente funcional al punto de ser totalizadora.

Una segunda ventaja que se le atribuye al enfoque centrado en las GCC es que provee una alternativa a los enfoques neoclásicos y también respecto a los llamados marcos analíticos estáticos. Cada una de estas perspectivas enfatiza fuertemente el nivel doméstico, muy a menudo sobre el de la política gubernamental. En otras palabras, las estrategias de desarrollo, definidas como un conjunto de políticas económicas adoptadas por las elites estatales, explican una variedad de resultados de desarrollo en países del Tercer Mundo, incluyendo patrones de salud y pobreza, perfil de producción y desempeño del comercio. Según esas perspectivas, el Estado adopta un poder dominante, explicando tanto los problemas como las soluciones que se dan a los asuntos relativos al desarrollo de los países del Tercer Mundo.

De este modo, el marco analítico centrado en las GCC desafía explícitamente los análisis estatal-céntricos. La sugerencia de Gereffi (1995) apunta a que el enfoque de la globalización ha reducido el centralismo de los estados-naciones tomados como la unidad clave de análisis. Para Gereffi, habría que tener en cuenta, en primer lugar, que el Estado en sí

mismo no puede responder completamente por las consecuencias del desarrollo. Segundo, el ambiente internacional en el que está insertado el desarrollo es cambiante.

El enfoque GCC abarca comparaciones que comienzan con el proceso de producción global. Los patrones de desarrollo local deben ser vistos en relación con este proceso más general y determinante, el proceso global. Ello no significa que estos patrones son determinados simplemente por los requerimientos del sistema o que las GCC ignoren los factores domésticos, aquellos que tienen que ver con la política estatal.

Gereffi busca resaltar el hecho de que las vinculaciones externas juegan un papel cada vez más importante en lo que respecta al desarrollo local. El aspecto explicativo de las cadenas de productos puede ser encontrado en tres dimensiones. Primero, una estructura de causa-consecuencia que es secuencial y temporal, e identifica las varias etapas del proceso de producción, variando desde la obtención de la materia prima al ensamblaje final, mercadeo y, a veces, hasta el consumo. Segundo, una dimensión espacial que examina dónde se dan las diferentes etapas de producción. Esto también implica un elemento explicativo que conlleva la pregunta acerca de por qué las naciones o regiones juegan un papel particular en la división del trabajo. Finalmente, una dimensión organizacional o gubernamental que examina las características estructurales de la industria al identificar patrones de propiedad así como también transacciones entre agentes a lo largo de la cadena de productos (Clancy, 1998: 125).

Clancy es de la opinión de que este último factor es especialmente crucial para la investigación de las GCC, así como también para los propósitos de la investigación específica que él se propone realizar. La identificación de la organización global subyacente de una industria juega un papel central en el descubrimiento de relaciones de poder básicas dentro de la cadena así como también en la asignación de beneficios económicos. En síntesis, la estructura gobernante identifica quiénes son los tomadores de decisiones dentro de una industria y apunta, también, adónde se dirigen los beneficios. Las implicaciones para el desarrollo del Tercer Mundo son obvias. Dependiendo de cómo cristalice la ubicación de los países del Tercer Mundo en las GCC, puede salir beneficiado o afectado por tal organización internacional del trabajo.

Obviamente, este marco conceptual tiene una gran importancia desde el punto de vista de ubicar los eventuales nichos de exportación o vinculaciones con la cadena global. Por tanto, es evidente que tales vinculaciones son las que, en gran medida, determinarán la obtención de ingresos por parte de los países del Tercer Mundo.

Las investigaciones han descubierto dos tipos de estructuras que pueden considerarse arquetípicas. Estas serían las estructuras de producción y las de compradores. El primer tipo estarían constituidas por aque-

llas cadenas donde las corporaciones transnacionales grandes e integradas verticalmente (TNCs, *vertically integrated transnational corporation*) internalizan aspectos de los procesos de producción, distribución y mercadeo. Propiedad y control en las TNCs están presentes en la mayoría de nodos de la cadena. Las GCC de productores se encuentran más comúnmente en industrias intensivas de capital o tecnología como la automotriz, de aviones y computadoras donde las barreras para entrar y salir son altas y donde existen economías de escala (Clancy, 1998).

En contraste, las GCC de consumidores o compradores están marcadas por una mayor fluidez y descentralización. Los minoristas típicamente basados en TNC, especialistas en mercadeo y compañías de comercio, arman y mantienen relaciones con los productores que usualmente están localizados en el Tercer Mundo. En otras palabras, estas empresas externalizan su producción, concentrándose en el diseño y el mercadeo. Las TNCs rara vez son dueñas de sus propias fábricas, por lo general establecen relaciones con proveedores cautivos. Estas cadenas descentralizadas de compradores se encuentran comúnmente en actividades de trabajo intensivo como indumentaria, calzado, juguetes y electrónicos para consumidores. Aquí, la competencia es feroz, los requerimientos de capital y tecnología son bajos, existen pocas barreras de entrada y los márgenes de ganancia –por lo menos en los nodos de producción de la cadena– son bajos.

Quizás, el aspecto más innovador del enfoque GCC es el énfasis en el crecimiento de las cadenas de compradores en la economía mundial de hoy. Esto sugiere que el modelo de capitalismo global organizado alrededor de corporaciones grandes e integradas puede ser obsoleto en esta era de la globalización. En este sentido, las corporaciones “huecas” pueden ser la moda del futuro.

Uno de los más sobresalientes estudios de caso de las cadenas de productos de compradores es el trabajo de Miguel Korzeniewicz sobre Nike, detallado por Clancy con propósitos ilustrativos. Demuestra que, en este caso relativo a una empresa productora de una mercancía tangible –zapatos deportivos–, es sin embargo en muchos sentidos una corporación hueca. En 1991, para esta compañía de 3 billones de dólares, sólo trabajaban 4.000 empleados, y casi todos se desempeñaban en publicidad, diseño y ventas. Además del diseño, Nike no posee empleados que hagan zapatos. La compañía ha establecido una serie de contratos de producción exclusivos con productores de propiedad extranjera localizados en el Tercer Mundo.

La industria de los zapatos atléticos, como la mayoría de las GCC de compradores, está marcada por la necesidad de flexibilidad en la producción. El hecho de organizar el aparato productivo de esta manera permite a Nike responder raudamente a los mercados muy segmentados donde los consumidores prueban y demandan cambios

rápidamente. Esto también significa que la mayor parte de los costos y riesgos son asumidos por los productores locales. La producción flexible se traduce, a menudo, en despidos de trabajadores, así como también si crecen las presiones en la relocalización de la manufactura. Nike, de hecho, ha relocalizado fábricas a través de acuerdos de compra cambiantes, de Japón a Corea del Sur, Indonesia y China en las últimas dos décadas. La posibilidad de perder un contrato con Nike sería devastadora para propietarios y administradores de manufactureras en tanto proveedores cautivos. Las implicaciones para la extracción de beneficios económicos también son claras. La mayoría de los beneficios materiales en las cadenas de productos de compradores fluyen hacia el comprador.

Se pueden sacar varias conclusiones del caso Nike y ser aplicadas ampliamente para la conceptualización de las GCC de compradores. Primero, existe una clara división geográfica del trabajo. Las actividades más sofisticadas y altamente valoradas del ciclo de la producción, incluyendo diseño, mercadeo y distribución, permanecen en el núcleo. La manufactura, que principalmente constituye el ensamblaje liviano de trabajo intensivo, se centra en la semi-periferia y en la periferia. La extracción de superávits económicos refleja esta división del trabajo. La mayoría de los beneficios derivados de altos márgenes de mayoristas y minoristas en zapatos atléticos, indumentaria y juguetes fluyen hacia los compradores, que se concentran en los últimos y más lucrativos nodos de las cadenas de producto. Finalmente, a nivel de país, los patrones de desarrollo nacional de perfiles de producción no son simplemente el producto de estrategias de desarrollo estatales, sino que se deben al punto de intersección de estructuras industriales globales, políticas estatales y estrategias de empresas locales e internacionales.

EL ENFOQUE GCC APLICADO A LOS SERVICIOS

De acuerdo a Clancy, el enfoque de GCC tiene muchas fortalezas en términos de descubrir relaciones de poder e intercambio subyacentes en la nueva economía global. No obstante, su aplicación ha sido relegada a la manufactura. Las industrias de servicios han sido ignoradas por este marco, excepto cuando los servicios de los productores son parte del proceso de manufactura.

Como se señaló en el anterior apartado, los servicios, en tanto objeto de estudio, han sido esquivos. Los servicios son invisibles y difíciles de definir. Además, su naturaleza ecléctica hace su generalización teórica más difícil. Un segundo problema consiste en que los servicios son tratados como actividades separadas de otros sectores de la economía. Muchos servicios, sin embargo, están atados

a otros sectores. Los avances en servicios de productores, por ejemplo, contribuyen frecuentemente a los objetivos de productividad en la manufactura. Las investigaciones en GCC reconocen este aspecto de la economía de servicios. Mapear las cadenas de mercancías implica trazar todo el aspecto transformativo de un producto, que usualmente implica una combinación de actividades de manufactura y servicios. Aquí los servicios son particularmente importantes, especialmente en cadenas crecientemente fragmentadas de compradores, pero sólo son tomadas en serio en tanto agreguen valor a un bien (Clancy, 1998: 127).

La razón principal para estudiar los servicios desde una perspectiva de GCC es evidente. La importancia de los servicios es demasiado grande, incluso en los países pobres. Por su parte, la globalización ha afectado significativamente la producción, propiedad y comercio de actividades de servicios. Quizás, el cambio más grande se haya llevado a cabo en el comercio. Mientras que los servicios alguna vez fueron considerados no comerciables debido a la necesidad de proximidad cercana entre el productor y el consumidor, hoy el comercio internacional de servicios asciende a más de 1 trillón de dólares. Mientras que la mayor parte del comercio de servicios se desarrolla en el núcleo, su importancia en la periferia y semi-periferia está creciendo. Hacia 1990, los servicios contabilizaron más de la mitad de los flujos anuales de inversión externa directa. Un resultado ha sido la creciente concentración de propiedad en manos de las corporaciones transnacionales relacionados con los servicios. Además de la inversión directa, las transnacionales han expandido sus operaciones internacionales a través de acuerdos no equitativos con empresas locales. En síntesis, el crecimiento en comercio, la inversión y otras alianzas transnacionales indican que los servicios han experimentado fuertemente el fenómeno de la globalización.

En lo que respecta a los servicios turísticos, quizás el problema más significativo a la hora de estudiarlos es su naturaleza ampliamente variable y ecléctica. Más que cualquier intento de generalización amplia, un acercamiento más útil y empírico se focaliza en las actividades de servicios individuales. Pero elegir al turismo como objeto de estudio que concreta la evolución reciente de los servicios es de una importancia obvia, según Clancy. En primer lugar, debe tenerse en cuenta que el turismo constituye la industria de servicios más grande del mundo y también el rubro más grande en el comercio internacional de servicios.

Asimismo, se evidencia un rápido crecimiento del turismo global en las décadas recientes. Este crecimiento no se ha reducido exclusivamente al núcleo. Linda Richter (1989) reporta que para finales de los años ochenta, más de 125 naciones han considerado al turismo

como la mayor industria donde la actividad se ha transformado en un generador primario de empleo y de entrada de divisas. Aquí se ubican muchos de los países subdesarrollados. Se debe tener en cuenta que muchos de los destinos ubicados en el Tercer Mundo son los más atractivos para los consumidores del Primer Mundo. En tal sentido, se calcula que alrededor de un 28% de los arribos y el 25% de los gastos turísticos extra-fronteras se han ejecutado en países pobres. Cada vez más, los gobiernos del Tercer Mundo han tratado de captar parte de este mercado que, para 1998, era de 439.393 millones de dólares (OMT, 1999: 3).

Por su parte, rápidamente, la organización empresarial del turismo ha cambiado durante los años ochenta y noventa. El sector se ha vuelto mucho más centralizado e integrado a un nivel global. Las TNCs predominan en cadenas de hoteles, aerolíneas, agencias de viajes, operadores de tours y restaurantes. La tecnología, especialmente la aplicada a la información, ha alterado de manera contundente y radical la naturaleza de la industria. De hecho, los sistemas computarizados de reservaciones permiten a los viajeros planear, en una sola operación, cada uno de los aspectos de su viaje. Vinculan también a las mayores empresas que ofrecen transporte, alojamiento y entretenimiento. El resultado de ello es que componentes específicos del turismo, que otrora se encontraban separados, por el contrario, en el contexto actual, se han venido uniendo y, por ende, se encuentran mayormente vinculados entre sí (Clancy, 1998: 128).

Sin embargo, realizar un mapeo de la cadena de productos de turismo es difícil, por dos razones. Primero, la naturaleza secuencial y espacial del turismo difiere de la manufacturera. La producción y consumo, por ejemplo, se dan al mismo tiempo y en el mismo lugar. Por ello no se pueden trazar tan fácilmente los vínculos en la cadena como los que ocurren en una región del mundo y luego se exportan a otra, como es el caso de muchas cadenas de compradores y productores. En vez de ello, el turismo se encuentra organizado de manera mucho más horizontal, con vínculos de producción y consumo idénticos alrededor del mundo. Debe tenerse en cuenta que diez de los mayores consumidores y ocho de los diez mayores ganadores (o sea, donde las ganancias producidas por el turismo son más altas) son países del Primer Mundo (WTO, 1996).

Una segunda dificultad para mapear las GCC en turismo es que tal rubro no constituye técnicamente una industria individual; más bien, el turismo consiste en una conjunción de una serie de servicios y bienes superpuestos variando de alojamiento a la venta de artesanías. Sin embargo, los dos sub-sectores más lucrativos del turismo –hoteles y aerolíneas– son servicios y candidatos principales para aplicar el concepto de las GCC. Por el contrario, el problema es, como se demostrará

posteriormente, que las cadenas globales de mercancías fallan al captar totalmente las complejidades organizacionales asociadas con el “producto” turístico.

EL TURISMO Y LAS CADENAS GLOBALES DE MERCANCÍAS

La manera que encuentra Clancy para operativizar el concepto de GCC al turismo es acercarse al estudio de la estructura organizacional a un nivel global con el fin de subrayar relaciones de poder e intercambio. Tal enfoque tiene la ventaja de enfatizar las oportunidades y restricciones de desarrollo asociadas con la actividad a través de la identificación de divisiones de trabajo globales prevalecientes dentro de estos sub-sectores. El mayor gasto turístico global se dirige hacia el transporte y el alojamiento. Las estructuras organizacionales de los dos sub-sectores en cuestión varían y no conforman puramente cadenas de productos de compradores o productores.

Hoteles

La industria hotelera constituye una actividad económica única en tanto se ha transformado realmente en dos negocios: bienes raíces y servicios de hospedaje. Estos dos rubros permanecieron alguna vez combinados, pero se separaron con la aparición de las cadenas. Los hoteles, como gran parte de la industria global de viajes, comenzaron a formar una estructura organizacional más clara después de la Segunda Guerra Mundial. Antes de la guerra, muchos hoteles y moteles se desarrollaban mediante operaciones independientes. Los dueños eran operadores y, principalmente, abastecían de comida a viajeros de negocios. Después de la guerra, sin embargo, la industria estuvo marcada por el crecimiento de asociaciones a través de cadenas, y se manifestó un proceso de internacionalización. En el marco actual, como lo muestra el Cuadro 1, los hoteles de clase turista están dominados por cadenas con orientación TNC. Se muestra, además, que en 1995, diecinueve de las veinte empresas más grandes, medidas por número de habitaciones, tenían su base en países núcleo. Solamente, la número 17 se encontraba ubicada en Hong Kong, una colonia británica hasta 1997 (Clancy, 1998: 131).

CUADRO 1

CADENAS HOTELERAS MÁS GRANDES DEL MUNDO, 1995
(OFERTA DE HABITACIONES)

Rango	Firma	País	Habitaciones	Hoteles
1	HFS, Inc.	EE.UU.	509.500	5.430
2	Holiday Inn WW	EE.UU.	369.738	2.096
3	Best Western International	EE.UU.	282.062	3.462
4	Accor	Francia	268.256	2.378
5	Choice Hotels	EE.UU.	249.926	2.902
6	Marriott Corp.	EE.UU.	198.000	976
7	ITT Sheraton	EE.UU.	129.201	414
8	Hilton Hotels Corp.	EE.UU.	90.879	219
9	Promus	EE.UU.	88.117	669
10	Carlson/Radisson/SAS	EE.UU.	84.607	383
11	Hyatt Hotels	EE.UU.	79.483	172
12	Inter.-Continental	Inglaterra	61.610	179
13	Hilton International	Inglaterra	52.063	161
14	Forte Hotels	Inglaterra	49.183	270
15	Grupo Sol Meliá	España	46.825	185
16	Club Méditerranée	Francia	45.205	150
17	New World/Renaissance Hotels	Hong Kong	45.104	140
18	Westin	EE.UU.	40.074	82
19	Société du Louvre	Francia	32.926	511
20	La Quinta Inns	EE.UU.	30.000	240

Fuente: Clancy (1998: 131).

Existen dos factores esenciales que condicionan la organización global de las cadenas hoteleras: la naturaleza del producto de servicio, que crea ventajas competitivas específicas para la empresa, y la habilidad para separar estas ventajas de la propiedad actual.

Entre las ventajas más importantes que las cadenas hoteleras buscan crear se encuentra la reputación por la calidad. Se debe tener en cuenta que la reputación o confianza constituye un factor crítico en lo que respecta al negocio del hospedaje. Una estadía en un hotel es un “bien de experiencia”, lo cual significa que a diferencia de la mayoría de los productos, no puede ser probado antes de que se consuma. Es por ello que los clientes potenciales corren un riesgo extra al adquirir el producto y, a menudo, tratan de manejar ese riesgo. Una de esas estrategias es confiar en la reputación de la empresa hotelera. En otras palabras, la confianza puede estar basada en el nombre de la compañía, y ese nombre hace una pequeña diferencia en el caso de los hoteles. Inicialmente, este factor creó incentivos para la formación de las cadenas, y también animó a las cadenas para que se expandie-

ran en el extranjero. La confianza se vuelve especialmente poderosa cuando los clientes se encuentran en un ambiente no familiar, como puede ser otro país. Así, la mayoría de los turistas masivos favorecen un nombre que les resulta conocido.

Una segunda característica definitoria para los hoteles es que las ventajas estratégicas de las empresas pueden ser separadas de la propiedad. El resultado ha sido la expansión de hoteles TNC a través de alternativas para igualar la participación, especialmente desde la década del sesenta. Esta característica produce problemas significativos para un enfoque GCC, si el análisis se atiene estrictamente a las definiciones vigentes referidas a tal marco conceptual. Resulta más significativo que ni los modelos de productores ni de consumidores logran captar completamente la realidad de la organización de los hoteles internacionales. En su lugar, la industria se entrelaza a través de una serie de acuerdos contractuales. Estos se asemejan a los modelos de compradores pero, al mismo tiempo, expresan algunas diferencias respecto a tales modelos.

Las cadenas hoteleras venden más de lo que compran. En las GCC compradoras, las empresas núcleo subcontratan la producción mientras se concentran en actividades de alto valor agregado como el diseño y el mercadeo. El producto final, sin embargo, es adquirido por un proveedor. Las cadenas hoteleras también tienden a operar todo lo extensamente posible –lo que alcanza el “largo de su brazo”–, pero comúnmente entran en acuerdos de “producción” a través de la venta o alquiler de su nombre a dueños de hotel. Es el dueño quien provee gran parte del producto de hospedaje a los clientes tales como habitaciones, camas y otros servicios, mientras que las cadenas venden su nombre.

Esto no quiere decir que los hoteles no tienen nada en común con las cadenas de tipo compradoras y, de hecho, esta distinción entre comprar y vender no debería ser excluyente. Debe tenerse en cuenta que también muchos compradores de ropa se empeñan en vender a través de franquicias y licencias. En tanto que las cadenas hoteleras también le compran a proveedores. Además, las cadenas hoteleras individuales tienen, históricamente, diferentes estrategias, a pesar de que tienden a concentrarse cada vez más en nodos de venta. Por otro lado, las cadenas hoteleras operan principalmente a través del ofrecimiento de pericia y habilidades a dueños de hoteles como intercambio de pago. La distinción básica es que las cadenas hoteleras primariamente están comprometidas en ventas, no sólo a un nivel minorista sino también con quienes contribuyen de igual manera con el hospedaje, esto es, los dueños de las propiedades.

Las formas más comunes de expansión no equitativa para hoteles dentro de nuevos mercados es a través de contratos de gerencia y franquicias. Cada una está basada en contratos en los que el dueño del hotel paga un monto a la cadena hotelera. Los acuerdos de franqui-

cias varían, pero usualmente incluyen el uso del nombre de la cadena, marca registrada y otros servicios como el acceso a sistemas de reservaciones llamando gratuitamente a cambio de una tarifa fija. Usualmente, la cadena provee pericias de operación adicional, a menudo bajo la forma de manuales, mientras que requieren que el hotel individual, incorporado a la cadena de servicios, mantenga ciertos estándares. En contratos gerenciales, la responsabilidad por aspectos de operación del hotel recae en la misma cadena.

Durante los últimos veinte años estos contratos gerenciales se han vuelto más comunes y estandarizados. Los acuerdos de franquicias están basados, usualmente, en ubicaciones geográficas e incluyen el derecho de usar una marca, un sistema de reservaciones y apoyo técnico. Generalmente, estos acuerdos son similares entre las distintas cadenas hoteleras. Una cadena recibe las siguientes tarifas de franquicias: 4-5% de las ventas brutas de habitaciones, un 2,5% de tarifas de mercadeo y 11 dólares por reservación a través de las cadenas *computer reservation systems* (CRS). Finalmente, estos acuerdos pueden ser de mucho más amplio espectro, por ejemplo, en la forma de “franquicias master”. Aquí, los derechos al nombre de la compañía pueden ser rentados sobre una base regional o nacional. En México, por ejemplo, Holiday Inn dio una franquicia master para todo el país a un operador local. Algunas comparten sólo un nombre y un sencillo número telefónico centralizado de llamadas gratuitas. Desde el punto de vista de las cadenas hoteleras, sin embargo, los términos de los acuerdos gerenciales y de franquicias son, por lo general, muy lucrativos: son de una duración corta, las tarifas pagadas a las TNCS tienden a basarse en ingresos brutos y no en utilidades, y los costos asociados con aspectos de remodelación o redecoración, por lo general, tienen que ser cubiertos por los dueños reales de los establecimientos (Clancy, 1998: 133).

A pesar de que las estrategias de las empresas individuales varían, se encuentran estratificadas, generalmente, por su reputación de calidad y prestigio. Del mismo modo, cadenas similares tienden a adoptar estrategias globales parecidas. Esta es otra característica que los hoteles tienen en común con las cadenas de compradores. Los hoteles ubicados en puestos “superiores” de las cadenas buscan acercarse a los ubicados en los puestos “inferiores”. Así, la mayoría de los aspectos de operación del hotel están controlados de cerca por la cadena, en un esfuerzo por asegurar su calidad. Otra estrategia que se ha expandido ampliamente en los años recientes es el uso de la marca múltiple por parte de las cadenas con la finalidad de acomodarse al mercado de hospedaje y sus segmentos. Marriot, por ejemplo, ofrece nueve marcas diferentes que varían de lo lujoso hasta la clase económica.

El trabajo más significativo en la estructura de las TNCs en el sector hotelero internacional ha sido hecho por Dunning y McQueen.

Su investigación muestra que el sector de alojamiento se está concentrando crecientemente, al tiempo que las cadenas se expanden mundialmente (Clancy, 1998: 134).

Desde los años setenta, las cadenas han acelerado una expansión no equitativa, especialmente en países subdesarrollados. La ubicación geográfica concreta de las cadenas, esto es, los distintos hoteles que forman parte de la cadena con su correspondiente ubicación geográfica, puede ser atribuida a una serie de factores entre los que sobresalen los siguientes: estrategias de la empresa, demanda turística, políticas, índices de inestabilidad política o de crimen local. La forma de la expansión es producto de las características de la industria y del resultado de las estrategias de las empresas, específicamente el cambio tendiente a favorecer una participación no equitativa. Estos patrones de expansión de las cadenas hoteleras implican cierta semejanza con las cadenas globales de mercancías en su modalidad de compradores. Más importante para la cadena hotelera es la flexibilidad, y evitar el alto desembolso de capital inicial asociado con la construcción de nuevos hoteles o la adquisición de existentes. El resultado frecuente consiste en el control de hoteles individuales por las TNCs con poco o ningún costo o riesgo significativo para la empresa madre.

En gran medida, el poder y control de hoteles TNC es más estricto aquí que en las cadenas de compradores que se han estudiado en la manufactura, ya que el factor de reconocimiento del nombre es tan importante en los hoteles. Los turistas de clase media buscan manejar el riesgo hasta donde sea posible. Como resultado, las cadenas ocupan las relaciones más lucrativas mientras que, al mismo tiempo, minimizan su propio riesgo. Del mismo modo, es evidente que gran parte del capital es provisto por gobiernos periféricos en la forma de infraestructura y beneficios fiscales, y por inversores privados que son dueños de los hoteles. Aparentemente, los países periféricos no tienen mayores opciones, aprisionados como permanentemente están por la miseria de sus poblaciones y un riesgo de inestabilidad política permanente. Frecuentemente, tales gobiernos se encuentran dispuestos a firmar lo que se les proponga con tal de aliviar, así sea muy parcialmente, sus riesgos de crisis.

A pesar de que existe evidencia de que algunas empresas locales han sido capaces de elevar el nivel de las ventas, debe tenerse claro que los dueños de hoteles, los operadores y franquecedores, esto es, las TNCs del Primer Mundo, continúan ocupando la mayoría de los rangos superiores.

Aerolíneas

Por su parte, Clancy explica que el transporte aéreo representa otro sector tecnológicamente sofisticado y de capital intensivo. Los requere-

rimientos de capital y tecnología crean altas barreras de entrada. Los costos de inicio son altos debido a la necesidad de equipo caro y fuerza laboral especializada. Además, la producción es inflexible a corto plazo, a pesar de que puede ser ajustada en el mediano y largo plazo. Como resultado, la capacidad excesiva es, frecuentemente, un problema. Las economías de escala existen, pero los costos fijos son también altos y tienden a contener una punta cíclica reflejando el costo de equipamiento actualizado. Finalmente, la naturaleza de la producción significa que toda la aviación comercial de pasajeros está regulada, de alguna manera, en términos de horarios, control de tráfico aéreo, tiempos de aterrizaje y despegue, puertas de salidas en aeropuertos o seguridad general. Todos estos factores sugieren que la industria estaría marcada por competencia oligopólica (Clancy, 1998: 135).

De hecho, la mayoría de los mercados de rutas individuales son confinados a pocos productores, pero la división internacional del trabajo para el servicio comercial aéreo tiene que ver, fundamentalmente, con los gobiernos y con la regulación internacional, más que con las características de la industria como tal. Debido a los altos costos combinados con la naturaleza única y estratégica del transporte aéreo, las empresas han estado sujetas a fuertes controles domésticos e internacionales que han producido cantidades importantes de propiedad estatal, simultáneamente oligopolios nacionales y competencia internacional controlada.

El transporte aéreo internacional es estratégicamente único en varios sentidos. Las empresas aéreas, cualquier cosa que transporten, ya sea personas, correo o carga, no sólo llegan a fronteras (como de igual manera sucede con los barcos) sino que penetran lo que ha sido reconocido como el espacio aéreo soberano controlado por naciones-estado. Debido a que la defensa nacional implica el monitoreo del espacio aéreo, los gobiernos requieren que los patrones de la aviación comercial sean fácilmente identificables y regulados. La defensa nacional ha hecho que los gobiernos presten especial atención a su industria de transporte aéreo. Los gobiernos tienden a favorecer el desarrollo de transportadores nacionales, en parte debido a la capacidad de reserva adicional por mover tropas y material en contextos de crisis internacionales o problemas militares de seguridad internacional⁹.

El movimiento de gran cantidad de personas implica, asimismo, seguridad e incluye regulaciones internacionales y domésticas. Además, las líneas comerciales deben buscar permisos especiales, re-

9 Como es sabido, la legislación y vigilancia aérea han recrudecido a partir de los hechos terroristas del 11 de septiembre de 2001, dando amplios poderes a los mandos militares, incluso, para derribar aviones comerciales que vuelen de manera sospechosa.

sultado de negociaciones gubernamentales, para volar a países extranjeros. Esto explica que, históricamente, la inversión haya sido relativamente limitada. Al contrario de la mayoría de las industrias, donde las TNCs pueden entrar con el fin de atender el mercado doméstico, esta práctica está prohibida en el servicio comercial aéreo. Estos dos factores hacen que las aerolíneas sean únicas, si se comparan no sólo con los hoteles y otros servicios sino también con la mayoría de las otras actividades económicas.

La fuerte regulación ha sido, desde su origen a principios de siglo, la norma para el transporte aéreo internacional. Los viajes aéreos comerciales internacionales han sido regulados por un sistema de cincuenta años de reglas y normas creadas en la Convención de Chicago en 1944. La convención fue convocada, primeramente, para encontrar una forma de dirigir el creciente sector de transporte aéreo, y produjo los llamados tercer y cuarto derechos de libertad que hoy se aplican para el tráfico aéreo internacional. El sistema existente refleja el hecho de que además de realizar negocios, muchas compañías aéreas juegan el papel de mostrar la bandera nacional en el extranjero. En términos generales, muchas aerolíneas son propiedad parcial o total de gobiernos nacionales.

Las dos regulaciones más significativas que surgieron de la Convención de Chicago son los acuerdos aéreos bilaterales y los de cabotaje. El cabotaje ya existía previamente, pero fue legitimado en el marco de esa convención. Prohíbe a líneas aéreas extranjeras operar rutas domésticas. En el contexto actual (1998, año en que se publicó el estudio de Clancy), el cabotaje continúa siendo la base económica para la existencia de aerolíneas domésticas en la mayoría de los países del mundo. Los acuerdos bilaterales, conocidos como Acuerdos de Servicio Aéreo (ASAs), se refieren a los convenios negociados entre dos países, y regulan todo el transporte aéreo entre naciones. Los pactos, que legalmente tienen el estatus de tratados, establecen las rutas, frecuencias, capacidades y tarifas para las aerolíneas que viajan entre esos dos países. Sin un acuerdo bilateral, no existe el transporte aéreo comercial entre dos países. Uno de los acuerdos bilaterales más importantes ha sido el firmado entre Estados Unidos y Gran Bretaña, surgido de las negociaciones realizadas en Bermuda en 1946. Otros acuerdos similares, llamados de tipo Bermuda, han continuado, y se caracterizan por ser más liberales, en el sentido de que dejan sujetos a la aprobación del gobierno muchos de los detalles, como frecuencias de viajes y capacidad de pasajeros permitidas a las principales aerolíneas involucradas.

A pesar de que el transporte aéreo ha crecido de manera fenomenal desde 1944, los acuerdos bilaterales continúan rigiendo el transporte aéreo, y hoy existen más de 1.800 acuerdos.

Mientras la Convención de Chicago y la resultante práctica de los ASAs bilaterales distinguen el transporte aéreo de muchos otros servicios, se puede determinar, al mismo tiempo, otros dos aspectos adicionales que han influido fuertemente en el desarrollo de las líneas aéreas. Primero, las limitaciones establecidas por los gobiernos en materia de inversión extranjera en aerolíneas domésticas. Esto como resultado de asuntos de seguridad nacional, y el deseo de mostrar la bandera nacional en su propio territorio. Segundo, la Asociación Internacional de Transporte Aéreo (IATA) ha ganado habilidad para establecer tarifas internacionales. Este fue especialmente el caso en acuerdos de tipo Bermuda, que han dejado dichos detalles a las aerolíneas involucradas. Como resultado de ello, los precios de vuelos internacionales han sido objeto de un régimen regulatorio muy estricto. Frecuentemente, las aerolíneas han estado de acuerdo en compartir las ganancias de rutas, así como también otros aspectos de provisión de servicios (tripulación de tierra, catering, etcétera).

Este acuerdo de cartel clásico duró treinta años, y comenzó a desmoronarse debido al proceso de la desregulación. Es necesario tener en cuenta que, en 1978, la desregulación del mercado de EE.UU. trajo consigo la presión para la liberalización internacional. El gobierno estadounidense, representando a varios de los transportadores privados más fuertes y con la llave del mercado de aerolíneas domésticas más grande del mundo, utilizó estas dos ventajas para renegociar distintos acuerdos bilaterales en términos más liberales. Otras naciones los siguieron subsecuentemente. Tendencialmente, la habilidad de IATA para establecer tarifas internacionales se fue deteriorando como resultado de la presión competitiva. En la década del noventa, la liberalización se expande por todo el globo, con EE.UU. a la cabeza, a través de la búsqueda de nuevos acuerdos bilaterales con muchas naciones clave dentro de Europa y del hemisferio occidental (Clancy, 1998: 137).

Así, los transportes aéreos han estado entre las industrias más protegidas del mundo. Pero, al mismo tiempo que ha sido fuertemente protegida, se la puede considerar parte del proceso de acumulación internacional de capitales dirigido hacia la maximización de la ganancia tal y como sucede con cualquier tipo de negocio capitalista. No obstante, el proceso acumulativo conlleva ciertas particularidades. Usualmente, la propiedad incluye participación gubernamental, las operaciones se llevan a cabo en un mercado fuertemente regulado y, ocasionalmente, las aerolíneas se embrollan en disputas de política externa.

Desde un punto de vista GCC, el transporte aéreo comercial debería conformar un modelo desde el productor, debido a su naturale-

za intensiva en capital y tecnología, la existencia de altas barreras de entrada y la tendencia hacia el oligopolio. No obstante, para Clancy, lo que el modelo no explica adecuadamente es la existencia de transportadores nacionales más que transportadores dominantes con base en un núcleo. Las cadenas de productores están comúnmente marcadas por la competencia oligopólica entre TNCs basadas en el núcleo a lo largo del mundo. La participación en la semi-periferia y la periferia está frecuentemente confinada a trabajar en subsidiarias o ubicándose dentro de vínculos menos lucrativos en la cadena de productos. En las aerolíneas, sin embargo, la mayoría de países poseen su propia industria donde las aerolíneas TNCs están imposibilitadas para incursionar en el mercado doméstico.

La desregulación y la privatización han producido importantes cambios. Las restricciones legales y regulatorias continúan limitando los derechos de cabotaje para transportadores internacionales y la mayor parte de la propiedad extranjera en la mayoría de los países, pero las aerolíneas han adoptado estrategias alternativas. Muchas se han integrado con otras actividades turísticas, especialmente hoteles, agencias de viajes y rentadoras de autos. De manera más reciente, muchas aerolíneas han buscado una serie de alianzas estratégicas que incluyen inversiones cruzadas y coordinación de vuelos a través de compartir códigos. El compartir códigos, que vincula a pasajeros que vuelan con más de una aerolínea, ha crecido entre las aerolíneas domésticas en la mayoría de transportadoras en los EE.UU. Un pasajero que compra un boleto de KLM a Bend del Sur, en Indiana, desde Rotterdam, por ejemplo, será canalizado al cubículo de Northwest en Detroit y luego volará con Northwest hacia el destino final, donde KLM no tiene derechos de aterrizaje. Sin embargo, el boleto muestra al pasajero como si estuviera volando con KLM todo el trayecto. El compartir códigos es una respuesta a las limitaciones en cabotaje e inversión externa.

Teniendo en cuenta que las aerolíneas se están volviendo más y más globales en su espectro –no solo agregando más destinos internacionales sino también acelerando la inversión cruzada, la integración horizontal y vertical y licenciar o vender tecnología–, las aerolíneas emergentes dominantes de los años recientes están basadas en el núcleo. Así, el Cuadro 2 muestra que, a principio de los años noventa, todos los 10 primeros, y 16 de los más poderosos, de los 20 transportadores más grandes presentados en ese cuadro, están basados en países de núcleo.

CUADRO 2

AEROLÍNEAS REGULARES MÁS GRANDES DEL MUNDO, 1995
(KILÓMETROS VOLADOS CON PASAJEROS REGULARES,
DOMÉSTICOS E INTERNACIONALES)

Rango	Aerolínea	País	Kilómetros (en millones)
1	United Airlines	EE.UU.	179.499
2	American Airlines	EE.UU.	165.247
3	Delta Air Lines	EE.UU.	136.962
4	Northwest Airlines	EE.UU.	100.603
5	British Airways	Inglaterra	93.860
6	Japan Airlines	Japón	68.114
7	Lufthansa	Alemania	61.602
8	USA Airways	EE.UU.	60.538
9	Continental	EE.UU.	57.131
10	Qantas	Australia	51.870
11	Air France	Francia	49.524
12	Singapore Airlines	Singapur	48.400
13	KLM	Holanda	44.458
14	All Nippon Airways	Japón	42.855
15	TWA	EE.UU.	40.074
16	Cathay Pacific	Hong Kong	35.323
17	Korean Air Lines	Corea del Sur	33.782
18	Alitalia	Italia	31.748
19	Thai Airways	Tailandia	27.053
20	Air Canada	Canadá	26.341

Fuente: Clancy (1998: 139).

Como la desregulación continuó a un nivel global, las aerolíneas comenzaron a parecerse cada vez más a empresas de cadenas de productores, y a pesar de algunas limitaciones, las empresas más grandes y más agresivas se están expandiendo en la semi-periferia y periferia. A pesar de esto, la industria de las aerolíneas apenas se asemeja a otras cadenas de productores en que las empresas de núcleo ni dominan los mercados domésticos en la periferia y semi-periferia ni las utilizan como plataformas de exportación. En los mercados de núcleo periféricos más ocupados, como los de EE.UU. y México, los transportadores de EE.UU. fueron imposibilitados de incursionar en el mercado doméstico mexicano y han mantenido si quiera la mitad del mercado internacional entre los dos países por los últimos veinticinco años.

De acuerdo a Clancy, ¿qué se puede aprender de los hoteles y las líneas áreas desde la perspectiva teórica de las GCC?

Una de las afirmaciones básicas hecha por la investigación enmarcada en el concepto de GCC es que la identificación de estructuras organizacionales de compradores demuestra una tendencia nueva de carácter descentralizador dentro de un capitalismo global. La atención a los servicios, sin embargo, sugiere que la descentralización no está completa y que adquiere más de una forma. Las dos sub-industrias primarias asociadas con turismo presentan claros desafíos a la teorización actual de las cadenas de productos. La estructura organizacional o gubernamental asociada con cada actividad económica varía en las dos tipologías –de compradores y de productores– propuestas por el enfoque. Sin embargo, de acuerdo a Clancy, de ninguna manera los hallazgos obtenidos significan un desafío para la validez general del marco de las GCC. El punto aquí reside en cómo se puede ampliar y precisar el enfoque GCC.

A tal fin, se requiere poner atención a las estructuras organizacionales alternativas que existen hoy en las industrias globales. La lección proveniente de las aerolíneas es relativamente simple y clara: existe la necesidad de prestar una mayor atención a las intervenciones estatales en un nivel global que en cierta forma siguen modelando los límites generales básicos para el desarrollo de esta industria. A pesar de que la teorización de las GCC predeciría la forma de las cadenas de producto de las aerolíneas, sería menos exitosa en dirigir su naturaleza sustantiva, especialmente la amplia supervivencia de empresas nacionales fuera del núcleo. En las aerolíneas, nada de la organización global de la industria puede ser entendido sin conocer el legado de la Convención de Chicago. En este caso, la acción estatal, desde un punto de vista tanto multilateral como bilateral, ha moldeado la naturaleza fundamental de la industria durante los últimos cincuenta años.

Por su parte, los hoteles presentan un gran desafío en el sentido de que la organización de la industria difiere tanto de las cadenas de productores como de las de compradores. Contiene ciertas similitudes con las de compradores pero constituye una tercera variación –o una que subsume las cadenas de compradores– que podría ser mejor denominada como cadenas contractuales. La diferencia clave es que las cadenas hoteleras venden más de lo que compran, y lo que venden es frecuentemente algo intangible. Existen similitudes entre cadenas contractuales y de compradores. Más importante aún, como sucede con las cadenas de compradores, esta organización premia altamente la flexibilidad. Muchas actividades que originalmente han sido internas, ahora son externalizadas por las empresas. Más aún, las empresas de núcleo tienden a concentrarse en las actividades de alto valor agregado dentro de la cadena. Muchos de los esquemas de desarrollo y relaciones de poder dentro de las cadenas de compradores y contractuales son, por esto, similares: las ganancias tienden a acumularse, principalmente, en

firmas de núcleo y los productores, frecuentemente, se encuentran en una posición cautiva. Debido a que el turismo es una experiencia, ya que las aerolíneas internacionales y cadenas hoteleras a menudo proveen el mercadeo de esa experiencia en el país de origen, las TNCs en esencia ganan el control sobre la definición y destinos. Los destinos de sol y playa, muy comunes en países de la periferia, son particularmente vulnerables debido a su fácil sustituibilidad (Clancy, 1998: 140-141).

A medida que la globalización procede y el capitalismo va tomando una complejidad creciente y formas variadas, las posibilidades de desarrollo en la semi-periferia y periferia serán alteradas indudablemente. Las GCC son un particularmente útil y novedoso enfoque en este sentido, pero tal perspectiva necesita expandirse, sobre todo, teniendo al frente la complejidad de varias actividades económicas, posmodernas; justamente los servicios representan este reto y dentro de estos, dos rubros clave del turismo, como son los hoteles y las líneas aéreas.

Dos puntos finales emergen de este análisis. Primero, los estudios de la industria proveen una base empírica muy rica para generar contribuciones teóricas de nivel medio. Segundo, las actividades de servicio demandan una atención mayor, tanto dentro de los enfoques de cadenas globales de mercancías como en el marco de estudios del desarrollo (y del subdesarrollo). Su naturaleza ecléctica, documentada en los dos casos resumidos previamente, son testimonio de la complejidad creciente del capitalismo global de hoy.

¿PUEDEN ADAPTARSE CONCEPTOS ORGANIZATIVOS DE LA FUERZA DE TRABAJO (EN LA PRODUCCIÓN) COMO TAYLOR-FORDISMO O ESPECIALIZACIÓN FLEXIBLE AL CASO DE LA PRODUCCIÓN DE SERVICIOS TURÍSTICOS?

Mucha discusión ha habido en torno a la caracterización de los modelos de organización industrial. En particular, durante los últimos años, ha prevalecido un interesante debate en torno a si en la actualidad predomina un modelo que se ha caracterizado como de “especialización flexible” que vendría a sustituir al viejo modelo taylor-fordista. Pérez Sáinz ha hecho un acucioso recuento de este debate, que resulta muy interesante para situarse en una perspectiva de comprensión global del tema (Pérez Sáinz, 1994).

Recuérdese que el modelo conocido como taylor-fordista resulta de una combinación de criterios organizacionales (productivos) de la fuerza de trabajo en la producción y una política salarial y social que se aplicaría a los trabajadores en tanto recompensa por su esfuerzo en el trabajo. El taylorismo alude a los criterios organizacionales, en tanto que el fordismo se refiere al contrato social que debería pactarse entre trabajadores y dueños de los medios de producción. Los criterios organizativos tayloristas están asociados con la producción mediante cadenas

de producción, y supone, por ende, una separación tajante entre diseño y ejecución. El trabajador o trabajadora se encuentra especializado en una sola función puntual de carácter manual. El criterio productivo fundamental es el de la cantidad, y no tanto el de la calidad. Por su parte, la supervisión de calidad es una tarea típicamente gerencial.

El fordismo implicaba la manera en cómo la fuerza laboral se vería recompensada por su esfuerzo, es decir, por lograr una producción creciente. Se pensaba que los trabajadores estarían bien remunerados cuando simbólicamente pudieran adquirir un vehículo marca Ford, lo que no es antojadizo puesto que el sistema de producción en cadena fue típico de la industria automovilística.

Se ha discutido mucho en los años recientes si este modelo taylorfordista está siendo sustituido por el de especialización flexible, el cual se caracterizaría por colocar, en primer lugar, el problema de producir para pequeños segmentos especializados de mercado en vez de basarse en la producción en masa. Es decir, la producción en serie del mismo producto sin modificaciones, estandarizado, para inmensos segmentos de mercado. Por su parte, el modelo de especialización flexible buscará adaptarse a una diversidad de demandas y no a una sola y homogénea; de allí que debe producirse en relativamente pequeños lotes de productos. En tal marco productivo, el problema de la calidad deviene más importante (lo que no quiere decir que la cantidad pierda toda importancia). Los nuevos retos productivos impactarán los sistemas de organización del trabajo, ya que se requerirán trabajadores no tan “automatizados”, como en cierto modo los entiende el taylorismo, sino que se necesitará una fuerza laboral más involucrada en el proceso productivo y, por ende, con una mayor ingerencia en ese proceso, en tanto se parte de la idea de que quién mejor conoce el trabajo es el que lo ejecuta. De modo que, dentro de los esquemas de producción contextualizados en la especialización flexible, se requerirá de trabajadores polivalentes. En algunos casos se rompe con la cadena productiva al interior de la planta y se sustituye por círculos de trabajo especializado, en una operación que comprende varias funciones, donde el grupo gana cierta autonomía y el trabajador en particular puede influir de manera más contundente en el proceso que compete a su grupo. De igual modo se valora más al llamado trabajador polivalente. Se dice, en este caso, que se trataría de un trabajo “enriquecido”.

Como el cambio hacia la producción flexible se ha dado en un contexto de globalización de la producción, lo que condujo a que muchas firmas dispersen la producción y la distribución a una escala global, tal y como se vio en el anterior apartado, no queda claro si la política de la especialización flexible se ve acompañada de una valoración de las remuneraciones obreras o, lo que es más probable, estaría asociada con los procesos de flexibilización laboral que se caracterizan,

principalmente en los países pobres, por una profundización de la precarización de los formas de contratación, las condiciones de trabajo y de los salarios.

En lo que respecta a la industria manufacturera de los países subdesarrollados (sea la orientada para el mercado interno o, igualmente, la que se dirige hacia las exportaciones), nos encontramos con el interesante problema de si estas han avanzado a un modelo de especialización flexible o se mantiene en un modelo taylorista, ya que no fordista, en tanto que en los países pobres nunca ha sido un ideal que la clase trabajadora sea recompensada por remuneraciones crecientes. El ejemplo simbólico acerca de la posibilidad de adquirir un vehículo, señalado anteriormente, está muy alejado de las mayorías obreras que trabajan en las empresas industriales.

En lo que respecta a los modelos organizacionales de la producción, habría elementos para pensar que algunas técnicas de organización, signadas por el paradigma “participativo” (que promueve un mayor involucramiento de la fuerza laboral de base), están aplicándose, en el caso de la industria manufacturera, en muchos de los países pobres. Al menos así se evidencia en el estudio indicado de Pérez Saíenz, que implicó una investigación empírica ejecutada en varios países centroamericanos donde un sector de las empresas manufactureras mostró la utilización de distintas formas de fomento al involucramiento obrero como son los llamados círculos de calidad, el *just time*, y otras formas menos adscritas a formalizaciones organizativas pero que se enmarcaron dentro de un espíritu de cierto estímulo a la participación obrera, como son las asambleas abiertas para consultarles a los/as trabajadores/as sobre problemas productivos; la escogencia al azar de grupos de trabajadores para que opinen sobre estos mismos problemas; o políticas informales de consulta como el estilo de gerencia de puertas abiertas. En el caso de Costa Rica, hemos planteado que esta utilización ciertamente restringida de prácticas organizacionales relativamente abiertas se podría denominar “modelo híbrido”. Es decir, sobre una base de organización del trabajo taylorista, se introducen ciertas técnicas de involucramiento obrero, con nula presencia de estímulos fordistas. Debe recalarse que, incluso en viejas industrias textiles (aunque orientadas hacia la exportación) se constató la utilización limitada de consultas puntuales a las obreras sobre problemas productivos, ya sea organizacionales o técnicos (Cordero, 1994: 83-133).

Cabe preguntarse si los procesos de transformación organizativa propios de las industrias manufactureras tienen una expresión determinada en lo que respecta al turismo.

En tal orden de cosas, resulta interesante el esfuerzo realizado por Daniel Hiernaux-Nicolas. En un estudio de caso focalizado en el desarrollo turístico de Cancún, México, uno de los elementos que uti-

lizó para caracterizar el modelo de desarrollo turístico allí implantado fue, justamente, el de la organización laboral en hoteles y demás centros turísticos, a los que calificó de tayloristas. El criterio principal que coloca el autor para calificarlos de tal es el fomento de la separación entre turistas y trabajadores/as, particularmente los hoteleros. Por ejemplo, dentro de los hoteles, el servicio de limpieza se planificaba para el momento en que los turistas no estaban en sus habitaciones. Por otra parte, los servicios hoteleros se ubicaban en los sótanos del hotel, procurando que el turista no viera estos procesos de trabajo.

Es en esta forma como Cancún recrea la más auténtica representación de los principios de Taylor aplicados a la hotelería: un lugar casi utópico con una perfecta división entre trabajo y diversión, trabajadores y huéspedes, es decir, entre productores y consumidores (Hiernaux-Nicolas, s/f: 6).

El origen del desarrollo turístico de Cancún, de acuerdo a este autor, debe ubicarse en 1976, cuando se aplicó un modelo rígido y segregado. Quiere decir que el concepto original de Cancún se encontró enmarcado por la llamada triple S en la acepción siguiente: *sand, sun and sex* (arena, sol y sexo)¹⁰. Tal autor divide el desarrollo de Cancún en dos etapas. La primera, que arranca desde su fundación hasta 1984, que denomina “modelo segregado”; y una segunda etapa, de 1985 hasta el momento en que el autor escribe su artículo (presuntamente en 1997), que se caracteriza por una flexibilización de los criterios anteriores, básicamente, por el hecho de que se considera una mayor afluencia de turistas nacionales y no como, originalmente se había pensado Cancún, un lugar exclusivo para turismo internacional de muy altos ingresos. Por el contrario, durante esta segunda etapa, se promueve un mayor contacto económico con el área local, diversificando relativamente las experiencias turísticas. Sin embargo, en lo que respecta a los principios tayloristas que presumiblemente marcarían el funcionamiento hotelero, no registra mayores cambios por el hecho de que se democratice la composición del consumidor turístico.

Hay que tener en cuenta que el estudio de Hiernaux-Nicolas no se especializa en modelos organizativos de hotelería, sino que busca una caracterización global del modelo implantado en Cancún, sobre todo en sus inicios, para lo que toma en cuenta una variedad muy amplia de criterios. En tal sentido, el aporte de este autor debe ser tenido como un muy interesante esfuerzo que debería ser continuado mediante nuevas

10 Una acepción más “deportiva” de las famosas tres S es la siguiente: *sun, sand and sea* (sol, arena y mar). En el caso del Caribe, algunos autores son de la opinión de que su desarrollo turístico se reduce a la triple S en su versión deportiva (Dixon et al., 2001).

investigaciones empíricas que profundicen en el carácter de los modelos organizativos de la fuerza laboral que se aplican en el turismo.

Creemos que intentar una actualización del modelo organizativo imperante en el turismo resulta una tarea muy pertinente. En particular, habría que abordar, por lo menos, las siguientes cuestiones.

¿Puede, en la actualidad, entenderse el turismo bajo un concepto exclusivo de turismo de masas, o por el contrario, considerar que los segmentos de mercado se caracterizan por su heterogeneidad y, por ende, se encuentran obligados a ensayar formas de “especialización flexible”? Es muy probable que tal situación suceda de esa manera. Los segmentos de mercado se han complejizado mucho, lo cual implica que ya no basta con una estrategia que considere simplemente las tres S. A esto se ha agregado diversidad de experiencias de naturaleza, culturales, gastronómicas. Además, ha aparecido un segmento de mercado en busca de experiencias turísticas que permitan un mayor contacto social con las comunidades autóctonas, sean estas indígenas, campesinas o incluso urbanas. Carlos Maldonado ha hablado al respecto de una línea de implantación turística a la que denomina “etnoturismo”, que sería un tipo de turismo basado en experiencias vivenciales, generalmente protagonizadas por viajeros con alto poder adquisitivo, que buscan compartir y aprender de comunidades indígenas inmersas en su hábitat natural (Maldonado, 2002).

Dentro del marco de la elaboración y aplicación de estrategias organizacionales laborales turísticas, ¿se está considerando un mayor involucramiento de la fuerza laboral en los procesos de producción de los servicios? Esto es seguramente así. Es preciso considerar que a diferencia del producto manufacturado en que existe una separación total entre el obrero productor y el consumidor, los bienes turísticos, en cambio, se consumen de inmediato, y habitualmente hay un contacto directo entre el/la trabajador/a de turismo y el turista. Por ejemplo, un guía brinda un servicio que se consume en el mismo tiempo que se produce. Del mismo modo, una comida se consume en el momento en que se produce. En cuanto a los hoteles, hay trabajadores/as que se relacionan directamente con los turistas, ese es el caso de las recepcionistas y los botones. En cuanto al personal de limpieza, si bien es cierto que, generalmente, no son vistos por los turistas, pueden ser requeridos cuando se necesita algún servicio. Naturalmente, se requiere de trabajadores/as turísticos muy involucrados con sus labores y no solamente trabajadores “mecánicos” fijados exclusivamente en lo que les corresponde ejecutar en el marco de la “cadena de producción turística”. Por otra parte, en los establecimientos turísticos pequeños, mayormente enmarcados en la especialización flexible, hay mucho más contacto entre trabajadores/as y turistas. En fin, suponemos que en materia de trabajo en los establecimientos turísticos prevalece actualmente una modernización

relativa hacia formas que implican una mayor participación creativa de los/as trabajadores/as del turismo.

Para completar una caracterización del modelo de relaciones laborales imperante en el turismo es necesario investigar de mejor manera cuál es el sistema de remuneraciones vigente. ¿Impera en esta cuestión un fordismo remozado o, en cambio, es el reino de la flexibilización laboral? Nos inclinamos a pensar que buena parte de las relaciones laborales están dadas por la informalización. Gran parte del empleo que se genera en el turismo no está amparado por contratos formales, sino que está dado por las necesidades del mercado y se percibirán ingresos de acuerdo a la cantidad de turistas recibidos. En cuanto a los trabajadores fijos, estos se encuentran sujetos a salarios base generalmente muy bajos y el resto, presuntamente, deberán ganárselo mediante sistemas de propinas y búsqueda de ingresos adicionales, los cuales no siempre, por lo demás, están plenamente garantizados.

EL TURISMO DESDE LA PERSPECTIVA DEL ENRIQUECIMIENTO SOCIAL DE LA FUERZA DE TRABAJO

El desarrollo espectacular del turismo en el marco de la sociedad contemporánea tiene que ver, en primer lugar, con una complejización de la estructura económica, esto es, con una cada vez más especializada división del trabajo. A medida que el capitalismo se ha entronizado como sistema económico dominante, la división del trabajo se ha profundizado cada vez más. En tal sentido, ciertos enfoques teóricos explican que la sociedad ha avanzado desde un nivel rudimentario de satisfacción de necesidades hacia otro más sofisticado, signado precisamente por el desarrollo inimaginable de los servicios, lo que tiene que ver con esta diferenciación y esta delimitación de las necesidades.

Así, de acuerdo a este enfoque, los diversos sectores de la economía han surgido al amparo de un proceso relativamente natural de diferenciación económica:

- 1 En un primer momento, la humanidad debe satisfacer necesidades básicas alimentarias: necesidades de primer grado. Esto da origen al sector primario.
- 2 Seguidamente, han de satisfacerse necesidades de segundo grado, o necesidades intermedias. Ello da origen al sector secundario o industrial.
- 3 Finalmente, surge el sector terciario cuyo propósito es el de satisfacer necesidades más refinadas. El desarrollo del turismo se inscribiría, precisamente, dentro del sector terciario (Gershuny y Miles, 1983: 317).

De acuerdo a estos mismos teóricos de los servicios, el desarrollo de este sector de la economía no depende de factores unívocos, sino de un conjunto de situaciones, algunas de las cuales pueden tener incluso un signo contradictorio. En síntesis, los procesos que van a determinar, en general, el desarrollo de los servicios son los siguientes:

- 1 *El sector servicios entendido como contraparte de otros sectores económicos.* Desde tal perspectiva se piensa que el crecimiento de los servicios depende del aumento de la demanda de servicios por parte de otros sectores, como un producto de la división del trabajo. Es decir que funciones que en el pasado de la historia económica se encontraban unidas, tienden a separarse y especializarse en el contexto de la sociedad contemporánea. Por ejemplo, la agricultura y la artesanía que se encontraban unidas, se separan. Unas personas se especializan en la agricultura y otras en las artesanías. Aun se puede avanzar en mayores grados de especialización: un productor agrícola y, por su parte, un productor artesanal se especializará en la producción de un solo producto, por ejemplo, una herramienta de trabajo. Tal división del trabajo puede desglosarse hasta prácticamente el infinito. En tal marco, aparece ineludible la necesidad de ciertos servicios, por ejemplo, para mencionar un caso muy claro, los transportes, los cuales son necesarios para movilizar la producción, pero también para acarrear los insumos requeridos. En el contexto de la globalización, la producción, al asumir características mundiales, requerirá de transportes y de cobertura y ramificaciones mundiales. Los servicios conectados directamente con las necesidades requeridas por otros sectores de la economía (el sector primario y el secundario) pueden también denominárselos “servicios de producción”. En el marco de la globalización se considera que estos son los que más pueden crecer. Dentro de tales servicios puede incluirse a banqueros, transporte, seguros, etcétera.
- 2 *Servicios y demanda de los consumidores.* Por otro lado, el desarrollo de los servicios depende de la demanda de los consumidores. Esta demanda puede agruparse en dos grandes rubros: los servicios sociales generalmente brindados por el propio Estado (educación, salud, administración pública, etc.) y los servicios personales que van desde el servicio doméstico hasta los de espectáculos y esparcimiento. En este rubro se puede incluir el turismo. La demanda de tales servicios se encuentra muy vinculada, evidentemente, a la capacidad de compra de los consumidores de una sociedad. Si la sociedad es muy pobre, obviamente, la compra de estos servicios (algunos de los cuales son de extrema sofisticación) se reducirá al mínimo posible; si la socie-

dad tiene mucha capacidad de compra, la demanda se ampliará hasta grados inimaginables. En el contexto de la globalización se presentan evidentes y amplias diferencias entre la capacidad de consumo de la mayor parte de los habitantes de los países del Tercer Mundo y los del Primer Mundo. Una de las dificultades para que en los países pobres se diversifique y amplíe verdaderamente el sector de servicios reside, precisamente, en una muy limitada capacidad de compra de tales servicios.

- 3 *La productividad en el sector de los servicios.* La otra tendencia muy importante que determina la expansión en los servicios es la denominada de baja productividad. Aunque se reconoce que medir la productividad en este sector es muy difícil –en el sector servicios se generan bienes intangibles, a diferencia de la manufactura donde se trata de mercancías tangibles–, se puede pensar que la técnica ha tenido mayores dificultades de penetrar a los servicios, lo que lleva a que muchos de estos sean muy caros y, por ende, difíciles de adquirir por parte de amplias capas de los consumidores (Gershuny y Miles, 1983: 191-257). Pero si el desarrollo tecnológico logra penetrarlos, es de esperar que la calidad vaya en aumento y el precio baje, debido a que la productividad será mayor. En el caso del turismo, la técnica los ha impactado en múltiples terrenos, como se verá más adelante, por ejemplo, transportes turísticos, hotelería, servicios de información turística, etc., ya que se han inventado unidades de transportes cada vez más veloces y confortables.

En lo que refiere propiamente a la estructura económica, el turismo ha continuado experimentando un proceso vertiginoso de desarrollo. Esto tiene que ver con la continuación y profundización del proceso de división del trabajo transnacionalizado (en el contexto de la globalización). Además, diversos servicios que en conjunto forman la industria turística han sido claramente impactados por el desarrollo tecnológico.

Por otro lado, se puede considerar el desarrollo de los servicios desde la perspectiva de la diversificación y complejización de la demanda. Es preciso tener en cuenta que, desde el punto de vista de los consumidores de servicios, el consumo se presenta como un asunto de su interés.

En el caso particular de consumidores pobres, el consumo se muestra como una capacidad limitada de compra, dada por salarios laborales que se encuentran calculados para permitir cubrir las necesidades básicas alimentarias y un suplemento dirigido a que puedan satisfacer necesidades mínimas en un contexto de sociedad moderna y urbanizada. Este en el caso de los países pobres. En lo que respecta a

los países desarrollados, la capacidad de consumo de las clases trabajadoras y populares será mucho mayor.

Mandel delimitó algunas de las características del consumo popular de la siguiente manera:

- 1 Reducción de la participación de los medios de subsistencia puros en la estructura interna de los salarios reales de la clase trabajadora (Mandel, 1979: 382).
- 2 Creciente desplazamiento de la familia pobre como unidad de producción y unidad de consumo. (Es decir, mucho del consumo es colectivo, no entendiendo a la familia como unidad de consumo básico, por ejemplo, producción y consumo de agua. En los países desarrollados el ejemplo de la calefacción es típico).
- 3 Logros culturales de los/as trabajadores/as. Esto se referencia con el acceso a libros, periódicos, educación, deportes, organización comunal y gremial, vacaciones, etc. Un logro social y cultural al que tienen acceso algunas capas mejor ubicadas de los trabajadores, especialmente en los países desarrollados, y ciertos sectores desgraciadamente limitados de la sociedad, en el caso de los países subdesarrollados, es la posibilidad de poder desarrollar en sus vacaciones un ocio creativo que va desde la factibilidad para realizar diversas experiencias turísticas, hasta la de vivir un ocio creativo que se encuentra vinculado con la calidad del tiempo libre, como por ejemplo, la posibilidad de comprar libros o poder ir a diversas actividades culturales, artísticas y deportivas.
- 4 Diversificación de las necesidades de los/as trabajadores/as. Un caso típico de ampliación de las necesidades, y que se encuentra vinculado con la diversificación de servicios, son los transportes. Es evidente que en el contexto de la sociedad moderna, los lugares de trabajo, generalmente, no se encuentran muy cercanos a los de vivienda, lo que establece la necesidad de transporte.
- 5 Diversificación del consumo como resultado de la presión social. Por ejemplo, compra de todo tipo de utensilios e incluso “adornos de mal gusto” (Mandel, 1979: 383).
- 6 Enriquecimiento del nivel de vida, fundamentalmente, la conquista de más tiempo de esparcimiento y la cualificación de ese tiempo. En tal sentido, se puede hablar de una cierta y relativa función civilizadora del desarrollo económico. Desde esa perspectiva, de acuerdo a Mandel, el ataque simplista a la sociedad de consumo, desde ciertas ópticas “anticonsumistas”, no está

muy bien ubicado, como no sea para atacar la deshumanización de este consumo.

Por consiguiente, se deduce claramente, que el nivel de vida de la moderna clase trabajadora no puede entenderse como reducido al consumo alimentario, sino que hay un conjunto de nuevas necesidades que han surgido en el contexto de la sociedad moderna urbanizada. Algunas de estas necesidades se encuentran directamente vinculadas con la diversificación extraordinaria de la estructura económica y, además, son de interés empresarial, por ejemplo, nuestro tema focal de interés, el turismo.

El interés empresarial se despliega de una manera contradictoria. Para el capital que se realiza en la forma de capital turístico es de su interés que el turismo se democratice, así sea de una manera relativa. Pero desde el punto de vista de otros capitales, no hay interés en aceptar el derecho a realizar turismo por parte de capas obreras y populares, dado que esto puede significar perder competitividad frente a otros capitalistas, en tanto que los costos de producción de las mercancías se pueden elevar.

Por otra parte, en lo que al turismo se refiere, es posible ubicar también una contradicción permanente entre el empresariado de ese sector y los usuarios turísticos, que se caracterizará porque los primeros querrán maximizar permanentemente sus ganancias, mientras que los segundos buscarán que los precios no aumenten y que la calidad de estos mejore constantemente. En algunos casos, en los contextos de economías más reguladas, el Estado se ubicará como mediador de este conflicto. El Estado se moverá en el marco de este conflicto reaccionando de acuerdo a las presiones dominantes que se le ejerzan en cada coyuntura.

Como quiera que sea la potencialidad de desarrollo del turismo, lo cierto es que a pesar de las limitaciones que dentro del marco capitalista se le pueden atribuir al desarrollo de esta rama de los servicios, se puede constatar un peso considerable en la economía mundial, así como un proceso de expansión reciente que evidencia que se está al frente de un negocio capitalista de envergadura colosal.

En el Cuadro 3 se evidencia el modo en que ha venido creciendo el turismo internacional en el contexto relativamente reciente. En 1998, el negocio turístico se expresaba en una cantidad de más de 600 millones de turistas al año, lo cual, en términos monetarios, significaba alrededor de 439 mil millones de dólares, lo que representó un 8% de las exportaciones totales mundiales y un 35% de las exportaciones de servicios (OMT, 1999: 4).

CUADRO 3

EVOLUCIÓN DEL CRECIMIENTO DEL TURISMO POR REGIONES, 1994-1998
ALGUNOS INDICADORES BÁSICOS

Región	Llegadas (miles)		Participación mundial (%)		Variación (%) 1994-1998	Ingresos (millones de USD)		Participación mundial (%)		Variación (%) 1994-1998
	1994	1998	1994	1998		1994	1998	1994	1998	
Europa	329.807	381.076	62,5	60,0	15,5	173.182	228.856	51,1	52,1	32,1
Américas	107.049	122.682	20,3	19,3	14,6	95.733	119.965	28,2	27,3	25,3
África	--	24.679	--	3,9	--	--	9.612	--	2,2	--
Asia Oriental/ Pacífico	76.948	86.629	14,6	13,6	12,6	61.915	68.598	18,3	15,6	10,7
Medio Oriente	9.868	15.035	1,9	2,4	52,4	5.107	8.022	1,5	1,8	57,1
Asia Meridional	3.946	5.033	0,7	0,8	27,5	3.166	4.340	0,9	1,0	37,1
Total	527.618	635.134			20,4	339.103	439.396			29,5

Fuente: Clancy (1998: 130) y OMT (1999: 3).

Como se puede observar en dicho cuadro, el ritmo de crecimiento del turismo se mostró de manera impresionante en el período contemplado. El número total de turistas creció cerca de una quinta parte, en tanto que el de los ingresos lo hizo casi en una tercera parte, lo que es muy significativo dado el período relativamente corto que se toma en cuenta en el cuadro referido.

En términos de diferencias regionales, el turismo se evidencia como una actividad especialmente centrada en los países desarrollados. En cuanto a circulación de turistas, Europa representa casi dos terceras partes de los movimientos de turistas, en tanto que en referencia a los ingresos, estos constituyen alrededor de la mitad de los ingresos mundiales generados por el turismo. En lo que respecta al continente americano, debe tenerse en cuenta que en 1998, EE.UU. captó 46,4 millones de turistas (esto es el 36,8% de los turistas de todo el continente) y absorbió 71,1 mil millones de dólares por tal concepto; lo que representa un 58,7% de los ingresos turísticos de esa región.

En 1998, en términos generales, Europa, EE.UU. y Canadá captaron 309,1 mil millones de dólares, esto es, el 70,4% de los ingresos mundiales generados por el turismo. El resto de las regiones, en general del llamado Tercer Mundo, captan el restante 30% del negocio turístico

mundial. Habría que preguntarse, no obstante, cuánto de estos ingresos llegan a los países más pobres. Más aun, habría que preguntarse qué significa en términos de empleos y calidad de tales empleos en lo que respecta a los países pobres. Es decir, en qué medida las poblaciones más oprimidas del planeta obtienen algún beneficio de la entronización capitalista del placer.

TURISMO DE “CLASE” VERSUS DEMOCRATIZACIÓN SOCIAL DEL TURISMO

En tanto síntesis de lo que se ha dicho hasta aquí en los dos apartados anteriores, puede plantearse que: en un primer momento, el desarrollo del turismo puede entenderse como potencialidad económica, esto es, como perfeccionamiento y desarrollo de los medios de producción (en particular, los servicios) que permiten el desarrollo de las comunicaciones, los alojamientos y la producción de comidas y entretenimientos. En un segundo momento surge una demanda de tales servicios asociada a un mejoramiento relativo del valor de los salarios, que se traduce en un aumento de los ingresos y, por ende, en una mayor capacidad de consumo, que en última instancia conlleva a un enriquecimiento social de la fuerza de trabajo. Pero estos dos momentos no son etapas históricas sino cortes analíticos, pues un proceso alimenta al otro, es decir, ambos momentos aparecen, en la realidad, de manera articulada.

La posibilidad de acceder al disfrute de experiencias turísticas se ve entonces, desde esta perspectiva, como un mejoramiento de la calidad de vida de los y las trabajadores/as. Pero esta posibilidad de disfrute no es generalizada ni social ni nacionalmente. Hay sectores sociales ubicados en determinados países donde se concentran las mayores oportunidades de acceder al turismo en tanto consumidores.

El desarrollo del turismo en el marco capitalista puede verse a través de una contradicción, compuesta de la siguiente manera: por una parte, los perfeccionamientos técnicos y organizativos inherentes al capital propician un abaratamiento relativo del transporte, el alojamiento y la producción de comidas que posibilitan que sectores sociales más amplios accedan al turismo. Por otro lado, el mejoramiento de los ingresos de las familias trabajadoras aumenta sólo para algunos sectores muy delimitados, mientras que muchos otros, más bien, ven reducidos sus ingresos producto de los problemas estructurales de la economía como pueden ser el desempleo y subempleo, la flexibilización laboral y la disminución de los salarios relativos.

De modo que, si bien el turismo constituye una actividad económica en crecimiento, tal y como se ha expuesto hasta ahora, este

es un crecimiento muy relativo que solamente involucra a una pequeña parte de la población mundial, especialmente ubicada en los países ricos. Así, apenas un 10,4% de la población mundial accede al turismo, si se tiene en cuenta que en el año 2000 se reportaba una población total mundial de 6.055 millones y que en 1998 hubo 635,1 millones de arribos turísticos (UNFPA, 2000). Este dato, probablemente, podría estar sobreestimado puesto que un sector de la población hizo más de un viaje, de modo que el porcentaje de personas que viajan respecto a la población mundial puede ser menor. Es más, la población que viaja no llega siquiera a igualar la población total de la India, que para el año 2000 era de 1.013,7 millones (UNFPA, 2000). Por su parte, sería interesante averiguar cuántos indios engrosaron las listas mundiales de turismo, lo que sin duda podría ser ilustrativo de las disparidades sociales y nacionales que caracterizan el disfrute turístico.

Por otra parte, el turismo se muestra asimétrico en términos de captación de las llegadas turísticas propiamente, no sólo de las salidas, es decir, de quienes hacen turismo, sino de cómo se distribuyen nacionalmente los arribos. En tal orden de cosas, los países más ricos son los que reciben más turistas. Esto es que, en gran medida, el turismo sigue siendo una realidad económico-social que se expresa en términos de turistas en países ricos visitando países igualmente ricos. Una experiencia muy homogénea desde el punto de vista social y cultural. Tómese el caso, por ejemplo, de cómo se manifiesta el turismo en la Isla Texel, Holanda. Allí, la mitad de los 800.000 visitantes anuales son alemanes, mientras que la otra mitad son holandeses (Duim et al., 2001).

Aunque para los países pobres, como son todos los países latinoamericanos, el turismo constituye una importante realidad en crecimiento; desde el punto de vista de lo que es el turismo global no pasa de ser un asunto relativamente marginal, aunque para algunos países de la región pueda representar un fenómeno determinante. El gran negocio del turismo se sigue mostrando como un asunto centrado en los países desarrollados. En el Cuadro 4, puede observarse cómo en 1998 los países pobres estaban captando solamente alrededor de un cuarto de las llegadas internacionales, así como de los ingresos.

CUADRO 4

PAÍSES EN DESARROLLO EN EL MARCO DEL TURISMO INTERNACIONAL, 1998

Países	Llegadas (miles)	Ingresos (millones de USD)
Total Mundial	636.581	440.986
Países en desarrollo (PED)		
Total PED	180.198 (28%)	114.761 (26%)
Países menos avanzados	5.087	2.222
China	25.073	12.602
NPI Asia*	41.904	36.355
Países industrializados (PI)		
Total PI	456.383 (72%)	326.225 (74%)
Unión Europea	263.837	174.451
Estados Unidos/Canadá	65.262	80.646
Australia/Nueva Zelanda	5.652	9.428
Japón	4.106	3.742

Fuente: Vellas (2001: 117).

* NPI (Nuevos Países Industrializados) de Asia: Hong Kong, República de Corea, Taipei, Singapur, Indonesia, Malasia, Filipinas y Tailandia.

Dentro de este marco, China y otros países asiáticos captaban una parte considerable de las llegadas y de los ingresos generados por el turismo, entre los países pobres por supuesto. Mientras que en lo que respecta a los países ricos, sobresalen de manera abrumadora los integrantes de la Unión Europea, con un 57,8% de las llegadas totales de los países ricos y un 53,5% de los ingresos. Por su parte, Estados Unidos y Canadá captaban un 14,3% de las llegadas y un 24,7% de los ingresos, también con relación a los países ricos. Esto, a su vez, evidenciaría una alta concentración de los ingresos turísticos en estos dos países.

Tal realidad lleva a François Vellas a afirmar que la distribución del turismo es tremendamente desigual. La mayor parte del turismo se sigue concentrando en los países desarrollados. Así, en el año 2000, sólo una tercera parte de los arribos se daba en los países “en desarrollo”; 195 millones de 698 millones. Son países única o esencialmente receptores. Para tal autor, en los países pobres, el turismo internacional es considerado, básicamente, como un medio de aprovisionamiento de divisas. Y, por otro lado, los flujos turísticos son flujos norte-sur, que corresponden a las grandes corrientes de intercambios comerciales (Vellas, 2001: 113-115).

El turismo, como una actividad dirigida hacia los países pobres, es también un fenómeno relativamente reciente y tiene relación con el desarrollo de los transportes, especialmente de la aviación. Esto se ha minimizado, es decir, son pocos los turistas que llegan a los paí-

ses pobres; en realidad, desde una perspectiva histórica, es mucho ya que aún muy entrado el siglo XX lo que estrictamente se podía llamar turismo era mínimo. Aunque había movimientos internacionales de población hacia los países pobres, estos no eran movimientos turísticos sino migratorios.

Contrapesando lo mencionado anteriormente, se puede afirmar que a pesar de que el turismo dirigido hacia los países pobres resulta escaso con relación a la distribución mundial del turismo, al mismo tiempo, puede decirse que es “mucho” con respecto al pasado histórico de tales países. En consecuencia, ha habido una democratización relativa de las llegadas.

El proceso de democratización del turismo puede apreciarse en dos expresiones, una propiamente social y otra nacional-social. En la primera acepción, mayores sectores sociales pueden disfrutar de experiencias turísticas. Esto sería la democratización relativa del consumo. En la segunda acepción, la producción de los bienes turísticos, se expresa también, de cierta manera, en los países pobres, lo que se evidencia en una captación de una porción de los ingresos globales turísticos y de los arribos.

Es de suponer que en el marco de la sociedad capitalista esta contradicción entre la elitización y la democratización nunca se resuelve del todo, siempre es tensa y conflictiva tanto en lo estrictamente social como en lo nacional-social. La democratización no se alcanza completamente puesto que, si bien algunas personas pertenecientes a sectores sociales acomodados pueden viajar, muchas otras no lo pueden hacer ya que sus ingresos no se los permite, incluso esto es una realidad en los países ricos. Por otro lado, el turismo de clase alta sigue ensanchando las diferencias en cuanto a experiencias. Recientemente, algunos millonarios han empezado a viajar al espacio y a esto se lo ha catalogado como *turismo espacial*; cada uno de estos viajes tiene un costo de alrededor de 20 millones de dólares por persona con un derroche de recursos energéticos y materiales inimaginables¹¹. Con tal suma se podría financiar las vacaciones de decenas de miles de familias, sobre todo de los países pobres. Así es la vida cultural

11 Es interesante lo que al respecto señaló Sartre sobre la continuidad de clase, entre la vida productiva, por una parte, y la vida vacacional, por otro lado; que, para el caso, podríamos asimilar a la vida turística. “Es exacto que tal industrial que está de vacaciones se entrega frenéticamente a la caza o la pesca submarina para olvidar sus actividades profesionales y económicas, también es exacto que esta espera apasionada del pez o de la pieza a cobrar en la caza tiene en él un sentido que nos puede hacer conocer el psicoanálisis, pero no por ello las condiciones materiales del acto dejan de constituirle objetivamente como ‘expresando al capital’ y además este acto, por sus repercusiones económicas se integra en el proceso capitalista” (Sartre, 1960: 69). La vida cotidiana del turista también es un asunto abordado de manera muy sugerente por Hiernaux-Nicolas (1999).

en el capitalismo. Por su parte, legitimando esta injusta asimetría, la prensa parece hacer delicias de los decadentes viajes espaciales, cuando centenas de millones de familias del mundo pobre no pueden siquiera financiar sencillas vacaciones nacionales.

Sin mencionar las experiencias espaciales, el turismo de clase alta se caracteriza básicamente por su altísimo costo, lo que conlleva frecuentemente a una profundización de las desigualdades en términos de uso de los recursos naturales. Este es el caso del agua que, como afirma Valayer (2001), se somete a derroches insultantes en los grandes hoteles.

Difícilmente se llegará en el futuro a una democratización nacional-social del turismo realmente integradora de todos los países. Se debe tener en cuenta que los países muy pobres, sin infraestructura, están prácticamente al margen del turismo. Además, cuando a la pobreza se le une la inestabilidad social y política, la afluencia turística disminuye o desaparece del todo, refugiándose en los lugares donde, en primer lugar, se siente cierto margen de seguridad personal y social. Las guerras que afectan a ciertos países del planeta y que reflejan conflictos geopolíticos de primer orden afectan casi mortalmente al turismo. Tómese el caso de países como Afganistán y Pakistán en la coyuntura actual. Su flujo turístico prácticamente ha desaparecido. En el caso de Iraq, no sólo es imposible hacer viajes de placer sino que los atractivos turísticos fueron destruidos y siguen siendo destruidos producto de la invasión de EE.UU. y sus aliados al país árabe.

La historia del turismo, así como las futuras posibilidades de su expansión, está dada y se encuentra determinada por las posibilidades de su democratización social. El turismo ha venido expandiéndose y creciendo, y esta es una tendencia democratizadora, aunque relativa. Del mismo modo, la eventualidad de que siga creciendo puede verse en función de una continuación de ese proceso democratizador, que es contradictorio, inestable, sujeto a retrocesos y dificultoso, tanto por los procesos propios del desarrollo económico capitalista, como por otros factores sociales y políticos.

Desde esta perspectiva y en lo que respecta a los países pobres, podrían distinguirse tres fases principales del desarrollo turístico que *grosso modo* se pueden delimitar de la siguiente manera:

a *Turismo exclusivista de clase alta*. Vinculado a la hotelería de lujo y que, por ende, da bastante importancia a los espacios interiores y el confort. Este tipo de turismo también se interesa por las experiencias exclusivas de carácter exótico, principalmente de índole natural, o la apreciación de restos arqueológicos. Se puede agregar el ya mencionado "etnoturismo".

- b *Turismo de contacto con distintas manifestaciones del paisaje natural.* Incluye todo tipo de experiencias relacionadas con el disfrute o apreciación de recursos naturales: turismo de mar, sol y playa. El disfrute y apreciación de ríos, montañas, volcanes y, en general, todo lo que son maravillas naturales.
- c *Turismo de contacto social.* En el contexto más reciente ha emergido este tipo de turismo, más asociado con las experiencias alternativas y en tanto tal, clara expresión de la tendencia relativamente democratizadora que se ha señalado anteriormente. Se trata de un tipo de turismo que da importancia al conocimiento y contacto con culturas y grupos sociales concretos de vigencia actual. En tal sentido, algunos de los grupos sociales que generan más atracción entre los turistas son los grupos indígenas autóctonos y campesinos. Experiencias sociales relacionadas a estos grupos, como sus comidas, expresiones socio-culturales, agricultura, son de gran interés para sectores de turistas de los países más ricos.

Hay otro tipo de turismo que no ha sido suficientemente investigado y que conmueve la moral hipócrita de los gobiernos y de ciertas instituciones privadas y públicas que se autodenominan moralizadoras del orden social. Este es el turismo sexual, que probablemente siempre ha estado presente en todas las fases del desarrollo turístico de los países pobres y que, indudablemente, sigue presente, y quizá en muchos países tiene amplias expresiones aunque se niegue y reniegue desde las esferas oficiales. El turismo sexual es fuente de importantes negocios en muchos de los principales centros de atracción turística de los países pobres, en particular Latinoamérica. Ciudades de importante peso turístico latinoamericano como Acapulco en México, San José en Costa Rica, La Habana en Cuba y otras ciudades caribeñas se las asocia de manera importante, en mayor o menor medida, a los servicios sexuales. Además, algunos de los recientes negocios turísticos de carácter ilegal tienen que ver con la prostitución infantil¹².

El turismo sexual es una de las más agudas manifestaciones de las asimetrías sociales mediante las que se expresa el turismo en el contexto económico-social actual. Por una parte, en lo que respecta a los usuarios/as de tales servicios se manifiesta la alienación y represión de la vida sexual que se sigue expresando y reproduciendo sin

12 En el caso costarricense, el problema de la prostitución infantil asociada con el turismo es tan fuerte que existe una campaña pública oficial dirigida a los turistas pidiéndoles que no se involucren en este tipo de utilización infantil. Además, solicita a la ciudadanía que denuncie cualquier irregularidad que pueda observar en ese sentido.

cesar en los distintos países, incluso aquellos que se autodenominan desarrollados¹³. Por otra parte, en lo que respecta a la población femenina e infantil de los países pobres que se someten a la prostitución, muy corrientemente se encuentran vinculados con situaciones extremas de pobreza. En otras palabras, se trata de casos de ajustes de sobrevivencia en contextos en donde la actividad turística es dominante o muy importante.

Si bien la venta de servicios sexuales puede “desmoralizársela” al situarla como cualquier otra venta de servicios, vender helados por ejemplo, lo particular de este negocio es vender servicios personales que la moral oficial indica que no deberían venderse.

Continuando con el tema de la democratización social del turismo, téngase en cuenta que, en cierta forma, el turismo ha avanzado en los países pobres poniendo al alcance de más amplias capas sociales las experiencias turísticas que originalmente fueron de carácter exclusivista. Por ejemplo, tómese el caso de las Islas Galápagos, en Ecuador, que en su momento original fue una experiencia que sólo podían pagarla sectores de turistas de muy altos ingresos, pero que paulatinamente se ha abierto a sectores relativamente más amplios. Así, en 1970 sólo llegaron 5.000 turistas a Galápagos, pero ya en 1995 arribaron 55.000, es decir, se multiplicó por diez la afluencia turística (Wells, 1997: 41).

La evolución social del turismo, esto es, la tendencia histórica hacia su democratización relativa, tiene efectos en las estructuras mediante las cuales el turismo se concreta en los países periféricos. El turismo exclusivista de clase alta tiende a manifestarse en los países pobres mediante lo que dio en llamarse enclaves turísticos, mientras que formas más participativas en lo social tienden a concretarse en tanto formas alternativas o turismo social. Tal realidad se puede entender en tanto modelos de desarrollo turístico.

En un estudio sobre el turismo en Centroamérica, cuyo material empírico fue recogido del caso de Flores, cabecera departamental de El Petén, en Guatemala¹⁴, uno de los sitios turísticos centroamericanos con mayor resonancia internacional dada la combinación de selva con cultura (sede del neoclásico maya), hemos planteado una tipología formada por tres posibles modelos de desarrollo turístico:

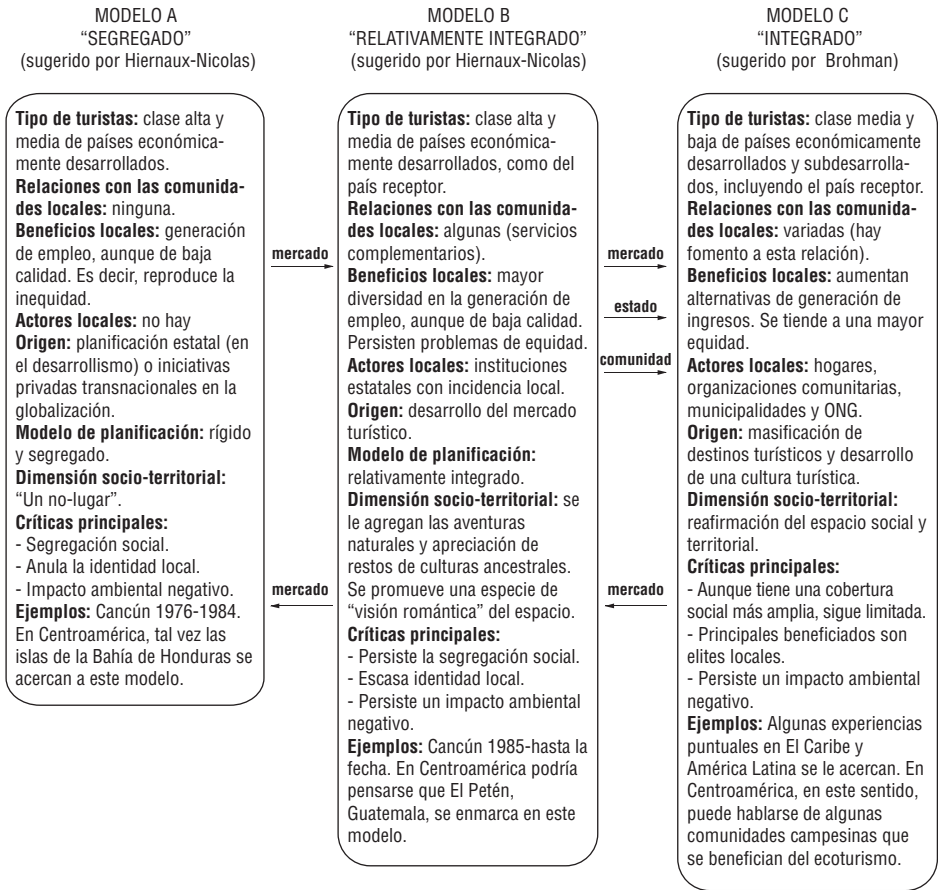
13 Téngase en cuenta que las grandes capitales del turismo son también, en general, las grandes capitales del turismo sexual: París, Barcelona, Amsterdam, Roma y New York, para citar sólo unos cuantos casos representativos de ciudades desarrolladas.

14 El estudio al que se hace mención es “Turismo y dinámicas locales: el caso de Flores, El Petén, Guatemala” (Cordero, 2000).

- a *Un modelo segregado*. Bajo este modelo de desarrollo turístico se entenderá, básicamente, el turismo de enclave. Se encuentra manejado principalmente por las grandes transnacionales de comercialización turística y requiere de grandes inversiones públicas y privadas. Las comunidades locales no son tomadas en cuenta bajo este esquema de funcionamiento. Un ejemplo claro de esto lo constituye el caso de Cancún en México, en el período que va de 1976 a 1984, del cual, Hiernaux-Nicolas (s/f) ha hecho un excelente análisis.
- b *Modelo de integración relativa*. Este segundo modelo alude al caso en que, ya sea por evolución democratizadora de la composición de los turistas, o de una determinada política estatal, el turismo de enclave avanza hacia una relativa integración con la economía nacional y local y, de esa manera, los turistas establecen relaciones con las comunidades locales, que sobrepasan lo puramente económico para establecer lazos de comunicación social y cultural ya que las comunidades se convierten en parte de la oferta turística. Un ejemplo al respecto puede ser el de Cancún, pero en el período que se inicia a partir de 1985 (Hiernaux-Nicolas, s/f).
- c *Turismo integrado (o social)*. En este modelo impera un desarrollo turístico de pequeña escala, donde prevalecen los pequeños negocios familiares o comunales. La apropiación de los beneficios turísticos permanece en la propia localidad y se profundiza el contacto con los pueblos locales. La intervención de las grandes empresas turísticas y del propio Estado es reducida. Hay pocas experiencias en este sentido, se ha planteado sobretodo, como un modelo teórico, pero podría desarrollarse en caso de que las comunidades jueguen un papel más activo en la planificación del desarrollo turístico, para lo cual, las organizaciones e instituciones locales deberían tener un papel protagónico. John Brohman ha caracterizado con detalle este tipo de turismo al que denomina “alternativo” (Brohman, 1996).

En el Cuadro 5 se esquematizan las características diferenciales de la tipología propuesta.

CUADRO 5
 TIPOLOGÍA DE MODELOS DE DESARROLLO TURÍSTICO
 (CON ÉNFASIS EN IMPACTOS SOCIALES LOCALES)



Fuente: Cordero (2000: 109-110).

Desde el punto de vista teórico, los dos modelos extremos, esto es el segregado y el integrado o social, son los principales, pues son los que presentan las características más opuestas. En el caso centroamericano, podría decirse que los desarrollos turísticos más importantes, sin tomar en cuenta los sitios de turismo nacional, en buena medida se han estructurado siguiendo los pasos del modelo segregado. A este tipo de turismo es al que han apostado los estados nacionales latinoameri-

canos, los cuales han visto en esta modalidad de desarrollo la manera más efectiva de promover inversiones en gran escala y generar fuentes de empleo, que son los principales atractivos de este tipo de desarrollo turístico. En este caso, se funciona de manera muy similar a cuando se estructuran las políticas nacionales de atracción de maquilas, donde de igual manera se ha visto que el principal beneficio que puede acarrear este tipo de inversiones es la generación de empleo.

Por su parte, el turismo denominado integrado (o social) es de un muy escaso desarrollo y surge al influjo de dos factores: el primero es la exploración de nuevos sitios turísticos por parte de las “vanguardias turísticas”, por ejemplo, el turismo de aventura, el ecológico, el cultural-arqueológico, el “mochilero”, etc. Este tipo de turistas, a veces con menores recursos monetarios pero menos exigentes en términos de confort y más dispuestos a vivir nuevas experiencias y con determinada sensibilidad cultural a las costumbres locales, empiezan a demandar ciertos servicios locales, que de manera improvisada primero, y más organizada posteriormente, son brindadas a los turistas. En segundo lugar, es imprescindible la disposición de las comunidades locales, la mayor parte de las veces sumamente pobres, para insertarse en el turismo, la cual puede estar motivada fundamentalmente por las necesidades materiales. Estas comunidades ingresan a la actividad turística poseedoras de determinado capital cultural y social. En este sentido, entre más capital cultural y social tengan, contarán con mayores posibilidades de insertarse en una modalidad de turismo social. Las comunidades con culturas indígenas autóctonas y poseedoras de un importante tejido de relaciones sociales comunitarias tendrán mayores posibilidades de insertarse en la actividad turística que comunidades con una identidad cultural débil y dispersas desde el punto de vista de sus relaciones sociales.

Desde una perspectiva práctica, con mayor frecuencia no nos encontraremos tanto con las situaciones extremas anteriormente delineadas, sino con situaciones combinadas o híbridas. Es decir, diversas combinaciones entre el turismo segregado y el integrado. En algunos casos, a pesar de la combinación, puede ser uno de los dos modelos el que predomine. Por ejemplo, en el caso de La Cruz de Guanacaste, en el pacífico costarricense, aunque hay algunas alternativas de turismo según el modelo integrado, lo que predomina es el turismo segregado. Por el contrario, en la Isla Colón, en Bocas del Toro, en el caribe panameño, lo que predominan son los negocios enmarcados en el turismo integrado.

Posiblemente, también pueden ubicarse experiencias turísticas, “típicamente intermedias”, donde ambas influencias, el turismo de enclave y el social, se combinen de manera más o menos pareja y donde no se puede decir con total certeza cuál de los dos modelos extremos es el que predomina.

En cuanto a las fuerzas que determinan el paso de un modelo a otro, pueden ubicarse tres, que desde nuestro punto de vista, son las centrales: el mercado, el Estado y las comunidades.

En el contexto de la globalización y de la entronización del capitalismo, el mercado es la fuerza que actualmente constituye el principal factor determinante. En el caso, por ejemplo, del turismo de enclave, es literalmente cierto que el capital llega en helicóptero, donde escoge a vuelo de pájaro los lugares más aptos de acuerdo a los gustos de los clientes potenciales y allí, “aterriza”¹⁵. En este contexto, las políticas estatales favorecen este tipo de inversiones (dado que los gobiernos nacionales están acicateados por el asunto de las divisas), en tanto que las comunidades locales no son tomadas en cuenta en ningún sentido. Asimismo, las tendencias de mercado son las que se imponen cuando las alternativas de turismo segregado se encaminan a diversificarse y tender vínculos diversos hacia espacios territoriales más amplios que las relacionan con las comunidades. Esto ocurre en algunas ocasiones debido a la evolución de los gustos turísticos, tal y como se vio anteriormente.

Desde el punto de vista de una conceptualización del espacio socio-territorial se puede plantear, entonces, que se presentará una situación de transición desde una concepción del mismo como un “no lugar” (es decir, donde no importa el espacio externo ya que lo que se valora altamente es el confort interno de los lugares de permanencia) hacia una apropiación del entorno socio-espacial por parte de los turistas, los que son orientados por los propios representantes sociales de esas comunidades. De manera que las comunidades podrían, en este contexto, ver reforzada su identidad social y cultural¹⁶.

El Estado nacional constituye otra de las fuerzas directrices del desarrollo turístico. La orientación determinante del Estado en torno al tipo y carácter de las inversiones turísticas era más contundente en el contexto del Estado desarrollista y proteccionista. En el marco de la globalización, su fuerza se ha debilitado, pero sigue vigente. Los principales instrumentos con que cuenta son las leyes de fomento y los in-

15 Hiernaux-Nicolas relata que Cancún fue escogido como lugar para desarrollar un megaproyecto turístico, por medio de sobrevuelos en helicóptero.

16 No habría que idealizar excesivamente una supuesta convivencia armónica entre turistas y comunidades locales. Las distancias sociales y culturales que separan a turistas de países desarrollados de miembros de comunidades locales son insoslayables y no se pueden diluir en conceptos abstractos como “convivencia multicultural” u otras. Tal como lo plantean Turner y Ash, “el turismo es un factor socialmente corrosivo que hay que tener bajo control”. Además, advierten que “no hay razón en el mundo por la cual una comunidad deba subvencionar a los turistas que recibe” (Turner y Ash, 1991: 447). No obstante, queremos puntualizar que hay formas de explotación turística que podrían atenuar las características excluyentes del turismo tradicional.

centivos fiscales¹⁷. El Estado posee mucha importancia en términos de regulación ambiental de las inversiones turísticas, pues de lo contrario, tanto turistas como comunidades visitadas pueden romper con los frágiles equilibrios ecológicos.

Por último, deberían considerarse las propias fuerzas locales, principalmente las comunidades, que pueden tener algún grado de intervención a través de sus organizaciones e instituciones de representación. Empero, tal y como se ha dicho anteriormente, el grado de determinación del modelo turístico se encontrará en función del capital cultural y social que tengan a mano. En el marco actual, caracterizado por la evolución de las tendencias de mercado turístico hacia experiencias más genuinas y de mayor contacto con las comunidades locales, esto puede resultar compatible con el interés de los hogares y de las comunidades por ser sujetos del desarrollo turístico.

En resumen, la relativa democratización social y nacional del turismo puede verse, en lo que respecta a los países pobres, en forma de modelos de desarrollo turístico. Así, se ha delineado aquí una tipología que enfatiza la presencia de dos modelos extremos. El turismo segregado, el cual es absolutamente determinado por las tendencias de mercado, y el integrado o social donde puede observarse cierta iniciativa de las comunidades por incidir en la oferta turística. En medio de estos dos extremos se ubican distintas gradaciones o estadios intermedios, donde las características de desarrollo de enclave se combinan con iniciativas comunitarias con distintos grados de intensidad. A esta modalidad de desarrollo turístico se la ha denominado modelo “relativamente integrado”. Por su parte, las comunidades se enfrentan al fenómeno turístico con distintas formaciones de capital cultural y social, pero entre más fuertes sean estos recursos, mejores posibilidades tendrán para incidir en la determinación del modelo de desarrollo turístico.

17 En un estudio donde se recabaron las opiniones de microempresarios turísticos costarricenses se detectó que la principal demanda que estas personas le hacían al Estado consistía en “la necesidad de una política integral de apoyo a la microempresa turística ya que se piensa que la misma ha sido marginada de las estrategias gubernamentales” (Pérez Sáinz, 1999: 98).

CAPÍTULO II

LA CONSIDERACIÓN DE LA NATURALEZA EN EL DESARROLLO TURÍSTICO

EN ESTE SEGUNDO CAPÍTULO nos proponemos considerar el aspecto de la naturaleza en el marco del desarrollo del turismo. En primer lugar, se elabora una consideración filosófica en torno a lo bello natural; en segundo lugar, se abordan las tendencias principales del estado de la naturaleza en América Latina y, dentro de ellas, cómo se puede entender el turismo en tanto actividad económica. Finalmente, se estudia cómo ha impactado el debate sobre la conservación natural en el concepto del turismo sostenible.

LA DEFINICIÓN DE LO “BELLO TURÍSTICO”: EL LADO POÉTICO DEL ASUNTO

En buena parte, en Latinoamérica, el turismo constituye una mezcla de aventura natural (selva, mar y ríos) con apreciación cultural, principalmente de culturas ancestrales indígenas¹⁸. Empero, las culturas vivas actuales, ya sean indígenas, campesinas, negras y otras, no se encuentran lo suficientemente integradas a las rutas turísticas. Ello se debe, en parte, a una carencia en términos de ciudadanía social de los grupos

18 Estas observaciones no pretenden generalizarse para todos los casos de comunidades turísticas latinoamericanas. Existen varios países que se ajustan de mejor manera a los conceptos aquí trazados; por ejemplo, los centroamericanos y caribeños. De manera que el análisis que se presenta no tiene pretensiones de universalización absoluta.

sociales ubicados en sitios turísticos, pero también a que, en el proceso de la construcción de la belleza turística, estos grupos autóctonos se encuentran prácticamente silenciados.

En buena parte, la territorialidad turística de los países de la región está determinada básicamente por dos elementos: la naturaleza y la existencia de restos arqueológicos de culturas ancestrales. En ocasiones, naturaleza y restos arqueológicos se encuentran combinados, pero en otros casos ambos productos turísticos se hallan separados.

En cuanto al primer punto, la naturaleza se muestra en el hecho de que algunos de los máximos atractivos turísticos son las playas, selvas, ríos, lagos y volcanes. Por ejemplo, en el caso del turismo costarricense, la aventura natural constituye su principal modalidad. Respecto de la presencia de culturas ancestrales, puede decirse que es otra modalidad muy fuerte del desarrollo del turismo en el conjunto de América Latina. Como ejemplo puede mencionarse el caso del turismo en Guatemala, donde esto ha venido sobresaliendo de manera evidente. En el caso de El Petén, Guatemala, se da una combinación de territorialidad turística signada tanto por la naturaleza como por restos de ciudades indígenas. En México, la explotación de su extraordinaria riqueza arqueológica ha constituido una de las vetas principales de su desarrollo turístico. En países de fuerte presencia indígena, como Ecuador, Perú y Bolivia, se podría aducir lo mismo.

Para que un territorio natural se conforme como territorio turístico debe ser valorado estéticamente como un territorio bello. En términos de estética hegeliana, podríamos hablar, en este sentido, de lo “bello en sí”. Es por esto que un valor supremo de la estética “naturalista” de lo bello natural es lo virgen o salvaje.

Cuando a la selva tropical se le une el descubrimiento de restos arqueológicos, es cierto que la naturaleza deja de ser virgen (o, más exactamente, desde tiempo inmemorable ha dejado de ser virgen), pero en este caso los restos de sociedades pretéritas son relativamente pasivos respecto de la naturaleza. Si estos restos no fueran cuidados por personal especializado, la naturaleza volvería a cubrirlos con su manto. En tal caso acabaría por predominar, una vez más y de manera prácticamente absoluta, lo bello natural.

Sin embargo, la territorialidad turística bella no es en sentido pleno un “en sí”, puesto que el juicio acerca de lo bello o no bello será ratificado socialmente. En tal sentido, en el contexto de la globalización y de la experiencia turística propiamente dicha, existen dos actores por excelencia que serán quienes ratificarán la naturaleza bella de la experiencia turística. Por una parte, en primer lugar, se encuentra el empresariado, actor privilegiado de la globalización, quien interpretará la evolución de los gustos turísticos y los concretará en diversas experiencias. En segundo lugar, se hallan los propios usuarios de los servicios

turísticos, quienes ratificarán o rechazarán las primeras valoraciones realizadas por el empresariado.

Por otro lado, aunque el postulado teórico reza que lo bello natural intocado es superior al territorio donde se registra la mano humana, sobre todo si esta se encuentra actualmente activa, el turismo en el contexto de la globalización está lejos de desarrollarse como experiencia contemplativa (como Kant señaló acerca de la experiencia de la contemplación estética del mar); en cambio, modifica completamente el entorno natural para llevar el confort humano al interior de la naturaleza, con lo que la modifica, a veces, de manera completamente radical¹⁹.

En síntesis, lo bello en la naturaleza tiene una base natural (lo que previamente se denominó un “en sí”) pero, a medida que la experiencia turística se masifica, los actores privilegiados de la globalización neoliberal introducen sus propios pinceles en el entorno natural. De esta manera, lo bello natural deviene en lo bello construido, o lo “bello para sí”, si se nos permite esta categorización de inspiración hegeliana (Hegel, 1983).

La consideración de lo social en el marco del turismo se compli-ca aún más si se tiene en cuenta que, prácticamente, no hay territorios completamente vírgenes en América Latina. Es decir, en la mayor parte de los sitios turísticos, ya sea propiamente en los lugares turísticos o muy cerca de ellos, generalmente existen comunidades indígenas, negras, campesinas y otras.

Muchas de las comunidades que subsisten al lado o dentro de lugares turísticos experimentan una serie de problemas económicos, sociales y políticos. En el caso de las comunidades indígenas, se ha mencionado la pérdida de la tierra como uno de sus problemas fundamentales. En el caso de las comunidades costeras, el problema de la ausencia de fuentes de empleo se ha vuelto muy grave. En lo que se refiere a las comunidades campesinas, se ha señalado el problema de acceso al mercado como uno de los que más las afecta en un contexto

19 La distinción hegeliana entre lo bello natural y lo bello creado por el trabajo humano, en este caso por el/la artista, no se encuentra en Kant, cuya estética, igual que su filosofía en su conjunto, da mayor importancia a la experiencia subjetiva del goce estético. Para Kant, la vivencia estética se caracteriza por ser básicamente desinteresada, como un gusto independiente de pasiones. Desde este punto de vista, señala: “Se ve fácilmente que cuando digo que un objeto es bello y muestro tener gusto, me refiero a lo que de esa representación haga yo en mí mismo y no a aquello en que dependo de la existencia del objeto. Cada cual debe confesar que el juicio sobre belleza en el que se mezcla el menor interés es muy parcial y no es juicio. No hay que estar preocupado en lo más mínimo por la existencia de la cosa, sino permanecer totalmente indiferente, tocante a ella, para hacer el papel de juez del gusto” (Kant, 1977: 105). Puede verse también el análisis de esta idea kantiana sobre la imaginación estética supuestamente desinteresada realizado por el autor (Cordero, 1999: 91-99).

de globalización. En general, todas estas comunidades se caracterizan por la presencia de altas tasas de pobreza.

En este sentido, puede decirse que tales comunidades frecuentemente presentan situaciones de ciudadanías carenciadas, principalmente en términos de ciudadanía social (no se encuentran integradas ni siquiera al propio desarrollo del turismo) y de ciudadanía civil (derecho a la tierra, derecho al mercado, etc.). Aun más, lamentablemente, tales comunidades a menudo pierden sus tierras, pues la pobreza las obliga a venderlas al mejor postor turístico. Por consiguiente, se ven limitados los derechos económicos de los campesinos de variadas etnias.

Así, se hace necesario problematizar si este proceso de conformación del territorio turístico, este paso del “en sí” al “para sí”, es realmente pleno e integrado. Por tanto, es necesario incorporar dos dimensiones centrales de análisis. Por una parte, se presenta el muy importante problema de cómo se apropian las comunidades locales de un desarrollo centrado en el turismo; por otro lado, se plantea la cuestión de cuáles son las modificaciones que introduce el turismo en el ambiente natural. De tal manera se dirá que si el turismo no contribuye a superar la pobreza y otras necesidades sociales de las comunidades donde aquel se emplaza, entonces tal desarrollo no es ventajoso socialmente. Del mismo modo, si el desarrollo turístico conlleva destrucción de la naturaleza, su efecto es negativo para el entorno natural.

El desarrollo del turismo pone en evidencia una fuerte contradicción entre lo que podríamos llamar una marcada territorialidad signada por la belleza natural y una débil ciudadanía social y civil, caracterizada por la pobreza y, en general, por una ausencia de cumplimiento de los derechos básicos.

Si bien algunas comunidades pobres emplazadas en sitios turísticos encuentran alternativas económicas enmarcadas en el desarrollo turístico, tales como la posibilidad de captar cierta cantidad de empleos o establecer de pequeños negocios de carácter informal, esta no es la tónica. Es decir, los beneficios captados por las comunidades locales son escasos en proporción a las divisas que entran por tal concepto. Con ello se acentúa la contradicción entre territorialidad turística y ciudadanías locales, lo cual puede exacerbarse en un marco de desarrollo turístico.

Esta contradicción puede profundizarse si el modelo de desarrollo turístico que se implanta es de tipo segregado, es decir, un tipo de turismo que no estimula los encadenamientos con las economías locales y que es indiferente a las comunidades autóctonas. Frecuentemente, este tipo de turismo también ha sido lesivo para el medio ambiente.

Un turismo que, por el contrario, brinde mayores beneficios a las comunidades locales será aquel que permita, por lo menos, atenuar la contradicción entre ciudadanías y territorialidades. Esto puede ser

posible si el modelo de desarrollo turístico que se aplica es concordante con el desarrollo local, entendiendo por tal no sólo la obtención de ciertos beneficios económicos, sino también la revalorización social y cultural de los espacios locales. Esta armonización es pertinente no sólo desde el punto de vista social, sino también desde el ángulo de la sostenibilidad ambiental y, por lo tanto, de un turismo sostenible.

Una actuación social controlada y equilibrada en el contexto natural puede también tener incidencia en la construcción de la territorialidad turística bella, como un real para sí, donde los imaginarios estéticos de quienes viven en el territorio turístico también se puedan realizar.

EL LADO REAL DEL ASUNTO: ESTUDIO DE LA NATURALEZA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA ECOLOGÍA POLÍTICA

Así como en el fondo la economía no es más que una disciplina política, por ello economía política, en tanto la economía constituye la operativización técnica de los proyectos políticos que encarnan determinadas fuerzas que se expresan en lo social, en lo que respecta a la naturaleza esta también debería estudiarse desde la perspectiva de los distintos proyectos políticos que se tejen a su alrededor. Por ende, la denominación de *ecología política* resulta muy acertada para dar cuenta de la disciplina que entiende los cambios del entorno natural como derivaciones de la política. Los proyectos políticos sobre la naturaleza son de igual carácter que aquellos que se formulan en el terreno de la economía, esto es, expresiones de los intereses de fuerzas sociales, a veces complementarios, pero con frecuencia profundamente contradictorios.

En el fondo, los debates ambientales, relativos tanto a los diagnósticos que se hacen del entorno natural como a la planificación social y ambiental, son debates políticos, aunque estos, frecuentemente, adquieren la forma de debates técnicos. Tal como lo recuerda Héctor Alimonda (basándose a su vez en Lipietz), todas las cuestiones ambientales significativas son políticas²⁰. Las relaciones con la naturaleza están mediadas por formas de organización social. Por tanto, de acuerdo con Lipietz, es necesaria una reconstrucción de la política. Así, la ecología política debe tener implícita una reflexión sobre la democracia y la justicia ambiental (Alimonda, 2002: 8-9).

20 En referencia a una reconstrucción marxista de la ecología política, Alimonda opina que, más que buscar los antecedentes de tal ecología socialista en el propio Marx, es necesario buscarlos en autoras/es más sensibles a los temas naturalistas, como Danielson y Podolinsky, del propio contexto de Marx, y en una autora clásica posterior como lo fue Rosa Luxemburgo. En cuanto a América Latina, es necesario hacer una historia crítica de las relaciones entre historia y naturaleza (Alimonda, 2002: 10-11).

En lo que respecta concretamente a la estructuración de una ecología política latinoamericana, Castro Herrera ha suministrado un esbozo general del tipo de relación que ha imperado entre la naturaleza y los grupos sociales que poblaron la región geográfica que hoy se reconoce como América Latina. Al respecto, propone una periodización histórica de este subcontinente, compuesta por las siguientes fases.

- a *Fase 1, de desarrollo “separado”* (¿20.000 aC?-siglo XVI dC). Tal fase, a su vez, se encuentra dividida en dos sub-fases.
 - Sub-fase 1: del poblamiento original al desarrollo de agricultura (20.000 aC - 7.000-5.000 aC).
 - Sub-fase 2: del desarrollo de la agricultura al surgimiento de estados tributarios de base agraria (900 aC-siglo XVI dC).

- b *Fase 2, de desarrollo “articulado” a la economía mundo europea y el mercado mundial*. Esta se inicia en el siglo XVI y se prolonga hasta la actualidad. Se encuentra también dividida en dos sub-fases.
 - Sub-fase 3: el desarrollo en la periferia de la economía-mundo europea y el mercado mundial (siglo XVI-circa 1870).
 - Sub-fase 4: el desarrollo articulado al mercado mundial contemporáneo, aproximadamente de 1870 hasta la actualidad (Castro Herrera, 2002: 88).

Castro Herrera plantea del siguiente modo la diferenciación de las dos fases principales.

Fase I	Fase II
Desarrollo “separado” Endodeterminado Autosuficiente Disperso Diversificado De policultivo y diversificación	Desarrollo “articulado” Exodeterminado Dependiente Centralizado Especializado De monoproducción

De tal modo que, para este autor, bajo el modelo de desarrollo “separado” había una base ecológica que combinaba de manera muy *eficiente* la agricultura con la recolección. A partir del siglo XVI se alteró la base ecológica. Esto sucedió a raíz de la vinculación de América Latina con la economía-mundo (Castro Herrera, 2002: 89). No obstante, este mismo autor reconoce que en el pasado mesoamericano hubo crisis ambientales, como también las hubo en Mesopotamia, pero tales crisis fueron locales, en tanto que las crisis ambientales del capitalismo son globales.

Este reconocimiento de la existencia de crisis ambientales en el mundo antiguo mesoamericano parece relativizar cierta idealización de la antigüedad indígena de esta región, pues es plausible pensar, siquiera como hipótesis analítica histórica, que las grandes civilizaciones clasistas indígenas también fueron depredatorias del medio ambiente. Al menos eso es lo que revela la moderna investigación arqueológica especializada en el mundo maya, que ha barajado como una de sus hipótesis la decadencia de esta civilización a partir de la degeneración ambiental o colapso ecológico (Henderson, 1994: 61-133).

Las crisis ambientales de las civilizaciones indígenas fueron de carácter local, pues hasta cierto punto eran civilizaciones locales aisladas. Si estas sociedades se hubieran impuesto a escala regional, probablemente también hubieran generado crisis ecológicas regionales.

Las sociedades indígenas que han sido armónicas con el medio ambiente fueron los pequeños grupos recolectores y agricultores, sin grandes divisiones sociales internas y con escasos niveles de productividad. Esto sucedió en los casos en que tales grupos contaron para sí con amplias extensiones de tierra, la población no creció mucho y la base de su desarrollo estuvo dada por una escasa acumulación y una gran pobreza²¹.

Probablemente, las crisis ecológicas del pasado indígena no eran tan graves en términos relativos, puesto que no ponían en riesgo el conjunto de la humanidad, pero fueron muy grandes desde el punto de vista de la subsistencia de sus civilizaciones respectivas; y desde esa perspectiva fueron crisis devastadoras, como es el caso de la civilización maya antes mencionado.

Lo que sí es evidente es que la articulación capitalista del mundo latinoamericano profundizó de manera nunca antes vista la crisis ambiental. En los primeros tiempos del capitalismo latinoamericano, estas

21 En lo que respecta, por ejemplo, a los grupos indígenas talamancaes de Costa Rica, donde se asentaron históricamente dos etnias, la bribri y la cábecar, es posible caracterizarlos, justamente, como grupos con una escasa diferenciación social interna. Por su parte, practicaron parcialmente la agricultura de tala y roza (esta última implica la realización de quemadas), es decir, agricultura rotativa; pero este subsistema agrícola fue viable siempre y cuando dispusieran de importantes extensiones de tierra, pues la tierra cultivada en esta forma puede explotarse por uno o dos años y después se la debe dejar descansar alrededor de diez. Esto no es viable cuando la tierra escasea y la población crece. Estos grupos indígenas pobres, al mismo tiempo, han visto empobrecida su biodiversidad a medida que las pequeñas economías locales se insertan en el mercado capitalista nacional e internacional, que los lleva a especializarse en pocos productos con salida en el mercado local (plátano, banano, cacao y otros productos y animales explotados en menor proporción). Esto no significa que, a pesar de todo lo descripto, la biodiversidad imperante hoy en el contexto ambiental de estos grupos indígenas, en comparación con el paisaje natural que prevalece en otras regiones del país, no sea realmente impresionante (Cordero, 2002; Borge y Castillo, 1997; Bozzoli, 1979; 1986; Guevara Berger y Chacón Castro, 1992; Camac, 2000).

crisis no eran tan notorias debido a la abundancia de reservas boscosas y recursos naturales, la población era relativamente escasa y las conglomeraciones urbanas apenas se encontraban en sus inicios. A medida que el capitalismo se ha entronizado como sistema dominante, se articularon las economías campesinas e indígenas al mercado capitalista, se amplió el comercio internacional en un marco de gran crecimiento poblacional, la crisis ambiental se profundizó y se convirtió en una sola crisis mundial de carácter ecológico. En este sentido, debería hablarse de una ecología política mundial, pues la causa de los grandes problemas ambientales de la actualidad tiene un origen socio-político y de carácter global. Lamentablemente, desde el punto de vista de trazar perspectivas de un desarrollo económico equilibrado, no hay grandes ejemplos ni en el pasado indígena, ni en los países que durante el siglo XX trataron de ensayar vías de desarrollo alternativas al capitalismo, es decir, los llamados países socialistas que, al parecer, también incurrieron en muchos errores y daños al medio ambiente. Esto no quiere decir que el camino socialista sea inapropiado para ensayar nuevas modalidades de relacionamiento más armonioso con el medio ambiente; simplemente se pretende afirmar que los proyectos aplicados no han sido grandes paradigmas susceptibles de imitar.

En lo que respecta al balance sobre el estado actual de la naturaleza en América Latina, este es bastante pesimista según se desprende de los estudios y monitoreos realizados por organismos especializados en el medio ambiente. Para el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), los tres grandes problemas ambientales de la actualidad son: la calidad del aire y la escasez del agua; el agotamiento y destrucción de los recursos forestales; y el cambio climático, que desemboca en fenómenos como incendios forestales, y desastres como huracanes o inundaciones (PNUMA, 2000: 9).

De acuerdo con este mismo organismo, es evidente que los problemas ambientales tienen una base social y política, ya que las dos causas principales de la degradación ambiental son la pobreza y el consumo. Se trata de las dos caras del capitalismo: por una parte, la reproducción de la pobreza, que es consecuencia de la exclusión social capitalista; por otro lado, su contraparte, el sobreconsumo en lo que respecta a otras capas sociales. En lo que tiene que ver con el modelo neoliberal, el PNUMA expresará que tal estilo de dirección de la economía y de la sociedad no incorpora los costos ambientales. Y en lo que tiene que ver con el supuesto aporte del turismo al medio ambiente, el PNUMA es muy crítico, pues es de la opinión de que su desarrollo se encuentra unido a la presencia de importantes problemas ambientales como la sobreexplotación de las fuentes acuíferas, la contaminación de ríos y mares, la sobreconstrucción de infraestructura turística y la destrucción de bellezas naturales como los arrecifes de coral, por ejemplo.

Veamos brevemente los elementos más destacados del diagnóstico trazado por el PNUMA para los tres principales problemas ambientales.

EL PROBLEMA DEL AGUA

Uno de los problemas sustanciales del medio ambiente latinoamericano tiene que ver con el agua, tanto con su producción como con el consumo y consiguiente tratamiento de las aguas servidas. Como punto de partida, debemos considerar que la riqueza hídrica en América Latina es extraordinaria. Así, esta región constituye el 12% del área terrestre mundial y concentra un 6% de la población mundial, pero tiene el 27% de la escorrentía total (PNUMA, 2000: 36).

Para el PNUMA, la demanda de agua crece rápidamente en virtud de la presión demográfica, la actividad industrial y el turismo. El bombeo de acuíferos a tasas mayores de lo que requieren para recargarse es un factor particularmente importante en el agravamiento de la situación. Existe además un gran desconocimiento sobre los límites naturales de la utilización del agua subterránea. En este sentido, se presenta un sobrebombeo de acuíferos cuyas consecuencias ulteriores no se conocen con certeza (PNUMA, 2000: 37).

El caso de los países centroamericanos es típico, pues siendo grandes productores de agua presentan importantes problemas en términos de abastecimiento por agotamiento de fuentes. Los acuíferos constituyen la principal fuente de suministro de agua para consumo humano. De acuerdo con organismos especializados, en Costa Rica, poseedora de caudalosos y numerosos ríos, el 63% del agua para consumo humano se obtiene de fuentes subterráneas. No es clara la calidad de esta agua, sobre todo si se tienen en cuenta los procesos de escorrentía que, probablemente, contaminan los mantos acuíferos. Y en lo que respecta a Nicaragua, el país centroamericano con mayor cantidad de reservas acuíferas, también se presentan problemas de abastecimiento en Managua, principal centro poblacional del país, pues su acuífero se tipifica como un caso de sobreexplotación hídrica (esto es, cuando el acuífero no se puede reponer). Este acuífero, la Laguna de Asososca, está teniendo problemas para recargarse debido a la gran cantidad de construcciones que van sellando las superficies que recargan las fuentes. Por otro lado, hay indicios de que este acuífero se está contaminando con agua del lago de Managua, que es la gran cloaca de la ciudad. Al menos teóricamente, la solución al problema del agua en esta urbe sería utilizar las grandes cantidades de aguas superficiales, pero estas se encuentran también contaminadas (Proyecto Estado de la Región, 1999: 119-106). De igual manera, México y Perú son países que gastan más agua de la disponible, por lo que deben echar mano a reservas.

El problema de la contaminación del agua se está agudizando continuamente. La contaminación con metales pesados y otros compuestos parece duplicarse cada quince años. Los sedimentos producidos, más la erosión y la descarga de desechos domésticos, son las principales causas del deterioro del agua (PNUMA, 2000: 38).

De manera que la escasez de agua que empieza a afectar a países de abundancia hídrica, paradójicamente, tiene que ver con factores como los siguientes.

- a *Alta demanda por crecimiento poblacional o industrial.* En lo relativo al consumo de agua, hay que tener en cuenta que este es desigual socialmente y que se consume más agua cuanto más alta es la clase social a la que se pertenece. En el caso del turismo internacional, prácticamente hay que incluirlo dentro de la clase alta, ya que, de acuerdo con las propias estimaciones del PNUMA, los turistas consumen entre 5 y 10 veces más agua que otros sectores residenciales (PNUMA, 2000: 38).
- b *Disminución de las fuentes.* Tal decaimiento del abastecimiento se da por efecto del mismo crecimiento urbano que sella las fuentes de abastecimiento de los acuíferos subterráneos y contamina las aguas superficiales imposibilitando echar mano de estas con objeto de satisfacer el consumo humano.
- c *Desperdicios.* En el caso de los países centroamericanos, por ejemplo, entre un 40-60% del agua es desperdiciada (Proyecto Estado de la Región, 1999: 104).

En lo atinente a la relación entre turismo y naturaleza, el balance trazado por el PNUMA no es muy afortunado, pues si bien le reconoce una gran potencialidad económica, por otra parte lo responsabiliza de la profundización de una serie de problemas ambientales, en particular algunos asociados con la mala utilización de los recursos hídricos y la explotación irracional de bellezas naturales.

El turismo representa alrededor de un 12 por ciento del producto interno bruto de América Latina y el Caribe, principalmente en zonas costeras. Unos 100 millones de turistas visitan el Caribe anualmente, contribuyendo con un 43 por ciento del producto nacional bruto combinado del Caribe y un tercio de los ingresos por exportaciones [...] Para el año 2005, solamente el turismo de buceo podría generar ingresos por aproximadamente 1.200 millones de dólares en el Caribe [...] Además de generar empleo (10 millones de personas se emplearon en el turismo en 1993), la inversión turística provoca importantes cambios en el uso del suelo de las zonas costeras. Muchas zonas costeras rurales están experimentando un cambio gradual de la

dependencia sobre pesquerías y agricultura locales hacia la provisión de servicios turísticos y actividades conexas (PNUMA, 2000: 42).

Al mismo tiempo se evidencia también una pérdida de los manglares. Por ejemplo, en México se ha perdido el 65% de los manglares. Además, se registran impactos negativos en los arrecifes de corales. Al respecto, el PNUMA opina que la afluencia turística es una posible causa de esta situación. Otro problema ambiental asociado con el turismo lo constituyen los cruceros que tiran la basura al mar (PNUMA, 2000: 43-44).

Por su parte, en América Latina y el Caribe solamente el 2% de las aguas residuales recibe tratamiento (PNUMA, 2000: 52). De esto en buena parte es responsable el desarrollo turístico irracional, pues, siendo uno de los mayores consumidores de agua, al mismo tiempo se caracteriza por no darle tratamiento a las aguas de desecho.

Finalmente, en lo concerniente al agua, se debe hacer referencia a la situación de los mares y sus recursos. En tal orden de cosas, el diagnóstico trazado por el PNUMA enfatiza en lo que llama un decaimiento de los recursos marinos debido a su sobreexplotación. La pesca marina de la región subió, en primer término, de unos 5 millones de toneladas en 1975 a 21 millones de toneladas en 1995. Pero a partir de 1995 se ha presentado una tendencia a la caída en las capturas de peces (PNUMA, 2000: 39). También se destaca que el fenómeno *El Niño* (aumento de la temperatura de la superficie del mar en gran parte del sector oriental y central del Pacífico Ecuatorial) podría incidir en este descenso de la pesca, pero aún no está bien definido hasta qué punto tal fenómeno se encuentra asociado con el llamado cambio climático y, como se sabe, el cambio climático no tiene causalidad natural sino socioeconómica.

LA SITUACIÓN DE LOS BOSQUES

El otro grave problema ambiental de América Latina, según el diagnóstico del PNUMA, es el que tiene que ver con la situación de los bosques. En términos generales, este problema se puede explicar argumentando que hay un proceso acelerado de pérdida de la cobertura boscosa que tiene que ver con la ampliación de la frontera agrícola, la venta de recursos maderables y otros procesos que son consecuencia de la propia degeneración ambiental de la región.

A nivel mundial, sólo queda un 20% de bosques naturales, de los cuales el 39% se encuentran amenazados, particularmente los de Sudamérica, Centroamérica, el occidente de Norteamérica y las regiones boreales de la Federación Rusa. La mayor pérdida forestal de todos los tiempos ocurrió en América Latina en la década del ochenta; perdió 61 millones de hectáreas de su cobertura forestal, es decir, un 6% (PNUMA, 2000: 26-27).

En el caso de Centroamérica, el problema adquiere características dramáticas. La pérdida de cobertura boscosa es alarmante. “Se calcula que los bosques de la región están desapareciendo a un ritmo de 388.000 hectáreas por año, es decir, 44 hectáreas por hora” (Proyecto Estado de la Región, 1999: 108).

La tala de los bosques con fines agrícolas da paso, casi de inmediato, a un proceso de degradación de la tierra. Pues ya la tierra sin árboles, unida al problema de la agricultura insostenible, da lugar a los problemas de erosión, lo que adquiere con el tiempo su extremo degenerativo más dramático que es, justamente, lo que se conoce como *desertificación*. Tal fenómeno parece asociado con lo que se puede denominar una “condena social”, pues cuanto más pobre la región, mayor degradación. La principal causa de esta última es la erosión.

De acuerdo al PNUMA, hay un deficiente manejo de la tierra agrícola en Mesoamérica. Además, y esto es lo más grave, hay un proceso de desertificación: casi un 5% del territorio sudamericano se encuentra en proceso de desertificación (PNUMA, 2000: 22). Por su parte, los datos sobre desertificación en México son escalofriantes.

En México se ha estimado recientemente que alrededor de un 60 por ciento del territorio (aproximadamente 120 millones de hectáreas) está afectado por un proceso de degradación del suelo en grado severo o extremo, un 30 por ciento del territorio se encuentra afectado en grado severo por erosión hídrica y un 43 por ciento por erosión eólica (PNUMA: 2000: 24).

La causa principal de la pérdida de cobertura boscosa está constituida por las malas prácticas agrícolas, fundamentalmente la quema de bosques con el fin de cambiar el uso del suelo hacia la siembra de productos de consumo básico. Gran parte de la responsabilidad de iniciar los fuegos ha sido atribuida a los pequeños productores agrícolas. Los ambientes más ricos en especies son los bosques húmedos: no son respetados para iniciar cultivos. Si la necesidad apremia, tal situación tiene un efecto en los recursos faunísticos, muchos de los cuales se encuentran en peligro de extinción en la región de América Latina y el Caribe. Así, 1.244 especies de vertebrados se encuentran en peligro de extinción en la región (PNUMA, 2000: 35).

Se podría cuestionar para qué se habla de lo que pasa con los bosques de la región, si el turismo nada tiene que ver con tal situación. Más bien, para los defensores acrílicos del turismo, a este subsector de la economía lo beneficia la abundancia arbórea. Esto es cierto, pero hasta cierto punto. Es verdad que uno de los grandes recursos de la actividad turística es la existencia de bosques. Pero un análisis más crítico del desarrollo turístico irracional revela que

el turismo tiene que ver con la degradación de los bosques cuando aprovechándose de la pobreza de los colonos originales e incluso de las poblaciones autóctonas indígenas de las regiones de potencial turístico, les compran las tierras a precios de baratillo. Finalmente, tales sectores desplazados, nuevos refugiados económicos, deben reubicarse en regiones montañosas y zonas protegidas. Incluso, de acuerdo al PNUMA, se observa una tendencia a la reinvasión de terrenos dedicados a la protección ambiental.

CAMBIO CLIMÁTICO

El cambio climático es el proceso de expansión térmica. Podría provocar una quintuplicación de las tasas de aumento del nivel del mar, el cual podría alcanzar un metro adicional en los próximos cien años (PNUMA, 2000: 56).

Se cree cada vez más firmemente que el cambio climático tiene que ver con la contaminación atmosférica. Al respecto, debe decirse que en América Latina la principal fuente de emisiones atmosféricas es la deforestación, particularmente en la cuenca amazónica. Por su parte, en el Caribe las emisiones se originan especialmente en las refinerías de petróleo y, en menor medida, en la minería.

La región es responsable de un 4,3 por ciento de las emisiones totales mundiales de dióxido de carbono proveniente de procesos industriales, y de un 48,3 por ciento de las emisiones provenientes del cambio en el uso del suelo. Las emisiones de metano provenientes de fuentes antropogénicas corresponden a un 9,3 por ciento del total mundial. La emisión por habitante promedio de dióxido de carbono en 1995 fue de 2,55 toneladas, muy por debajo de las 11,9 toneladas que se calculan para el caso de las economías de alto ingreso (19,93 en Norteamérica, 7,93 en Europa y Asia central, 7,35 en Asia occidental) y también por debajo del promedio mundial de 4,0 toneladas (PNUMA, 2000: 45).

Pareciera que estamos ante una división internacional de la destrucción del medio ambiente, donde a los países pobres les corresponde la destrucción de las últimas reservas arbóreas, como medio para hacer frente a situaciones de pobreza extremas, mientras que los países ricos se encargan de profundizar, de manera inaudita, las tasas de contaminación atmosférica, contribuyendo con ello al cambio climático global, que después se revierte en fenómenos naturales cuyos efectos más devastadores se presentan en los países más pobres, principalmente en sus zonas de pauperización urbana y rural. Círculo vicioso de la degeneración ambiental: la pobreza se devuelve, redoblada, castigando con más fuerza a los propios pobres que, aunque son los menos responsables de

la destrucción ambiental, resultan ser, sin embargo, los más castigados. Y es que la pobreza fuerza a los agricultores a sembrar áreas marginales y vulnerables en sitios inundables o en altas pendientes²².

Otro problema ambiental importante de la región, aunque no está clasificado entre los tres prioritarios antes detallados, es el mal manejo de los desechos sólidos. De acuerdo al PNUMA, “hace sólo 30 años, la producción de desechos sólidos por habitante era de 0,2 a 0,5 kilogramos diarios, mientras que ahora alcanza de 0,5 a 1,2 kilogramos diarios, con un promedio regional de 0,92” (PNUMA, 2000: 51).

Por otro lado, el problema de la basura, de igual manera en que se han analizado otros aspectos de la realidad ambiental, tiene también una manifestación socialmente diferenciada. Los sectores socialmente acomodados son los mayores productores de basura, lo que parece obvio pues son también los más consumidores. En Santiago de Chile, por ejemplo, las zonas de altos niveles de ingresos producen un kilo de desechos por habitante al día, mientras que las zonas pobres generan 0,5 kilogramos (PNUMA, 2000: 51).

De igual manera, a los turistas se los califica como grandes productores de basura. La basura tiene un significado social tanto en su cantidad como en su composición. La basura de clase alta es menos orgánica que la basura de clase pobre. La basura turística se asemeja en cantidad y composición a la de clase alta.

En general, se registra un pésimo manejo de los desechos sólidos. En el caso de Centroamérica, un estudio sobre 158 centros urbanos con más de 10 mil habitantes mostró que los desechos industriales y domésticos no reciben tratamiento alguno (PNUMA, 2000: 52). Se debe tener en cuenta que muchas de las comunidades turísticas, sobre todo en los períodos de temporada alta, se ven totalmente rebasadas en sus capacidades de recolección y tratamiento adecuado de la basura.

En lo que respecta al futuro del medio ambiente latinoamericano, el pronóstico trazado por el PNUMA no es nada halagüeño. Así, este organismo plantea que “parece probable, en consecuencia, que continúe el deterioro ambiental observado en el pasado reciente” (PNUMA, 2000: 99). Aunque la ciudadanía muestra mayores niveles de conciencia e incluso evidencia múltiples acciones de presión tendientes a mejorar o defender ciertos parámetros ambientales, por otra parte existen procesos globales que atentan contra la conservación ambiental.

Para el PNUMA es evidente que ha aumentado la participación pública en el marco de temas ambientales. Esta creciente participación se evidencia en grupos de individuos y organizaciones sociales.

22 Téngase en cuenta que las pérdidas económicas provocadas por desastres naturales fueron ocho veces superiores en el período 1986-1995 que en la década del sesenta (PNUMA, 2000: 54).

En algunos países se establecen espacios de participación compartiendo responsabilidades en el manejo de áreas protegidas. Además, un ámbito de mucha importancia lo constituye la formación de Consejos Nacionales de Desarrollo Sostenible, contándose 20 en la región (PNUMA, 2000: 85-86).

Pero es en el campo de las políticas públicas donde se manifiesta lo más preocupante. Desde el punto de vista del PNUMA, son justamente las políticas neoliberales, que tienen como uno de sus componentes centrales a los procesos privatizadores, las que debilitan la de por sí ya débil supervisión y regulación estatal en materia de una cierta conservación de la naturaleza. Por ejemplo, la contaminación se puede agudizar en el marco de las privatizaciones. De igual manera, las desregulaciones ambientales en el campo de la energía, sobre todo en el Caribe, donde la utilización de energía muy contaminante (a partir de hidrocarburos) es ya muy alta, pueden intensificarse en un marco privatizador (PNUMA, 2000: 45-47).

La ideología neoliberal cuenta también con una política para regular el medio ambiente. Es en tal marco que se inscribe el surgimiento de ciertos instrumentos de mercado en la regulación ambiental, por ejemplo la ISO 14000, que consiste en un conjunto de normas referidas a la gestión ambiental que son aplicadas a las empresas (PNUMA, 2000: 14). Esto es el propio sector privado diseñando y aplicando parámetros de sostenibilidad que, por supuesto, no choquen con la ganancia.

Por otro lado, de acuerdo con esta institución internacional, los países han adaptado sus marcos jurídicos e institucionales de acuerdo con el nuevo paradigma del desarrollo sostenible. En este sentido, vale destacar que, al momento en que el PNUMA realizó su balance ambiental, 20 de los 33 países de la región habían elevado a rango constitucional el tema ambiental. No obstante, al mismo tiempo se indica que los instrumentos jurídicos ambientales adoptados han sido criticados por su falta de aplicación y cumplimiento, debido a insuficiencias institucionales y el efecto económico negativo a corto plazo (PNUMA, 2000: 13-14).

En lo que respecta al turismo, el PNUMA es partidario de una regulación que permita disminuir los costos ambientales del llamado desarrollo turístico. Como se advirtió a lo largo de esta exposición sobre el estado de la naturaleza, el PNUMA es muy crítico en lo referente a los efectos del turismo en el medio ambiente. No obstante, señala que *se supone* que el turismo sostenible es respetuoso del medio ambiente y de la belleza natural (PNUMA, 2000: 100).

Justamente, la introducción de este concepto, el de “turismo sostenible”, permite abordar con más detalle la naturaleza, evolución y observaciones críticas que se le han formulado.

EL CARÁCTER SOCIAL DE LAS DEFINICIONES

EL ALEATORIO CONCEPTO DE “SOSTENIBILIDAD”

El concepto de turismo sostenible es una especie de amplio paraguas bajo el cual se busca cubrir variados y diversos enfoques sobre el quehacer turístico. En última instancia, cada fuerza social le imprime su propia orientación e interpretación a este concepto generalísimo, que la mayoría de las veces encubre importantes diferencias de fondo sobre las prioridades y modelos de desarrollo del turismo.

Difícilmente hoy alguien declare que está en contra del concepto de turismo sostenible, ya que hacerlo implicaría quedarse fuera de un espacio comunicativo. Por supuesto, el aislamiento doctrinario, a la larga, puede resultar más desventajoso que una asimilación espuria del afamado concepto (quien se colocara fuera de tal política inmediatamente recibiría las críticas de todos aquellos que han generado consenso en torno a tal concepto). Pero el hecho de que todas las fuerzas sociales y políticas adscriban al llamado paradigma del turismo sostenible no significa que el punto de partida conceptual y sobre todo práctico, relativo a lo que sería turismo sostenible, sea completamente homogéneo entre tales fuerzas. La adscripción unánime a este concepto puede entenderse como la búsqueda de un consenso paradigmático, pero no necesariamente expresa una coincidencia en cuanto a concepciones y prácticas.

Si hubiera un concepto y una práctica totalmente homogéneos sobre el quehacer turístico, no habría conflictos y, de haberlos, estos serían insignificantes. Las prácticas turísticas podrían entenderse como apacibles botes navegando sobre un lago tranquilo. Pero no bien se profundiza en la realidad turística, ya sea de un país o de una región, o más aún si se estudia el turismo en su dimensión globalizada, se tendrán a la vista profundas contradicciones que abarcan todos los aspectos. Hay divergencias en torno a qué tipo de modelos turísticos serían los más adecuados para impulsar el desarrollo sostenible; existen grandes divergencias en torno a los límites deseables de utilización de los recursos naturales; el concepto de “carga” (sobre los recursos naturales) está lejos de suscitar coincidencias, no tanto en cuanto al concepto en sus generalidades sino en la determinación cuantitativa de esa carga sobre las realidades específicas; las comunidades empobrecidas tienen percepciones a menudo muy dispares sobre las verdaderas utilidades que les genera el turismo, respecto a las percepciones que puedan tener las transnacionales del turismo de masas, etc. Pero unos y otros, tirios y troyanos, levantan hoy las banderas del turismo sostenible.

¿Por qué, a pesar de la aparente uniformidad, en realidad impera la divergencia relativamente encubierta? Entre muchos elementos que podrían destacarse para explicar el anterior interrogante, debe distin-

guirse el de las visiones encontradas, justamente en lo que tiene que ver con la utilización de los recursos naturales en tanto capital de la experiencia turística. En tal sentido, existen muy diferentes interpretaciones en torno a los límites de explotación de los recursos naturales.

En lo que respecta al impacto del turismo en la naturaleza, este es uno de los temas más polémicos. Hay dos posiciones extremas opuestas. Por una lado, la posición que ve fundamentalmente aspectos positivos. Y, por el contrario, la posición que señala efectos especialmente negativos. En cuanto a la primera posición, esta afirma que el turismo permite una revitalización de la naturaleza. Es decir, sin naturaleza no hay turismo; de allí la necesidad de conservar. Esta posición sería sostenida por los grupos empresariales y algunas fundaciones y ONGs que trabajan en el campo ecoturístico. La posición contraria afirma que el desarrollo turístico profundiza la explotación de los recursos naturales en función de la ganancia capitalista, agudizando así los problemas de carga y contaminación ambiental (contaminación del agua, los mares, los ríos, alteraciones en la fauna, etc.). Además, señala los problemas sociales aparejados por el turismo, como es la pérdida de tierras de los pobres, los bajos salarios percibidos, la dominación cultural, etcétera. Esta posición sería enarbolada especialmente por algunas organizaciones sindicales, determinadas organizaciones femeninas y ciertas organizaciones campesinas²³.

Valga un paréntesis para indicar que, en lo que respecta al concepto del cual es “hija” la noción de turismo sostenible, es decir, el de desarrollo sostenible, O'Connor ha ensayado una importante crítica desde una óptica marxista. Así, para dicho autor tal concepto es de una ambigüedad tal que sirve para significar casi cualquier cosa que se desee, ya que “todo el mundo” está de acuerdo con “sostener”. Para O'Connor, la sostenibilidad es un problema ideológico y político antes que económico²⁴. La formulación exacta de este concepto debería ser, en realidad, “capitalismo sostenible”. Empero ¿es posible el capitalismo sostenible?, se pregunta el autor. La respuesta corta es: “no”. Y la

23 En un estudio de mi autoría ya mencionado, dirigido hacia la caracterización del turismo en El Petén, Guatemala, se logró establecer que, mientras las organizaciones empresariales vinculadas con el turismo tenían, en general, una valoración muy positiva respecto del impacto del turismo, ciertas organizaciones sociales femeninas y gremiales presentaban, en cambio, una posición muy crítica respecto de las consecuencias ambientales de esa actividad. Por otra parte, la municipalidad de Flores, cabecera departamental de El Petén, mantenía una posición equidistante respecto de las dos visiones opuestas (Cordero, 2000).

24 Puede indicarse, no obstante, que la sostenibilidad también es un problema económico, ya que si de lo que se está hablando es de la expresión de una correlación de fuerzas, esta generalmente conllevará consecuencias económicas.

respuesta larga es: “probablemente no”. Nada es sostenible dentro del capitalismo (O’Connor, 2002: 27-29).

Las perspectivas tanto de una gestión económica global como de una regulación ambiental global son muy endebles, desde el punto de vista de ese autor. Más bien, en el campo de la política, por ejemplo de la política estadounidense, puede observarse habitualmente poco compromiso ambiental de sus candidatos presidenciales. Además, se observan signos preocupantes, como lo es el estrechamiento de la definición de humedales. En lo que tiene que ver con los pobres del campo y la ciudad, que son crecientemente excluidos del *statu quo* capitalista, estos eventualmente pueden verse impelidos a contaminar o destruir por razones de sobrevivencia. Tal es el caso de las comunidades campesinas pobres, que en razón de sus necesidades perentorias deben deforestar tierras a las que han tenido acceso.

Para ciertas corrientes ambientalistas, el problema es cómo reestructurar el capital en términos de la sostenibilidad de la naturaleza. Pero ha de tenerse en cuenta que el capital no sólo se apropia de la naturaleza para incorporarla al proceso de circulación, sino que rehace la naturaleza; por ejemplo, crea plantas y microorganismos. Y es que un capitalismo sostenible debe necesariamente ser un capitalismo en expansión, no reproducción simple en términos de Marx, o lo que muchos verdes llaman “mantenimiento” (O’Connor, 2002: 32-34).

Así, existen distintas acepciones de sostenibilidad. Para los ambientalistas, consiste en el uso de recursos renovables solamente y en bajos niveles de contaminación. El capital, por su parte, lo entiende como ganancias sostenidas. Para las comunidades rurales e indígenas, sostenibilidad es sobrevivencia (O’Connor, 2002: 46).

Puede indicarse que a este conjunto de posiciones opuestas, que ya aparecen en cierta forma en la problemática de la sostenibilidad, se busca conciliarlas mediante el concepto de turismo sostenible. De acuerdo con la definición de Müller (citado por Morera, 1998: 23), los elementos distintivos de este tipo de turismo serían los siguientes.

- 1 Economía saludable: una actividad económica rentable en principio.
- 2 Protección y recuperación de los recursos naturales. No deben presentarse efectos negativos en el medio ambiente.
- 3 Bienestar de las comunidades locales.
- 4 Desarrollo de una cultura saludable. Es decir, fortalecimiento de la identidad cultural local.
- 5 Satisfacción óptima de los requerimientos de los turistas. Esto es, servicios de calidad para los turistas.

Al respecto, Morera plantea que este concepto del turismo sustentable corre el riesgo de convertirse simplemente en “un cliché de moda, sin fundamento concreto en la realidad”, entre otros motivos porque hay dificultades para definir “los límites de tolerancia”. Tal apreciación se puede relacionar con la que plantea Ulrich Beck como rasgo distintivo de la actual sociedad del riesgo, por cuanto uno de los grandes riesgos posmodernos es justamente el deterioro ambiental. El turismo se encuentra completamente asociado con este riesgo. Los defensores a secas del turismo tienden a minimizar los riesgos, mientras que los críticos del turismo los maximizan, produciéndose auténticos territorios de nadie, donde unos científicos explican y defienden las supuestas mejoras técnicas que reducen los efectos ambientales, mientras que otros, por el contrario, recalcan los efectos negativos palpables correlacionados con un crecimiento turístico descontrolado. Según subraya Beck de manera acertada, los riesgos ambientales propios de la modernidad no son perceptibles a los sentidos como los de la Edad Media (Beck, 1998: 28).

Los problemas de un concepto tan general como el de turismo sostenible aparecen cuando se trata de operativizar. Para ciertos actores, los límites aceptables para determinar la sustentabilidad de un parámetro pueden ser unos; para otros, en cambio, tales límites pueden ser distintos. En el caso propiamente de la sustentabilidad de la naturaleza, tal determinación puede volverse muy problemática. Un indicador de lo extremadamente complejo que se ha vuelto este tema puede observarse en el hecho de que la literatura referente a las definiciones sobre turismo sostenible continúa aumentando (Fyall y Garrod, 1997: 53).

En suma, ya se ha dicho de manera prácticamente insistente que el concepto de turismo sostenible constituye en sí mismo una concepción demasiado maleable, al igual que sucede con su concepto madre, el concepto de desarrollo sostenible.

Al respecto, Hunter ha planteado que el término “turismo sostenible” representa e implica una serie de principios, prescripciones de políticas y métodos de manejo relativos al desarrollo del turismo a partir de una base de recursos ambientales presentes en una área de destino (incluyendo características naturales, construidas y culturales), de tal modo que esta base sea protegida para el desarrollo futuro. En tal sentido, el concepto de turismo sostenible constituye una aplicación del concepto más general de “desarrollo sostenible” (Hunter, 1997: 850).

De acuerdo con este mismo autor, este paradigma dominante del turismo sostenible ha sido recientemente criticado por estar muy auto-referido al propio turismo. Esto ha conllevado dificultades en términos de servir de marco conceptual capaz de inspirar políticas que puedan conectar, de manera directa, los asuntos propios de la sostenibilidad del turismo con aquellos del desarrollo sostenible más general. En otras palabras, los intereses del turismo sostenible se han separado demasia-

do de aquellos del desarrollo sostenible, obteniendo como resultado que los principios y políticas para un turismo “sostenible” no necesariamente contribuyen con un desarrollo sostenible.

Por otro lado, el propio concepto de desarrollo sostenible implica una variedad de interpretaciones que van desde la priorización del desarrollo económico hasta el proteccionismo naturalista casi absoluto. El propio Hunter ensaya una sistematización de tales diferencias plasmadas en el siguiente esquema.

DESCRIPCIÓN SIMPLIFICADA DEL ESPECTRO DE POSICIONES AL INTERIOR DEL DESARROLLO SOSTENIBLE

Posición de sostenibilidad	Características definitorias
Muy débil	Antropocéntrico y utilitario; orientado hacia el crecimiento y la explotación de los recursos; los recursos naturales se utilizan con costos económicos óptimos a través de mercados libres que operan para satisfacer la elección de consumidores individuales; la sustitución infinita entre el capital natural y el generado por la sociedad es posible en este marco; el bienestar se asegura a través del crecimiento económico y la innovación técnica.
Débil	Antropocéntrico y utilitario; conservacionista de los recursos; el crecimiento es manejado y modificado; hay interés por distribuir los costos y beneficios del desarrollo a través de la equidad intra e intergeneracional; rechazo a la sustitución infinita entre capital natural y capital generado por la sociedad; el capital natural más el capital generado por la sociedad es constante o crece con el tiempo; separación de impactos ambientales negativos del crecimiento económico.
Fuerte	Perspectiva de (eco) sistema; preservacionista de los recursos; reconoce el valor primario de mantener la integridad funcional de los ecosistemas más allá del valor secundario a través de la utilización humana de recursos; mayor peso de los intereses de la colectividad que de los de consumidores individuales; adherencia a la equidad intra e intergeneracional; la desconexión es importante pero junto con la creencia en una economía de estado-estable; cero crecimiento económico y de la población humana.
Muy fuerte	Bioético y ecocentrado; preservacionista de recursos al punto de minimizar la utilización de recursos naturales; los derechos de la naturaleza o el valor intrínseco de la naturaleza abarcan organismos vivos no humanos y hasta elementos abióticos; crecimiento antieconómico y población humana reducida.

Fuente: Hunter (1997: 853).

Históricamente, el debate más conflictivo, obviamente, se ha expresado entre las posiciones extremas. Así, aquellos que abogan por una interpretación fuerte del desarrollo sostenible rechazan la posibilidad de un crecimiento económico ilimitado. En tal orden de cosas, apoyan una economía global estatal-estable sobre la base de una necesidad percibida de preservar los recursos naturales y la contribución de los ecosistemas al mantenimiento de la integridad funcional de los procesos

naturales. Desde tal perspectiva, la mayoría de los recursos naturales son considerados como capital natural crítico, y el desarrollo sostenible como una adherencia requerida a la regla de cualidad natural constante, de tal modo que el stock total de las ventajas o cualidades del capital natural debería permanecer constante o incrementarse a través del tiempo, en términos de cantidad y calidad. Para recursos no renovables, esto implica minimizar la pérdida para futuras generaciones a través de una mayor eficiencia del uso, re-uso y reciclado, si fuera posible. Igualmente, la utilización de recursos renovables (agua, suelos, ecosistemas naturales, etc.) debería restringirse a los límites impuestos por el rendimiento de la sostenibilidad o por la capacidad de carga.

De manera contraria, para aquellos que enarbolan una posición débil (referida al desarrollo sostenible), es posible un grado mayor de sustituibilidad entre el capital natural y el capital generado por la sociedad, abarcando riqueza económica, bienes construidos, tecnologías y la base del conocimiento humano. Sin embargo, algunos aspectos del ambiente natural, como la capa de ozono, pueden ser referidos como capital natural crítico y, por lo tanto, merecedores de una preservación absoluta. Entonces, en términos generales, es suficiente con mantener o incrementar el stock de capital total (capital natural más el creado por la sociedad) a través del tiempo. Esencialmente, esto constituye un paradigma de crecimiento económico global manejado y modificado de tal modo que aquel pueda continuar si se lo separa de la mayoría de los efectos ambientales no deseados, vía una gama de herramientas de manejo reguladoras de intervenciones de mercado.

El carácter contradictorio de tal debate puede visualizarse claramente cuando se tiene en cuenta el papel atribuido a los recursos naturales en tanto satisfactores del objetivo de equidad intrageneracional del desarrollo sostenible. Por ejemplo, Pearce, Markandya y Barbier (1989) sostienen que este objetivo es más factible de ser alcanzado por los pobres de países del Tercer Mundo, dado que en dichas áreas, la productividad de los ecosistemas es esencial para la vida humana y la degradación ambiental tiene un efecto más directo sobre el bienestar que en áreas ricas del Primer Mundo. Contrariamente, Karshenas (1992) usa el vínculo entre pobreza y degradación ambiental para justificar una visión más orientada hacia el crecimiento (débil) del desarrollo sostenible, argumentando que debajo de ciertos niveles de crecimiento económico, y en ausencia de sustituciones requeridas entre el capital natural y el generado por la sociedad, la degradación ambiental se vuelve forzada (Hunter, 1997: 854).

Para Hunter, dada la probabilidad de que el turismo se convierta en el sector más grande del comercio mundial en el presente siglo, el potencial de esta rama económica para contribuir con el desarrollo sostenible de escalas locales hacia escalas globales es sustancial. Teniendo

en cuenta que el turismo se basa en destinos ambientales de alta calidad en términos naturales, se puede esperar que los investigadores del turismo coloquen al frente del debate referido al significado e implicaciones del desarrollo sostenible.

Para Hunter, los investigadores del turismo, en términos generales, se han orientado a rechazar las posiciones extremas, sean las que dan un lugar preponderante a la economía, sean también las que dan peso excepcional a los aspectos ecológicos. Este es el caso de Farrell (1992), quien interpreta el desarrollo sostenible como la necesidad de encontrar un equilibrio en el sistema de desarrollo entre economía, ambiente y sociedad, de modo tal que ningún aspecto sea tratado como más importante que otro.

En lo que respecta particularmente a las definiciones teóricas relativas al turismo sostenible, Hunter va a puntualizar que tales elaboraciones no se han distinguido por la precisión. Es común encontrar trabajos publicados en los que la sostenibilidad del turismo es mencionada pero nunca explicada, como si el lector debiera tener un entendimiento intuitivo acerca de lo que significa, o como si sus planteos fueran tan obvios que no necesitaran elaboración. O bien, el turismo sostenible se menciona vagamente, como un desarrollo del turismo que es integrador, armonioso, compatible, equilibrado y sinérgico en su relación con la base de recursos ambientales.

En otros estudios, se ofrece una mayor profundidad al analizar el sistema turístico-ambiental en las áreas de destino, puntualizando los factores que deben ser considerados en el turismo sostenible. Tal enfoque conduce muchas veces a la producción de una lista de características deseables o principios que pueden ser resumidos como la necesidad de satisfacer las necesidades y deseos de turistas (demanda); las necesidades y deseos de operadores de la industria turística privados y públicos (proveedores de promoción); las necesidades y deseos de la comunidad local anfitriona, y la protección de los recursos naturales, construidos y culturales que constituyen la base del turismo. En la lista está implícito el rechazo a los extremos.

Se debe tener en cuenta que es imposible imaginar cualquier tipo de actividad de turismo desarrollándose y operando sin reducir cuantitativamente o cualitativamente los recursos naturales. Podría asumirse que aquellos que hablan de preservar el ambiente natural en realidad quieren decir *conservarlo*, y que protección significa tratar de crear una situación donde turistas y operadores turísticos se comporten dentro de límites de capacidad de carga y de sostenibilidad para la utilización de recursos renovables, de modo que esto conduzca a la reducción del consumo de recursos no renovables.

Mucha de la literatura sobre turismo sostenible, sin embargo, se caracteriza por su falta de detalle, de modo que la pretendida soste-

nibilidad permanece oculta tras la retórica del equilibrio u oscurecida por una variedad de etiquetas como ecoturismo o turismo alternativo, que constituyen otro intento adicional de dar la impresión de gestión ambiental. A su vez, recientes análisis sobre los significados de la sostenibilidad ambiental en el contexto de la planificación del uso del suelo sugieren que un enfoque de equilibrio refleja un ethos antropocéntrico y utilitario, indicativo de una tendencia hacia una interpretación débil desde el punto vista del desarrollo sostenible.

A fin de cuentas, de acuerdo con Hunter, lo que termina prevaleciendo es una visión orientada hacia el crecimiento (débil), aunque relativamente manejado de modo que se pueda llevar un mejor registro de la base de recursos ambientales a través del uso de técnicas como asesorías de impacto ambiental. Dado que el turismo ha involucrado siempre la manipulación de la naturaleza hacia el confort, tal tendencia hacia una postura débil en términos de sostenibilidad no es entonces sorprendente.

De modo que muchos investigadores han reconocido que la magnitud y el tipo de desarrollo del turismo deberían variar de acuerdo con las características ambientales. Sin embargo, la necesidad de dicha flexibilidad no ha sido lo suficientemente contextualizada como para comprometerse con el amplio espectro de puntos de vista sobre el desarrollo sostenible (Hunter, 1997: 859).

Es justamente dentro de esta perspectiva “adaptativa” del concepto de turismo sostenible que se inscribe Hunter. Así, para este autor, la forma más apropiada de percibir el turismo sostenible no es un concepto completamente definido, sino más bien un paradigma dentro del cual diferentes formas de desarrollo pueden ser legitimadas según las circunstancias. En otras palabras, siempre existirá una necesidad de considerar factores como demanda, oferta, necesidades y deseos de la comunidad anfitriona, y consideraciones de impacto sobre los recursos ambientales. Pero el turismo sostenible no necesita (o no debería) implicar que esos aspectos estarán equilibrados de alguna manera. En realidad, las decisiones tomadas día a día producirán prioridades que sesgarán el sistema turístico-ambiental del área de destino a favor de ciertos aspectos. En el largo plazo podría ser apropiado abandonar cualquier noción de equilibrio a favor de una distribución sesgada de prioridades. Lo que resulta crucial es que la toma de decisiones sobre el desarrollo del turismo sea un proceso bien informado y transparente.

Desde tal perspectiva pueden delimitarse cuatro posibles enfoques sobre el turismo sostenible, basados en determinadas interpretaciones sobre el desarrollo sostenible. Estos, sucintamente, son los siguientes.

a *Desarrollo sostenible a través del “imperativo del turismo”*. Este enfoque podría ser visto como una interpretación muy débil del desarrollo sostenible. Está fuertemente sesgado hacia el fomento y desarrollo del turismo y se preocupa por satisfacer las necesidades y deseos de turistas y operadores turísticos. El enfoque puede ser justificado bajo ciertas situaciones específicas, como la vinculación entre pobreza y degradación ambiental. O bien cuando la actividad turística represente un mejoramiento real por sobre las actividades económicas actuales degradantes (por ejemplo, alojamiento descontrolado, tala de árboles para agricultura, extracción minera), especialmente si estas actividades traen beneficios a las comunidades locales y el turismo crea más bienestar para más personas. En el marco de esta interpretación del turismo sostenible, puede operarse una pérdida sustancial de los recursos naturales. Sin embargo, siempre y cuando esta pérdida sea menor a la que ocurriría de otro modo y no afecte la capacidad del área para atraer turistas, podría ser aceptable (desde el punto de vista de Hunter).

b *Desarrollo sostenible a través de “un turismo dirigido al producto”*. Este enfoque puede estar vinculado, al igual que el anterior, con una interpretación débil del desarrollo sostenible. El lado ambiental del sistema turístico-ambiental en un área de destino puede recibir atención, pero se considera secundario con respecto a la necesidad primaria de desarrollar productos turísticos nuevos y mantener los existentes. Este enfoque puede ser justificado más fácilmente con los relativamente viejos y desarrollados enclaves turísticos, especialmente si el turismo ha dominado la economía local. En dichos lugares, la alteración del ambiente natural puede ser ya extensiva y la atención puede dirigirse hacia acciones para embellecer el ambiente local y mantener o mejorar los recursos construidos (incluyendo infraestructura de soporte como caminos o plantas de tratamientos de aguas servidas) creadas mediante la utilización de recursos naturales. Si el turismo puede ser sostenido de esta manera en lugares específicos, a través de un enfoque de economía primaria, este puede conllevar el beneficio adicional de evitar el daño relacionado con el turismo en lugares cercanos de naturaleza relativamente intacta, donde el turismo no es deseado por las personas locales, o bien resguardados nacionalmente debido a su sensibilidad ambiental.

c *Desarrollo sostenible a través de un “turismo dirigido al ambiente”*. En este enfoque, las decisiones son dirigidas principalmente hacia un interés fundamental por preservar el ambiente. Quizás tal esquema se puede aplicar mejor a áreas donde el turismo no

existe o es relativamente nuevo, y el objetivo sería promover tipos de turismo que se basen específicamente en el mantenimiento de una alta calidad de experiencias naturales y culturales. Se trataría pues de que el vínculo entre el éxito del turismo y la calidad ambiental sea muy fuerte. Los centros de turismo pequeños podrían promoverse sobre la base del uso eficiente de recursos de agua y energía y a través del reciclaje de materiales.

d *Desarrollo sostenible a través de un "turismo neotenous"*²⁵. El enfoque de sostenibilidad dentro de este tipo de desarrollo turístico es muy fuerte, pues parte de la presunción de que hay circunstancias en las que el turismo debería ser desalentado en forma contundente y eficaz, sobre todo en lo que implica ciertos terrenos ecológicos. En algunos lugares, incluyendo reservas naturales de importancia nacional o internacional, el crecimiento del turismo debería ser sacrificado para un mayor beneficio. El turismo no puede concebirse sin ningún impacto ambiental. Pero se puede llevar la perspectiva de la protección ambiental a un punto tal que la integridad funcional de los ecosistemas naturales en el área de destino esté protegida hasta donde sea posible. La preservación absoluta puede también ser posible en algunos sitios excepcionalmente sensibles en el sentido de mantener una gama ecológicamente viable de habitantes y especies. Claramente, tal turismo ultrarregulado se podría aplicar no sólo en áreas ampliamente desprovistas de actividad turística. La palabra *neotenous* implica que la actividad turística estaría limitada a las etapas tempranas y juveniles del desarrollo turístico, a través de, por ejemplo, el uso de permisos de acceso o de controles de desarrollo en la planificación de uso de suelo para prevenir la expansión de infraestructura turística. Tomando prestado de Butler (1980) el ciclo de evolución de un área turística, el objetivo sería mantener el desarrollo del turismo en etapas exploratorias o de involucramiento, quizá dominadas por un número pequeño de viajeros aventureros individuales, pequeños grupos de turistas o turismo científico. Del mismo modo, al mantener una posición de sostenibilidad muy fuerte, el objetivo sería minimizar la utilización de recursos renovables y no renovables en esas áreas.

25 Hunter habla de turismo *neotenous*, palabra de la biología para designar extensión de ciertas características de organismos jóvenes hacia organismos maduros. En términos del contenido de lo que aquí se busca clasificar, tal tipo de turismo podría entenderse también como uno muy regulado (Hunter, 1997: 862-863).

En síntesis, de acuerdo con Hunter, el divorcio de la investigación enmarcada dentro del turismo sostenible respecto del debate permanente sobre significados e implicaciones del desarrollo sostenible ha comportado la emergencia de un paradigma dominante referido al turismo sostenible definido de manera superficial. Así, a pesar de lo atractivo de ver y describir este tipo de turismo como un área de destino dentro de un sistema turístico-ambiental que equilibra a menudo aspectos competitivos, claramente insuficiente. La investigación del turismo sostenible se beneficiaría de una revisión más profunda y minuciosa de la literatura de desarrollo sostenible que frecuentemente demuestra una mayor flexibilidad en caminos de desarrollo potenciales. También se podría beneficiar de una apreciación más penetrante de las complejidades involucradas en las interacciones humanas-ambientales, permitiendo así avanzar en un análisis más detallado sobre las interacciones entre los sectores económicos, el grado de prevención que debe ser adoptado en el manejo ambiental, las técnicas de manejo ambiental potencial y la medida en que tales técnicas deberían ser empleadas según el grado de eficiencia buscado en la utilización de recursos naturales. La idea clave que ha guiado el análisis precedente es entender al turismo sostenible como un paradigma adaptativo capaz de ajustarse a situaciones diferentes y de articular distintos objetivos en términos de utilización de los recursos naturales.

Sin embargo, concluye Hunter, se requiere mayor claridad alrededor de quién debería decidir sobre el camino más apropiado para impulsar el desarrollo del turismo sostenible. Es extremadamente difícil imaginar la formulación e implementación de cualquier enfoque de turismo sostenible en el marco de una situación donde lo que prevalece es la ausencia de una autoridad local fuerte, que planifique y desarrolle el control y, por otro lado, sin el involucramiento de las comunidades locales en el proceso de planificación. Este último punto puede ser particularmente problemático, dado que los objetivos de conservación ecológica pueden no ser compatibles con los deseos de los distintos actores de las comunidades locales (Hunter, 1997: 863-864).

CAPÍTULO III

MOVIMIENTOS SOCIALES Y TURISMO

OTRO ASPECTO que nos parece conveniente examinar para construir un modelo explicativo del turismo es el relativo a los movimientos sociales. Por supuesto que, dentro de una óptica tradicional de tratamiento del desarrollo del turismo, el fenómeno de los movimientos sociales se considera como algo negativo, pues el hecho de que haya muchos movimientos sociales (por ejemplo, expresados en huelgas, bloqueos de rutas, manifestaciones populares, tomas de tierras), antes que ser un recurso turístico, es entendido como un asunto que afecta el normal desenvolvimiento de la actividad turística, es decir, como un acontecimiento anti-turístico.

Sin adelantarnos a la cuestión de si los movimientos sociales afectan positiva o negativamente el desarrollo dado de un modelo turístico, lo que se quiere sostener, en esta parte del estudio, es que el carácter y desarrollo de los movimientos sociales afectan de alguna manera el desarrollo del turismo, y que es necesario tenerlos en cuenta a fin de entender por qué el turismo avanza de esta o aquella manera, ya sea a nivel internacional, nacional o local.

Para desarrollar este punto, entonces, se seguirán los siguientes pasos. Primeramente, se procederá a trazar una caracterización general sobre la situación de los movimientos sociales en América Latina. En segundo lugar, analizaremos cómo impactan esos movimientos sociales en el desarrollo concreto del turismo. Y, finalmente, se pro-

blematizará si los movimientos sociales deberían tener una política acerca del turismo.

PANORAMA GENERAL DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA

El tema de las luchas sociales latinoamericanas es tan antiguo como América Latina misma. Conectado con lo anterior, la pretensión de lograr una adecuada caracterización social de los sujetos que participan en esas luchas ha sido permanente en el devenir del pensamiento social de la región. El carácter híbrido de las formaciones sociales latinoamericanas ha conformado, asimismo, sujetos sociales híbridos. Cambios sociales profundos acaecidos en América Latina, tal es el caso de Cuba a comienzos de la década del sesenta, sintetizan claramente este carácter polimorfo de las clases sociales populares, esto es, una integración del movimiento obrero (entendiendo por ello a los/as asalariados/as urbanos/as y rurales) con el movimiento campesino, los sin tierra. Además de una amplia alianza de hecho de las clases populares urbanas o, más exactamente, de sectores de clase urbanas.

A partir de la década del ochenta, este debate entre “viejos” y “nuevos” movimientos sociales adquirió nuevos bríos. Los viejos movimientos sociales serían sinónimo del movimiento obrero tradicional (tanto del sector público como del privado) y, por su parte, los nuevos movimientos sociales serían aquellos que denotaban nuevas problemáticas sociales, a saber: las relaciones de género, los movimientos étnicos y los asuntos ambientales.

Presumiblemente, mientras el movimiento obrero tradicional estuvo influido por algunas corrientes político-ideológicas enmarcadas en la perspectiva de la lucha de clases (o, al menos, que se identificaban a sí mismos con intereses antagónicos al empresariado), los nuevos movimientos sociales, en cambio, tenían perspectivas más laxas de composición social y, en algunos casos, eran portavoces de propuestas abiertamente policlasistas. Andre Gunder Frank, en un temprano trabajo sobre nuevos movimientos sociales a escala mundial, caracterizaba a los movimientos étnicos y religiosos como más poderosos que los clasistas. La respuesta a la crisis económica ha conllevado un recrudecimiento del nacionalismo, la etnicidad y las salidas religiosas. Empero, según la perspectiva de ese autor, estos movimientos no se enfrentan al sistema capitalista ni impulsan una alternativa socialista. Nacionalismo y socialismo hicieron alianzas tácticas durante una buena parte del siglo XX, pero desde mediados de los años ochenta marchan separados, posiblemente porque buena parte de las luchas nacionales se expresan dentro de estados socialistas (Gunder Frank, 1988: 53).

De acuerdo con Gunder Frank, los nuevos movimientos sociales eran más fuertes en los países ricos de Occidente, fenómeno que respondía a la desilusión con la política partidista. En lo que respecta al movimiento feminista, su eterna paradoja es que permanentemente obtiene avances legales que finalmente resultan anulados por la crisis económica (Gunder Frank, 1988: 54-56).

Independientemente del acuerdo que se tenga con los conceptos y apreciaciones analíticas aportados por Gunder Frank, lo cierto es que este autor posiblemente no estuviera tan equivocado al evaluar que durante los años ochenta hubo un descenso en las luchas sociales “clásicas” (movimiento obrero tradicional), lo que no significa que no pasara nada en la arena social, sino que el movimiento tendía a reestructurarse en tanto nuevos movimientos sociales. Por supuesto, esta readecuación de los movimientos sociales también tuvo que ver con la crisis del marxismo, que tal vez llegó a su punto más alto precisamente a finales de esos años con la debacle de los llamados países socialistas (“qué mayor demostración de la inoperancia marxista que la caída de las economías socialistas”, argumentarían tanto analistas conservadores como algunos no tan conservadores). Aquellas organizaciones clasistas que no se limitaban al trabajo inmediato reivindicativo, sino que tenían una perspectiva de toma del poder político-social, se vieron fuertemente cuestionadas con el fenómeno de la caída del socialismo burocratizado.

Durante buena parte de la década del noventa, la dinámica de los movimientos sociales siguió conservando un ritmo y unas características parecidas a las que se abrieron desde la década anterior. Esto es, un movimiento obrero tradicional que profundizaba su crisis al tiempo que emergían y se fortalecían nuevos movimientos sociales, enarbolando políticas y propuestas de un carácter más “propositivo”, de acuerdo con la jerga de rigor en esa coyuntura, como para con ello deslindarse de las luchas enmarcadas en la protesta. Huelga decir que lo propositivo se entendía como lo políticamente aceptable dentro del statu quo predominante tanto en lo económico como en lo social y político.

Fue este el período de oro del neoliberalismo, donde en un contexto de la caída de los ex-regímenes socialistas, y de la presunta muerte del socialismo, resurgía un capitalismo poderoso como nunca, que se proponía reinsertar a los llamados países socialistas en el sistema económico internacional y sus organismos reguladores (FMI, BM, etcétera.). En el caso de los países semicoloniales o dependientes, proponía reestructuraciones estatales cuyos ejes angulares eran el equilibrio fiscal, la reestructuración de los aparatos impositivos nacionales para ponerlos en consonancia con estructuras económicas más abiertas y, por supuesto, privatizaciones.

En tal orden de cosas, en lo que respecta a los movimientos sociales, se han presentado tres características generales: por una parte, se eviden-

cia un renacimiento del movimiento obrero tradicional latinoamericano; por otro lado, los nuevos movimientos sociales se radicalizan relativamente; y, finalmente, se evidencia una confluencia en la acción de viejos y nuevos movimientos sociales, exacerbando la conflictividad social y poniendo en crisis la aplicación de los planes de ajuste neoliberal²⁶.

En cuanto a la primera característica señalada, es interesante mencionar el trabajo del sociólogo estadounidense Paul Almeida. En 2002, este autor realizó una exhaustiva investigación sobre las luchas sociales latinoamericanas y llegó a la conclusión de que estas se encuentran en un claro ascenso y tienen un componente social predominante que denomina de “clase obrera”. El trabajo de Almeida constituye un interesante aporte en torno a esta temática sobre la que tanto se produce, pero donde también lamentablemente tanto se especula, lo que en buena parte no se debe a una pretendida mala fe de los analistas, sino que se debe usualmente a la carencia de investigaciones sociales empíricas que realmente den cuenta de los procesos que se están dando en la base de la sociedad.

Para Almeida, la resistencia popular contra la austeridad incluye luchas que se expresan en políticas específicas de austeridad, incremento de precios, privatizaciones y, propiamente, luchas contra las instituciones: FMI, BM, ALCA, etcétera (Almeida, 2002: 178).

Este autor explica que en EE.UU. la teoría hegemónica en la investigación de los movimientos populares y sociales es la de las *oportunidades políticas*, la cual sostiene que la movilización popular se fortalece o desarrolla en un contexto donde predominan elecciones y conflicto entre las elites.

Otra teoría que está teniendo importancia en EE.UU. es la de las amenazas, que se desglosa en tres tipos: tensiones económicas, deterioro de los derechos sociales y represión del Estado.

Pero, de acuerdo con Almeida, ninguna de estas dos teorías es suficiente por sí misma para mantener la acción colectiva. Las protestas y movimientos populares están manejados por una mezcla de oportunidad política y amenaza, combinada con las estructuras de movilización (Almeida, 2002: 180). No sólo puede entenderse la acción colectiva teniendo en cuenta las

26 En fin, puede decirse que se está en un contexto de resurgimiento de las luchas sociales, y que este tema vuelve a ser de interés para las ciencias sociales. Tal y como lo manifestara Pierre Bourdieu en una conferencia impartida en Atenas a un grupo de dirigentes sindicales e investigadores griegos, actualmente hay mejores condiciones para desarrollar una labor crítica. “Un movimiento social europeo no tiene posibilidad de ser eficaz, en mi opinión, si no reúne tres componentes: sindicatos, movimiento social e investigadores [...] ¿Cuál puede ser el papel de los investigadores allí? El de trabajar para una invención colectiva de las estructuras colectivas de invención que harán nacer un nuevo movimiento social, es decir, nuevos contenidos, nuevos objetivos y nuevos medios internacionales de acción” (Bourdieu, 2002).

explicaciones externas a la acción misma (explicaciones de contexto), sino que es importante caracterizar las condiciones internas de esas movilizaciones, es decir, estudiar las características de esas organizaciones²⁷.

Los datos recolectados de una sistematización de fuentes periódicas en el período 1996-2001 sugieren que la clase obrera es el actor principal de la batalla. Este sujeto colectivo estuvo presente en el 56% de las campañas de protesta (Almeida, 2002: 185).

CUADRO 6
TIPOLOGÍA Y GRUPOS SOCIALES OPUESTOS A LA AUSTERIDAD ECONÓMICA EN
AMÉRICA LATINA 1996-2001

Grupos sociales	Campañas en las que participó (sobre un total de 281)	En porcentaje %
Clase obrera	157	55,9
Empleados públicos	66	23,5
Estudiantes	49	17,4
Campesinos	44	15,7
Maestros	38	13,5
Grupos de la comunidad, organizaciones populares, derechos humanos	24	8,5
Indígenas/étnico	21	7,5
Partidos de la izquierda y anarquistas	18	6,4
Desempleados, sector informal	13	4,6
Clase media	12	4,3
Iglesia	8	2,9
Medioambientalistas	8	2,9
Grupos de mujeres	5	1,8
Guerrilleros/grupos armados	3	1,1

Fuente: Almeida (2002: 185).

De acuerdo con estos resultados, los nuevos movimientos sociales no son los principales actores de estas formas de lucha. Es interesante señalar, además, que los países que en ese período evidenciaron una conflictividad más alta fueron Ecuador, Colombia, Honduras, Nicaragua y

27 Para el autor español Enrique Laraña, la perspectiva interaccionista simbólica privilegia los factores internos que potencian la acción social, la cual es inherente a las raíces del orden social. Mientras que, por otro lado, tanto el funcionalismo como el marxismo enfatizan los factores externos como explicativos de las acciones sociales. El funcionalismo trata de explicar fenómenos de movilización social tomando en cuenta conceptos como industrialización, modernización y los desajustes creados en determinados grupos sociales. En tanto que, para el marxismo, su concepto maestro es el de la lucha de clases, que no es más que la expresión social de las diferencias económicas entre esas clases en pugna (Laraña, 1999: 14-62).

El Salvador. El número de participantes en las luchas fue de alrededor de 6 millones de personas en Colombia, 3 millones en Ecuador y 5 millones en Brasil (Almeida, 2002: 182-186).

En cuanto a la segunda característica anotada, que refiere a los llamados nuevos movimientos sociales, muchos de estos aumentan su intensidad, capacidad organizativa y radicalización política. Como ejemplo, téngase el caso de lo acontecido en Bolivia (concretamente en Cochabamba) a raíz de las luchas contra la privatización del agua. De acuerdo con Álvaro García Linera, en tal contexto surgieron formas organizativas de la multitud, caracterizadas por los siguientes elementos: surgimiento de una coordinadora organizativa (la Coordinadora del Agua y la Vida), y adopción de un modelo organizativo territorial y flexible, que significaba una compleja estructura de ejercicio democrático de la participación. De acuerdo con este autor, “a diferencia de lo que fue el movimiento obrero, la *forma multitud* carece de mecanismos duraderos de convocatoria y consulta que permitan tornar rutinarios los ámbitos de presencia de sus componentes” (García Linera, 2001: 187).

De acuerdo con el relato de este autor, la participación indígena fue realmente impresionante. Se sucedieron bloqueos indígenas e, incluso, se operó una especie de toma del poder por parte de redes regionales en varios cabildos. ¿Cómo mantener un poder popular alternativo careciendo de los recursos institucionales? Se organizaban turnos de 24 horas por comunidad. Sólo en el altiplano se movilizaron cerca de 500 mil comunitarios aymaras.

El llamado “Ejército Indígena Aymara” concentrado en el cuartel era una formación compuesta por destacamentos compactos de pequeños ejércitos regionales y zonales que rotativamente se concentraban en la zona de operaciones al mando de sus propias autoridades, con sus propios mecanismos de abastecimiento y logística militar (piedras, palos, dinamita, fusiles), y que en base a acuerdos temporales, tensos y permanentemente negociados, establecían acuerdos flexibles y provisionales de acción conjunta con los otros destacamentos provenientes de otras zonas (García Linera, 2001: 187).

El relato y análisis aportado por García Linera hace recordar el tratamiento dado por Leopoldo Múnera Ruiz al fenómeno zapatista. Para este autor, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) es el más representativo de los actores colectivos contestatarios. Para Múnera, este movimiento se diferencia de otros movimientos guerrilleros por los siguientes elementos: postula una distinta intersección de lo local, lo nacional y lo global; no supedita lo local a un programa ideológico; concibe al EZLN como un medio para conseguir objetivos planteados por las organizaciones locales; y plantea una reapropiación popular de ciertos valores sociales (Múnera Ruiz, 1996: 87- 88).

Si de algún modo se puede resumir el programa del EZLN, es afirmando que este movimiento no quiere tomar el poder, sino construir un espacio social gobernado por los propios indios: “no quieren tomar la casa sino que todos puedan entrar y comer en ella”. Los valores centrales del EZLN, a juicio del autor, son democracia, libertad, justicia y dignidad, pero sin adjetivos.

Para otro autor que ha venido aportando interesantes conceptos sobre lo que él llama nuevos movimientos sociales (NMS), los dos aspectos que interesan de estos son: la relación entre regulación y emancipación, y la relación entre subjetividad y ciudadanía (Santos, 2001: 177).

Así, la novedad más importante de los NMS es que constituyen una crítica tanto de la regulación social capitalista como de la emancipación social socialista, tal como fue definida por el marxismo. Máxime cuando ciertos movimientos levantan banderas críticas que no tienen que ver con el mundo de la producción, como el machismo, el racismo y el productivismo. Implican también la crítica al marxismo y al movimiento obrero tradicional, así como la crítica al llamado socialismo real. Desde su punto de vista, la tarea de descubrir las opresiones y la lucha contra ellas es potencialmente una tarea sin fin, una vez que ha perdido centralidad el tema de la explotación (Santos, 2001: 178-179).

Por otra parte, hay un redimensionamiento de lo cotidiano en el contexto de los NMS. De allí, la nueva relación entre subjetividad y ciudadanía. Los que actúan ahora son grupos sociales más amplios que las clases sociales. No obstante, algunos señalan que ciertas reivindicaciones de los NMS no pueden ser canalizadas desde un simple enfoque de derechos, como reza la perspectiva marshalliana. En cambio, desde otro punto de vista, la lógica de los NMS es en realidad política y, por ende, tiene una dinámica de conquista de ciudadanía. Ambas perspectivas son, para este autor, compatibles.

La novedad de los NMS no reside en el rechazo de la política sino en la ampliación de la política más allá del marco liberal de la distinción entre Estado y sociedad civil. Esto significa que los NMS intentan estructurar concepciones de poder que no sólo tienen que ver con los aspectos de gobierno político de la sociedad en su conjunto, es decir, quiénes son los que dirigen las instituciones políticas centrales, sino con el poder concebido en un sentido muy amplio, en tanto relaciones sociales inmediatas y construcción de nuevas formas de relacionamiento. Por ejemplo, son muy sensibles en lo que se refiere a las formas de dirección de los grupos sociales (horizontalidad en la toma de decisiones antes que verticalidad), relaciones de género igualitarias; y, a veces, asumen cuestiones que, ante el derrumbe de los servicios del Estado y la crisis económica, se encuentran inmersas en una profunda crisis: generación de ingresos, producción local, servicios sociales, etcétera.

Para Boaventura de Sousa Santos, el concepto de comunidad rousseauniana es el que puede dar cuenta de estos procesos de participación política horizontal. Así, algunos movimientos presentan rasgos de asambleísmo, plebiscitarismo y escasa institucionalidad (Santos, 2001: 182).

Otra perspectiva interesante mediante la cual se estudian los NMS es la que tiene que ver con las dimensiones socio-territoriales. Este es el planteo de Ulrich Oslender, quien ha esbozado un marco interpretativo inspirado en Lefebvre, para quien el espacio ya no es más la expresión de lo político y lo ideológico. Así, el espacio es un sitio de constante interacción y lucha entre dominación y resistencia. Lefebvre identifica tres momentos interconectados en la producción del espacio.

- Prácticas espaciales: formas en que se genera, utiliza y percibe el espacio.
- Representaciones del espacio: representaciones realizadas por oficinas técnico-científicas, urbanistas, tecnócratas que, por ejemplo, producen mapas que finalmente serán instrumentados por instituciones estatales dominantes como institutos geográficos, etcétera.
- Espacios de representación: espacios donde se expresan las distintas contradicciones sociales. Estos espacios son las representaciones que los mismos usuarios de los espacios se hacen acerca de sus propios territorios. Estas representaciones populares del espacio no necesariamente resultan coincidentes con las representaciones interesadas y oficiales de los espacios (Oslender, 2002).

Una vez trazados los conceptos centrales, este autor presenta un estudio de caso referido a la costa pacífica colombiana. Este espacio territorial se extiende desde la frontera con Panamá hasta Ecuador, cubriendo unos 1.300 kilómetros, y desde una franja costera de entre 80-160 kilómetros hasta el piedemonte. Habitan 1,3 millones de personas, de las cuales el 90% son afrocolombianos. Los agentes externos han diseñado planes con la mira puesta en los recursos naturales y su potencial uso farmacéutico. Pero tales planes no tuvieron en cuenta los “espacios de representación” de las comunidades locales.

En la Ley 70, ratificada en agosto de 1993, se otorgan derechos territoriales colectivos a las comunidades negras que vienen ocupando las tierras baldías en las zonas rurales ribereñas de los ríos de la cuenca del Pacífico. Es un espacio de resistencia ante la apropiación de recursos naturales por parte de las grandes empresas. Así, la gran mayoría de las comunidades negras se han organizado en consejos comunitarios, asociación política comunitaria introducida por la Ley 70, la cual, debe decirse, es violada permanentemente. Las empresas muestran interés

en los recursos naturales de la región: oro, madera y el potencial agropecuario. Dichas empresas deben negociar con las comunidades rurales y el Estado.

En conclusión, Oslender plantea que el espacio brinda también la posibilidad de desafiar y subvertir el poder dominante y, en consecuencia, es parte esencial de una política de resistencia. Asimismo, este tipo de investigaciones específicas sobre la expresión espacial de los movimientos sociales ayudan a correr el eje de investigación usual que consiste en relacionar movimientos sociales con globalización (Oslender, 2002).

El estudio y reflexión aportados por Oslender también son aplicables al turismo, puesto que el principal propósito de la expansión turística es integrar los espacios de representación de las comunidades locales a la circulación internacional de mercancías. Tal aspecto se abordará más adelante.

Por su parte, Michel Vakaloulis, un autor que ha reflexionado sobre el fenómeno de los NMS pero desde la experiencia francesa, tiene un diagnóstico moderado acerca de la situación de tales movimientos. Desde su perspectiva, si bien por una parte hay grandes disposiciones para la acción colectiva, al mismo tiempo pueden observarse grandes obstáculos para ejercer efectivamente una participación real. Hay límites externos que dificultan la acción colectiva, tales como la desocupación, la competencia entre los trabajadores y la propaganda ideológica. Además, hay una segunda serie de dificultades que son propias de los grupos movilizados: inmediatez, falta de perspectivas, etcétera. (Vakaloulis, 2000: 158).

En Francia, según este autor, desde 1995 se evidencia la existencia de un movimiento social, aunque está en duda que se encuentre en ascenso.

Para Vakaloulis, existen dos extremos en lo que se refiere al análisis de los movimientos sociales: el positivista y el esencialista. El abordaje positivista rechaza cualquier concepto unificado de movimiento social como una totalización abusiva de las lógicas y prácticas de protesta. Por su parte, la perspectiva esencialista percibe al movimiento social como una entidad autónoma, una empresa de contrapoder.

El movimiento social se apropia de lo político directamente, pero de una manera discontinua o episódica, puesto que las luchas sociales se presentan por medio de oleadas y en contextos de fragmentación de tales expresiones de descontento. Los movimientos sociales observan la política como un teatro de sombras. Desde la perspectiva de Vakaloulis, se deberían descartar dos posiciones: la objetivista, que sobrevalora las determinaciones estructurales del movimiento social; y la subjetivista, que sobrevalora las dimensiones tácticas de la acción colectiva. El conflicto social contemporáneo rebasa ampliamente la esfera del trabajo *stricto sensu* abarcando el conjunto de las realidades transformadas por las políticas de inspiración liberal. No obstante, al mismo tiempo, se reconoce que el aspecto laboral constituye también un polo de conflic-

tividad fuerte, ya que, a pesar de la crisis por la que atraviesa el movimiento obrero desde hace dos décadas, no es una fuerza histórica en extinción (Vakaloulis, 2000: 160-161).

En cuanto a las características de las protestas en curso, este autor señala la fragmentación; las fuertes aspiraciones sociales y, al mismo tiempo, un horizonte histórico limitado que parece no tener salida; la rearticulación de lo individual y lo colectivo –en este marco, los individuos son reacios a participar en proyectos que no controlen directamente–; y la profunda animadversión al “vedettismo” y el rechazo al encuadramiento partidario (Vakaloulis, 2000: 162-163).

Hay otra vertiente de estudios que explora la participación social y la acción colectiva desde la perspectiva de la inserción de lo que se denomina desarrollo local. En cierta forma, el estudio antes referido de Oslender puede inscribirse en esta perspectiva, aunque también puede argumentarse que su posición es más de independencia respecto de los poderes establecidos, cuando se refiere a los “espacios de resistencia”.

Más contundentes, en una orientación concertadora y negociadora, se muestran los planteamientos de Alberto Enríquez Villacorta, Ana María Rivera Vázquez y Sergio Reuben Soto. El primer autor señalado aporta la siguiente definición sobre desarrollo local.

Podemos afirmar que el desarrollo local es un complejo proceso de concertación entre los agentes, sectores y fuerzas que interactúan dentro de los límites de un territorio determinado con el propósito de impulsar un proyecto común que combine la generación de crecimiento económico, equidad, cambio social y cultural, sustentabilidad ecológica, enfoque de género, calidad y equilibrio espacial y territorial con el fin de elevar la calidad de vida y el bienestar de cada familia y ciudadano o ciudadana que viven en ese territorio o localidad. Más aun, implica la concertación con agentes regionales, nacionales e internacionales cuya contribución enriquece y fortalece ese proceso que tiene una lógica interna, que avanza de manera gradual pero no mecánica ni lineal, que le da sentido a las distintas actividades y acciones que realizan los diferentes actores (Enríquez Villacorta, 1998: 40).

Obviamente, desde esta óptica, se concibe a los movimientos sociales como otro actor negociador en el marco de una concertación permanentemente en marcha. Dentro de esta concepción, se entiende a los movimientos sociales como parte de la llamada “sociedad civil”. Los tres principales actores negociadores del desarrollo local serían la propia sociedad civil, el gobierno municipal y el gobierno central.

En esta misma perspectiva, Rivera Vázquez (1998) expresa que para El Salvador se requiere que tanto el gobierno municipal como la sociedad local coordinen sus actuaciones y unifiquen sus recursos, en

busca de una real participación en la toma de decisiones, ejecución y supervisión de los asuntos públicos, que conlleve al logro de un objetivo común: el desarrollo local. Se debe tener en cuenta que el planteamiento de la autora se da en el marco de los acuerdos de paz, de procesos eleccionarios que han dado lugar a que numerosas alcaldías salvadoreñas se encuentren dirigidas por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), ex-guerrilla de izquierda integrada hoy al proceso político, y, al mismo tiempo, en el marco de la persistencia de un conjunto de problemas sociales que a su vez se expresan en recurrentes peticiones populares. Según esta autora, el reto para el FMLN consiste en ejercer una gobernabilidad municipal de distinto tipo, esto es, basada en la concertación social.

Por su parte, Reuben Soto relata cómo a escala de la región centroamericana se ha puesto en funcionamiento un mecanismo de consulta de la “sociedad civil centroamericana” que incluye, por supuesto, a organizaciones obreras “tradicionales” y nuevos sectores sociales en lucha, como los movimientos indígenas o las cooperativas. Todos ellos junto con los sectores empresariales, han conformado un Consejo Consultivo (de la sociedad civil), el cual supuestamente es tomado en cuenta por el oficial Sistema de la Integración Centroamericana (SICA).

Conforme se despliegan las transformaciones estructurales y las del Estado, el grupo de actores sociales asociado con la clase de los “desposeídos” en la estructura de clases de la periferia ha ido adquiriendo una composición más heterogénea. Aun cuando las organizaciones sindicales, sus federaciones y confederaciones son las organizaciones más activas y consolidan organizaciones regionales bastante estables (Valverde, 1997: 45), otras organizaciones adquieren carta ciudadana en el Comité Consultivo. La Federación de Municipios del Istmo Centroamericano, la Confederación Centroamericana y del Caribe de la Pequeña y Mediana Empresa, la Asociación de Organizaciones Campesinas Centroamericanas para la Cooperación y el Desarrollo, la Concertación Centroamericana de Organismos de Desarrollo, la Confederación de Cooperativas del Caribe y Centroamérica y el Consejo Mundial de Pueblos Indígenas, para citar algunas diversas, se juntan con las organizaciones obreras-sindicales para constituir un bloque de actores “populares” con una perspectiva ciertamente menos marcada por la relación antagónica obrero-patronal (Reuben Soto, 1998: 302-303).

La tercera característica de los movimientos sociales, mencionada al inicio de este apartado, refiere a cierta tendencia a la unificación de los movimientos populares en la acción misma, no necesariamente a partir de consideraciones programáticas o teóricas.

En resumen, el movimiento obrero tradicional coloca en primer lugar de importancia aquellas reivindicaciones que tienen que ver con mejoras alcanzadas en el pasado. Estas pueden manifestarse en lo relativo a los ingresos o en las regulaciones laborales. En lo político, los movimientos obreros se deslindan en dos perspectivas opuestas. Por un lado, las tendencias proclives a la negociación política de las reivindicaciones y que consideran a las acciones de protesta como palancas de la negociación. Por otra parte, las corrientes obreras que afirman la independencia de clase y se mueven con una orientación de acumulación de fuerzas.

Por su parte, las demandas de los nuevos movimientos sociales giran, principalmente, en torno a la defensa o reapropiación del espacio (espacios de resistencia, en la terminología de Ulrich Oslender). En este caso, las posiciones se distinguen, nuevamente, entre las que entienden la participación de los movimientos sociales a partir de una óptica de concertación con otras fuerzas político-sociales, que se puede conceptualizar como concertación para el desarrollo local, y aquellas que perciben la participación social campesina y popular como la afirmación de un poder alternativo. Un ejemplo de esta última perspectiva es, en cierta forma, la experiencia reseñada por García Linera, relativa a la lucha contra la privatización del agua en Cochabamba. Puede añadirse el caso de la lucha por el control nacional del gas, que culminó con una crisis de gobernabilidad que todavía se prolonga hasta hoy (2004).

LAS LUCHAS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA EN LOS ALBORES DEL SIGLO XXI



En el presente esquema se establece un área de intersección donde se manifiesta cierta confluencia de hecho entre los “viejos” y “nuevos” movimientos sociales. En este sentido, resulta evidente que las luchas en relación con las privatizaciones y políticas generales que intenta concretar el modelo social que le interesa al neoliberalismo (planes de ajuste, políticas fiscales generales, dolarización, etc.) concitan una tendencia hacia la participación unificada.

RELACIÓN ENTRE LAS LUCHAS SOCIALES Y EL TURISMO

Las luchas sociales tienen una íntima relación con la ejecución de determinados modelos de desarrollo turístico, aunque esto a primera vista no sea evidente. Sin embargo, las luchas populares, campesinas, obreras y de todos los sectores sociales en situación de desventaja pueden influir en el desenvolvimiento del turismo, al menos en los siguientes aspectos: tendencias de mercado, políticas nacionales de desarrollo turístico, y lucha por el espacio territorial turístico (espacios de representación).

El turismo encuadrado en los canales convencionales de la circulación capitalista de mercancías (bajo la forma de bienes turísticos) requiere de lo que comúnmente se conoce como estabilidad social y política. Por consiguiente, lo afectan profundamente las grandes conmociones sociales. Por supuesto, lo afectan de manera determinante las guerras, la expresión más aguda de la inestabilidad social y política. En Centroamérica, por ejemplo, salvo Costa Rica que se ha caracterizado precisamente por la existencia de una importante dosis de estabilidad social, el fenómeno del turismo fue prácticamente desconocido mientras prevalecieron guerras internas y una situación de inseguridad en las fronteras.

Las luchas sociales también impactan sobre las tendencias de mercado. Por ejemplo, en el caso costarricense, lo que se conoce como la lucha contra el “combo eléctrico” –un conjunto de leyes mediante las que se pretendía iniciar un proceso fuerte de privatización de la energía eléctrica y la telefonía, llevado a cabo entre marzo y abril de 2000– se expresó como un proceso que combinó la participación de diversos sectores sociales que enarbolaron distintos métodos de lucha. Los empleados públicos hicieron huelgas, las comunidades rurales efectuaron bloqueos de vías públicas, y todos juntos llevaron a cabo grandes movilizaciones urbanas. La más grande de estas fue realizada el 23 de marzo, y participaron unas 150 mil personas, que para el ámbito de San José, una ciudad de alrededor de 1 millón de habitantes, es una cantidad importante. En esa coyuntura, el gobierno quedó prácticamente paralizado. Las masas eran las dueñas de las calles y de la vida pública en general. En ese contexto, muchos de los turistas perdieron los vuelos o no llegaron a tiempo a sus lugares de paseo, puesto que no se podía circular libremente. Fue común ver pasar turistas cargados de maletas entre los bloqueos comunales y urbanos. Asimismo, muchos turistas prefirieron no visitar el país en virtud de los acontecimientos que se estaban suscitando y que, por supuesto, fueron rápidamente conocidos internacionalmente a través de los medios. Efectivamente, el sector turístico fue uno de los que más se quejó por los presuntos efectos negativos que “el combo” le había provocado.

Desde el punto de vista del mercado turístico, ciertamente unilateral y superfluo, la condición social de los pueblos autóctonos del subcontinente es realmente idílica: pueblos pacíficos, pletóricos de colorido y amabilidad y, al mismo tiempo, discretamente alegres con su destino social. El indígena es sujeto de venta turística cuando se exhibe solitario, sonriente, vestido con indumentaria tradicional y en pose amable. Una choza tradicional en medio de un bosque exuberante y un río que serpentea completan la imagen idealizada de la vida del indígena y que trata de venderse en los mercados turísticos internacionales. El indígena que participa en marchas y bloquea calles, el indígena enojado que intenta sobreponerse a su opresión secular, que incluso se arma de manera rudimentaria y elemental, deja de ser objeto turístico para convertirse en bandolero o sujeto de maquinaciones de camarillas locales o nacionales.

En estos momentos de la lucha social intensa es quizá cuando se produce el abismo comunicativo más profundo, un abismo social, entre los turistas y las comunidades autóctonas, sean estas indígenas, negras, mestizas o incluso blancas. El abismo interpuesto entre los dos conglomerados sociales será más grande en tanto la distancia social de los participantes sea más profunda, es decir, entre más pobres sean las comunidades o sectores que participan en las luchas sociales y más encumbrados socialmente sean los/as turistas.

Por otra parte, las luchas sociales pueden conectarse con el desarrollo del turismo cuando estas luchas cuestionan determinados ejes de las políticas gubernamentales. En el marco de las políticas neoliberales que se aplican en América Latina, tales propuestas tienen que ver con la inserción en la economía internacional (liberalización comercial) y las políticas de ajuste del Estado en tanto conjunto de instituciones, que han significado, básicamente, el proceso de privatizaciones en marcha. En lo que respecta a la ejecución de determinados modelos de desarrollo turístico, ello puede significar facilidades para la inversión turística, constitución de especies de zonas francas turísticas, incluso la ejecución de determinadas políticas de incentivos turísticos. Del mismo modo, las privatizaciones pueden afectar los estilos de desarrollo turístico, profundizando la tendencia a que ciertas localidades turísticas se conviertan en enclaves extranjeros, donde los turistas no sólo se adueñan del espacio turístico sino que, por su capacidad de compra, son los únicos que pueden adquirir determinados servicios, acceso privilegiado al agua, la electricidad y, por supuesto, a la salud. Asimismo, es frecuente que los hoteles y, en general, la infraestructura turística de clase alta puedan dotarse de vías de acceso óptimas. Por el contrario, el conjunto de la población nacional se encuentra excluida de los servicios básicos y no cuenta con obras de infraestructura indispensables o, en el caso de poseerlas, las mismas se encuentran en pésimas condiciones.

François Vellas sostiene que el concepto de zonas turísticas frecuentadas únicamente por turistas extranjeros no se corresponde con la noción de desarrollo sostenible, pues el peligro principal es que el turismo sea rechazado por las poblaciones locales. Para este autor, el objetivo global del desarrollo turístico debería ser colocar al país receptor al mismo nivel que las estructuras de base que se crean para satisfacer necesidades turísticas (Vellas, 2001: 135-137).

Pero debe precisarse que en lo que respecta al impacto de los movimientos sociales sobre el desarrollo del turismo, en lo relativo a políticas macroeconómicas, dicho impacto solamente afecta al turismo de una manera indirecta, ya que ni el movimiento obrero tradicional ni los nuevos movimientos sociales tienen una política concreta relativa a esta problemática. Podría ser que los dirigentes populares y sociales perciban la cuestión del turismo como algo que no les compete, como un tema propio de los gobiernos y los empresarios, que sólo afecta a los trabajadores y trabajadoras en lo que respecta a las remuneraciones y las condiciones de los que trabajan en ese sector de los servicios. Del mismo modo, una idea unilateral los podría estar afectando: el ocio es solamente un asunto de la clase alta.

Las luchas sociales generales contra políticas neoliberales (paquetes fiscales, dolarización, privatizaciones, políticas cambiarias, retención de ahorros, etc.) afectan indirectamente el desarrollo del turismo, puesto que tales políticas, más o menos enmarcadas dentro de la óptica neoliberal, inciden en las condiciones generales de reproducción del capital y, por ende, afectan las condiciones de la reproducción del capital turístico. Ciertamente, dentro de la óptica neoliberal, el turismo, al igual que otras ramas económicas modernas, es una de las industrias más atractivas para la inversión. Debe tenerse en cuenta que la doctrina neoliberal a tal respecto aconseja mínimos controles nacionales y locales a la gran inversión extranjera. La política neoliberal favorece el desarrollo del turismo de enclave, esto es, el modelo A, según la tipología presentada en el Cuadro 5 de este estudio. Por tanto, cuando las luchas sociales se enfrentan al ajuste neoliberal, en cierta forma y de manera indirecta afectan este desarrollo unilateral del turismo.

Ahora bien, es necesario precisar lo siguiente. En el momento actual, el escenario de la lucha de clases turística son los espacios locales. En la medida en que el desarrollo turístico tiene localizaciones concretas en territorios turísticos a los cuales se ha calificado anteriormente como territorios bellos, y en la medida en que dentro de estos territorios subsisten comunidades locales más o menos complejas, la lucha de clases se expresa entonces como una lucha por el control físico de esos territorios y de los recursos humanos y los servicios.

Una vez definido un territorio turístico como bello y susceptible de ser integrado a la circulación internacional de mercancías turísticas,

comienza la lucha por la apropiación del espacio. Es lo que Ulrich Oslander, siguiendo a Lefebvre, denominó espacios de representación, esto es, aquellos donde se expresan las distintas contradicciones sociales por el uso y representación del espacio. En las comunidades turísticas, cuyos atractivos son los distintos componentes naturales, la apropiación del espacio se inicia con la compra de ese espacio (tierra) a los habitantes locales. Este mecanismo de mercado es muy efectivo generalmente, dadas las condiciones de pobreza en que se encuentran muchas de las comunidades turísticas, que las llevan a vender sus tierras a precios muy bajos.

El Estado puede, por un lado, favorecer esta pérdida del territorio por parte de las comunidades autóctonas; por otra parte, puede frenarla relativamente cuando establece políticas de compra de tierras para establecer parques nacionales o espacios de uso público. De este modo, trata de compensar de alguna manera este despojo absoluto de las comunidades locales, sin que esto signifique que esas comunidades se restablezcan en sus posesiones originales, sino que, al realizar compras de tierras para establecer parques nacionales, sustrae porciones de territorio a la oferta y la demanda. Por su parte, debe tenerse en cuenta que estas islas verdes siguen sujetas tanto a las presiones del empresariado turístico que intenta apropiarse de partes de los parques, como a procesos de reinvasión por parte de sectores populares pobres que, a su vez, han sido expropiados bajo el influjo de la libertad de mercado aplicada a las bellezas espaciales turísticas.

En lo que respecta a los sitios históricos, de interés cultural o arqueológico, emplazados en sitios urbanos y que devienen en territorios bellos turísticos, se produce asimismo un proceso de apropiación del espacio que termina por favorecer a aquellos que poseen más capital. En Panamá, por ejemplo, después de que el casco viejo de la ciudad fue objeto de obras de restauración por parte del Estado y que a los ojos de las clases altas se volvió un lugar apetecible, se produjo un proceso de reapropiación del espacio por parte de las clases altas, desplazándose a sus habitantes originales.

El uso de los espacios en las comunidades turísticas generalmente deviene en procesos de permanente negociación, que pueden tornarse más o menos conflictivos, dependiendo de una multiplicidad de factores. En tal contexto, puede expresarse una gran cantidad de movimientos sociales que se manifiestan en esos espacios. Sin embargo, estos pueden pasar desapercibidos para la comunidad nacional, salvo cuando se convierten en grandes movimientos de protesta que saltan al plano nacional o internacional. En general, estos movimientos son muy activos y dan lugar a un proceso muy dinámico en los espacios locales. También en este caso, como se señaló en el diagrama de los movimientos sociales en América Latina en el apartado anterior, tales movimientos oscilan entre las concepciones de desarrollo local (concertación local del espacio) y de poder

dual, es decir, recuperación del espacio para las comunidades autóctonas, o bien establecimiento de espacios como lugares públicos. Por ejemplo, el acceso a las playas, e igualmente el uso de esas playas, se encuentra permanentemente sujeto a negociaciones y contranegociaciones.

Hay que tener en cuenta que las instituciones políticas locales, generalmente municipalidades, habitualmente median en los procesos de lucha por el espacio. Recientemente, esta mediación se expresa bajo la forma de planes de ordenamiento territorial: intentos organizativos de ordenamiento del espacio que finalmente concretan estados dados de correlación de fuerzas entre los sectores sociales presentes en las comunidades turísticas. Es decir, los sectores sociales con más fuerza económica y social ratifican por medio de estos planes sus intereses espaciales. En tanto, los sectores más débiles frecuentemente no ven representados sus intereses en el marco de dichos planes, lo que los lleva a utilizar nuevamente los instrumentos no formales de acción política que corrientemente caracterizan a los movimientos sociales, como las marchas, bloqueos, toma de edificios públicos y otras acciones de tipo contestatario.

Finalmente, ha de indicarse que los espacios turísticos bellos usualmente tienen una tradición en la cultura popular local. Se trata de espacios construidos socialmente a lo largo de la historia cultural de una comunidad. En el marco de esta cultura local turística tradicional, históricamente, tales espacios han tenido libertad de acceso, una especie de usufructo social (valor de uso, no de cambio); al volverse de interés para el capital, se inicia un proceso de ocupación como el descrito anteriormente: privatización del espacio del placer, que no elimina la conflictividad social permanente sino que la reconfigura en nuevos escenarios y contextos.

CULTURA POPULAR TURÍSTICA

En el primer apartado de este estudio se abordó el tema del ocio. Allí se mencionó que el ocio no es condenable desde un punto de vista moral, sino que es una de las actividades consustanciales al ser humano. Por otro lado, se dividió el ocio en dos tipos; uno, denominado pasivo, fundamentalmente dedicado a la reposición de fuerzas, y otro de tipo activo, entendido como disposición creativa y autónoma del tiempo libre. Al turismo se lo ha enmarcado en esta segunda forma de ocio. Desde el punto de vista social se señaló que, si la base material del ocio activo era la posibilidad de disponer de tiempo libre, entonces había un acceso diferenciado a ese tiempo libre, siendo las clases altas las que disponían de mayores posibilidades de ocio y, por el contrario, las clases sociales en condición de desventaja eran aquellas que se encontraban excluidas del ocio. De igual manera, el acceso a las experiencias turísticas se encontraba determinado socialmente de modo diferenciado.

Pero el hecho de que a las clases pobres, en general, les sea más difícil disfrutar del ocio no implica que estén absolutamente excluidas del mismo. De manera relativa, se puede decir que hay formas de expresión del ocio en el seno de las clases populares a lo largo de la historia. Si bien ha habido períodos muy duros de la subsistencia social de las clases populares pobres, que se han manifestado no solamente por la pobreza de los medios de subsistencia de que disponen esas clases, sino también en la supresión de los escasos tiempos de ocio, por otro lado podríamos añadir que generalmente es posible ubicar ciertos espacios de ocio. Sin alguna forma de ocio, por mínima que sea, la vida sería imposible.

Por su parte, los pueblos pobres de América Latina, en general, se han encontrado históricamente excluidos de lo que se conoce como turismo internacional. Sin embargo, esto no significa que estuvieran absolutamente excluidos de toda experiencia turística. De modo más exacto, puede decirse que a la experiencia turística de las clases populares de América Latina se la conoce como turismo nacional.

El turismo nacional puede subdividirse en dos categorías: aquel que implica desplazamientos de más de un día y una noche, y otro que puede realizarse durante un mismo día.

La primera categoría de turismo popular aquí señalada es más formalizada, puesto que requiere de más tiempo y de servicios de alojamiento, o bien contar con un equipo que posibilite pasar la noche afuera de la vivienda que se habita ordinariamente. En varios países de la región, existen lugares clásicos de expresión de este tipo de turismo, generalmente ubicados en playas, ríos, montañas o lagos. En algunos países se llevan estadísticas de los flujos de personas que concretan esta expresión turística.

La segunda categoría de turismo, que se puede realizar durante un mismo día, es menos conocida estadísticamente puesto que no se encuentra cuantificada en los registros de cuentas nacionales y, en cierta forma, es difícil de separar de la cotidianidad popular. Por esta forma de expresión turística se entienden los desplazamientos con fines puramente recreativos, que no implican dormir fuera del lugar normal de habitación. Puede tratarse de visitas a la playa, cuando se trata de comunidades con playas cercanas, desplazamientos a ríos, lagos, montañas, parques y sitios públicos con fines especialmente recreativos²⁸.

Las actividades que se desarrollan bajo ambas modalidades de expresión del turismo nacional dan lugar a una cultura popular turística

28 Empero, pareciera que las visitas familiares no son experiencias turísticas, pues su fin primordial no es la recreación, sino el contacto y la continuidad familiar, al igual que en las fiestas con amigos/as. Estas formas son dos expresiones del ocio pero no en su variante turística. El turismo siempre supone un desplazamiento del lugar habitual de vivienda hacia otro espacio, experimentado como más placentero por las personas que lo realizan.

ca. Algunos de los elementos que dan cuerpo a esta expresión cultural serían los siguientes.

- Lugares visitados. Razones estéticas que fundamentan las preferencias.
- Distribución del tiempo de la actividad turística. Tiempo dedicado propiamente a transporte, actividades recreativas preferidas.
- Alimentos y bebidas. Comidas especiales para disfrutar del viaje o ausencia de estas. Tipo y cantidad de bebidas. Distribución etaria y genérica de los alimentos y bebidas.
- Manifestación y expresión de actividades culturales “puras”: escuchar música, bailar, disfrutar de otras expresiones artesanales o artísticas, entre otras.
- Distribución por género de las tareas y responsabilidades. Un punto de interés es cómo participan las mujeres de estas actividades: trabajo familiar no remunerado o espacio propio de expresión del ocio.
- Inserción económica del ocio turístico. Existencia de un acceso libre a los espacios y bienes turísticos, o bien obligación de comprarlos. En caso de que haya que comprarlos, determinar quiénes son los que operan los negocios.

Desde cierta óptica, puede pensarse que la cultura popular turística de un pueblo forma parte de su identidad cultural. O sea, la identidad no está formada solamente por aspectos que tienen que ver con las actividades económicas desarrolladas por un pueblo, o con la organización social, sino, tal y como se ha esbozado anteriormente, con asuntos relativos a la organización del ocio. En cierta forma, desde el punto de vista cultural, la organización del ocio popular está determinada por una limitante objetiva, como es la disponibilidad de tiempo libre (que está dada, hasta cierto punto, por el desarrollo económico), y, por otra parte, se encuentra fuertemente influida por predisposiciones subjetivas y regulaciones sociales. Así, puede decirse que hay pueblos con mayor disposición cultural para equilibrar el trabajo con el ocio, mientras que existen otros en que, por distintas razones, puede predominar el trabajo sobre el ocio, o viceversa. La influencia cultural capitalista presiona hacia el imperativo del trabajo, dirigido hacia la acumulación individual de bienes y dinero, en tanto que, es de presumir, las culturas autóctonas de América Latina, entre estas algunas culturas indígenas y negras, tienen en mayor estima formas de utilización del tiempo sin finalidades económicas, enmarcadas en lo que se puede denominar despliegue libre del placer social. O bien, visto de otra manera, el despliegue del placer no se encuentra relacionado necesariamente con

la acumulación de capital sino, por el contrario, con la no realización del capital, es decir, la utilización del tiempo en su más pura función social, esto es, como relación social, más aún cuando esa relación se desarrolla en el marco de escenarios físicos placenteros.

La organización capitalista del turismo consiste en una apropiación progresiva de la cultura popular turística en el marco de la circulación capitalista de mercancías. Cuando los volúmenes de personas que se concentran en determinados lugares para disfrutar libremente de experiencias turísticas aumentan, generalmente se crean pequeños negocios de comidas y alojamiento, operados ordinariamente por miembros de comunidades locales.

A medida que las localidades turísticas, expresión de la cultura turística local, entran en el flujo de la circulación internacional de mercancías turísticas, esa cultura es subsumida y filtrada en el seno de los flujos internacionales de las ofertas turísticas. Así, el turismo internacional, en buena medida y desgraciadamente de manera muy frecuente, avanza como una expropiación de la base física del placer de las comunidades, esto es, de los lugares bellos. La privatización turística se expresa, inicialmente, en la compra del espacio bello y su consiguiente cierre a los libres desplazamientos si no media un pago. Paralelamente, al turismo internacional le interesa canalizar algunas expresiones de la cultura turística autóctona, como pueden ser las comidas y bebidas, actividades recreativas y culturales corrientes como los deportes y actividades al aire libre, los bailes y otras expresiones socio-recreativas.

Tal y como lo expresa Fredric Jameson, en última instancia la cultura no es más que un vehículo o un medio por el cual se negocian las relaciones entre los grupos o, más exactamente, la lucha de grupos. Esto es coincidente, reconoce Jameson, con el planteo de Heisenberg, para quien hay un imperativo de “traducir” los conceptos de la cultura a formas de relación entre grupos colectivos. De esta manera se relativiza la ilusa mirada supuestamente imparcial del observador individual, pues no hay observadores individuales sino portavoces sociales, es decir, voceros de grupos, incluso cuando estos observadores se visten de “objetivismo cientificista”; tal es el caso del antropólogo-observador, quien también es un representante de un grupo y por consiguiente vehículo de determinadas relaciones de poder.

Hablando llanamente, entonces, deberíamos decir que la relación entre los grupos debe ser siempre de violencia o de lucha, dado que la forma positiva o tolerante que tienen de coexistir es apartarse uno del otro y de redescubrir su aislamiento y su soledad (Jameson y Žižek, 1998: 104).

Este autor continuará planteando que las dos formas fundamentales de la relación del grupo se reducen a las primordiales de envidia y odio. La

búsqueda de apropiación de la cultura del otro grupo (que no es más que inventar la cultura del otro grupo) constituye una forma de reconocimiento grupal, una expresión de envidia colectiva, e implica admitir el prestigio del otro grupo. En tal contexto el prestigio no puede ser reducido a asuntos de poder, ya que a menudo grupos más poderosos pagan un tributo a los grupos que dominan, borrando e imitando sus formas de manifestación cultural. La solidaridad grupal usualmente emerge de los grupos en situación de mayor desventaja, dado que los más poderosos en ciertas circunstancias pueden ser aquejados por la dispersión y la falta de cohesión (Jameson y Žižek, 1998: 104)²⁹.

La cultura popular turística local es filtrada por el cedazo de la cultura dominante en los lugares que devienen sitios turísticos internacionales. No es que la cultura turística autóctona sea asimilada sin más dentro de los canales de la circulación internacional de mercancías turísticas, sino que es rearticulada (inventar la cultura del otro, en palabras de Jameson) en el contexto de las culturas dominantes en tales lugares turísticos. En esos territorios, la cultura dominante, el ocio en su acepción occidental, trata, hasta cierto punto, de mimetizarse con los valores que dan forma a la cultura del ocio local.

Para Hiernaux-Nicolas, los modelos de desarrollo turístico que se observan en distintos lugares del mundo subdesarrollado intentan dar respuesta a lo que denomina imaginarios turísticos. Estos imaginarios serían porciones del imaginario social referidas al hecho turístico, es decir, a las numerosas manifestaciones del proceso societario de viajar. Así, los grandes imaginarios turísticos occidentales serían la conquista de la felicidad, el deseo de evasión, el descubrimiento del otro y el regreso a la naturaleza (Hiernaux-Nicolas, 2002).

El deseo de evasión es el intento de huir de la vida cotidiana, la cual no es más que una rutina de actos (visión pesimista de la cotidianidad, al estilo de Lefebvre). Así, el deseo de evasión es un complemento esencial del aburrimiento. Hay una exigencia del viaje para realizar el escape³⁰. Por su parte, descubrir al otro empezó a tornarse una actividad cultural no despreciable a partir del siglo XIX.

29 Para Fernández Serrato (1999), Jameson defiende una visión amplia de nuestra sincronía cultural que la incardina dialécticamente en la historia y la explica en tanto fenómeno social.

30 Al respecto, debería también recordarse el análisis de Jameson en *The Political Unconscious*, donde se plantea que el posmodernismo es la lógica cultural del capitalismo tardío. Así, desde la perspectiva de Jameson, el primer movimiento de afirmación posmodernista de la cultura consistió en la relación del posmodernismo con las alteraciones objetivas del propio capital. La cultura se convierte en un signo complaciente y, en general, en mercancía vendible. En tal contexto, el turismo deviene forma típica de desarrollo del capital en el contexto cultural posmodernista. Se podría decir que a tal desarrollo económico corresponde tal desarrollo cultural (citado por Anderson, 1998: 78).

Por ello es que el turista no deja de usar, como atuendo, ciertas piezas vestimentarias propias de los exploradores: chalecos multibolsas, sombreros amplios, shorts, botines de marcha, como si adoptar un disfraz consecuente con el ideario fuese la garantía de la veracidad y lo genuino de la experiencia (Hiernaux-Nicolas, 2002).

Algunos modelos turísticos buscan combinar los idearios antes planteados. El turismo natural, por ejemplo, trata de combinar el descubrimiento del otro y el regreso a la naturaleza.

Volviendo a nuestra exposición, puede decirse, entonces, que la cultura turística local se articula con la cultura dominante internacional, que es cultura occidental por excelencia. Algunos de los imaginarios que dan forma a la cultura turística occidental son los puntualizados por Hiernaux-Nicolas.

Cuando un territorio turístico localizado en un país periférico, como cualquier país de América Latina, se convierte en localidad turística internacional, la cultura local toma contacto con las culturas de las que son portadores/as los/as visitantes, básicamente miembros de los países occidentales más ricos. Si la cultura local es fuerte, en particular si la cultura turística local es fuerte, el choque cultural entre una y otra se manifestará en la lucha por los espacios turísticos bellos. También es posible que persista una diferenciación de gustos. O sea, los turistas extranjeros disfrutan de ciertos atractivos que les resultan gustosos y, en cambio, los locales se orientan hacia otros placeres.

En otros casos, pueden presentarse especies de fusiones culturales. En efecto, la cultura turística dominante que se apropia de los espacios de expresión de la cultura turística local trata de rearticular contenidos culturales turísticos de las comunidades asentadas en esos territorios, y busca presentarlos de acuerdo con los gustos de los turistas internacionales. A esto se lo puede denominar, desde cierta perspectiva, fusión cultural; también podría decirse que da lugar a composiciones híbridas de la estructura cultural.

Néstor García Canclini comparte la opinión de que el concepto de cultura debería ser redefinido por el de interculturalidad. Con ello se trataría de captar el fenómeno cultural como una expresión relacional en un contexto o sustrato donde no predomina lo aislado, sino, justamente, lo relacionado, esto es, el abigarramiento entre lo local y lo global. Así, para García Canclini, la globalización no sólo es un proceso económico, sino social; esto último, lo social, se expresa como la circulación global de las personas, asunto que se manifiesta claramente en fenómenos como las migraciones y el turismo. Asimismo, se toma en cuenta la circulación global de los mensajes (García Canclini, 1999: 63-65).

De acuerdo con este autor, el turismo no sería cualquier actividad periférica sino que formaría parte del sustrato social que da lugar

a la cultura globalizada o, más exactamente, a la interculturalidad globalizada. Para García Canclini, la circulación tan fluida de productos culturales que se producen en distintas regiones hace que nos preguntemos a qué nos referimos cuando hablamos de producción cultural propia. En este sentido, para él no se resuelven los problemas apelando a una pretendida identidad latinoamericana. Lo que se puede hacer es caracterizar las condiciones en que se realizan distintos tipos de producción cultural. O, en otros términos, de lo que se puede hablar es de un espacio cultural latinoamericano, un lugar donde coexisten muchas identidades. Este espacio común latinoamericano no está predeterminado éticamente ni aislado de la historia compartida tanto con Europa como con EE.UU. (García Canclini, 1999: 104-106).

El concepto de interculturalidad tiene, efectivamente, la fortaleza de entender al fenómeno cultural como un asunto relacional, perspectiva que adquiere bastante sentido en un marco social donde precisamente las relaciones sociales y económicas se expanden sin cesar. Empero, tal concepto tiene como desventaja que puede servir para disfrazar las relaciones culturales como simétricas cuando es indudable que la mayoría de las relaciones culturales son asimétricas, puesto que no son más que expresión de relaciones objetivas igualmente asimétricas entre los pueblos o naciones (la dialéctica entre la envidia y el odio entre los grupos diferenciados, en terminología de Jameson).

La asimetría cultural es evidente justamente en los territorios turísticos locales que con el tiempo se han convertido en internacionales. Más aún, cuando el modelo de desarrollo turístico que se impone en una de estas localidades es de enclave, según la tipología señalada en este trabajo, sus manifestaciones en el terreno cultural serán igualmente verticales o de imposición. Habrá posibilidades relativas de una mayor horizontalidad en la medida en que las alternativas turísticas que se desarrollan en una localidad tengan una mejor participación de las comunidades locales. Aun en estos casos, esto no significa que el intercambio cultural esté carente de conflictos, pues casi siempre la cultura que se encuentra en situación de subordinación tiene mayores riesgos de anularse.

En algunas comunidades turísticas latinoamericanas predomina una interculturalidad marcada por importantes asimetrías a favor de las culturas dominantes de las que son portadores los turistas. En ciertos casos, pueden presentarse experiencias novedosas de participación de las comunidades locales en el turismo, que dan lugar a intercambios más equilibrados. Este no es el tipo de turismo dominante en América Latina.

BREVE RECAPITULACIÓN

Las tres esferas centrales a partir de las cuales ha girado la presente argumentación son las siguientes: economía, naturaleza y sociedad.

Por una parte, el polo activo de la contradicción consiste en el capital que se abre paso estructurando, bajo su funcionamiento, las nuevas formas de actividad económica, en este caso el turismo. Aquí se encuentra planteada la idea de la economía.

En el otro polo de la contradicción se encuentra su lado pasivo, esto es, la naturaleza, puesto que ella es el gran recurso turístico que se explota en algunos de los países subdesarrollados. Dicha naturaleza es modelada de acuerdo con los movimientos e intereses del capital turístico. Segunda esfera de análisis: la naturaleza como recurso de la expansión del capital.

Pero la naturaleza no es una masa inerte. Su destino se ve finalmente determinado por lo que sucede en la arena social y política. Por último, emergen determinados modelos de desarrollo turístico que no son más que resultados del choque de fuerzas sociales y políticas, donde cada sector o clase social quiere hacer valer su interés. En síntesis, la naturaleza se ve “interpretada” por un conjunto de actores que se relacionan entre sí de manera conflictiva. Por ello, los modelos de desarrollo turístico que surgen del choque de intereses son permanentemente dinámicos e inestables, puesto que la redefinición de fuerzas nunca acaba; es, por el contrario, permanentemente redefinida.

En la conclusión general de este estudio se retoma el modelo teórico construido, al tiempo que se busca relacionar dicho modelo con el material procedente del trabajo de campo realizado.

¿EN EL MAR LA VIDA ES MÁS SABROSA?

“EN EL MAR LA VIDA ES MÁS SABROSA” reza un verso de una vieja y muy conocida canción de la Sonora Matancera, *En el mar* (de Osvaldo Farres), canción muy cantada por los turistas costarricenses hace algunas décadas cuando alegres se dirigían hacia Puntarenas, destino casi exclusivo, en ese tiempo, para todos aquellos que quisieran sumergirse en las aguas turquesas del mar Pacífico.

De aquel tiempo al presente, mucha agua ha pasado bajo el puente del turismo en Costa Rica. Puntarenas casi desaparece como destino turístico (aunque en los años recientes se evidencia cierta recuperación), y la posibilidad de disfrutar del mar se ha ampliado enormemente, tanto hacia la infinidad de playas del Pacífico, como también hacia las exuberantes (tanto en lo paisajístico como en lo cultural) playas caribeñas.

Un caso típico de esta gran expansión turística lo constituye, precisamente, Manuel Antonio, playa ubicada en el cantón de Quepos, a unos 150 kilómetros, con dirección sureste, de San José. Los primeros aventureros turísticos empezaron a pasearse por esa zona a principios de los años setenta. La comunidad de Quepos, también por esos años, desarrolló una importante lucha por evitar la temprana privatización de lo que ahora se conoce como playa Manuel Antonio, dando lugar a un proceso de intervención estatal que culmina con la creación del Parque Nacional de Manuel Antonio. Aunque es de los más pequeños del sistema costarricense de parques nacionales, es uno de los que soporta

mayor afluencia turística. Durante algunos años, la cantidad de turistas llegados solamente aquí se ha acercado a la cifra de 200 mil personas, principalmente extranjeros. Las personas de la localidad quepeña, desde siquiera finales de los años sesenta, acostumbraban ir a Manuel Antonio en tanto paseo dominical; por ende, su lucha por defender el acceso libre a la playa era una temprana lucha por el derecho a la recreación en espacios públicos.

Manuel Antonio constituye un claro caso de turismo que combina playa y naturaleza, y un excelente ejemplo de cómo ha impactado el desarrollo turístico en la economía y la sociedad local. Este es el caso escogido para tratar de aplicar el marco conceptual delineado en la primera parte de este estudio. Efectivamente, es uno de los lugares de visita prácticamente obligada para los que hacen turismo en Costa Rica.

En lo que respecta al estudio de caso, se sigue el mismo esquema de la parte teórica. Primero, se describe el desarrollo económico de Manuel Antonio, es decir, el impacto del despliegue del capital incluyendo el capital turístico. En segundo lugar, se hace referencia a cómo ha impactado el turismo en el entorno natural. Finalmente, se describe el proceso político de esta comunidad, que tiene que ver en gran medida con el modelo turístico desarrollado por las distintas fuerzas sociales y políticas, y las contradicciones internas que esto genera en el terreno mismo de la vida política comunitaria.

De este modo, esta parte del estudio se enfoca, principalmente, en el hecho de determinar hasta qué punto es “sabrosa” la vida de las poblaciones locales de Quepos-Manuel Antonio, aun cuando los turistas que allí viajan la pasan muy “sabroso”³¹.

31 Permítasenos, por el momento, esta cierta superficialidad en torno a la consideración de los placeres turísticos, que en primera instancia consideraremos “sabrosos” en contraposición a la vida dura centrada en el trabajo que experimentan las comunidades que dependen en gran parte de la actividad turística, tal y como es precisamente el caso que nos ocupa, el de Quepos-Manuel Antonio.

CAPÍTULO I

TERRITORIO, ECONOMÍA Y SOCIEDAD EN QUEPOS-MANUEL ANTONIO

EN ESTE CAPÍTULO se presenta una ubicación general del peso del turismo en Costa Rica. Se expone el desarrollo relativo de esta actividad en el contexto centroamericano. Seguidamente se describen los siguientes aspectos de esta comunidad: caracterización geográfica, ubicación histórica, aspectos económicos, realidad social y perfil cultural.

EL TURISMO EN CENTROAMÉRICA, PARTICULARMENTE EN COSTA RICA

En lo que respecta a los países centroamericanos, las divisas captadas por concepto de turismo representaron, en 1999, el 20,6% del valor total de las exportaciones. En 1995, las divisas “turísticas” representaron el 16,7%, del valor total de las exportaciones, lo que indica que es una actividad en crecimiento (ver Cuadro 7).

CUADRO 7

CENTROAMÉRICA Y PANAMÁ

INDICADORES BÁSICOS DE DESARROLLO DEL TURISMO 1995-1999

Países	Turistas por año (en miles)		Divisas recibidas por turismo al año (millones de USD)		Total de exportaciones por año (millones de USD)		Divisas "turísticas" respecto al total de exportaciones (en %)	
	1995	1999	1995	1999	1995	1999	1995	1999
Guatemala	563	823	277	570	2.156	2.398	12,84	23,76
El Salvador	235	658	41	211	998	1.164	4,10	18,12
Honduras	264	371	80	195	1.061	1.249	7,54	15,61
Nicaragua	281	468	50	107	526	544	9,50	19,67
Costa Rica	785	1.032	660	1.002	3.453	6.577	19,11	15,23
Panamá	345	457	367	538	625	821	58,72	65,53
Total	2.473	3.809	1.475	2.623	8.819	12.753	16,72	20,56

Fuente: elaboración propia en base a OMT (2001).

Este crecimiento de los ingresos nacionales centroamericanos por concepto de turismo ha estado en consonancia con un aumento sostenido en la afluencia turística. Como puede observarse, en sólo cuatro años, considerados en este cuadro, el número de turistas creció en 1.336.000 personas, esto es, un 54%.

De manera que el turismo en Centroamérica se ha convertido en un nuevo eje de acumulación debido a la magnitud de esa actividad económica, que en algunos países, como Costa Rica, ha desplazado en primacía a actividades económicas tradicionales como la producción cafetalera y bananera. En términos sociales, podría pensarse de manera hipotética que, tal y como sucedió en el pasado con otras actividades económicas vinculadas con la economía internacional, una buena porción de esta rama económica se encontraría en manos extranjeras. En tanto que una parte del capital nacional participaría asociada con el internacional. Tal vez, solamente una franja muy pequeña del capital nacional (especialmente pequeñas y medianas empresas) estaría participando de manera relativamente independiente.

UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE QUEPOS-MANUEL ANTONIO

El área de Quepos-Manuel Antonio está situada 150 km al sureste de San José, Costa Rica, sobre las llanuras bajas de la región del Pacífico Central. La comunidad de Quepos está situada a 7 km del Parque Nacional de Manuel Antonio. El distrito de Quepos pertenece al Cantón de Aguirre y cuenta con 222,89 km² (IFAM, 2001).

Aproximadamente, un 35% del terreno es plano, con algunos cerros y muchos ríos.

Estos cerros son rocosos y no son aptos para el cultivo. Existen también pequeñas llanuras que bordean el río Naranjo, al sur de Quepos. La costa también es plana, exceptuando un promontorio que rodea la ciudad de Quepos y que continúa hacia el sur por 10 km.

La región entera está cortada por numerosos ríos y arroyos que descienden de las montañas y cerros cercanos hacia el mar. Los ríos principales son Naranjo, Paquita, Barú y Savegre; este último es el más grande de todos y uno de los más limpios de Centroamérica.

Al sur de las montañas de Quepos se encuentran las playas más bellas de la región y, para algunas personas, las más bonitas de Costa Rica: Manuel Antonio y Puerto Escondido. Al frente de estas playas hay unas islas rocosas que poseen una altura de unos 45 m, como la isla Mogote.

La región posee un clima típico de costa: lluvioso y caluroso. La temporada seca o verano es la más caliente del año y dura solamente tres meses: enero, febrero y marzo. El invierno o temporada lluviosa va desde abril a diciembre, siendo octubre y noviembre los meses más lluviosos. La precipitación promedio es de unos 3.827 mm al año. La temperatura promedio varía entre los 15-20°C durante las noches y los 25-30°C de día. El clima es más frío en las montañas cercanas que alcanzan una altura superior a los 800 msnm (Largaespada, 1976: 3).

En el pasado, la región tuvo una fauna abundante, pero con el avance de la urbanización y debido a la caza descontrolada muchos animales se han extinguido o han ido a buscar refugio a las montañas cercanas. Antes de 1940, se podían ver tapires, zainos, venados, tepezcuintles, pumas, osos hormigueros, perezosos y una amplia variedad de monos. Actualmente, muchos de estos animales han desaparecido del área, principalmente los grandes mamíferos, pero todavía pueden verse monos, ardillas, perezosos, murciélagos, ratones, armadillos, coyotes, lagartijas, iguanas, puercoespines, tortugas de monte, aves y culebras. Conforme avanza la deforestación y la población, estos animales desaparecen o se reducen a pequeñas cantidades. Aquellos que no son peligrosos o apetecidos tienen más posibilidades de sobrevivir. La fauna marina es muy variada y rica: tiburones y tortugas son algunos ejemplos comunes de la misma (Largaespada, 1976: 3-4).

En lo que respecta a la flora, se caracteriza por poseer bosques y suelos húmedos y muy húmedos. En las zonas contiguas a la playa hay grandes cantidades de bosques de mangle, explotados para la producción de carbón. Actualmente, estos bosques se han visto drásticamente reducidos debido a la expansión de la población a estas áreas.

El problema de la deforestación en algunas zonas es patente, tal y como lo ilustra Hicks.

Antes del desarrollo de asentamientos y de plantaciones, no existían áreas naturales deforestadas en la costa. Debido a la creación de áreas de pastoreo, la explotación forestal y plantaciones agrícolas, la deforestación ha avanzado casi hasta los límites del Parque Nacional (Hicks, 1996: 46).

En este contexto, es pertinente aludir a las características del Parque Nacional de Manuel Antonio, pues es el principal atractivo turístico de la zona. Este parque está ubicado 7 km al sur de la ciudad de Quepos. Fue creado el 15 de noviembre de 1972, por medio de la Ley 5.100, bajo el nombre de Parque Nacional Recreativo Playas de Manuel Antonio, con una superficie inicial de 280 ha. En 1978, la categoría de manejo cambió de parque recreativo a parque nacional, con el nombre de Parque Nacional de Manuel Antonio, y en 1980 extendió su superficie a 682,7 ha terrestres y 55.000 ha marinas. En diciembre del año 2000, por decreto N° 29.177, el Parque Nacional se ha extendido a 1.983 ha terrestres y aproximadamente 55.210 ha marinas, con la inclusión de Playa El Rey, situada al sur de Manuel Antonio, entre los ríos Naranjo y Savegre.

El Parque de Manuel Antonio fue, hasta 1968, una finca propiedad de costarricenses. Su naturaleza ha sido alterada, puesto que allí se han desarrollado diversos tipos de explotación a lo largo de diferentes períodos de colonización de la zona. Solamente una parte muy reducida de su territorio conserva aún las características de su conformación original (FUNDEVI-ICT-SPN, 1993: 10). Posteriormente, la finca fue vendida a extranjeros que limitaron el acceso al área. Este hecho produjo una serie de reacciones por parte de la comunidad local y, luego, la comunidad nacional. Como resultado, se organizó un cabildo abierto en la ciudad de Quepos, donde la comunidad decidió aceptar la iniciativa de transformar a Manuel Antonio en un Parque Nacional. Así, el parque fue creado. Sin embargo, el no pago de las indemnizaciones a los antiguos propietarios de los terrenos fue un tema muy delicado que causó diversas reacciones con el propósito de deslegitimar la ley. A pesar de ello, el Comité para el Desarrollo del Parque de Manuel Antonio no cesó en su empeño, y en 1975 se consiguieron los fondos necesarios para el mantenimiento y consolidación del parque, mediante una emisión de bonos estatales (FUNDEVI-ICT-SPN, 1993: 10).

El trabajo de Oscar Monge Maykall sobre la historia de Quepos detalla el difícil proceso de lucha por conservar lo que hoy es el Parque Nacional de Manuel Antonio. Entre noviembre de 1971 y octubre de 1972 se organizaron grupos, ya sea de bañistas u otros miembros de la comunidad, entre los que se destacaban los jóvenes, que desarrollaron

diferentes acciones de oposición a la privatización de estos terrenos. Una de las acciones más famosas tuvo lugar en la noche del segundo domingo de febrero de 1972, cuando un grupo de jóvenes y dos adultos se encaminaron hasta donde uno de los extranjeros había colocado el portón: no sólo lo derribaron, sino que demolieron la casa que ya prácticamente había sido terminada.

Después de esto se colocó nuevamente el portón, pero grupos de jóvenes estudiantes y adultos lo derribaban y continuaban yendo cada sábado y domingo a la tercera playa, en una demostración clara de que el pueblo no iba a permitir la pérdida de algo que consideraba muy suyo (Monge Maykall, 2001: 175).

Interesante esta lucha social desarrollada especialmente los fines de semana, en correspondencia con su finalidad recreativa. Algunas de estas protestas se desarrollaron en el marco de ambientes festivos. Es como resultado de esta efervescencia local que algunos diputados se interesan por el asunto, presentando la iniciativa de crear el Parque Recreativo Nacional Playas de Manuel Antonio, finalmente aprobada el 30 de octubre de 1972.

El Parque Nacional es una pequeña isla biológica dentro de un área que se destina a diferentes actividades como agricultura, explotación ganadera y un gran desarrollo turístico.

Parte del bosque que protege el parque está en una situación de regeneración debido al proceso de extracción selectivo de árboles que tuvo lugar en el pasado. Es uno de los parques nacionales más atractivos del país y uno de los más visitados: 157.401 turistas lo visitaron hacia fines de diciembre de 2000, de los cuales un 41% eran turistas nacionales y un 59% extranjeros.

El Parque Nacional de Manuel Antonio es una zona de bosque tropical muy húmedo. Protege bosque primario y secundario, vida silvestre, manglares, vegetación de playa y ambientes marinos. El atractivo principal del parque consiste en una combinación de diversos aspectos como playa, ríos y la biodiversidad de su bosque tropical, donde se pueden encontrar 109 especies de mamíferos y 184 especies de aves. Algunas de ellas son: el pizote (*Nasua narica*), perezosos de dos y tres dedos, mapaches, monos cariblancos, monos tití (una especie endémica y en peligro de extinción), guatusas (*Dasyprocta punctata*), y aves como tucanes, pelícanos, martín pescadores y guacos (*Herpetotheser cachinnans*), entre otras. Lagartijas, serpientes y una infinidad de insectos también pueden ser vistos en el parque. Las principales especies vegetales son el guapinol negro (*Cynometra haemithophylla*), cedro maría (*Calophyllum brasiliens*), guapinol blanco (*Hymenaea coubaril*), balsa (*Ochroma lagopus*), peine de mico, y tres diferentes tipos de manglares. La vegetación característica de playa consiste en el manzanillo (*Hippomane mancinella*), que posee una sustancia lechosa y frutas venenosas,

el almendro (*Dipterix panamensis*), el roble sabana (*Tabebuia rocea*) y el cocotero (FUNDEVI-ICT-SPN, 1993: 18-22).

Las hermosas playas son del máximo interés para los visitantes. De hecho, Manuel Antonio posee la bandera azul ecológica, que otorga calidad ambiental y sanitaria a la playa y, además, educación ambiental. Es considerada una de las playas más bellas y limpias del mundo.

El parque posee senderos bien diseñados y en buen estado de mantenimiento que recorren sus atractivos principales, como Punta Catedral, Puerto Escondido, Playa Gemela, Mirador de Puerto Escondido y la Catarata.

El principal problema ambiental que enfrenta el parque consiste en una organización deficiente del desarrollo turístico, que causa una afluencia masiva de visitantes al área y la contaminación del mar. Según Rolando Manfredi, funcionario de la oficina del Ministerio de Ambiente y Energía (MINAE) de Quepos, el Parque Nacional limita la entrada a 800 visitantes en temporada alta. Sin embargo, la basura que producen y el hecho de que alimenten a los animales también representan problemas para el área.

BREVE RESEÑA HISTÓRICA DE QUEPOS

Los conquistadores españoles hablan de la existencia de una etnia autóctona al llegar al lugar que hoy ocupa Quepos: se trataba de los indios quepo. Juan Vásquez de Coronado los visitó en 1563 y calculó que llegaban a ser unas 1.500 personas. Por su parte, aparentemente, en el año 1600 hubo un repoblamiento de la zona con indígenas cebacas traídos de la Península de Osa, práctica muy común en esa época de la historia. Posiblemente, tal situación dio lugar a una nueva mezcla étnica. Fue muy común, tanto en los tiempos de la conquista como en los de la colonia, que tales poblaciones indígenas fueran reubicadas. Especialmente, fueron los pueblos más pequeños e indefensos los que sufrieron las peores condiciones de vida, tanto por los trabajos que debían realizar, como por los atropellos físicos, e injusticias a que estaban sometidos.

Se registran algunas formas de protesta de estos indígenas. En 1639, dos indígenas quepo, Francisco Sánchez y Francisco Abso, se trasladaron hasta la capitanía general del reino, ubicada en ese entonces en Guatemala, para denunciar los atropellos e injusticias de que eran objeto por parte de los colonizadores españoles.

No es casual que ya para 1718 solamente quedaran 8 familias de nativos. Y en 1746 fueron trasladados a Boruca (lugar ubicado a unos 200 km de Quepos) los últimos indígenas del lugar. Con esto se pierden los rastros de los orígenes indígenas del actual Quepos.

A partir de aquí, por así decirlo, se abren 150 años de soledad de Quepos. No hay mayores registros históricos entre mediados del

siglo XVIII y el siglo XIX. Hasta 1907 se hablará de la presencia de unas 300 personas esparcidas entre Savegre y Parrita.

Puede decirse que la historia moderna de Quepos empieza realmente con la producción bananera. Tal producción tiene como antecedente la fundación y puesta en operaciones de la Pirris Farm and Trading Company. Tal empresa era de capital principalmente costarricense y estaba dirigida por Aghathón Lutz, de origen alemán. La “Pirris” fue la responsable del primer embarque de banano procedente de Parrita-Quepos, en 1927, consistente en un cargamento de 19 mil racimos. Tal embarque tuvo como destinos Los Ángeles y San Francisco, EE.UU. A partir de allí, Quepos se vinculó completamente con la economía mundial, proceso que se ha prolongado hasta el presente. Esta compañía llegó a sembrar unas 900 ha de terreno y es la principal responsable de lo que podría denominarse una primera revolución del empleo local, pues llegó a tener bajo su plantilla unos mil trabajadores.

En 1937, la Pirris vende sus acciones a la United Fruit Company (reorganizada para el caso como Compañía Bananera de Costa Rica) que será la compañía que asumirá la producción de banano en esta zona del país. La “Compañía”, como la conocieron los pobladores del lugar y de toda Costa Rica, fue la responsable de introducir los cambios económicos y sociales más importantes que afectarán al lugar. En 1938, esa empresa firmará el contrato más importante con el gobierno, conocido como contrato Cortés-Chittenden. Allí se establece la construcción de un muelle en Quepos, un ferrocarril y una serie de obras complementarias.

El gran período de auge de la producción bananera fue entre 1938 y 1945. Durante esos años se exportaban aproximadamente 1,5 millones de racimos por año. En 1941, las exportaciones llegaron a una cifra récord: 3.296.000 racimos. El área cultivada llegó a las 4.000 ha, representando aproximadamente un 90% de las tierras planas de lo que a posteriori sería el Cantón de Aguirre. Se generó empleo para unas 1.200 personas, en su mejor momento. Tales puestos de trabajo fueron ocupados por muchas personas venidas de “afuera” de Quepos, presuntamente de Guanacaste y Nicaragua. Así, hablar en ese entonces de personas “quepeñas” de “pura cepa” era inexacto, pues se trataba claramente de una población inmigrante. En 1955 se dejó de cultivar banano y fue en 1956 que se hizo el último embarque. Hay que tener en cuenta que desde 1945 se da un proceso de diversificación de la producción, ya que se empieza a sembrar palma africana³².

32 Resulta un tanto impresionante que, en realidad, la actividad bananera no se prolongara demasiado en el tiempo, solamente unos treinta años: 1927-1956. No obstante, la huella dejada por el pasado bananero ha sido realmente profunda. Al respecto, Largaespada (1976: 12) reflexiona en el siguiente sentido: “Esta situación [la del enclave bananero] ha dejado huellas profundas y quizás hasta dentro de muchos años se borren o tal vez nunca. Muchas personas, situaciones, eventos y procesos han sido y son producto de la situación de enclave y de la Compañía Bananera”.

Desde el punto de vista social, la economía bananera de enclave conllevó muchas consecuencias; básicamente, una clara jerarquización simbolizada por la propia “zona americana”, donde vivían los gerentes y altos empleados de la compañía bananera con comodidades insólitas para el nivel de vida de las grandes mayorías laboriosas, ocupando las tierras altas de los alrededores de Quepos, y poseedora de la vista panorámica del muelle y el poblado; y, por otra parte, en la escala más baja, se encontraban los llamados barracones, consistentes en varias casas pequeñas dentro de un mismo edificio. Entre estos dos extremos se colocaban dos estratos de vivienda (que al mismo tiempo eran estratos socio-ocupacionales), representados por la zona construida para que se alojaran allí los llamados mandadores (capataces) centroamericanos, y las viviendas de Boca Vieja, donde vivían los empleados de ferrocarril, talleres y otros de menor categoría.

La polarización social se expresó políticamente en el surgimiento de organizaciones obreras, algunas de afiliación nacional sindical de izquierda, como el Sindicato de Trabajadores de la Industria del Banano y Similares de Quepos, fundado en 1950 y afiliado a la Central General de Trabajadores (CGT). Este sindicato (bajo otro nombre), con unos 600 afiliados, protagonizó en 1975 una fuerte huelga que duró ocho días.

Por su parte, el impacto social de la instalación de la Compañía Bananera en Quepos es verdaderamente contundente, pues se considera que con las actividades generadas por esta empresa ingresan a Quepos alrededor de 10 mil personas. Esto se verá reflejado en los datos del Censo de Población que ya para el año 1950 arroja una cifra de 10.456 personas.

En tal contexto histórico se funda el Cantón de Aguirre, acontecimiento que ocurre en octubre de 1948. Según el decreto ejecutivo emitido a tal efecto, el nombre fue elegido en honor de Rolando Aguirre Lobo (1918-1948), quien se destacó en la campaña del Ejército de Liberación Nacional en 1948 (IFAM, 2001). De manera que el nombre oficial del cantón de Quepos, es decir, Cantón de Aguirre, tiene una connotación claramente política. Esto no es casual pues, justamente, este cantón se fundó en el año de lo que se conoce como “Revolución del 48”, en la que el triunfo del Partido Liberación Nacional encumbró a José Figueres Ferrer a la cima política nacional.

La fundación del Cantón de Aguirre, y con ello el surgimiento de una municipalidad especializada en los asuntos del lugar, constituye un acontecimiento simbólico que marcará el inicio de una nueva etapa histórica en Quepos, a la que podríamos denominar de intervención social y económica del Estado. Esta es una etapa que experimenta todo el país y que va a adquirir características particulares en este cantón.

Es interesante resaltar que, a medida que empieza a declinar la actividad bananera, el Estado costarricense experimenta una dinámica de fortalecimiento. El vacío que iba dejando la compañía empezó a ser ocupado por el Estado nacional. Buena parte de las instituciones

sociales y económicas que operan hasta el día de hoy en Quepos son posteriores a 1948. En 1950 se crea el Banco Nacional de Costa Rica; en 1955 irrumpe en Quepos el Consejo Nacional de Producción; en 1972 el muelle pasa de manos de la Compañía Bananera al Estado. Fue también en ese período que los servicios básicos como salud, escuelas, agua y electricidad pasaron a manos estatales.

El último contrato establecido entre la Compañía Bananera y el Estado fue firmado en 1964, pero ya se trata, prácticamente, de un contrato de salida, pues mediante ese documento se oficializa el traspaso al Estado costarricense de una serie de edificaciones: sus propios edificios administrativos, el muelle, el aeropuerto, comisariatos y varias fincas, entre otras.

Posteriormente, se presentará el período de desarrollo turístico, pero este punto lo abordaremos más adelante.

En resumen, intentaremos una periodización histórica de Quepos-Manuel Antonio. Al respecto, puede distinguirse lo siguiente.

- Período indígena y de la consiguiente colonización española. Fase precolombina y de colonización española inicial (hasta 1746).
- Fase de la “soledad”, desde 1746 hasta principios del siglo XX (150 años de soledad).
- Etapa del enclave bananero, desde 1927 hasta 1964.
- Lapso de la intervención estatal, desde 1964 hasta los primeros planes de ajuste estructural, básicamente a principios de los años ochenta.
- Ciclo del turismo, a partir de los años ochenta.

Obviamente, los años que hemos señalado como puntos de arranque y cierre de cada período son aproximados. En realidad, cada período se extiende relativamente sobre el siguiente y sobre el anterior.

RESEÑA HISTÓRICA DEL TURISMO EN QUEPOS-MANUEL ANTONIO

Para comenzar, debe mencionarse que en Costa Rica el turismo se ha transformado en uno de los sectores más importantes de la economía. En 1999, los ingresos por concepto de turismo ascendieron a 1.002 millones de dólares, siendo esta suma más alta que la de otros sectores económicos que han liderado las exportaciones en el pasado.

En cuanto a la afluencia de turistas, desde los años sesenta empieza a notarse cierta afluencia que se mantendrá durante la década del setenta. Incluso, durante la conflictiva década del ochenta en Centroamérica, el turismo costarricense siguió creciendo. En 1989 se registró una entrada de 375.951 turistas. Durante la década del noventa, la afluencia turística siguió en aumento, hasta sobrepasar el millón de

turistas en 1999. El arribo al país del turista número un millón fue celebrado por autoridades oficiales y privadas; el propio presidente de la República fue al aeropuerto Juan Santamaría a darle la bienvenida. Ese año, la cantidad de turistas recibidos por Costa Rica llegó a 1.027.462 (ICT, 1999). En el año 2000, el Instituto Costarricense de Turismo (ICT) reportó 1.088.075 turistas (ICT, 2000); cifras preliminares de esa misma institución señalaban que, para 2001, el ingreso de turistas registró nuevamente una cifra récord: 1.131.075.

En el terreno social, el turismo es indicado como una actividad que genera impactos positivos en el empleo. Año a año, las nuevas inversiones realizadas dan origen a una cantidad de nuevos empleos³³. Por ejemplo, el ICT informó que sólo con la inversión reportada durante 1999 se generaron 856 nuevos empleos en todo el país (ICT, 1999). Esto se puede contraponer a industrias que obtienen cantidades enormes de dinero por concepto de ventas externas pero, al mismo tiempo, generan un pírrico empleo nacional: tal es el caso de Intel, que llega a exportar hasta 1.500 millones de dólares por año, pero sólo tiene 2.100 empleados/as (Rivera, 2000b: 91).

El desarrollo del turismo en Quepos-Manuel Antonio ha ido de la mano del crecimiento general del turismo a nivel nacional. Lo que ha pasado allí con el turismo es una buena muestra de las características del desarrollo del turismo costarricense. Por eso, examinar qué ha sucedido con el turismo en esta zona del país tiene una importancia analítica general. Este trabajo de caracterización social, cultural, económica y ambiental adquiere importancia desde el punto de vista de examinar si aquello que se está introduciendo es un turismo sostenible o, por el contrario, no hay elementos para caracterizarlo como tal.

En cuanto a cómo comenzó a desarrollarse el turismo en Quepos-Manuel Antonio, podría señalarse que en 1968 dos hombres extranjeros arribaron a la zona y adquirieron parcelas de tierra y cerros en las afueras de Quepos. En ese lugar construyeron un hotel, concretamente en la zona donde actualmente se encuentra el Hotel Mariposa. Más tarde, otra persona compró más tierras en la misma área, y decidió también construir un hotel. Estas personas construyeron hoteles porque el área que rodea a Quepos comenzó a ser reconocida como una de las zonas más bonitas del país; y el gobierno nacional, que también lo vio así, creó en 1972 el Parque Recreativo, preservando una de las pocas áreas remanentes de vegetación costera natural de la costa Pacífica. De este

33 Hace falta cuantificar los empleos generados por concepto de turismo. El ICT no maneja cifras globales de empleo turístico. El único dato en tal sentido de que dispone esa institución es que en los hoteles con declaratoria turística hay 11.575 empleos en todo el país (ICT, 2001). Tampoco la Cámara Nacional de Turismo tiene cifras a ese respecto.

modo, la gente empezó a llegar a Manuel Antonio para acampar en las playas y disfrutar de la arena. Los quepeños se vieron imposibilitados para afrontar esta llegada de turistas a Manuel Antonio, y todo aquel que tenía dinero comenzó a construir hoteles y restaurantes.

Algunos años más tarde, el área fue reclasificada como Parque Nacional, en un intento por protegerla del daño ocasionado por actividades recreativas. En esa época, más personas llegaron a la zona a abrir negocios, como hoteles, restaurantes y tiendas, y la cantidad de visitas continuó creciendo (Mundis, 1997: 8). En los años ochenta, el número de visitantes aumentó de 31.027, en 1980, a 128.287 en 1989 (Hicks, 1996: 47).

Súbitamente, una economía basada primariamente en la agricultura, con poca o ninguna infraestructura y poca o nula educación en lo que a mercadeo y administración de negocios se refiere, tuvo que atender a más de 100 mil turistas en un año. Hacia 1993, el turismo creció otro 50%, con un récord de 181.947 visitantes. A ese año se lo conoce, comúnmente, como el año del “boom”. Esto puede verse reflejado claramente en las estadísticas de entradas al Parque Nacional de Manuel Antonio (ver Cuadro 8).

CUADRO 8
PARQUE NACIONAL DE MANUEL ANTONIO
VISITANTES POR AÑO

Año	Visitantes
1979	29.087
1980	31.027
1981	38.678
1982	36.462
1983	41.778
1984	41.918
1985	44.013
1986	54.702
1987	61.285
1988	89.777
1989	128.287
1990	131.011
1991	152.543
1992	165.584
1993	181.947
1994	128.023
1995	90.681
1996	104.807
1997	114.892
1998	131.448
1999	143.520
2000	157.401

Fuentes: Morera (1998: 61) y SINAC (2000).

Así, Quepos-Manuel Antonio se ha transformado en un área de turismo masivo; el desarrollo ha surgido sin ninguna planificación debido a la falta de asistencia del gobierno, la inexperiencia local en los negocios, la falta de zonificación y la influencia de inversiones extranjeras (Hicks, 1996: 47).

Actualmente, a lo largo de los 7 km de la carretera más intensamente desarrollada, desde Quepos a Manuel Antonio, el visitante tiene aproximadamente 74 diferentes facilidades de alojamiento, como hoteles, cabinas y casas de habitación, y más de 80 restaurantes, 60% de los cuales son propiedad de extranjeros.

El impacto del turismo en términos de pérdida de la tierra por parte de los locales es evidente si se tiene en cuenta que, de 59 km de costa, 50 km están en manos de personas de otras nacionalidades (FUNDEVI-ICT-SPN, 1993: 12).

El área de Manuel Antonio ha visto este rápido desarrollo sin ningún tipo de políticas de control o planificación, por parte de la municipalidad, referentes a las construcciones en el área. Durante los últimos años la zona pública de Playa Espadilla ha sido víctima de procesos de invasión a través de 24 proyectos turísticos que incluyen hoteles, restaurantes, y puestos de venta de frutas y artesanías, debido, principalmente, a que no se hace cumplir la ley de zona marítimo-terrestre a la hora de otorgar concesiones (FUNDEVI-ICT-SPN, 1993: 13).

En agosto de 2000 fue aprobado el Plan Regulador de Playa Espadilla. Tal plan incluye regulaciones de zonificación y cambios de uso de suelo. Según organizaciones locales, como el Comité de Lucha y el Consejo Local Ambiental, este nuevo plan fue aprobado sin tener en cuenta la ley ambiental, y por tal motivo están luchando para impugnar esta regulación luego de que las anomalías se verifiquen. Estas anomalías se refieren específicamente al uso de suelo en los mapas correspondientes al Plan Regulador (más adelante se hará referencia concreta a estas anomalías).

Por su parte, el centro de Quepos también se ha expandido, y el pueblo que otrora fuera construido y ocupado por la Compañía alberga hoy una variedad de restaurantes, bares, cafés y tiendas de *souvenirs*. Así, Quepos ha experimentado en los años recientes un cambio económico muy importante (Mundis, 1997: 8). No obstante, todavía mantiene su espíritu de puerto; de hecho, la pesca es una de las principales actividades económicas en la región.

Actualmente, el turismo representa una de las actividades más importantes de Quepos-Manuel Antonio; abarca hotelería, restaurantes, transportes y tours guiados, como los de pesca, que se han vuelto muy populares entre los turistas que practican este deporte. Pero la principal motivación de los turistas que visitan el área la constituyen la naturaleza, el sol, la playa y la vida nocturna que ofrece este destino turístico.

En un contexto donde muchos de los negocios turísticos no están en manos de los nacionales, sobresale el caso de COOPESILENCIO, una cooperativa agrícola “clásica”. Difícilmente podría pensarse que, al cabo de los años, la cooperativa incursionaría en el negocio del turismo, no porque le falten bellezas que mostrar, sino porque era impensable que los campesinos pudieran dedicarse a hacer negocios de ese tipo.

Vale la pena presentar, aunque sea brevemente, el caso de COOPESILENCIO, puesto que en cierta forma evidencia una inserción popular en el turismo que, si bien no es generalizada en el contexto que se está estudiando, es digna de tenerse en cuenta.

COOPESILENCIO RL es una organización comunitaria nacida en 1972 por iniciativa de un grupo de campesinos pobres sin tierra que decidieron luchar por una mejor calidad de vida para ellos, sus familias y descendientes. Así, luego de haber tomado una finca abandonada, propiedad de la Compañía Bananera, el gobierno de Costa Rica les transfiere esas tierras con la condición de que formaran una cooperativa. Se encuentra situada 35 km al sureste de Quepos, camino a Dominical, sobre las márgenes del río Savegre.

Desde el principio, COOPESILENCIO ha sido una cooperativa autogestionaria, y su misión fue y sigue siendo la de “procurar el desarrollo social y económico para las familias, operando proyectos productivos y protegiendo el medio ambiente natural bajo la modalidad del trabajo colectivo” (COOPESILENCIO, s/f). Está compuesta por 70 familias, con un total de 360 habitantes, quienes han sido beneficiarios de 28 años de trabajo y mejoras sociales relativas en términos de vivienda, salud y educación.

Actualmente, 49 personas son miembros de la cooperativa, de los cuales cinco son mujeres. La cooperativa posee 940 ha de tierra, destinadas a actividades productivas como reforestación, plantación de palma aceitera, conservación de bosque primario y secundario, plantación para autoconsumo de frutas y tubérculos, asentamiento humano y explotación del agroecoturismo.

El proyecto de agroecoturismo comenzó en 1996 y se compone de un albergue rústico de 10 habitaciones con una capacidad total de 56 personas. Posee un restaurante, construido también con el mismo estilo de techos de palma que el resto de la infraestructura, desde donde es posible apreciar una vista de la plantación de palmas y, en días de sol, la playa.

El proyecto turístico es manejado por la cooperativa e incluye además una reserva biológica con senderos hacia cataratas y al centro de rescate y liberación de especies. Este programa ha sido llevado a cabo durante los últimos cuatro años, especialmente con la especie *Ara macaw*, o lapa roja, que está en peligro de extinción. En la actualidad es común verla volar libremente por el cielo y en las cercanías del albergue. La población de esta especie ha crecido no sólo debido al programa sino también a la gente que ha adquirido

conciencia acerca de la importancia de la conservación de la vida silvestre. Actualmente, COOPESILENCIO es la única organización en la región autorizada por el MINAE para recibir, cuidar y liberar animales enfermos o capturados. En el centro también pueden apreciarse venados, tepezcuintles, monos y loras, entre otros. Uno de los objetivos de la cooperativa es brindar oportunidades laborales a mujeres y mejorar su calidad de vida; es por esto que en el albergue son principalmente mujeres quienes desempeñan los trabajos. Ellas han sido capacitadas en diferentes temas con el fin de brindar un buen servicio a los visitantes³⁴.

LA ECONOMÍA QUEPEÑA Y EL TURISMO

Puede decirse que la estructura económica del Quepos actual es una combinación de la herencia del pasado con la inserción económica del presente. Es decir, una combinación de agricultura y pesca, intervención estatal y creciente desarrollo del turismo.

Como herencia del pasado, en el campo agrícola-industrial sobresale de manera evidente la producción de la palma africana, que actualmente ocupa buena parte de los terrenos que en el pasado eran los bananales. Palma Tica es la empresa más grande que hoy funciona allí; tiene sembradas unas 8.100 ha de esta planta entre Parrita y Quepos, y es dueña de la mayor parte de las plantas procesadoras. En total, genera unos 850 empleos, es decir, una cifra ligeramente inferior al empleo históricamente generado por el banano. Sigue siendo una fuente de trabajo para mano de obra inmigrante. En un reporte de investigación estudiantil se hace referencia a unos 300 nicaragüenses que trabajan para esta empresa (Miller, 1998: 106).

Otra actividad importante es la pesca, mucha de la cual se organiza mediante pequeñas empresas o es de carácter informal. Sin embargo, también puede destacarse una empresa grande en este ramo, Industrias Martec, dedicada a la exportación de pescado, la cual genera unos 128 empleos.

Las instituciones estatales presentes en Quepos no sólo tienen una importancia política o propiamente institucional, sino también económica, si se tiene en cuenta que constituyen algunos de los principales empleadores de la región, en áreas como educación, salud, energía y, en general, la administración. Por ejemplo, sólo el hospital de Quepos genera 250 empleos. En el sector educativo trabajan 123 perso-

34 COOPESILENCIO forma parte de una Red Nacional de Organizaciones de Agroecoturismo llamada Cooprena RL <www.agroecoturismo.net>, cuyo principal objetivo es el de representar y comercializar los productos turísticos de sus organizaciones miembro.

nas, tomando en cuenta solamente a los docentes. En la municipalidad trabajan 39 personas.

Finalmente se encuentra el turismo que, de acuerdo a estimaciones realizadas en anteriores estudios, podría generar unos 1.000 empleos directos, considerando solamente los distritos de Quepos y Manuel Antonio. Por tanto, el verdadero sector que viene a reemplazar el vacío de la Compañía Bananera es, precisamente, el turismo (Duim et al., 2001: 71-78).

En el Cuadro 9, construido a partir de una encuesta de hogares aplicada por los/as investigadores/as de FLACSO-Wageningen (estudio anteriormente referido), puede observarse una visión más detallada de las características del mercado laboral de Quepos.

CUADRO 9

QUEPOS-MANUEL ANTONIO. SEGMENTOS LABORALES SEGÚN CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS. INSERCIÓNES LABORALES SEGÚN VARIABLES SELECCIONADAS

Variables seleccionadas	Segmentos laborales				P< ¹
	Tradicional (agricultura, pesca, informal y otros) (n=189)	Estatal-formal (Estado y establecimientos con tres y más empleados) (n=100)	Turismo (n=125)	Total (n=414)	
Sexo (%)					
Hombre	81,20	70,00	60,80	72,40	.000
Mujer	18,80	30,00	39,20	27,60	
Edad (promedio en años cumplidos)	35,40	36,80	34,70	35,50	.440
Escolaridad (promedio de años)	6,90	9,60	7,70	7,80	.000
Ingresos mensuales (promedio en colones)	106.196,32	132.229,89	109.242,99	113.453,78	1.155
Horas de trabajo a la semana (promedio de horas)	61,40	54,20	54,40	57,50	.001

Fuente: Duim et al. (2001: 75).

I Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales. Prueba Anova para variables de intervalo. Se considera que hay diferencias estadísticamente significativas, entre los grupos comparados, cuando el resultado indicado es menor a .050.

En este cuadro, el mercado de trabajo (población ocupada) se ha dividido de acuerdo a tres sectores laborales. El primero, denominado tradicional, hace referencia al pasado histórico de Quepos e incluye

agricultura, pesca, sector informal³⁵, empleo doméstico y otros sectores menores. El segundo sector delimitado se ha dado en llamar “estatal-formal”. En tal sector se incluyó tanto al empleo generado por el Estado como el de establecimientos de tres o más personas (sector formal). Y finalmente, el turismo, que por razones propias del objeto central de este estudio ha sido considerado aparte, con el fin de ensayar las comparaciones respectivas.

Como puede observarse, el sector tradicional genera el 45,7% del total del empleo; en el sector estatal-formal se ubica el 24,2% del empleo. Y al turismo le corresponde el 30,1%. En todos los casos nos hemos referido al empleo directo³⁶.

En cuanto a algunas de las características que distinguen a los sectores laborales considerados, se observa que el turismo es el sector más feminizado: más de un tercio de la fuerza laboral allí colocada está compuesta por mujeres. Se evidencian, además, diferencias significativas entre los distintos sectores laborales en términos de su composición por sexo. La edad no presenta diferencias significativas entre los distintos sectores laborales; el promedio es de 35,5 años para el total de la población ocupada del lugar. El sector laboral que presenta un mayor promedio de años de educación es el estatal-formal, con 9,6 años. La variable educativa también presenta diferencias significativas entre los distintos sectores laborales; el turismo ocupa en este rubro una posición intermedia entre el sector tradicional y el estatal.

En lo referente a los ingresos, el turismo está ubicado entre el sector tradicional, que en promedio percibe los ingresos más bajos del lugar, y el sector estatal-formal, que obtiene los ingresos más altos. No obstante, debe observarse que las diferencias no son significativas. Por otra parte, los datos de ingresos deben ser relacionados con los de horas de trabajo, que muestran que las personas que trabajan en el sector tradicional son las que laboran mayor cantidad de horas a la semana.

Un análisis más detallado, incluyendo solamente el sector turismo, revela las siguientes características.

35 El sector informal corresponde a empresas con dos o menos trabajadores, excepto en turismo o agricultura, que son tratadas como categorías aparte dentro de este análisis.

36 Debe considerarse que no se trata de categorías analíticas puras. Un sector como el tradicional incluye actividades relativamente no tradicionales como la pesca y el sector informal (que es muy complejo). Sin embargo, tales segmentos se han construido de esa manera no sólo porque tienen fundamento en la historia sino, también, por la propia estructura económica actual de Quepos. Además, es más comprensible una tipología resumida de tres segmentos (como la que se presenta) que una que contemple una mayor cantidad de segmentos, que puede tener mayor capacidad descriptiva pero, a su vez, perder fuerza analítica.

- Las mujeres perciben ingresos mensuales de 88.605,25 colones en promedio (281,1 dólares), mientras que los hombres reciben en promedio 120.608,70 colones (382,8 dólares). Diferencias no significativas.
- Las personas de 25 años y menos perciben ingresos promedio de 90.230,75 colones (286,4 dólares), en tanto que las personas mayores de 25 años reciben 115.345,70 colones (366,1 dólares) en promedio. Diferencias no significativas.
- Las personas con una educación de 11 años (secundaria completa) o menos reciben ingresos por 96.642,10 colones (306,75 dólares), y las personas con una educación mayor a 11 años reciben 277.500 colones (880,80 dólares). Tales grupos sí registran diferencias significativas.

Finalmente, de acuerdo con la encuesta de hogares aplicada, se estima que el desempleo en Quepos-Manuel Antonio es muy alto: 16,6% de la población económicamente activa (PEA). Esto puede explicar los bajos salarios que predominan en la mayor parte de los sectores laborales, excepto, relativamente, en el sector público.

En conclusión, el turismo aporta una importante cantidad del empleo en Quepos-Manuel Antonio, cerca del 30%, pero la calidad de estos empleos no difiere en gran medida del empleo tradicional generado principalmente a partir de la agricultura, al menos desde el punto de vista de los ingresos recibidos. El verdadero punto de corte entre los bajos y altos salarios en el turismo parece ser la educación recibida.

Para una comprobación más detallada sobre los determinantes de los ingresos de la población que trabaja, puede observarse el Cuadro 10, donde se presenta un análisis multivariado relativo a los determinantes de los ingresos. Los determinantes positivos significativos de los ingresos son: estar ubicado/a en el sector laboral que se ha denominado estatal-formal; mayor escolaridad, más edad y mayor experiencia laboral.

CUADRO 10

QUEPOS-MANUEL ANTONIO. REGRESIÓN SOBRE LOGARITMO NATURAL DEL INGRESO LABORAL PROMEDIO POR HORA DE LOS INDIVIDUOS, SEGÚN VARIABLES SELECCIONADAS

Variables seleccionadas	Segmentos laborales y características sociodemográficas	Sig T
Segmento 1 (estatal-formal)	.166 (.077)	.033
Segmento 2 (turismo)	.136 (.031)	.057
Edad (en años cumplidos)	.007 (.132)	.043
Escolaridad (en años)	.065 (.009)	.000
Sexo (masculino)	.099 (.074)	.182
Jefatura de hogar (jefe/a)	-.016 (.075)	.832
Antigüedad laboral (en años de trabajo)	.024 (.011)	.022
Antigüedad laboral (al cuadrado)	.000 (.000)	.192
Constante	4.987	
R2 Ajustado	.248	
N	.323	

Fuente: Cordero y Van Duynen (2002: 124).

Puede observarse que la regresión se ha construido sobre la base de un indicador refinado de los ingresos, como el ingreso por hora de las personas que trabajan. Debe tenerse en cuenta que el turismo es una actividad en la que, a veces, se recibe más ingreso monetario, pero a costa de una gran cantidad de horas de trabajo. De manera que el indicador antes mencionado (ingreso por hora) busca contrarrestar esta distorsión. En este sentido, el ingreso por hora se acerca más a una medida de valor del trabajo.

Desde este punto de vista, el resultado más relevante de la investigación detallada es el hecho de que el turismo no ha logrado desplazar al sector “formal-estatal” como sector de valorización relativamente más alta de la fuerza de trabajo. Así, pareciera que la modernización capitalista, en el caso de Quepos-Manuel Antonio, expresada en el de-

sarrollo turístico, no conlleva una superación de la valorización de la fuerza de trabajo, sino que evidencia una continuidad histórica de la explotación bananera de la fuerza de trabajo.

Otro aspecto que resulta muy importante es el que se refiere a los años de escolaridad como un factor que, realmente, logra que los individuos ocupen puestos más altos en la escala laboral, lo que obviamente redundará en sus remuneraciones. Existe una asociación positiva entre mayores ingresos y mayor cantidad de años de estudios.

SITUACIÓN SOCIAL

De acuerdo con los datos obtenidos por el Instituto Nacional de Estadística de Costa Rica (INEC) en el censo del año 2000, la población del Cantón de Aguirre llega a un total de 20.180 personas. Los hombres constituyen el 52,6% del total de la población. El distrito central de Quepos es el más poblado de todos los distritos del cantón; vive allí el 74,1% del total de la población, lo que constituye una evidencia más acerca de su carácter urbano (ver cuadro 11).

CUADRO 11
CANTÓN DE AGUIRRE. POBLACIÓN SEGÚN DISTRITOS

Distritos	Total	Hombres	Mujeres
Quepos	14.948	7.783	7.165
Savegre	2.742	1.480	1.262
Naranjito	2.490	1.343	1.147
Total	20.380	10.606	9.574

Fuente: INEC (2001).

Tal información puede complementarse con la obtenida de la aplicación de la encuesta anteriormente mencionada en lo referente a las características de los hogares quepeños. Tales resultados se muestran en el Cuadro 12.

CUADRO 12

QUEPOS-MANUEL ANTONIO. TIPOS DE HOGARES SEGÚN VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS SELECCIONADAS E INGRESOS FAMILIARES

Variables	Tipos de hogares			P< ^I
	Con inserción laboral en turismo (n= 98)	Sin inserción laboral en turismo (n=230)	Total (N=328)	
Sexo jefe/a (%)				.331
Hombre	77,6	82,2	80,8	
Mujer	22,4	17,8	19,2	
Edad jefe/a (promedio en años)	44,3	43,6	43,8	.720
Escolaridad jefe/a (promedio en años)	6,6	6,5	6,5	.897
Condición de actividad jefe/a (%)				.013
Ocupado/a	87,8	75,7	79,3	
No ocupado/a	12,2	24,3	20,7	
Tamaño del hogar (promedio de personas)	4,1	3,9	4,0	.188
Personas ocupadas en el hogar (promedio)	1,7	1,1	1,3	.000
Relación de dependencia demográfica^{II}	.444	.401	.431	.470
Relación de dependencia laboral^{III}	.452	.302	.346	.000
Total de ingresos mensuales del hogar^{IV} (promedio en colones)	172.420	142.768	152.110	.152

Fuente: Cordero y Montijn (2002: 88).

I Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales. Prueba T para variables de intervalo.

II Relación de dependencia demográfica: número de personas menores de 10 años más las personas mayores de 64 años, divididas entre las personas cuyas edades están comprendidas entre los 10 y los 64 años.

III Relación de dependencia laboral: surge de la división del número de miembros activos del hogar entre el número total de miembros del hogar.

IV En esta variable el N = 292.

Cabe mencionar que, en este cuadro, los hogares fueron agrupados en dos tipos. Por una parte, los hogares que cuentan con al menos una persona trabajando en turismo y, por otro lado, los hogares donde no hay

nadie trabajando en tal sector. De esta manera, contrastan los hogares con alguna relación laboral con el turismo respecto a aquellos sin esta relación. Esta opción metodológica se encuentra claramente justificada por nuestro objeto central de investigación.

En lo referente a las características de las jefaturas de hogar, puede observarse que estas son ejercidas especialmente por hombres –más de tres cuartos de los hogares entrevistados (el método utilizado fue el de asignación, que consiste en situar como jefe o jefa de hogar a la persona que el/la entrevistado/a reconoce como tal). La edad promedio de los jefes y jefas de hogar es de 43,8 años. La condición de actividad de los jefes y jefas es principalmente la de ocupados/as. Es necesario señalar que los hogares con inserción laboral en turismo reportaron una mayor cantidad de jefes ocupados que los hogares restantes.

El tamaño de los hogares oscila en cuatro personas en promedio. Y en cuanto al número de personas ocupadas por hogar, se evidencia que tal número es significativamente mayor en los hogares con inserción en el turismo. Tal razón incidirá en la tasa de dependencia laboral: la dependencia laboral es menor en los hogares con inserción turística que en aquellos sin inserción laboral en el turismo. En lo que respecta a la tasa de dependencia demográfica, no se presentan diferencias significativas entre los hogares.

Los hogares que evidenciaron recibir una mayor cantidad de ingresos son los que tienen inserción turística, pero no se trata de diferencias significativas con respecto a los otros hogares.

En resumen, se confirma el papel del turismo en la situación social de Quepos-Manuel Antonio como una fuente de ingresos para buena parte de los hogares del lugar. Aunque la primera evidencia parece indicar que esto no coloca a la población que labora en tal sector en una situación de ventaja económica respecto de los hogares donde no hay personas relacionadas laboralmente con el turismo.

LA CULTURA QUEPEÑA EN EL MARCO DEL TURISMO

Algo palpable en algunos dirigentes y dirigentas comunales de Quepos-Manuel Antonio consiste en que ellos se perciben muy débiles culturalmente. Algunos de ellos señalan que Quepos-Manuel Antonio constituye un pueblo sin identidad. No tiene la personalidad cultural de los pueblos caribeños poseedores de un perfil cultural propio muy marcado, al punto que, cuando el habitante de la meseta central viaja a Limón o hacia las distintas regiones de esta provincia, tiene la sensación de que ha ido a otro país. El quepeño también se queja de que ni siquiera tiene un perfil de pueblo costarricense guanacasteco, poseedor de un rico folclore construido a partir de la actividad

ganadera y el papel del sabanero³⁷. Finalmente, el quepeño de edad mediana se reconforta diciendo que la cultura quepeña comparte los rasgos generales de la cultura costarricense, pero no muestra ningún elemento marcadamente peculiar.

Estas opiniones han sido ratificadas por Solmar Largaespada. Para este autor, Quepos es un sitio sin cultura local.

Definitivamente no podemos hablar de un desarrollo cultural en el Cantón de Aguirre durante toda su vida. La cultura general ha sido determinada por la nacional [...] Es imposible hablar de folclore local ya que no existe. En este respecto lo que se practica es el folclore de la Meseta Central y de Guanacaste (Largaespada, 1976: 32).

Téngase en cuenta que estas aseveraciones fueron escritas en 1976, cuando el desarrollo del turismo apenas daba sus primeros pasos.

Con la importante penetración del turismo que ha caracterizado la vida social y cultural de Quepos, es natural que quienes perciben que Quepos es un lugar sin cultura propia estén aún más preocupados. Para esas personas, si ya Quepos, de por sí, era un lugar sin cultura, aún más preocupante se vuelve la situación en un marco social signado por la afluencia masiva de personas extranjeras en calidad de turistas. Esto da pie al planteo de que uno de los problemas del turismo en Quepos Manuel Antonio es la pérdida cultural.

Las generaciones más jóvenes de quepeños/as no reflejan tanto esta preocupación por la pérdida cultural. Ellos y ellas son ya hijos e hijas del nuevo perfil turístico de Quepos. Antes que verse disminuidos por el entorno turístico, para ellos es motivo de orgullo ser tan visitados por personas de muchos lugares del mundo. Incluso, tienden a ver el contacto cultural no como pérdida de la cultura propia sino como intercambio multicultural y hasta como enriquecimiento cultural. Tal percepción de lo que acontece con el turismo, en cierta forma, es muy coincidente con el concepto de "interculturalidad" reseñado por García Canclini, que en el marco del presente estudio fue expuesto en la primera parte. Poco a poco emerge una vertiente de identidad cultural signada por la base económica de subsistencia de Quepos: el propio turismo. Desde otra perspectiva, este comportamiento de la juventud hacia las corrientes foráneas expresadas en

37 El sabanero constituye una figura histórica y simbólica. Se trata del trabajador del ganado, encargado de vigilar, domar y cuidar distintas especies de ganado y caballos. Es una figura clave en la constitución de la identidad cultural de esa provincia. Aun en el contexto cultural actual, signado por la introducción de nuevas actividades económicas, justamente como el turismo, el sabanero continúa, hasta cierto punto, sobreviviendo en el imaginario social costarricense.

el turismo es conceptualizado como un proceso de aculturación y pérdida de la cultura autóctona.

En el Cuadro 13 se presentan los resultados de la encuesta referida a la identidad local. Como se observa, existe una amplia identificación con el lugar; más de tres cuartas partes expresaron que se sentían muy o totalmente identificadas. Por su parte, más de la mitad dijo que la gente del lugar tenía una cultura diferente a la de otros municipios.

CUADRO 13
QUEPOS-MANUEL ANTONIO. IDENTIDAD LOCAL

Variables	Tipos de hogares			P< ¹
	Con inserción laboral en turismo (n= 98)	Sin inserción laboral en turismo (n=230)	Total (N=328)	
Identificación con el lugar (%)				.637
Nada	1,0	3,0	2,4	
Un poco	5,1	4,8	4,9	
Más o menos	12,2	13,9	13,4	
Mucho	46,9	39,1	41,5	
Totalmente	34,7	38,3	37,2	
NS/NR	---	0,9	0,6	
Siente que la gente de Q-MA tiene cultura diferente (%)				.949
Si	56,1	54,8	55,2	
No	22,4	22,2	22,3	
NS/NR	21,4	23,0	22,6	
El turismo ha impactado la vida de este lugar (%)				.717
Nada	3,1	4,3	4,0	
Un poco	6,1	5,2	5,5	
Más o menos	10,2	7,0	7,9	
Mucho	51,0	58,3	56,1	
Totalmente	28,6	23,5	25,0	
NS/NR	1,0	1,7	1,5	
Valoración del impacto (%)				.133
Muy malo	3,1	3,2	3,1	
Malo	4,2	6,8	6,0	
Neutral	28,1	36,5	34,0	
Bueno	40,6	39,2	39,6	
Muy bueno	21,9	10,8	14,2	
NS/NR	2,1	3,6	3,1	

Fuente: investigación realizada por el equipo FLACSO-Wageningen, 2001.

I Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado.

Además, es muy corriente la opinión de que, efectivamente, el turismo ha impactado la vida del lugar; tal opinión es ampliamente mayoritaria, según se observa en el cuadro comentado.

Una menor homogeneidad se presenta en la valoración de ese impacto, ya que un sector importante de las personas entrevistadas emitió, para este caso específico, una opinión neutral (aproximadamente una tercera parte). Aunque puede señalarse que un poco más de la mitad tiene una opinión favorable respecto de ese impacto.

Pareciera entonces que no hay una homogeneidad completa respecto de si el turismo es un factor de pérdida de identidad cultural o, por el contrario, tiene una incidencia positiva en lo que respecta al enriquecimiento cultural.

Una reflexión más general en este sentido puede encaminarse en la idea de que la identidad cultural local no necesariamente es una sola. Pueden ser varias vertientes de influencia cultural que, combinadas, dan lugar al perfil cultural propio. De modo que, desde nuestro punto de vista, no hay por qué necesariamente “acomplejarse” por una supuesta falta de identidad local. Esta ha existido y sigue existiendo. Sólo que no es una identidad estática, sino que va cambiando conforme la transformación del contexto histórico. Sobre un trasfondo nacional común, el costarricense, Quepos construyó primeramente su identidad propia en torno al banano. Hoy, que esta actividad ha desaparecido, empieza a construirse culturalmente en tanto destino turístico.

Quienes manifiestan el temor de que la identidad propia desaparezca por completo bajo el influjo de la dominación cultural no carecen de “razón”. Pues no se puede descartar de manera absoluta que un estilo de desarrollo turístico dado pueda acarrear una desaparición de la cultura autóctona. Pero tampoco puede descartarse una apropiación y redefinición de lo turístico por parte de la sociedad local. Esto tiene mucho que ver con la capacidad de inserción de los locales en el turismo, no sólo como empleados sino como creadores y gestores de ideas turísticas.

CAPÍTULO II

TURISMO Y NATURALEZA EN QUEPOS-MANUEL ANTONIO

EN LA PRIMERA PARTE de este estudio se ha planteado la idea de que la relación entre sociedad y naturaleza se expresa como una relación social. Si es una relación social, igualmente se expresará como una relación política. En términos polémicos, puede decirse que los problemas ambientales no existirán hasta que la sociedad no los entienda como tales. O, más exactamente, cuando existen problemas ambientales pero la sociedad no los eleva a la categoría de tales, estos problemas existirán en la condición de reales solamente como un “en sí”, en términos de categorías hegelianas. Cuando la sociedad toma conciencia de determinados problemas, los destaca y busca la regulación económica y social como mecanismo de protección de la naturaleza; entonces, lo que antes era un “en sí” deja de ser tal y se convierte en un “para sí”.

Los grandes desarrollos turísticos, tanto en los países ricos como en los pobres, eran considerados como el mejor de los mundos del placer, hasta que la propia sociedad los sometió a crítica. Ejemplos de ello abundan: Acapulco en México, Río de Janeiro en Brasil, Punta del Este en Uruguay, entre otros. En el caso costarricense, Puntarenas es el ejemplo de tal situación. La atracción de estos lugares era variada: el sol, el mar, la belleza femenina (masculina también, pero explotada de manera más callada), lo cultural-sensual, la construcción turística; en algunos casos podía destacarse la belleza escénica (Río de Janeiro, por ejemplo). Pero el asunto natural brillaba por su ausencia. Para la mayor

parte de los turistas, cuatro y cinco décadas atrás, el problema de cómo se protegía el entorno natural estaba fuera de sus preocupaciones, del mismo modo que cuál era la limpieza de las aguas donde se bañaban o que consumían, dónde iba a parar la basura que botaban, etcétera.

Hoy, dependiendo del lugar de que se trate, de cuál sea justamente el proyecto ambiental-social y turístico que se esté aplicando en determinada localidad, país o región, la conciencia de lo ambiental y su protección puede ser mayor o menor. En términos generales, es evidente que la conciencia de lo ambiental en el contexto actual es mucho más extensa y profunda que la que prevalecía cuando el fenómeno turístico apenas daba sus primeros pasos. Hoy, la realidad ambiental está en curso de convertirse en un “para sí”. Esto no significa, tal como se formuló en ese mismo apartado teórico de nuestro trabajo, que los proyectos de conservación y encuadramiento armonioso de lo natural en el desarrollo económico social sean homogéneos. Como se observó en el análisis realizado, el concepto de “turismo sostenible” es apenas un amplio punto de partida, tras el que se expresan las prácticas reales.

En el presente apartado se expondrá la situación de la naturaleza en Quepos-Manuel Antonio, desde la propia perspectiva de los actores locales. De esta manera, se completa la caracterización expuesta de esta localidad turística y se llega, asimismo, a uno de los aspectos centrales por los que este estudio se ha interrogado.

LA CONCIENCIA AMPLIA DE LO AMBIENTAL EN SU RELACIÓN CON EL TURISMO

¿Qué es lo que la gente de Quepos-Manuel Antonio piensa de la situación del medio ambiente en su localidad, en relación con el desarrollo turístico? La investigación realizada por FLACSO-Wageningen proporciona algunos elementos a este respecto. En el Cuadro 14 se presentan algunos de los resultados de la encuesta realizada en Quepos Manuel-Antonio con respecto a algunas de estas variables ambientales.

Una primera serie de datos que llaman la atención está constituida por las respuestas dadas por la población local ante la pregunta respecto de si las construcciones turísticas que se levantan en el lugar lo hacen a expensas de la naturaleza. Como puede observarse, casi dos terceras partes de las personas entrevistadas consideran que, efectivamente, tales construcciones son erigidas con sacrificio de la naturaleza. Un quinto de las personas indagadas se muestra neutral en tal sentido, lo que puede interpretarse como una ausencia de criterio al respecto. Solamente alrededor de un sexto de los/as informantes opinan que las construcciones turísticas se instalan sin perjuicio de la cobertura natural.

De modo que este aspecto del impacto que causan las nuevas construcciones en el entorno natural es largamente percibido por parte

del público más amplio de Quepos-Manuel Antonio. Es plenamente visible para la población local cómo constantemente se levantan nuevas construcciones turísticas en el trayecto que une Quepos con Manuel Antonio; y, para llevarlas a cabo, deben cortarse árboles y demás cobertura boscosa que existe en el lugar. En lo que respecta a los sitios donde la belleza escénica es majestuosa, esto es, en la cima de la colina que se encuentra entre Quepos y Manuel Antonio, la lucha por el espacio es feroz, dando lugar a un tipo de construcción estéticamente discutible y ecológicamente muy criticada. Se trata de edificaciones sobre riscos y terrenos de piedra quebrados. Del mismo modo, están construyéndose hoteles y casas con varios pisos de altura que obstaculizan la visibilidad de las estructuras de concreto que se colocan atrás, provocando nuevos enfrentamientos entre los propietarios.

CUADRO 14
QUEPOS-MANUEL ANTONIO. IMPACTO DEL TURISMO
PERCEPCIONES DE LA COMUNIDAD

Variables	Tipos de hogares			P< ¹
	Con inserción laboral en turismo (n= 98)	Sin inserción laboral en turismo (n=230)	Total (N=328)	
La construcción de hoteles, cabinas, etc. se realiza a expensas de la naturaleza (%)				.494
Totalmente en desacuerdo	3,1	0,9	1,5	
En desacuerdo	11,2	16,1	14,6	
Neutral	20,4	18,7	19,2	
De acuerdo	48,0	47,0	47,3	
Totalmente de acuerdo	17,3	17,4	17,4	
Las construcciones turísticas en Q-MA están acordes con el paisaje (%)				.839
Totalmente en desacuerdo	3,1	1,7	2,1	
En desacuerdo	5,1	5,2	5,2	
Neutral	30,6	29,3	29,7	
De acuerdo	60,2	61,1	60,9	
Totalmente de acuerdo	1,0	2,6	2,1	
La región de Q-MA debería limitar la expansión del número de habitaciones (%)				.837
Totalmente en desacuerdo	4,1	3,1	3,4	
En desacuerdo	25,8	24,9	25,2	
Neutral	17,5	14,0	15,0	
De acuerdo	44,3	50,7	48,8	
Totalmente de acuerdo	8,2	7,4	7,7	

Fuente: investigación realizada por el equipo FLACSO-Wageningen, 2001.

I Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado.

A pesar de los criterios anteriores, referidos a que las construcciones turísticas afectan el entorno natural, casi las dos terceras partes de los/as informantes consideran que tales edificaciones se encuentran acordes con el paisaje. Aún se observan manchas verdes en el trayecto de Quepos-Manuel Antonio, lo que podría dar la impresión al simple observador de que, efectivamente, es posible emplazar en ese espacio nuevas estructuras turísticas. No obstante, al mismo tiempo debe observarse que casi un tercio de las personas entrevistadas son neutrales, esto es, que no tienen opinión al respecto.

Finalmente y en tanto conclusión, la última variable presentada en el Cuadro 14 recaba opiniones en torno al tema de limitar el crecimiento del número de habitaciones, lo que desde otro punto de vista puede interpretarse como limitar la expansión turística. Como puede verse, la población estudiada se muestra dividida. Un poco más de la mitad es de la opinión de que, efectivamente, la expansión de habitaciones turísticas debería limitarse. Poco más de un cuarto de los/as informantes considera lo contrario. En tanto que cerca de un séptimo se muestra neutral. Obsérvese que no se presentaron diferencias estadísticamente significativas entre las personas pertenecientes a hogares con miembros que laboran en el sector turístico respecto de hogares sin miembros en tal sector.

En suma, se puede pensar que la población de Quepos-Manuel Antonio tiene una opinión crítica de los efectos de las construcciones turísticas en lo que respecta a la naturaleza. Al mismo tiempo, considera que las edificaciones que se levantan se encuentran acordes con el paisaje. Por último, una ligera mayoría de las personas de la localidad sostiene que debería limitarse el crecimiento de nuevas habitaciones turísticas.

LAS OPINIONES DE ACTORES CLAVE

En el marco de la presente investigación se recabó la opinión de actores clave del quehacer turístico de Quepos, ya sean personas con actuación directa o indirecta en dicho campo. En el Cuadro 15 se plantea una primera visión general expresada por algunos de estos informantes sobre la relación entre turismo y naturaleza. En el Anexo se presenta un listado completo de personas entrevistadas, con las respectivas fechas de realización de las entrevistas. Tal y como puede verse, los representantes municipales, tanto el alcalde, Miguel Solano, como la presidenta del Concejo Municipal, sostienen posiciones muy positivas al respecto. Para ambos, hay una armonía entre el desarrollo turístico de Quepos-Manuel Antonio y el entorno natural. Del mismo modo, el gerente de COOPESILENCIO expresó una opinión positiva. Debe tenerse en cuen-

ta, como se expuso anteriormente, que esta cooperativa campesina ha hecho una incursión interesante en el campo turístico.

CUADRO 15
QUEPOS-MANUEL ANTONIO. RELACIÓN ENTRE TURISMO Y NATURALEZA
APRECIACIONES GENERALES

Informante	Opinión
Miguel Solano, alcalde municipal	El turismo está acorde con la naturaleza
Jessica Vallejos, presidenta del Concejo Municipal	Positiva, ya que los turistas se ven atraídos especialmente por la naturaleza
Uladislao Alvarado, director ejecutivo de ASOPROQUEPOS	Poca relación, puesto que no hay una definición acerca del nicho de mercado
José Mattey, coordinador del Consejo Local Ambiental	Problemas institucionales para que se cumpla el marco legal, aunque este es avanzado
José Antonio Salazar, director del Parque Nacional de Manuel Antonio	Todavía se vive en una etapa de desarrollo que va contra la naturaleza
Rafael León, gerente de COOPESILENCIO	Relación positiva
Arnoldo Gamboa, coordinador de Ambiente Humano, área rectora de salud	Estrecha relación entre desarrollo no planificado del turismo y deterioro ambiental de la zona
Julia Vargas, presidenta de la asociación femenina ASOMUFACQ	Gran impacto, que ha sido bastante negativo
Mario Rojas, Oficina de Cooperación Internacional del MINAE	Deterioro paulatino del paisaje e incremento de la contaminación
Víctor Hugo Chavarría, director ejecutivo de la Fundación CORROHORE	Se da una contradicción interesante: regeneró la cobertura boscosa de la franja turística, pero la está volviendo a destruir

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas realizadas.

El resto de los/as informantes tiene posiciones críticas en variados campos. Algunos de los hechos que desde el punto de vista de la mayoría de los informantes fundamentan esta relación negativa están dados por la falta de definición de un nicho de mercado (falta definir el turismo natural como el nicho de mercado de Quepos-Manuel Antonio). Se señaló también falta de cumplimiento del marco legal debido a la escasa coordinación interinstitucional. Muy destacable es la opinión del director del Parque Nacional de Manuel Antonio, para quien el desarrollo turístico en la actual etapa se sigue manifestando como un desarrollo que va contra la naturaleza.

Es pertinente anotar entonces que la institución estatal que directamente tiene que ver con el equilibrio ambiental (Ministerio de Ambiente y Energía, MINAE) tiene una posición crítica ante el desarrollo turístico. En cambio, la institución local con más jerarquía política local, la municipalidad, ha manejado un discurso acrítico y adaptativo, expresado al menos por algunos de sus miembros más visibles o con posiciones de mayor jerarquía al interior de la estructura municipal.

Uno de los informantes, Víctor Hugo Chavarría, director de la Fundación CORROHORE, señala un efecto contradictorio sobre la naturaleza, producto de la penetración del turismo. Por una parte, el potencial turístico de Quepos-Manuel Antonio llevó a que los inversionistas compraran la mayor parte de los terrenos ubicados en la llamada franja turística, con el fin de explotarlos económicamente en el futuro. Pero, a medida que el mercado turístico de la región ha seguido creciendo, se derribó la cobertura boscosa con el fin de instalar hoteles y otro tipo de construcciones turísticas. Para Chavarría, al tipo de modelo turístico que se ha ido imponiendo en Quepos-Manuel Antonio se lo puede denominar de “enclave”, puesto que se asienta sobre un dominio prácticamente ilimitado de los servicios de producción turísticos por parte del capital extranjero.

En el Cuadro 16 se indaga, con más detalle, si los/as informantes ven, de alguna manera, elementos positivos en la relación turismo y naturaleza. Las mismas personas que según el cuadro anterior se mostraron sin críticas, concretaron un poco más sus opiniones, volcadas en el presente cuadro. En tal sentido, señalaron que si los turistas buscan disfrutar de la naturaleza, esto trae un efecto positivo en ese entorno natural, pues es evidente que se presenta la necesidad de preservarlo con el fin de seguir explotando esa actividad económica. Como ejemplo de este tipo de argumentación, Mario Rojas, de la Oficina de Cooperación Internacional del MINAE, manifestó la presunción de que el propio surgimiento del Parque de Manuel Antonio está relacionado con ese efecto virtuoso del turismo. Por su parte, el director del Parque Nacional de Manuel Antonio no dejó de reconocer ciertos avances en las concepciones y prácticas de desarrollo turístico por parte de quienes integran la Cámara de Industria, Comercio y Turismo.

El resto de los informantes se manifestó de manera coherente, tal como se expuso en el cuadro anterior. O sea, no se puede puntualizar ningún saldo positivo entre turismo y naturaleza en este territorio turístico.

CUADRO 16

QUEPOS-MANUEL ANTONIO. IMPACTOS POSITIVOS DEL TURISMO SOBRE LA NATURALEZA
APRECIACIONES GENERALES

Informante	Opinión
Miguel Solano, alcalde municipal	Acorde con la naturaleza
Jessica Vallejos, presidenta del Concejo Municipal	Atracción de los turistas por la conservación ambiental
Uladielao Alvarado, director ejecutivo de ASOPROQUEPOS	Ninguno
José Matthey, coordinador del Consejo Local Ambiental	Unión de las instituciones, alcanzando objetivos positivos
José Antonio Salazar, director del Parque Nacional de Manuel Antonio	Algunos avances institucionales; la Cámara de Turismo viene mostrando desde hace unos tres años mayor preocupación por los temas ambientales
Rafael León, gerente de COOPESILENCIO	El país y la región cuentan con recursos naturales para ser explotados por el turismo
Arnoldo Gamboa, coordinador de Ambiente Humano, área rectora de salud	Ninguno
Julia Vargas, presidenta de la asociación femenina ASOMUFACQ	Ninguno
Mario Rojas, Oficina de Cooperación Internacional del MINAE	Tal vez la existencia del propio Parque de Manuel Antonio
Víctor Hugo Chavarría, director ejecutivo de la fundación CORROHORE	Regeneración de la cobertura boscosa en la franja Quepos-Manuel Antonio (suceso ocurrido 23 años atrás)

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas realizadas.

Ante las preguntas por los efectos negativos del turismo sobre la naturaleza, el panorama de las respuestas se invirtió. Así, quienes no reconocen una relación negativa entre turismo y naturaleza no logran coherentemente visualizar efectos negativos del desarrollo de esa actividad sobre el medio ambiente. Las respuestas brindadas se presentan en el Cuadro 17.

CUADRO 17

QUEPOS-MANUEL ANTONIO. IMPACTOS NEGATIVOS DEL TURISMO SOBRE LA NATURALEZA
APRECIACIONES GENERALES

Informante	Opinión
Miguel Solano, alcalde municipal	No hay mucho impacto negativo, sólo tala de algunos arbolitos cuando se hacen senderos
Jessica Vallejos, presidenta del Concejo Municipal	Problemas de sobrevivencia del mono tití en razón del exceso de construcciones
Uladiel Alvarado, director ejecutivo de ASOPROQUEPOS	Sobreexplotación turística del Parque Nacional de Manuel Antonio, aunque en los últimos años ha mejorado un poco esta situación
José Matthey, coordinador del Consejo Local Ambiental	Agresión al paisaje (construcciones, movimientos de tierra, invasión del parque, etcétera)
José Antonio Salazar, director del Parque Nacional de Manuel Antonio	Pésimo manejo de la línea marítimo-costera que va desde Espadilla Norte hasta Playa Playita (unos 4 kilómetros)
Rafael León, gerente de COOPESILENCIO	Exceso de construcciones en Manuel Antonio
Arnoldo Gamboa, coordinador de Ambiente Humano, área rectora de salud	Crecimiento desproporcionado de los hoteles
Julia Vargas, presidenta de la asociación femenina ASOMUFACQ	Botar árboles para instalar nuevas construcciones
Mario Rojas, Oficina de Cooperación Internacional del MINAE	Contaminación del agua por aguas servidas
Víctor Hugo Chavarría, director ejecutivo de la Fundación CORROHORE	Penetración de un enclave turístico sin planificación ni control alguno, que conlleva a la destrucción de la naturaleza

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas realizadas.

El resto de los informantes es extraordinariamente crítico: señalan un conjunto de problemas que afectan el desarrollo turístico. Entre las principales cuestiones indicadas se encuentran: la agresión al paisaje (se manifiesta en el exceso de construcciones y sus consiguientes efectos en especies animales y vegetales), el mal manejo de la línea costera (alrededor de 4 kilómetros, desde Espadilla Norte hasta Playa Playita), la sobreexplotación del Parque Nacional de Manuel Antonio, y los problemas de contaminación del agua.

En el siguiente apartado se profundizará sobre las características y condicionantes de cada uno de los problemas señalados, y se agregará el análisis de algunos problemas adicionales detectados en el marco de la presente investigación.

PROBLEMAS DEL AMBIENTE PROVOCADOS O PROFUNDIZADOS POR EL TURISMO

En realidad, naturaleza virgen es muy poca la que queda en Quepos-Manuel Antonio: básicamente, el propio Parque Nacional de Manuel Antonio que funciona como una isla verde, rodeada de un mar de plantaciones (palma africana y pastos para ganadería). Otro de los límites del parque lo constituye el mar Pacífico. En suma, se trata de 1.983 ha, si se tienen en cuenta las aproximadamente 1.000 ha que se agregaron en el año 2000, pero que no han podido integrarse realmente al área total del parque ya que, en la actualidad, hay allí una toma de tierras precarista³⁸.

El otro terreno que conserva cierta cobertura boscosa es, justamente, el que se encuentra entre Quepos y Manuel Antonio, alrededor de 7 kilómetros, donde se dan las batallas más enconadas por la apropiación y uso del suelo. Hay otra área que empieza a ser objeto de ciertas explotaciones turísticas: la ubicada al oeste de Quepos, sobre la carretera que conduce a Playa Dominical, en el sector conocido como “La Bomba”. En los alrededores rurales de Quepos-Manuel Antonio se empieza a manifestar una tendencia paulatina al surgimiento de negocios turísticos; el albergue de COOPESILENCIO es una muestra de ello. En el poblado de Quebrada Arroyo también comienza un proyecto turístico con participación campesina. Pero esa tendencia a la “ruralización” del turismo es aún muy débil y, en realidad, la gran concentración turística se sigue expresando en Quepos-Manuel Antonio.

La cobertura natural que se explota a nivel turístico es muy pequeña con relación a la gran cantidad de negocios dirigidos al turismo.

Como se ha planteado, es poca la naturaleza que se salvó del influjo del desarrollo capitalista. Actualmente, la mayor parte del territorio está ocupada por una monótona plantación de palma africana (alrededor de 10.000 ha, que anteriormente fueran sembradas por las plantaciones bananeras). En las afueras de Quepos también hay pequeñas fincas dedicadas a la ganadería y los granos. La mayor parte del territorio se encuentra sometida a distintas formas de sobreexplotación del suelo. A alguien que no conoce que hay un Parque Nacional, le cos-

38 Por tomas de tierras “precaristas” se entiende las invasiones de terrenos públicos o privados que protagonizan, generalmente, grupos locales en condición de pobreza. En el caso de la toma precarista de Playa El Rey, legalmente anexada al Parque de Manuel Antonio en el año 2000, existen versiones encontradas acerca de su naturaleza. Para algunos sectores realmente se trata de gente con necesidades. Para otros, de personas en condición de pobreza pero, al mismo tiempo, manipuladas por fuerzas políticas que, aprovechando la coyuntura de traspaso de terrenos al Estado, estimulan la invasión. En 2003, y hasta mediados de 2004, el MINAE ha intentado expulsar a los precaristas del Parque, llegando incluso a quemar sus ranchos.

taría trabajo creer que en esa región todavía existe algo de naturaleza conservada: bosque tropical muy húmedo.

De manera que el estado actual de la naturaleza y el paisaje de Quepos-Manuel Antonio y sus alrededores es un resultado dinámico de la relación histórica entre economía y naturaleza.

Los defensores del turismo como alternativa económica que supestandamente puede desarrollarse mediante una relación con la naturaleza más respetuosa argumentan que el gran depredador de la naturaleza no ha sido el turismo sino el banano y, actualmente, la palma africana. Miles de hectáreas de bosque natural fueron arrasadas para instalar allí la uniformidad de un paisaje monocromo: el oro amarillo bananero. El suelo fue contaminado por el uso de peligrosos agroquímicos. Recientemente se descubrieron sus consecuencias nefastas tanto para la salud humana como para la calidad del suelo³⁹. Por su parte, para los defensores del turismo, la ganadería es aún más dañina para el ambiente, dado que conlleva una eliminación casi total de la cobertura boscosa. En cuanto a la palma africana, al menos se trata de una palma alta y frondosa con abundante material orgánico.

TERRITORIO Y TURISMO

El gran atractivo del turismo en la región es la naturaleza, concretamente el mar, los ríos y los bosques. La belleza paisajística de este lugar puede disfrutarse al observar, desde lo alto del pueblo de Manuel Antonio, las espumantes olas del mar que se tocan con una gran línea curva verde. Más atrás, la naturaleza escarpada y pletórica de caprichosas tonalidades verdes se ve salpicada por el agua del mar que se levanta y explota en millones de partículas brillantes cuando el agua choca con fuerza en los acantilados. En el atardecer, el mar se vuelve espejo y a la vegetación le cae un velo dorado. ¡Dónde estará el paraíso sino aquí!, exclamará el turista creyente en el dios de la vida.

Los defensores del turismo como alternativa económica respetuosa de la naturaleza plantean que esto se debe justamente al turismo: haber podido rescatar este paisaje, que hoy pueden disfrutar miles de turistas nacionales y extranjeros. Lo cierto es que, tal y como se explicó en el apartado dedicado al origen del Parque Nacional, el turismo propia-

39 En Costa Rica, desde 1998 aproximadamente, funciona una poderosa organización obrera, el Consejo Nacional de Trabajadores Bananeros (CONATLAB). Está integrado por unos 4 mil ex trabajadores bananeros y sus familias, quienes se han organizado para reclamarle al Estado y a las compañías bananeras transnacionales indemnizaciones y asistencias específicas que los ayuden, al menos parcialmente, a compensar daños irreversibles a su salud, causados por el uso de químicos, como el famoso y temible nemagón. Esa sustancia conlleva problemas de esterilidad masculina, impotencia, malformaciones y daños en la piel, entre otros.

mente no fue importante para que dicho parque se hiciera una realidad, lo decisivo fue la participación popular local que se levantó en contra de un intento de apropiación de un sitio histórico de recreación.

En lo que se refiere a la faja turística, que va de Quepos a Manuel Antonio, el área de las mil y una disputas, constituye actualmente un rico escenario donde se ve al rojo vivo la contradicción entre naturaleza y turismo. Al evidenciarse, a principios de los años setenta, la potencialidad turística de esta área de terreno (que limitaba en su punto final con el inicio del recién creado Parque de Manuel Antonio) se da un proceso de compra de terrenos por parte de algunas personas de otros lugares de Costa Rica y también por parte de extranjeros. Para algunos informantes, en este período, el de la “iniciación” turística, el efecto sobre el entorno natural fue positivo, ya que los terrenos que anteriormente se dedicaban a la ganadería y a la producción típica campesina se dejaron descansar y, nuevamente, la vegetación originaria empezó a recubrirlos. El efecto social, en cambio, puede presumirse negativo, puesto que la población local se vio expropiada mediante los “democráticos” mecanismos del mercado, es decir, la compra de tierras.

En ese período inicial del turismo, el verde espeso de la montaña regenerada volvió a establecerse sobre la franja del placer y de la ambición económica, sello indiscutible del desarrollo turístico signado por un contexto capitalista. Esta recuperación relativa del paisaje da pie para que los defensores a secas del turismo reclamen como suyo este ejemplo de convivencia armoniosa entre economía y naturaleza.

Pero a medida que la entronización capitalista del turismo en Quepos-Manuel Antonio se hace tendencialmente más aguda y profunda, una vez más se implanta la tendencia contraria, es decir, el terreno que antes se les quitó (compró) a los campesinos locales empieza otra vez a ser utilizado para instalar construcciones turísticas. La conservación de la naturaleza sólo funciona como un capital natural que, tarde o temprano, será puesto en la mesa de las inversiones. En otras palabras, la acumulación originaria de capital turístico potencial se expresó bajo la forma de acumulación de tierras en proceso de recuperación vegetativa y, en general, en una recuperación ciertamente relativa del paisaje natural.

Para uno de los informantes de este estudio, José Matthey, coordinador del Consejo Local Ambiental, funcionario del Ministerio de Agricultura y Ganadería y una de las personalidades locales más influyentes, es evidente que el paisaje viene siendo fuertemente agredido por el desarrollo turístico. Así, sostiene:

Una de las vistas más bonitas que había era el trayecto entre Quepos y Manuel Antonio, sin embargo, en este momento vemos que hay una serie de construcciones que se interponen en ese paisaje, y que

están afectando este valor natural. Aquí, ni hay planificación, ni hay visión de conservar. Más bien, nos acercamos a un área densamente construida, en relación con las áreas que deberían estar conservándose. Estamos hablando de zonas que son suelos 8 que hay que respetar⁴⁰. No hay retiros, vemos que muchas construcciones están metidas en la calle, las líneas eléctricas metidas en un hotel, en esto por lo menos el recurso paisaje ha ido desvalorizándose y consecuentemente la flora, la fauna y los corales⁴¹.

Para este mismo informante, viendo el asunto retrospectivamente, el Parque Nacional de Manuel Antonio debió haberse planificado para que abarcara más terreno, o sea, para que ocupara parte de los terrenos que están actualmente bajo la indomable gestión y propiedad privadas.

Creo que hubo una equivocación cuando se hizo el Parque Nacional. Debió comenzar mucho más atrás, sin embargo, ahora tenemos que esta joya de la naturaleza está en franca erosión. Yo creo que va a depender mucho de la voluntad de las instituciones y el gobierno local lo que aquí vaya a suceder. De continuar con las construcciones va a afectar al paisaje. La electrificación afecta al mono tití, por las electrocuciones que se dan. También el problema de las aguas negras en Playa Espadilla⁴². Además del impacto negativo que el Parque Nacional está teniendo como tal. Vecinos del parque se han volado⁴³ una montaña cerca del parque para detener una construcción, o un relleno que se ha hecho para establecer parques en el área de amortiguamiento del parque (José Matthey).

Por otra parte, se ilustra claramente algo que ya se mencionaba antes, en el sentido de que otras actividades económicas, como la palma africana, siguen creciendo a expensas de la naturaleza, contribuyendo a dejar al parque verdaderamente aislado.

Hace como cinco años el Consejo Local Ambiental denunció que ciertos corredores biológicos fueron totalmente destruidos para someterlos a las plantaciones de palma africana. Entonces el

40 Los suelos 8 son de exclusiva vocación forestal.

41 Las citas textuales en esta parte del trabajo proceden de entrevistas realizadas, en el marco de este estudio, a informantes clave. Salvo indicación contraria, todas las citas que en adelante se presentarán tienen esa misma fuente. El listado completo de entrevistas con sus respectivas fechas de realización puede consultarse en el Anexo.

42 Más adelante se explicará en qué consiste este problema.

43 *Volado* es un término costarricense que, en este caso, significa haber derrumbado una montaña.

parque se ha aislado, se ha considerado como una isla biológica (José Mattey).

SOBREUSO Y DISPUTAS EN LA LÍNEA COSTERA TURÍSTICA

La alteración del paisaje que está teniendo lugar actualmente en los espacios territoriales privilegiados del turismo tiene una base social, esto es, está relacionada con los cambios moleculares en el uso del suelo y que evidentemente tienen al motor de la ganancia como eje rector. De allí que los procesos de planificación que se han intentado sean tan difíciles de diseñar y, especialmente tan difíciles de hacer cumplir.

Según el criterio de otro reconocido técnico estatal, José Antonio Salazar, director del Parque Nacional de Manuel Antonio y también influyente persona, sobretodo, en materia ambiental, el recargo de construcciones sobre la mencionada franja de los mil amores y de las mil disputas es insoportable.

Hablemos de toda la línea costera, del límite del parque hacia el norte, lo que conforma Espadilla Norte es una línea de unos 4 km que llega a Playa Playita casi en el límite de Punta Quepos. El mal manejo de esta línea costera se aúna a actos reñidos con la ley, concesiones sin todos los requisitos que se han otorgado, etc. Cuando se hizo el plan regulador de Espadilla Norte, pusimos varias objeciones de carácter técnico que fueron ignoradas sin ninguna justificación, no fueron aceptadas. La distribución del espacio es muy contradictoria. Toda la zona del costado sur de la Playa Espadilla Norte, donde está la rotonda, todo eso, actualmente son terrenos de relleno, pues naturalmente lo que había allí eran manglares, esta es una zona de humedales. Ahí había una quebrada que se rellenó, es una zona muy afectada. A pesar de nuestras advertencias de que esa zona sólo soportaría infraestructura liviana, ahí hay hoteles grandes, pesados, con el visto bueno de la municipalidad y del ICT. El hotel Manuel Antonio originalmente estaba sobre la playa, y lo corrieron para atrás. Fue destruido por un tornado y no consiguieron el permiso para construirlo en el mismo lugar, entonces lo tuvieron que correr. El problema es cómo se tratan las aguas negras en un edificio de esta naturaleza y con tantas habitaciones y que está sobre suelos tan permeables. Esto puede llevar a infiltraciones que saldrán a la playa, contaminando con coliformes fecales las aguas de la playa. Esto es evidente ya. Hace dos años que esta playa de Espadilla Norte perdió la bandera azul, porque las aguas estaban contaminadas con estos coliformes. Otra zona concesionada, el mojón 106, casi por la entrada del parque, 100 al sur, para restaurantes, cantinas, y otras instalaciones, infraestructura que también va a afectar una zona de humedales, con una alta contaminación.

No se tiene la visión a futuro en la que se proyecte toda infraestructura sin crear problemas al ambiente. Las instalaciones de tratamiento de aguas negras (cámaras sépticas) son deficientes, las denuncias caen en saco roto, el Ministerio de Salud no tiene presencia fuerte aquí. Esto demuestra la ineficiencia de la autoridad pública y la lentitud de los tribunales para tramitar esta situación urgente (José Antonio Salazar).

La contaminación del agua es otro de los graves asuntos ambientales planteados por Salazar, quien explica textualmente:

Uno de los máximos contaminantes aquí es la quebrada Camaronera. La quebrada nace en un caserío, pasa por la zona hotelera, y llega contaminada⁴⁴. Hay denuncias, fotografías, y una denuncia que hicimos unos funcionarios a partir de estudios de tesis que hemos hecho, en ocasión de los cuales se ha tenido la oportunidad de medir las aguas de la quebrada Camaronera en temporada de lluvias y seca, y se encontraron 3.000 coliformes fecales por cada 100 mililitros, la cuestión es que los límites de contaminación eran mayores que los mínimos (José Antonio Salazar).

Salazar agrega que la presión por instalar nuevas construcciones no cesa, sino que hay nuevos proyectos, y posiblemente en el futuro vendrán otros.

Hay un proyecto grande que se llama Manuel Antonio SPA, donde el Área de Conservación Pacífico Central puso todos sus técnicos a analizar el proyecto y llegaron a la conclusión de que el proyecto no debería realizarse, porque contradice la ley de suelos, la ley forestal, etc. Sin embargo, SETENA [Sistema Nacional de Aguas Subterráneas] le dio viabilidad ecológica, entonces hay una profunda discrepancia entre los técnicos del área de conservación y SETENA. Inclusive nosotros [Área de conservación] tuvimos que hacer una apelación a esa institución para que reconsidere esto, ya que creemos que en esto tenemos que ir hasta las últimas consecuencias. La construcción se realizaría en la carretera entre Quepos y Manuel Antonio, en la zona de serranías cubierta de bosque primario, por un caminito hacia la costa, por allí se edificaría. Es un hotel grande, de cuarenta o cincuenta habitaciones, que va a generar muchos desechos y estará ubicado en suelos de categoría 8, con sólo eso debería ser suficiente para impedir su instalación; además, implica una limpieza del bosque y un cambio de

44 Esta es una quebrada que baja desde la parte alta del pueblo de Manuel Antonio, pasa por caseríos –justamente algunas de las concentraciones que forman este poblado–, bordea distintos hoteles y, finalmente, desemboca en Playa Espadilla Norte, casi a un lado de la entrada al Parque Nacional de Manuel Antonio.

uso del suelo. Hay otros proyectos grandes que quieren venir a instalarse a estas zonas tan frágiles (José Antonio Salazar).

Como se ve a través de los testimonios y comentarios, la presión sobre el espacio geográfico es muy fuerte en esta área. Sigue acarreando fuertes efectos negativos sobre el medio ambiente. En el futuro se vislumbran nuevas y fuertes presiones en ese mismo sentido.

LA SOBREENPLOTAÇÃO DEL PARQUE NACIONAL DE MANUEL ANTONIO

El propio Parque Nacional de Manuel Antonio está manifestando un conjunto de problemas que se deben a la gran afluencia turística. A partir del año 2000, se puso en ejecución una limitación en cuanto a la cantidad diaria de visitantes; el límite quedó establecido en 800 personas diarias, pero para algunas de las personalidades político-sociales de Quepos este número sigue siendo alto. Al menos, esta es la opinión de Uladislao Alvarado, director ejecutivo de una ONG que maneja la basura producida en Quepos, ex presidente de la Cámara de Turismo y una de las personalidades más fuertes de la región.

Por ejemplo, al Parque Nacional se le hicieron estudios de capacidad de carga, y dicen que el parque tiene capacidad para 350 personas diarias. Hay momentos en que la afluencia es tan grande que llega a 800 personas diarias. Pero si lo comparamos a antes que la entrada era abierta, a veces había entre 3.000 y 4.000 personas adentro. Ahora tenemos una tolerancia de 800. Ahí es donde creo que está lo negativo. Lo que tenemos que hacer es abrir nuevos espacios y creo que la zona tiene espacios para explotar, que no se consideran, para que no sea sólo el parque el que se explota (Uladislao Alvarado).

Para Alvarado, en los últimos dos años se ha mejorado el manejo del Parque Nacional al ponerse un límite de afluencia diaria. Sin embargo, la “cuota” actual de entradas al parque tampoco es la mejor.

Esta situación se ve agravada por las características prevalecientes en los manejos económicos de las áreas aledañas, que vienen acentuando el fuerte aislamiento del parque. Para José Antonio Salazar, los problemas de manejo del parque así como de sus zonas aledañas están relacionados principalmente con la penetración y el desarrollo del turismo.

El parque se estableció hace treinta años, vivió unos diez años con un desarrollo relativo no problemático ni contradictorio, después vino la explosión turística que culminó a fines de los noventa y ese fue el gran problema. Un desarrollo desbocado, sin ninguna planificación, es el que vino a comprimir al parque. Por falta de experiencia no se creó la zona de amortiguamiento, que pudiera darle al parque una zona de respiro. El límite más afectado es el noroeste, los otros no

están muy lejos. Nuestra ley forestal, que es sumamente blanda, permitió que las fincas aledañas al parque, fincas grandes, suscribieran convenios o vendieran a Palma Tica, que limpió las fincas, y sembró palma aceitera. Esta palma no es tan impactante a la larga, porque no son plantaciones que se fumiguen como el arroz. Y sí sirve hasta cierto punto como corredor biológico, claro que no va a servir para albergar toda la fauna y flora de un bosque. El parque está impactado casi que por todos los flancos (José Antonio Salazar).

Una de las subespecies animales más afectadas por el sobreuso del parque es el llamado mono tití. Su situación es emblemática. El Parque Nacional de Manuel Antonio constituye el único lugar donde se protege esta subespecie. Este animal, que forma parte de las atracciones del lugar, extiende su presencia desde el río grande de Térraba hasta el río Tulí en Parrita, a no más de 600 metros sobre el nivel del mar. Es una subespecie endémica en la región, que tiene características físicas diferentes al tití del otro lado del Térraba.

Mucho se ha documentado y hablado de los efectos del turismo sobre estos animales. Dado que por largo tiempo los turistas dieron de comer a estos monos como forma de tenerlos cerca y disfrutar de sus muecas y piruetas, la consecuencia es que a los monos se les olvidó comer del bosque, se acostumbraron a los suministros generosos de los turistas. Con ello, los visitantes del parque lograron, sin proponérselo, que los monos tití siempre estuvieran cerca de los sitios de baño esperando las ansiadas recompensas: maní, bananos y cuanta golosina se les ocurriera que podía gustar a los monos. En vista de tal situación, la administración del parque tomó la decisión de prohibir a los turistas dar comida a los monos. Pero la situación se complicó, pues parece que rápidamente los animales habían hecho un nuevo aprendizaje: que los turistas eran portadores de comida y que se la daban generosamente. Al no darles comida, producto de la nueva decisión administrativa, los monos se volvieron agresivos. Si los turistas no les dan comida, los animales se ponen furiosos, aprovechan descuidos y arrebatan bolsos, se suben a los árboles con esos bolsos colgando, y allí revolean todo lo que hay dentro en busca de los ansiados alimentos. Cuando el hambre es peor, los monos enseñan los dientes y tratan de quitar las pertenencias de los turistas. El número de ejemplares está en disminución, de ahí que se la considere una subespecie endémica.

José Antonio Salazar también considera que la ampliación del parque tiende a aliviar las presiones sobre el mismo.

El año pasado [2001] se decretó a Playa El Rey como Parque Nacional, lo que vino a dar un gran respiro al parque y lo une con el corredor biológico mesoamericano, con el desarrollo de la cuenca del río Savegre. Entonces, el parque, ahora, desde el punto de vista

conservacionista, tiene una nueva cara. Pasa de tener 682 a 1.700 ha y esperamos que esto le dé mayor resistencia a los cambios del entorno. Con las políticas del desarrollo turístico y de los certificados de protección de bosques se ha logrado que zonas aledañas con bosque se conserven. Esto también le da más respiro al parque. Lo que hay que regular es el desarrollo de infraestructura que se construya de ahora en adelante. Porque los proyectos que quieren venir son grandes y quieren ocupar espacios muy grandes (José Antonio Salazar).

Esta ampliación del parque puede interpretarse como una contratendencia –evidenciando que la destrucción de la naturaleza no es unilineal en un contexto capitalista, sino producto de políticas estatales propias que, a veces, intentan canalizar ciertas demandas sociales–; pueden instrumentarse acuerdos o medidas de tipo proteccionista. Este es el caso de la ampliación del Parque de Manuel Antonio que, en buena medida, constituye una iniciativa proveniente del propio Estado.

No obstante, como ya se mencionó, esta ampliación no ha sido fácil, ya que en el propio momento en que se decreta la ampliación del parque ocurrió la toma de tierras precarista. Como ya hemos señalado, para algunos esa toma de tierras sólo fue un cálculo de algunos antiguos dirigentes municipales con el fin de ganar votos y popularidad. Por otra parte, si no existieran necesidades sociales postergadas, es difícil pensar que este tipo de tomas de tierras pudiera darse. Es decir, la política local también se desarrolla en una situación social marcada por la pobreza y el desempleo.

ASPECTOS REFERIDOS AL AGUA

La cuestión del agua puede abordarse desde una doble perspectiva. Por una parte, los temas referidos a su producción y distribución social. Por otro lado, lo que respecta al desecho de las aguas servidas.

En cuanto al primer asunto, el de la producción, Alexis Sibaja Arias, jefe técnico de la oficina regional de Quepos de Acueductos y Alcantarillados (AyA), informa que la producción de agua para Quepos y Manuel Antonio se garantiza a partir de la explotación de dos fuentes subterráneas. Hay dos bombas: una produce 24 litros por segundo, y la otra 14 litros por segundo. Esta agua es depositada en tres tanques: uno de 614.000 litros, y los otros dos de 95.000 litros cada uno. Tales bombas se mantienen trabajando permanentemente y, según Sibaja, se mantienen en su máxima capacidad, “casi no se da abasto”, dice al respecto. A pesar de ello, de acuerdo con este informante, por el momento no se presentan problemas de abastecimiento de agua en esta zona. Incluso, tampoco en verano hay este tipo de problemas, lo que tiene que ver con la potencia de las fuentes y de las bombas. Durante

la estación seca sólo se nota una pequeña disminución de la cantidad de agua.

En Quepos y Manuel Antonio toda el agua es potable. Aunque el agua viene de fuentes subterráneas (no se explota ningún río ni ninguna fuente superficial en este sentido), el AyA le aplica un tratamiento preventivo de cloración cada seis días.

Lo problemático no está en este lado de la producción sino en el paso subsiguiente, esto es, la forma de deshacerse del agua servida. El AyA también tiene a su cargo el alcantarillado, pero, tal y como lo menciona Sibaja, no hay alcantarillado sanitario en este lugar: “todo va al mar”, indica. Sólo se informa de un hotel de Manuel Antonio que tiene lagunas de oxigenación, de manera que el agua ya utilizada recibe un tratamiento previo que le permite ser usada nuevamente, en este caso en los sistemas de riego de zonas verdes y jardines.

Para Arnoldo Gamboa, coordinador de la Unidad de Protección del Ambiente Humano del Área Rectora de la Salud del Cantón de Aguirre, “las zonas de descarga de aguas residuales están colapsando. El consumo y el abasto de agua en la hotelería es muy grande, y acá no tenemos un sistema de alcantarillado sanitario que pueda darle el tratamiento a esta agua. La solución para resolver esta situación debería comenzar con AyA, ellos suplen el agua pero la devuelven contaminada al ambiente”.

El problema relativo a la forma de deshacerse de las aguas servidas en Quepos se agrava desde un punto de vista sanitario, debido a la propia topografía del terreno.

Más que todo el problema es local, debido a cuestiones topográficas de Quepos centro, ya que el mar está más alto que el nivel del suelo de Quepos. Y esto ha contribuido al problema de los drenajes y de las aguas negras. Tenemos muchos problemas con la inundación de terrenos, en zonas precarias, aldañas a zonas de protección. También tenemos una campaña permanente de letrización para erradicar el problema de las excreciones de los precarios, también hemos desarrollado mini acueductos en algunas zonas. Proveemos letrinas a gente de escasos recursos. Otro problema es la invasión de zonas como lagunas donde la gente instala sus viviendas. Resulta que sacan diez familias de una laguna y aparecen veinte invadiendo eso nuevamente (Arnoldo Gamboa).

Para este mismo funcionario, la contribución del turismo a la contaminación del agua de mar es palpable. “La mayoría de hoteles y restaurantes utilizan diversos sistemas, pero el sistema tradicional que se utiliza en Costa Rica es el tanque séptico y sus drenajes. Algunos drenajes ya están colapsando”.

Desde un punto de vista más técnico, los datos recabados por el Programa Bandera Azul Ecológica brindan elementos adicionales para valorar la pureza del agua de mar en algunas de las playas de la región⁴⁵. En tal sentido, Jesús Vega, uno de los coordinadores nacionales del mencionado programa, informa que efectivamente la zona de Manuel Antonio (no de Quepos) está conformada por 5 playas, 4 que se encuentran ubicadas dentro del parque y una en el exterior, pero en un punto prácticamente limítrofe al parque.

La evaluación realizada en 2001 resultó favorable para las playas del parque, según la tipificación propuesta, incluso a nivel nacional. Los resultados fueron los siguientes:

- Playa Blanca y Espadilla Sur obtuvieron “dos estrellas”, equivalentes a un cumplimiento del 100% de todos los indicadores evaluados. (El máximo puntaje es de tres estrellas, que significa también un cumplimiento del 100% en los aspectos referidos, más la existencia de planes de desarrollo urbanístico y programas de atención de emergencias).
- Playas Gemelas y Puerto Escondido lograron “una estrella”, equivalente a un cumplimiento del 90% de los parámetros tomados en cuenta (Programa Bandera Azul Ecológica, período 2001).

En cambio, Espadilla Norte, que es justamente la playa que recibe la mayor presión del turismo, pues cerca de esta se da la gran concentración de construcciones turísticas, la franja “del deseo”, no logró obtener en el año 2001 la bandera azul que otorga el programa. La razón principal es la contaminación del agua de mar, pues en algunos muestreos la cantidad de coliformes fecales “permitida” (no más de 1.000 promedio geométrico por cada 100 ml) ha llegado hasta 4.300 por cada 100 ml en el caso de la muestra tomada en el estero⁴⁶, y a 430 por cada 100

45 El programa Bandera Azul Ecológica funciona en Costa Rica desde 1996, y está a cargo de una institución pública de reconocido nombre y autoridad en la materia, el Instituto Costarricense de Acueductos y Alcantarillados. A mediados de 2002 se encontraban bajo este programa casi noventa playas ubicadas tanto en el Pacífico como en el Atlántico. La metodología general del programa se basa en la evaluación de los siguientes aspectos: calidad del agua de mar (35%); calidad del agua para consumo humano (15%); calidad de costas (30%, dividido de la siguiente manera: basura, 10%, vertidos industriales, 5%, y aguas residuales tratadas, 15%); educación sobre medio ambiente (10%); y seguridad y administración (10%) (AyA, s/f).

46 El informante de esta situación, Jesús Vega, expresa lo siguiente: “El estero es el que limita con el parque, el que está al fondo. Se estima este estero porque estamos hablando de descargas no puntuales. Si el estero sale positivo, por algo será. Difícilmente sea natural. Bacteriológicamente, un río o estero puede traer cierto grado porque son sistemas abiertos, pero los datos son muy altos, está fuera de las condiciones normales”.

ml, para la quebrada Camaronera. En algunas ocasiones, las muestras tomadas en el punto al frente del restaurante MyS, han llegado hasta 2.800; esto no era responsabilidad de MyS, sino de una descarga depositada por otro restaurante aledaño, la que afortunadamente fue corregida posteriormente. Por supuesto, el hecho de que en algunos casos las muestras tomadas resulten con promedios tan altos dispara los promedios anuales, ya que se toman tres muestras al año. Con más de 1.000 coliformes por cada 100 ml no se obtiene ningún puntaje en el índice de evaluación del Programa Bandera Azul, esto es, no se obtiene ningún punto de los 35 otorgados para valorar la calidad del agua de mar.

¿Y LA BASURA?

Un estudio realizado en 1993 por ASOPROQUEPOS revela que alrededor de un 40% de la basura que se producía en Quepos-Manuel Antonio se originaba en el sector turístico (ver Cuadro 18). La cantidad de basura producida por el turismo es casi igual a la de todo el sector residencial. Incluso la proporción de basura producida por el turismo se encuentra subestimada en el cuadro indicado, dado que el estudio se hizo en un período de temporada baja (julio y agosto).

CUADRO 18
CANTÓN DE AGUIRRE. DESECHOS ORDINARIOS SEGÚN COMPOSICIÓN Y ZONA DE GENERACIÓN (TONELADAS/MES). PROMEDIO MENSUAL*

Tipo material	Residencias	Servicios turísticos	Comercio	Total
Plástico	5,8	9,0	3,6	18,4
Material orgánico	47,7	36,2	27,7	111,6
Papel	5,2	10,2	2,5	17,9
Metales	1,6	0,3	0,2	2,1
Papel higiénico	3,7	n.c.	n.c.	3,7
Vidrio	2,0	5,1	1,8	8,9
Latas de aluminio	n.c.	1,3	n.c.	1,3
Otros	2,0	1,9	0,2	4,1
Totales	68,0	64,0	36,0	168,0

Fuente: ASOPROQUEPOS (1993: 12).

* Los datos corresponden a meses de temporada baja de turismo.

n.c.: No cuantificado por ser cantidades despreciables.

Otro detalle que puede resaltarse es que la composición de la basura producida por el turismo es menos “orgánica” que la del sector residencial. Mientras en el sector turístico, un 56,6% de los desechos son orgánicos, en el sector residencial estos representan un 70,1% del total de desechos producidos en ese sector. El mayor productor de basura no orgánica, plásticos, vidrios y aluminio es el sector turístico. Para Uladislao Alvarado, director ejecutivo de ASOPROQUEPOS, se estima que un turista produce cinco veces más basura que un habitante local.

En el momento en que se hizo el estudio que dio pie a la recopilación de datos antes presentada, el problema de la recolección de la basura presentaba características extremadamente alarmantes en muchos sentidos.

- Las condiciones del botadero. Se encuentra rodeado por dos cursos de agua, funciona a cielo abierto, no hay tratamiento alguno de la basura, cualquiera puede llegar y botar la basura.
- Los empleados que recogen la basura están bajo condiciones salariales y sociales muy desventajosas. Asimismo, están en contacto con sustancias peligrosas para la salud y no reciben capacitación para el manejo de distintos tipos de basura.
- Había una mezcla de muy distintos tipos de basura.

A partir de 1997, ASOPROQUEPOS tomó a su cargo el asunto de la basura. Monge Maykall (2001: 113) califica este acontecimiento como de “privatización” de la recolección de la basura. Desde ese momento y hasta la actualidad ha habido algunos avances en el manejo de la basura. Empero, para el propio director ejecutivo, Uladislao Alvarado, no se puede decir que se haya llegado a un verdadero tratamiento de los desechos orgánicos e inorgánicos, sino que se puede hablar de un “manejo” de la basura. La periodicidad de recolección ha mejorado, pues si antes se hacía dos veces a la semana, actualmente se realiza cuatro días a la semana. En la zona turística se han colocado estacionamientos apropiados para depositar la basura, recogida por los camiones recolectores.

Hay que tener en cuenta que la cantidad de basura ha crecido de manera agigantada: según Alvarado actualmente se producen 30 toneladas métricas diarias de basura, en tanto que en el momento en que se hizo el estudio anteriormente mencionado, la producción diaria de basura rondaba las 5,6 toneladas métricas diarias⁴⁷.

47 Dado el continuo crecimiento de la actividad turística, sería pertinente hacer una actualización del estudio realizado por ASOPROQUEPOS, tanto en términos de cantidad como de caracterización de la composición interna de la basura. Sería conveniente también tomar dos muestras, al menos en dos momentos: una en temporada baja del turismo y otra en temporada alta.

Este informante opina que el lugar donde se bota la basura desde hace 30 años, el mismo utilizado por ASOPROQUEPOS, es inconveniente dada su conformación topográfica: un terreno pequeño, con la presencia cercana de dos cursos de agua. Además, la basura sigue sin recibir tratamiento alguno.

A pesar de que trabajamos bajo la modalidad del relleno sanitario, tengo mis dudas de su viabilidad, sigo creyendo que ese no es el lugar adecuado porque la precipitación es muy alta, es un lugar en que llueve mucho y más que en Quepos es una zona montañosa. La municipalidad tiene que pensar en otras alternativas, el tema de la inclinación no es problema. Si se maneja bajo esa modalidad y, si es posible, todos los días se tapa, y la ley le permite a uno utilizar algunos materiales de cobertura, algunos los tapamos con los desechos de la industria de la palma africana, y otros con tierra (Uladsilao Alvarado).

Asimismo, es necesario que sea diaria la recolección de basura:

Yo creo y recomiendo que en Quepos-Manuel Antonio, como lugar turístico que es, debería recogerse la basura todos los días. No como ahora que en Manuel Antonio se recoge cuatro veces por semana y en Quepos centro todos los días por iniciativa nuestra. También creo que tenemos que ampliar la cobertura de recolección, como Naranjito (Uladsilao Alvarado).

CONFLICTOS EN TORNO AL PEZ VELA

Los conflictos por los recursos naturales que se suscitan a raíz de la entronización del turismo se expresan prácticamente en todos los campos. En los anteriores apartados se mostró cómo el conflicto con el turismo arranca, en primer lugar, por el uso del propio suelo. Es en este campo donde se expresan los más agudos antagonismos. Asimismo, el turismo está relacionado con el uso y abuso de recursos naturales como el agua, tanto en lo que respecta a su consumo, como a los procesos que median en su tratamiento y desecho. De igual manera, la producción de basura es un problema relacionado claramente con la penetración turística.

La utilización de los recursos marinos es un ejemplo adicional de cómo el turismo toca prácticamente todas las fibras del desarrollo local. Un problema ilustrativo de lo mencionado es la situación que se presenta a raíz del uso y explotación del pez vela. En este caso, se enfrentan los pescadores artesanales, por una parte, y los dueños de empresas dedicadas a la pesca deportiva, por el otro. Para los pescadores artesanales, el pez vela es un recurso constante y no se encuentra en una situación de disminución. En cambio, para los empresarios turístico-deportivos resulta inconveniente que los turistas se vean obsta-

culizados por los pescadores artesanales y que observen cómo el pez vela es pescado de manera abundante por ellos. Para estos empresarios, que los turistas vean toneladas de pez vela en las pobres y pequeñas embarcaciones locales es, simplemente, una imagen antiturística. Del mismo modo, creen que sería óptimo disponer de todo el espacio de pesca para ellos, sin que el paisaje se vea arruinado por embarcaciones “pobres y feas”.

El presidente de la Cámara de Pescadores de Quepos, Gerardo Chavarría, opina lo siguiente:

Para nosotros el pez vela no significa nada. Nuestra pesca va dirigida al dorado, el atún, etc. El pez vela se pega en nuestras redes: cuando se captura tanta cantidad de vela, lo traemos a tierra ya que creemos que no es recomendable tirarlo al mar. Si por ejemplo traemos 3.000 kilogramos de pescado y de esos 1.000 son de vela, ¿qué hacemos con eso? Para consumo nacional, es demasiado. Hablando con la gente de pesca deportiva yo les propuse por qué no abrir un mercado para no tener que botarlo. Si nos ayudaran un poquito, podríamos exportar lo que sobra y elevar el precio, y cubrir los costos de hielo, etc. Ahora a nosotros nos pagan 80 colones el kg, mientras que en el mercado se consigue a 700 colones el kg⁴⁸. Tiene que haber una solución, ya que si hablamos de 50 embarcaciones y cada una de ellas trae 1.000 kg de vela, se debe ver qué se hace con eso (Gerardo Chavarría).

Pero la instancia gubernamental encargada de regular los asuntos referidos a la pesca, INCOPECA, de acuerdo al relato de Chavarría, les ha bloqueado esa posibilidad de dar salida a su producto mediante el recurso a las exportaciones. Les ha prohibido exportar el pez vela. Tras esta medida de aparente neutralidad política es evidente que se esconden los intereses del sector turístico.

De acuerdo con este mismo informante, es claro que el pez vela no está sometido a ningún peligro de extinción:

El Pacífico tiene una riqueza increíble, aquí más bien hay demasiado pez vela, por eso no nos preocupamos. Yo entiendo que por imagen, si se dice que Costa Rica exporta el pez vela se vería mal, pero hay tanta cantidad, que qué vamos a hacer. Si se dice que no hay pez vela, eso es mentira, es una especie que se reproduce rápidamente, llega aquí porque hay mucho alimento (Gerardo Chavarría).

48 En el momento en que se realizó esta entrevista (2002), el dólar estadounidense se cotizaba a 370 colones. Por consiguiente, 80 colones equivalían a 0,20 dólares, aproximadamente. En tanto que 700 colones correspondían a 1,89 dólares.

En cambio, para Miguel Rojas, directivo de ANOTA, asociación dedicada a la pesca deportiva en Quepos, se deberían hacer los estudios del caso puesto que ha habido una disminución relativa del pez vela.

Lo que nosotros quisiéramos pedirle al INCOPESCA es que se realicen estudios más profundos de la especie. Hace 10 años uno podía liberar de 15 hasta 30 velas por día. Ahora en una buena temporada estamos hablando de 15 o 10. Aunque hace 2 años se liberaron hasta 25. La flota de pesca comercial también ha crecido como la nuestra. Yo creo que debería haber un buen plan regulador de velas y que exista un ente regulador, llámese de embarcaciones de pesca deportiva o embarcaciones de pesca comercial (Miguel Rojas).

Además, Rojas agrega que los beneficios económicos que deja el turista dedicado a la pesca deportiva son inconmensurables en relación a los beneficios dados por la pesca artesanal.

Resulta que un pescador para venir a pescar un pez vela que va a ser liberado hace uso de una serie de servicios, como hoteles, taxis, bares, aviones; existe toda una actividad en torno a la pesca deportiva (Miguel Rojas).

CAPÍTULO III

SITUACIÓN DE LA POLÍTICA LOCAL

TAL COMO SE TRATÓ en la primera parte de este estudio, el tema del turismo y su relación con la naturaleza se expresa como una correlación de fuerzas sociales. Esta, a su vez, se manifiesta en una correlación de fuerzas políticas, que se evidencia en las organizaciones e instituciones existentes en un contexto local y en la manera en que se resuelve el problema de la hegemonía de los proyectos dominantes, en este caso referidos al desarrollo del turismo.

La principal instancia político-administrativa del Cantón de Aguirre es la Municipalidad. En esta institución desembocan la mayor parte de los asuntos locales, permisos de construcción, cobro de impuestos territoriales, desarrollo de infraestructura pública, etcétera. Debe tenerse en cuenta que Costa Rica aplica desde hace algunos años un esquema administrativo de descentralización, uno de cuyos protagonistas centrales son las municipalidades.

En primer lugar, resulta conveniente caracterizar tal proceso de descentralización a nivel nacional, para seguidamente retomar el caso de la municipalidad del Cantón de Aguirre.

Desde mediados de la década pasada, en Costa Rica pueden registrarse esfuerzos encaminados hacia una descentralización de la administración pública. Este proceso de descentralización es parte de lo que se denomina la reforma del Estado y, por ende, ha implicado un conjunto de cambios institucionales, algunos de los cuales no lo-

graron suficiente consenso político, mientras que otros se han encaminado de manera más acelerada, pues en alguna medida reflejan opiniones más compartidas por la sociedad tanto política como civil. De manera que, en conjunto, el proceso de descentralización no ha sido homogéneo ni continuo.

A pesar de lo complejo del proceso de descentralización, una de las reformas concretas que ha tenido, relativamente, una mayor aceptación es la relativa al fortalecimiento municipal. Tendió a prevalecer cierto grado de consenso en el sentido de la importancia de las municipalidades como instrumentos para dirigir y organizar una política de desarrollo local. No obstante, los órganos de gobierno costarricense, por el momento, han dado más énfasis al asunto fiscal. Esto ha llevado a algunos especialistas de la descentralización a decir que tal proceso ha tenido un sesgo claramente fiscal. Concretamente, Roy Rivera, investigador de FLACSO-Costa Rica especializado en esta temática, haciendo un balance en 1998 acerca de la marcha del proceso de descentralización hasta ese momento, señalaba:

Hemos podido observar que, a pesar del entramamiento [sic] político que ha sufrido el tema de la descentralización, algunas iniciativas han tomado fuerza en ciertas instancias institucionales y, sobre todo, en la Asamblea Legislativa. Estas, si bien han tomado distintos énfasis según la circunstancia política, han tendido en general a privilegiar la dimensión fiscal, relegando a un segundo plano la dimensión organizacional, y desestimando la dimensión política. Respecto a esto último, habría que decir que los actores gubernamentales principales han dejado ver en las últimas décadas su resistencia a los proyectos que intentan reconfigurar el esquema de relación existente entre el Gobierno Central y las municipalidades (Rivera, 1998: 138).

En un estudio más reciente, Rivera constata un avance en el posicionamiento de las municipalidades en términos de la prestación de servicios locales. Esto no significa que, para tal autor, el proceso de fortalecimiento municipal sea un fenómeno ya terminado, sino que, por el contrario, sigue presentando importantes limitaciones. Así, en tal estudio, que implicó la realización de una encuesta de opinión nacional sobre las municipalidades, se llega a la siguiente conclusión:

Ha habido ciertos cambios que llevan a que se produzca un avance en la legislación que reafirma la posición de las municipalidades en la prestación de servicios. Sin embargo, se ha caminado muy tímidamente en el campo de las transformaciones del modelo centralista de gestión pública (Rivera, 2000a: 78).

En lo que respecta a cómo las poblaciones locales perciben el papel municipal, Rivera explicará que estas le exigen más a la municipalidad pero no se encuentran muy dispuestas a que ello signifique un aumento de las cargas tributarias. Específicamente, afirma:

Por otra parte, hay que decir que, en general, las sociedades locales muestran en la actualidad mayores expectativas respecto del desempeño de las municipalidades. Sin embargo, son pocas las posibilidades de que acepten el aumento de la carga tributaria para mejorar la calidad de gestión de este órgano (Rivera, 2000a: 79).

Algunas de las críticas centrales que se le hacen al proceso descentralizador (en su faceta de fortalecimiento municipal) son las relativas a su restricción al campo fiscal. Es decir, básicamente, en el marco legal actual son las municipalidades las encargadas de cobrar el impuesto territorial, lo que les está otorgando mayores recursos de operación. Pero no se muestran mayores avances en lo que respecta a que las municipalidades se conviertan en las coordinadoras socio-políticas de un verdadero proceso de planificación y desarrollo local. Otra de las críticas centrales que se siguen haciendo a la mayor parte de las municipalidades es su inmediatez asistencialista. En cierta forma, juegan la función de “apaga incendios”. En tanto, las funciones más estratégicas no logran ser asumidas con una verdadera fuerza política y social por parte de estos órganos de la gestión pública.

Las municipalidades son, hasta cierto punto, expresión de correlaciones sociales y políticas, primero a escala nacional y, posteriormente, a escala local. Durante los últimos años se ha dado un fenómeno tendencial de fortalecimiento y emergencia de partidos de raíz local, sin que ello signifique que se rompa completamente con el esquema político dominante. Hasta las elecciones de febrero de 2002, el poder político en Costa Rica se distribuía entre dos grandes partidos: el Partido Liberación Nacional (socialdemócrata en decadencia) y el Partido Unidad Social Cristiana (“social cristianismo”, esto es, neoliberalismo conservador revestido de caridad cristiana). Durante las elecciones mencionadas, el panorama político costarricense se diversificó (más en la forma que en el contenido, pero se complicó), pues emergieron y fortalecieron dos nuevas fuerzas: el Partido Acción Ciudadana (PAC), de relativa complicada caracterización, pues apela a una participación ciudadana sin cuestionar realmente el fondo de las políticas neoliberales, y el Movimiento Libertario (ML), partido que ha tenido presencia legislativa desde 1998, pero que experimentó un salto durante las elecciones de 2002 y es de orientación fanáticamente neo-derechista. El espectro político costarricense nacional se refleja, en cierto modo, en el espacio local de Quepos-Manuel Antonio.

Entre las herramientas de orden más determinante en el quehacer local con que cuentan las municipalidades, se encuentran justamente los planes de ordenamiento territorial (también denominados planes reguladores). Pocas municipalidades han podido cumplir esta reciente obligación legal vinculada con la planificación local, ya sea por debilidades políticas, técnicas o presupuestarias.

Obviamente, el ordenamiento territorial constituye una función estratégica en lo que respecta al turismo, pues este utiliza como soporte espacios territoriales catalogados como estéticos y, por tanto, el capital natural que se explota es esa territorialidad estética. Si el espacio se usa mal, no sólo desde el punto de vista estrictamente turístico, sino también en lo que respecta a los emplazamientos poblacionales –los cuales, dicho sea de paso, no deberían desentonar con la llamada belleza escénica⁴⁹–, evidentemente, se corre el riesgo de echar a perder uno de los ejes centrales del desarrollo económico social de ciertas localidades cuyo máximo potencial es el turismo.

En Costa Rica, muchas localidades se encuentran sujetas a dos tendencias que deberían armonizarse, pues pareciera que, hasta el momento, van totalmente disparejas. Por una parte, una mayor afluencia turística a esas localidades y, por otro lado, un creciente (aunque hasta el momento limitado) proceso de fortalecimiento municipal. A través de herramientas como el plan de ordenamiento territorial y una mayor captación de los impuestos recolectados en concepto del turismo, para que a su vez queden en la localidad, se podría avanzar en esa necesaria armonización entre descentralización y turismo.

Abordando el caso de la municipalidad del Cantón de Aguirre, debe decirse que la dirección máxima de la municipalidad es un Concejo Municipal compuesto por cinco regidores propietarios. El Concejo Municipal del período 1998-2002 estuvo compuesto por tres regidores del partido gobernante a nivel nacional, el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), y dos del Partido Liberación Nacional (PLN). Como se mencionó anteriormente, estos partidos políticos siguen siendo los mayoritarios en Costa Rica. La parte ejecutiva del municipio está a cargo de un alcalde municipal, que es nombrado por los regidores. En diciembre de 2002, se contempla que la figura de alcalde sea un cargo de elección popular.

En julio de 2001 surgió una nueva agrupación política denominada Partido de la Acción Quepeña (PAQ), ideológicamente afín al PAC

49 Que no haya coherencia entre belleza escénica y construcción de viviendas o de otro tipo de infraestructura no significa que, desde nuestro punto de vista, dicha coherencia tenga relación directa con el alto costo y sofisticación de tales construcciones. Esto no es necesariamente así. Las construcciones sencillas y económicas pueden ser más coherentes ambiental y socialmente en determinados entornos escénicos y culturales.

nacional, aunque no surgió enmarcado en su estructura. Tal partido ha declarado que busca la participación de la comunidad en los asuntos municipales. Además, pretende trabajar por la protección de los recursos naturales. En las elecciones de 2002, dicho partido obtuvo dos puestos. De manera que la composición del Concejo Municipal del período 2002-2006 es la siguiente: dos miembros del PUSC (que también tiene el gobierno nacional), uno del PLN y dos del mencionado PAQ local. El ML no tiene representación local.

El instrumento más importante de la municipalidad lo constituye el Plan Regulador. Este puede influir fuertemente en el tipo de desarrollo. Sin embargo, y según Julia Vargas, dirigente de una influyente asociación femenina, ASOMUFACQ, y dirigente sobresaliente del PAQ, dicho plan aún no se ha ejecutado para todo el cantón. No obstante, existen de hecho dos planes reguladores: uno para la zona de Playa Espadilla y otro para Playa Matapalo.

A fines de 2000, la municipalidad aprobó el primero de ellos, pero según el Instituto Geográfico Nacional y varias organizaciones locales como la ASOMUFACQ, el Comité de Lucha, la Cámara de Comercio, Industria y Turismo y el Consejo Local Ambiental, posee muchas irregularidades en lo que respecta a los mapas de uso de suelo, tales como:

- En Playa Espadilla existen muchos manglares pequeños, que están siendo afectados por la contaminación fecal, depósitos de residuos sólidos y disecación de humedales.
- No hay una delimitación de la zona pública, lo que significa que estas áreas figuran dentro de terrenos privados.
- Algunas áreas designadas para la construcción de infraestructura están afectando las zonas de manglares.

Esto ha generado muchas reacciones muy controversiales provenientes de todos los miembros activos de la comunidad y del MINAE, ya que estos no han sido consultados para colaborar en el diseño ni contenido del Plan.

La municipalidad de Aguirre atravesó durante 2000-2001 una fuerte crisis política de legitimidad. La encuesta mencionada a lo largo de este trabajo indagó también por aspectos políticos referidos a las percepciones ciudadanas con respecto al desempeño municipal. Los resultados fueron contundentes: un 77,8% de los/as entrevistados/as respondió con algún grado de negatividad respecto del desempeño municipal. En este sentido, repartió sus opiniones sobre el trabajo de la municipalidad como “muy malo” (30,8%), malo (23,2%) y regular (23,8%). Los resultados se muestran en el Cuadro 19.

CUADRO 19

QUEPOS-MANUEL ANTONIO. TRABAJO MUNICIPAL. PERCEPCIONES

Variables	Tipos de hogares			P< ^I
	Con inserción laboral en turismo (n=98)	Sin inserción laboral en turismo (n=230)	Total (N=328)	
Valoración de la municipalidad con respecto a la comunidad (%)				.847
Muy malo	33,7	29,6	30,8	
Malo	20,4	24,3	23,2	
Regular	22,4	24,3	23,8	
Bueno	7,1	5,2	5,8	
NS/NR	16,3	16,5	16,5	
Valoración de la municipalidad con respecto al turismo (%)				.659
Muy malo	9,2	7,4	7,9	
Malo	13,3	13,9	13,7	
Regular	21,4	26,5	25,0	
Bueno	9,2	10,9	10,4	
Muy bueno	---	1,3	0,9	
NS/NR	46,9	40,0	42,1	
Considera que la municipalidad debe cambiar en algún aspecto (%)				.532
Sí	80,6	75,2	76,8	
No	3,1	3,0	3,0	
NS/NR	16,3	21,7	20,1	
Ofrece la municipalidad posibilidades de participación (%)				.172
Sí	20,4	12,6	14,9	
No	55,1	57,8	57,0	
NS/NR	24,5	29,6	28,0	
Participa en alguna actividad de la municipalidad (%)				.174
Sí	5,1	1,7	2,7	
No	90,8	95,7	94,2	
NS/NR	4,1	2,6	3,0	

Fuente: investigación realizada por el equipo FLACSO-Wageningen, 2001.

I Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado.

El trabajo municipal con respecto al turismo tampoco es bien calificado por las personas entrevistadas. Un 46,6% de los informantes tienen opiniones que implican distintos grados de desaprobación. Debe indicarse,

además, que casi la mitad de la población dice no saber o no responde sobre tal política municipal. Por su parte, un 76,8% de la gente encuestada expresó que la municipalidad debía cambiar al menos en algún aspecto. De igual manera, más de la mitad de los/as entrevistados/as es de la opinión de que la municipalidad no ofrece posibilidades de participación. Y una inmensa mayoría informa no haber participado en ninguna actividad organizada por la municipalidad.

Algunos de los proyectos municipales que más han contribuido a caldear los ánimos de los quepeños tienen relación, precisamente, con el turismo. En particular, el proyecto para crear una marina, que a juicio de algunas de las organizaciones locales es un mega-proyecto para el cual Quepos no se encuentra preparado. Pero la crítica más fuerte dirigida a los dirigentes municipales que estaban al frente de la municipalidad en el momento en que se realizó esta encuesta (noviembre-diciembre de 2000) se refiere a la forma en que quisieron imponer tal idea. Presuntamente, fue mediante negociaciones secretas, sin que las distintas instancias locales, ni mucho menos el conjunto de la población local, pudieran formular sus opiniones con conocimiento de causa. El avance espectacular del PAQ en las elecciones de 2002, por consiguiente, se manifestó como un duro castigo a la cabeza municipal de ese entonces, que personificaba justamente una política acrítica frente a lo que se puede denominar turismo de enclave, según la terminología definida en este estudio, y por el contrario complaciente con ese tipo de emplazamiento.

Obviamente, la política local en Quepos no se reduce a la municipalidad. En realidad, Quepos-Manuel Antonio es poseedor de un interesante tejido institucional y organizativo, que evidencia una comunidad muy compleja en el terreno socio-político.

Entre las instituciones y organizaciones que con mayor peso se han manifestado y se manifiestan en la vida local, pueden mencionarse las siguientes: la Cámara de Comercio, Industria y Turismo de Aguirre, el Consejo Local Ambiental (que, a su vez, se encuentra integrado por 15 organizaciones), el Comité de Lucha, la Asociación Mujeres Familia y Comunidad de Quepos (se trata de ASOMUFACQ, organización ya mencionada), organizaciones gremiales como la Cámara de Pescadores y, por supuesto, las asociaciones de desarrollo que siguen teniendo una importante incidencia en la vida comunal.

En el período en que la crisis de la dirección de la municipalidad fue más aguda (2000-2001), emergió una organización que expresó una especie de unidad de “toda la sociedad civil” quepeña contra la sociedad política, es decir, contra la municipalidad. Se trató del Comité de Lucha y Defensa del Cantón de Aguirre, donde participaron organismos empresariales, como la Cámara de Comercio, Industria y Turismo de Quepos, ONGs y organismos gremiales, y hasta represen-

tantes de oficinas locales de las instituciones estatales. Algunos de sus líderes más reconocidos durante el período más conflictivo fueron Julia Vargas, de ASOMUFACQ, y Albán Brenes Nuñez, dirigente taxista y político (PUSC).

Este comité lideró una huelga en enero de 2000 con el propósito de denunciar que el Parque Nacional de Manuel Antonio estaba a punto de perderse por falta de pago a los antiguos propietarios, lo que posteriormente dio lugar a la creación de una ley de fideicomiso dirigida a cancelar estas indemnizaciones. Fueron sus miembros los que encabezaron la toma del edificio municipal en noviembre de 2000, pidiendo la renuncia de los dirigentes municipales de ese entonces. También son ellos los que detuvieron los planes para instalar una marina en Quepos. Reclamaban que, en caso de instalarse una marina, se hiciera en concordancia con las leyes ambientales y sociales del país⁵⁰.

Este tipo de “coordinación cívica” es relativamente corriente en la historia de las comunidades costarricenses, no sólo de Quepos. Es muy sintomática de situaciones de crisis política intensa, que obliga a establecer amplias alianzas locales para denunciar problemas muy agudos.

Empero, en cierta forma, el liderazgo de la oposición contra la dirección municipal, que se expresaba en el llamado Comité de Lucha, era de tipo empresarial. La Cámara de Comercio, Industria y Turismo tuvo el liderazgo intelectual de ese movimiento, en tanto que la fuerza social la pusieron dirigentes como Albán Brenes, muy conectado al influyente gremio de los taxistas. Las organizaciones populares de un corte más independiente, e incluso las masas desorganizadas, tuvieron un papel secundario.

El espectro organizativo e institucional de Quepos es complejo. El Cuadro 20 da una idea del mismo. En dicho cuadro se presenta el listado de algunas de las organizaciones e instituciones que tienen que ver, directa o indirectamente, con el desarrollo del turismo.

50 En diciembre de 2002, varios dirigentes locales se muestran nuevamente preocupados ya que, según ellos, un diputado oficialista de la zona, Jorge Luis Álvarez, se ha convertido en el nuevo abanderado del proyecto de instalación de una marina.

CUADRO 20

QUEPOS-MANUEL ANTONIO. ALGUNAS ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES
RELACIONADAS CON EL TURISMO

GRUPO 1 Entidades que trabajan directamente con el turismo	GRUPO 2 Entidades comunitarias, sociales y ONGs	GRUPO 3 Entidades estatales
Cámara de Comercio, Industria y Turismo de Aguirre Grupo Manuel Antonio Asociación de Guías Locales de Aguirre Asociación Nacional de Operadores de Transportes Acuáticos COOPESILENCIO RL	Consejo Local Ambiental Comité de Lucha y Defensa por el Cantón de Aguirre Comité de Vecinos y Empresarios de Manuel Antonio Asociación Cámara de Pescadores de Quepos Asociación de Desarrollo Integral de Quepos Asociación de Desarrollo Integral de Manuel Antonio Asociación de Desarrollo Integral de La Unión de Santo Domingo Asociación de Taxistas de Quepos Asociación de Taxistas y Choferes de Quepos-Manuel Antonio Asociación Mujeres, Familia y Comunidad de Quepos Asociación de Mujeres de El Silencio Fundación CORROHORE Asociación Pro-fomento del Proyecto Productivo de la Subregión de Quepos	Oficina del Parque de Manuel Antonio Municipalidad del Cantón de Aguirre
Composición De representación 2 Gremial 2 Cooperativa 1	Composición De representación 4 Comunal 3 Gremial 2 Femenina 2 ONGs 2	Composición Institución descentralizada 1 Municipalidad 1
Total 5	Total 13	Total 2

Fuente: investigación realizada por el equipo FLACSO-Wageningen, 2001.

Como puede observarse en el cuadro anterior, las entidades respectivas se dividieron en tres tipos. El primero (Grupo 1) está constituido por las instancias que tienen que ver directamente con el turismo. Aquí se pueden distinguir tres subtipos: de representación, gremiales y cooperativo. En el segundo tipo (Grupo 2) se ubicaron las entidades comunitarias y sociales, a su vez subdivididas en varios tipos: de representación,

comunales, gremiales, femeninas y ONGs. Finalmente, en el tercer tipo (Grupo 3) se incluyeron las entidades estatales.

Estas organizaciones e instituciones son centrales para el desenvolvimiento de la vida política y social de Quepos-Manuel Antonio, en particular en los asuntos concernientes al desarrollo turístico.

En lo que respecta a las organizaciones populares comunitarias se destaca lo que se conoce como asociaciones de desarrollo. Tales asociaciones se originan en la década del cuarenta, cuando existían bajo la denominación de “juntas progresistas”. En aquella década, esas juntas eran más independientes del Estado y, al mismo tiempo, tenían un carácter más beligerante. Como parte de las reformas que se instauraron en Costa Rica después de lo que se llamó la “Revolución del 48”, el Estado buscó controlar ese movimiento comunitario. Para ello creó una institución, la Dirección General de Desarrollo de la Comunidad (DINADECO), que buscaba justamente encauzar al movimiento comunal por canales de moderación política y social. Así, especializó a las asociaciones de desarrollo en obras comunitarias puntuales, tales como construcción del salón comunal y mejoramiento de infraestructura local pública; para ello las dotó de ciertos recursos, algunos de los cuales eran canalizados por los diputados a través del sistema de partidas específicas.

En el contexto del ajuste estructural que se aplica en Costa Rica, el financiamiento dirigido a través de asociaciones de desarrollo ha bajado significativamente; asimismo, DINADECO fue eliminada. Tales asociaciones heredaron una línea de trabajo asistencialista y, generalmente, un comportamiento político “clientelar”, que se basa en las gestiones realizadas ante políticos individuales con el fin de conseguir obras específicas. En lo que respecta a un papel activo de estos organismos en materia de políticas amplias de desarrollo local que tenga que ver justamente con las grandes actividades económico-sociales que se desenvuelven en sus territorios de cobertura, el funcionamiento de las asociaciones de desarrollo es generalmente nulo.

Este es el caso de la Asociación de Desarrollo que funciona en la joya turística nacional, el pueblo de Manuel Antonio. Esta asociación se asienta sobre un capital inimaginable de belleza natural y, por supuesto, sobre un capital económico concreto en términos de infraestructura turística. Sin embargo, esta asociación carece de una política específica hacia el turismo.

A modo de ilustración más concreta, póngase atención sobre lo siguiente. La carretera que va de Quepos al Parque Nacional de Manuel Antonio está llena de curvas. Primero sube unos 3 kilómetros aproximadamente, luego se llega a la parte más alta, con una extensión de unos 1.000 metros de largo, donde se ubican las vistas más hermosas

del mar. Después, la carretera continúa serpenteando y baja hasta llegar, propiamente, a la entrada del Parque de Manuel Antonio.

En la parte más alta se ubica el pueblo de Manuel Antonio. Está poco visible a ojos de los turistas pues es allí donde se concentran algunas de las construcciones turísticas, más elegantes y, al mismo tiempo, más caras del lugar. En la noche, los anuncios de neón roban la visión de los paseantes. Recientemente se ha construido un bar-restaurant en lo que fue un viejo avión. Aparenta ser un avión enclavado en la montaña. Desde allí puede verse el mar. Algunos de los dirigentes locales han dicho que este es el avión más feo que jamás hayan visto.

En el lado izquierdo de la carretera, viniendo desde Quepos, hay tres pequeñas calles que bajan por escarpadas lomas. Es en esas callecitas que se organiza el pueblo de Manuel Antonio, formado por unas 412 viviendas. Al pasar por estas calles es evidente que la lucha por el espacio es dura. Se han abierto aún más angostas callecitas laterales, a cuyas orillas se construyen las viviendas. Algunas casas son de varios pisos, corriendo evidentes riesgos debido a lo quebrado y empinado del terreno.

Esta población, sin duda gran suministradora de mano de obra para los hoteles y restaurantes del lugar, está organizada bajo la forma de la Asociación de Desarrollo Integral de Manuel Antonio, que es la encargada de ejecutar variadas obras de infraestructura social. Por ejemplo, en 2001 uno de sus proyectos más importantes fue la construcción de un salón comunal. El presidente de esa organización era en ese momento José Vargas, quien tiene una opinión muy positiva acerca del impacto del turismo en su pueblo, pero al mismo tiempo dice que su organización no tiene una política oficial sobre el turismo. Cuando se le preguntó a qué se debía tal situación, lo justificó afirmando que “la Cámara de Comercio y Turismo nunca nos ha invitado a reuniones para conocer más a fondo lo que es el turismo. Nosotros no conocemos mucho lo que es el turismo”.

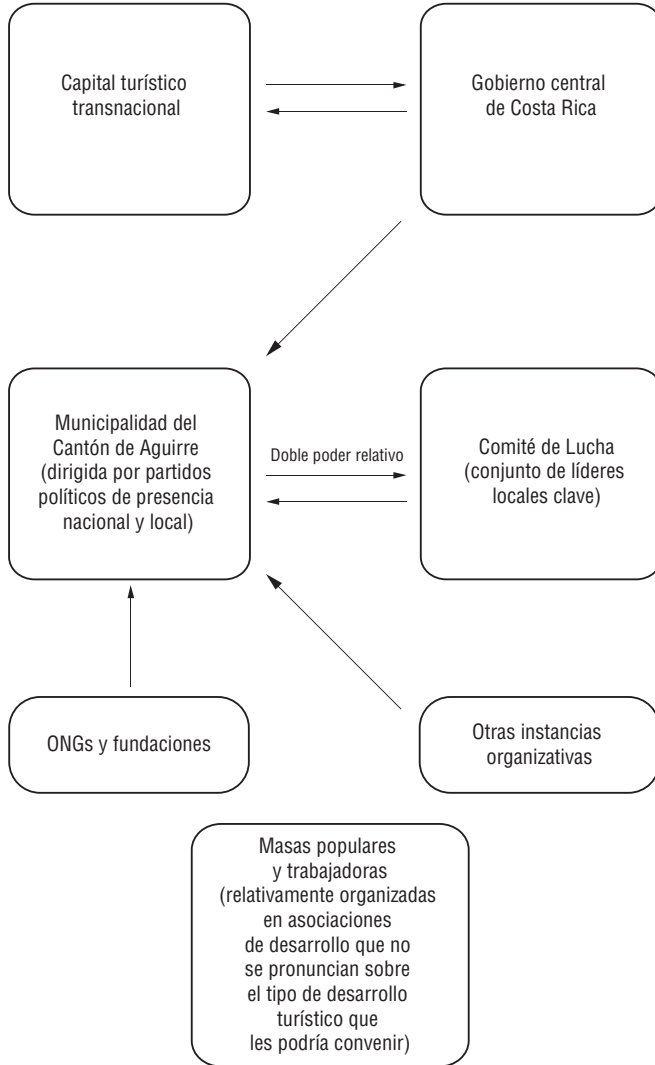
En suma, la vida política e institucional en Quepos-Manuel Antonio muestra una gran complejidad. Existe un amplio y variado tejido institucional y organizativo muy dinámico, caracterizado por el espíritu de trabajo, las propuestas y las luchas. Por otra parte, hay una municipalidad que parece no haber logrado impulsar un proyecto de desarrollo capaz de entusiasmar y dirigir, si no a toda la población, por lo menos a una parte considerable.

Asimismo, existe una especie de doble poder relativo que, en ciertos momentos, se expresó en unidades de encuentro amplias como el mencionado Comité de Lucha. Al menos en el contexto de la crisis municipal de 2000-2001, la Cámara de Comercio, Industria y Turismo era cabeza de ese contrapoder. Por su parte, el pueblo, las amplias masas quepeñas, siguen al margen de las grandes decisiones que les

atañen. Esto queda claramente expresado en el papel y funcionamiento de las asociaciones de desarrollo, las cuales sólo se preocupan por las mejoras inmediatas, dejándoles a otros las grandes decisiones estratégicas de la comunidad.

Gráficamente podemos imaginar el espectro político quepeño de la siguiente manera.

CARACTERIZACIÓN POLÍTICO-INSTITUCIONAL DE QUEPOS



En la cúpula se encuentra el proyecto de las cadenas transnacionales turísticas de continuar integrando a Quepos-Manuel Antonio a la circulación internacional de mercancías turísticas. Tanto capital transnacional como el gobierno general de la república tienen una política turística neoliberal: integrar a Costa Rica, por medio de simples mecanismos de mercado, al circuito internacional de mercancías turísticas. El capital transnacional, con el acuerdo tácito del Estado, presiona a la municipalidad local para obtener concesiones y prebendas. Así, en el centro del organigrama político se ubican la instancia municipal y el Comité de Lucha, que fue una especie de contrapoder al poder ejercido por la municipalidad. El Comité de Lucha perdió beligerancia en 2002, pero, en su lugar, un conjunto de dirigentes locales, ubicados en distintas instancias sociales y políticas, resultan clave para la actual política quepeña. Entre estos dirigentes se encuentran José Matthey, Uladislao Alvarado, José Antonio Salazar, Julia Vargas y Víctor Hugo Chavarría.

Estas dos instancias (municipalidad y el conjunto de dirigentes clave) juegan papeles de intermediarios entre las fuerzas globalizadoras y ciertas resistencias que se dan en el espacio local. Tales fuerzas se encuentran en competencia: por un lado, la dirección municipal, con un proyecto de integración acrítica al plan globalizador turístico; por otra parte, el conjunto de dirigentes clave, con un proyecto de relativa resistencia a la penetración foránea y la destrucción ambiental. Por ello, en el anterior organigrama se dibujan flechas en dos sentidos, del Comité a la municipalidad y viceversa: con ello se quiere denotar competencia y conflicto. Entre la municipalidad y el pueblo se encuentran algunas instancias de débil representación que, sin embargo, enfilan sus baterías contra la municipalidad en tanto ente articulador. En la profundidad socio-política de Quepos, finalmente, se encuentran las masas trabajadoras, que se colocan al margen de las decisiones político económicas fundamentales y, en el caso de participar en el desarrollo turístico, en el mejor de los casos lo hacen como fuerza de trabajo asalariada.

CONCLUSIÓN GENERAL

RECUÉRDASE QUE EL PRIMER PASO analítico dado fue presentar los dos grandes polos de una contradicción. Por una parte, el turismo se puede entender como despliegue y diversificación del capital, en este caso bajo la forma de capital turístico. Pero, desde el punto de vista económico, el turismo también refleja un mejoramiento relativo de las condiciones de vida de los trabajadores y trabajadoras, especialmente de los países desarrollados, quienes disponen de mayor cantidad de tiempo libre y recursos económicos que les permite movilizarse internacionalmente. Por supuesto, esto es posible en un contexto de avances técnicos que han impactado los sistemas de transportes y la reducción de costos de producción de los bienes recreativos, suministro de alimentos y alojamiento.

En el otro polo de la contradicción se encuentra la naturaleza, que hasta cierto punto se muestra indefensa (polo pasivo de la contradicción). En el caso del turismo, importa aquella naturaleza que es percibida como bella, preferentemente la que se encuentra virgen, pero a la que es posible acceder desde lugares de confort. El turismo avanza como una conquista permanente de los recursos naturales, pero también de los atractivos sociales y culturales de una sociedad. Esta contradicción general se puede visualizar de la siguiente manera.



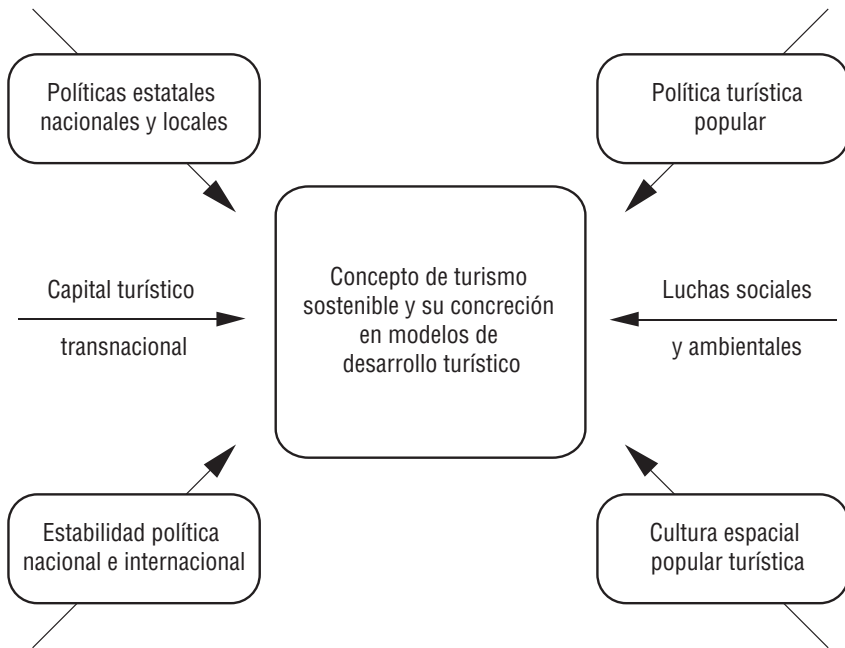
El choque entre las dos fuerzas se expresa en determinadas formas de explotación turística o modelos de desarrollo turístico que indican determinados tipos de relación entre la actividad económica turística y la manera en que se encuadra, dentro de esta, a la naturaleza.

Es necesario considerar que la naturaleza no es una fuerza que se exprese socialmente de manera directa. Se expresa en tanto presencia activa o relativamente pasiva, en tanto resistencia, puesto que cada explotación económica conlleva un trabajo de alteración del entorno natural. Por otra parte, cada vez es más claro que la naturaleza tiene formas de “respuesta” frente a los daños que se le ocasionan.

En términos reales, la lucha por el espacio natural bello se expresa como lucha social. Esta lucha, a su vez, tiene su correlato teórico en el concepto de turismo sostenible. En el terreno práctico, el concepto de turismo sostenible no es más que una expresión de correlación de fuerzas sociales, tanto a nivel mundial, como nacional y local.

El esquema preliminar anteriormente planteado puede complejizarse aún más considerando el conjunto de factores que forman parte de la constitución de los modelos turísticos. Así, el capital turístico transnacional requiere dos elementos fundamentales para su despliegue. Por un lado, necesita que prevalezca una estabilidad política y social considerable, al menos en los lugares donde se desarrollan las experiencias turísticas. Por otra parte, en lo que respecta a la política económica internacional, las políticas de libre comercio favorecen la penetración del capital turístico, absorbiendo los mercados nacionales y locales. Además, en los niveles nacionales y locales se requieren políticas que sean propicias para atraer al capital transnacional. En este sentido, es evidente que todos los gobiernos latinoamericanos tienen una política que denominan de atracción de capitales para invertir en el turismo. Al respecto, ver la siguiente modificación del esquema inicial.

ESQUEMA GENERAL DE INTERPRETACIÓN
DEL DESARROLLO DEL TURISMO



En la otra parte de la contradicción, ahora reformulada en este nuevo esquema, ya no se ha colocado a la naturaleza, sino a las luchas sociales. Estas luchas se expresan tanto a escala nacional y local como a nivel internacional. Además, pueden asumir reivindicaciones sociales y económicas, pero también banderas ambientales. En general, las luchas de carácter ambiental tienen un impacto muy directo en los estilos de desarrollo turístico. Incluso, el hecho de que el concepto rector del turismo sea el de turismo sostenible, y que este a su vez sea un derivado del concepto general de desarrollo sostenible, expresa hasta cierto punto la presión de las luchas socio-ambientales sobre los paradigmas del desarrollo económico.

En el plano de las localidades que finalmente devienen espacios territoriales turísticos, la lucha entre capital turístico internacional y comunidades desemboca, tarde o temprano, en primer lugar en una apropiación del espacio territorial bello, y, en segundo lugar, en una asimilación relativa de la cultura turística local. Cuando las

comunidades tienen una trayectoria de décadas como comunidades turísticas, pueden darse fenómenos de interculturalidad (fusión entre la cultura turística local y la cultura turística occidental). Empero, debe indicarse que se trata de equilibrios relativos, pues las culturas dominantes en espacios turísticos dados terminan absorbiendo a las culturas subordinadas. Esto no significa que no queden espacios para la lucha social y cultural, puesto que esta siempre reaparece rearticulada cuando la realidad material en que se desenvuelve la cultura es asimétrica y polarizada.

El anterior modelo teórico se aplicó a un caso que expresa un importante desarrollo turístico. Se trata de la comunidad de Quepos-Manuel Antonio, localizada a 150 km al sureste de San José, capital de Costa Rica. En efecto, en este lugar se presentó desde mediados de los años setenta una clara tendencia de desarrollo dirigida hacia el turismo. El impulso de este tipo de actividad económica queda en evidencia si se tiene en cuenta que alrededor de una tercera parte de la fuerza laboral de esta localidad se encuentra trabajando en el sector turístico. La gran debilidad que se le atribuye al modelo de desarrollo turístico que se ha venido implantando en esta comunidad es que la mayor parte de los negocios turísticos, tanto hoteles como restaurantes y otros servicios relativos a la diversión y el ocio, se encuentran en manos extranjeras.

El turismo fue avanzando a partir de la expropiación a los pobladores locales de sus terrenos, sobre todo de los territorios bellos, que se localizaban en una franja de unos 7 km ubicada entre Quepos y la entrada al Parque Nacional de Manuel Antonio. La mayor parte de las construcciones turísticas que se han emplazado en dicha franja, denominada la "franja del placer y del deseo", son inaccesibles tanto para la población local como para el resto de la población costarricense. El territorio bello ha devenido en territorio ajeno. Los quepeños y sus hermanos costarricenses son hoy, prácticamente, extranjeros en un territorio que era propio. Así, el libre mercado de terrenos ha acabado con la libertad de movimiento que históricamente habían disfrutado las poblaciones locales. Incluso gran parte del paisaje que era un bien de incuestionable acceso público ha sido privatizada.

Para el quepeño común y corriente, y para muchos costarricenses, el disfrute del paisaje se ha vuelto en gran medida inaccesible, al menos el que se podía disfrutar desde los sitios altos de Manuel Antonio. Recientemente apareció una tendencia que profundiza la privatización: el emplazamiento de urbanizaciones lujosas sobre los terrenos más exquisitos. De esa manera se consolida definitivamente la privatización del espacio. Aunque exista la posibilidad teórica de acceder, durante algunas horas, al menos a un hotel, aunque este sea lujoso, la aparición de residencias absolutamente privadas cierra toda posi-

bilidad de acceso al espacio y, por consiguiente, al paisaje que puede disfrutarse desde estos sitios.

Por otra parte, el caso de estudio que se ha escogido aquí resulta completamente atinado para la problemática tratada en esta investigación, pues se trata justamente de un turismo que tiene como su eje de atracción a la naturaleza. En efecto, los grandes atractivos de este lugar son el paisaje, el mar y, en general, la naturaleza que se encuentra principalmente concentrada en un área muy pequeña, alrededor de 1.700 ha correspondientes al Parque Nacional de Manuel Antonio.

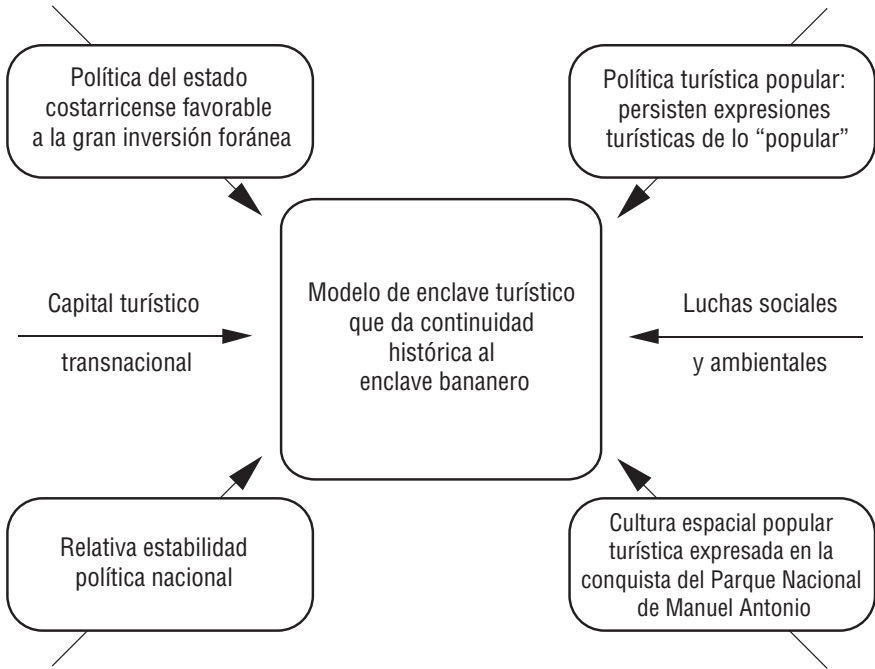
En términos económicos, el desarrollo que ha seguido el turismo en Quepos-Manuel Antonio se asemeja sobremanera al que imperó entre 1920 y 1950 cuando se asentó lo que se conoció como “enclave bananero”. Hay que tener en claro que mediante la producción bananera Quepos se insertó definitivamente en la economía internacional. El modelo social que derivó del enclave bananero fue de tipo vertical, puesto que la propiedad estuvo en manos de la compañía bananera (United Fruit Company). La población local, en buena medida de origen migrante, participó solamente bajo la forma asalariada. El enclave bananero tuvo un correlato espacial, puesto que se estableció una clara y definitiva segregación territorial entre la “zona americana”, donde vivía la parte gerencial de la empresa bananera, un sector intermedio ocupado por capataces y, finalmente, los barracones obreros.

Las relaciones que el enclave bananero estableció con la naturaleza tuvieron un carácter devastador. Más de 10.000 ha fueron dedicadas al banano, para lo cual hubo que acabar con los ricos bosques originales. Los suelos quedaron saturados de sustancias químicas, volviéndose inviables para múltiples cultivos agrícolas. Lo más grave es que los obreros bananeros y sus familias envenenaron sus cuerpos como producto de la aplicación de sustancias tóxicas. Las secuelas sobre los trabajadores todavía son visibles.

En el contexto del desarrollo del turismo pareciera adecuado referirse a la presencia de un enclave turístico. Es decir, un modelo de fuerte presencia de capital extranjero y donde se toma en cuenta a la población local, principalmente, como fuerza de trabajo. Por ello, desde nuestro punto de vista, debería hablarse de un enclave turístico que da continuidad histórica al enclave bananero.

Ver al respecto el gráfico siguiente, donde se concreta el modelo teórico inicialmente delineado.

INTERPRETACIÓN DEL DESARROLLO TURÍSTICO EN QUEPOS-MANUEL ANTONIO



No obstante, las relaciones que establece el capital turístico con la naturaleza son relativamente distintas a las que en su oportunidad implantó el capital bananero. Siendo la naturaleza el gran atractivo del turismo, el capital turístico no puede, de buenas a primeras, destruir el medio que le da su razón de ser. Pero se trata de una relación contradictoria. Por una parte, necesita de la naturaleza como un recurso de atracción de los turistas; por otro lado, a medida que la afluencia turística crece aún más y que el capital requiere su reproducción ampliada, se presenta una tendencia a levantar nuevas construcciones que se suma a la de colocar cemento donde antes había cobertura boscosa. Los problemas que se presentan en este sentido son múltiples. Entre estos, se destacan: aglomeración de construcciones –algunas de muy mal gusto– en los sitios de belleza panorámica o de acceso privilegiado a la playa; establecimiento de construcciones en sitios no aptos por ser de topografía extremadamente quebrada, humedales o limítrofes al Parque Nacional; contaminación del mar y saturación de visitantes del Parque Nacional de Manuel Antonio.

Desde un punto de vista político social, el modelo de enclave turístico se ha visto posibilitado dada la conciencia histórica de los sectores populares quepeños, que puede calificarse de conciencia proletaria; esto es, el aprendizaje histórico de esta población se ha dado bajo la forma asalariada. De modo que la factibilidad de obtener una cierta cantidad de empleos es lo que termina doblando la voluntad local ante prácticamente cualquier proyecto turístico, independientemente de la propiedad del capital y sus probables efectos en la naturaleza⁵¹.

A diferencia de cómo funcionó el enclave bananero y su contrapartida social, cuando existían fuertes organizaciones sindicales, en el caso del enclave turístico la organización independiente de trabajadoras y trabajadores ha brillado por su ausencia. El temor a perder los inestables trabajos inhibe cualquier iniciativa de organización obrera. La posibilidad de que en el futuro emerjan este tipo de organizaciones podría ayudar a equilibrar socialmente el modelo que se ha venido implantando hasta hoy.

El hecho de que no existan fuertes organizaciones obrero-populares en Quepos-Manuel Antonio no significa que el desarrollo del turismo se exprese sin contrapesos sociales. Existe una permanente conflictividad que se manifiesta en el terreno comunitario y en el político municipal debido al carácter de los proyectos que se tramitan, con relación al polémico asunto de los permisos para nuevas construcciones y a los constantes problemas ambientales. El surgimiento de un nuevo partido de acción local, Partido Acción Quepeña (PAQ), que en 2004 tenía 2 de 5 regidores en el Concejo Municipal, es una clara expresión de esta correlación de fuerzas conflictiva y en negociación

51 Recientemente, han comenzado a explorarse nuevas áreas de inversión turística fuera de Quepos-Manuel Antonio. Este es el caso de poblaciones como El Silencio, en Savegre de Quepos, donde opera la cooperativa autogestionaria COOPESILENCIO RL que, tal y como se detalló en este estudio, constituye un ejemplo de participación campesina y comunitaria en el desarrollo del turismo. Muy cerca de El Silencio, en la comunidad de Santo Domingo, se está erigiendo un proyecto turístico con un valor aproximado de 3 millones de dólares, que implica graves y peligrosas intervenciones sobre la naturaleza, como lo es desviar el río Savegre, uno de los más caudalosos, limpios y hermosos de la zona, para construir un lago artificial. Recientes crecidas de este río han impedido avanzar con esta construcción. Centenas de sacos de cemento fueron llevados y lavados por las crecidas como preanuncio de lo que podría ocurrir en el futuro si el proyecto logra levantarse. La comunidad rural de Santo Domingo, dramáticamente golpeada por la pobreza por falta de empleos y los bajos precios de sus escasos bienes de producción agrícola, se ha inclinado, en gran medida, por apoyar discretamente el proyecto de capital estadounidense. La razón de este apoyo ha sido contundente: la empresa ha ofrecido 16 empleos en caso de que se construya este hotel. Por supuesto, esta cantidad de trabajos se vuelve atractiva para una comunidad con múltiples necesidades. De esta manera se configura lo que puede ser el desarrollo de la expansión turística en Quepos-Manuel Antonio, esto es, una extensión del enclave turístico al viejo estilo de la bananera (Información recolectada en el taller de devolución de resultados de esta investigación, realizado en COOPESILENCIO el 13 de diciembre de 2002).

permanente. El PAQ emergió como una instancia política de crítica abierta al modelo de desarrollo turístico implantado desde hace años en Quepos, signado por la apertura completa al gran capital turístico y escasos controles ambientales.

Históricamente, a la comunidad de Quepos, portadora de una interesante cultura turística local, debe otorgársele el mérito de haber defendido un sitio de acceso público a la playa: el Parque Nacional de Manuel Antonio. Con la lucha que protagonizaron los estudiantes y la comunidad toda durante los años 1971 y 1972, tendiente a evitar la apropiación privada de estos hermosos espacios del placer quepeño, se dio lugar a una intervención estatal que culminó con la creación de este Parque Nacional, maravilla estética y natural que, por fortuna, sigue siendo de acceso público. Con ello se evidencia que el turismo no es sólo un valor de cambio, sino que la lucha social busca conservarlo en su sentido original, esto es, un maravilloso valor de uso; o bien, retomando el planteo aristotélico delineado al inicio de este trabajo, se puede entender el turismo como un fin en sí mismo o, en un sentido kantiano, lo que place en sí mismo, sin finalidad acumulativa ulterior.

BIBLIOGRAFÍA

- Alimonda, Héctor (comp.) 2002 *Ecología política. Naturaleza, sociedad y utopía* (Buenos Aires: CLACSO).
- Almeida, Paul 2002 “Los movimientos populares contra las políticas de austeridad económica en América Latina entre 1996 y 2001” en *Realidad. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* (San Salvador: UCA) N° 86, marzo-abril.
- Amin, Samir 1999 *El capitalismo en la era de la globalización* (Barcelona: Paidós).
- Anderson, Perry 1998 *Los orígenes de la posmodernidad* (Barcelona: Anagrama).
- Aristóteles 1941 *La Política* (Madrid: Espasa Calpe).
- Aristóteles 1946 *Moral a Nicómaco* (Madrid: Espasa Calpe).
- ASOPROQUEPOS 1993 “Proyecto: Establecimiento de micro-empresas de recolección, transporte y disposición final de desechos sólidos en el Cantón de Aguirre, Provincia de Puntarenas, Costa Rica”, mimeo.
- AyA s/f “Programa Bandera Azul Ecológica. Antecedentes, presente y futuro” en *Memoria. Instituto Costarricense de Acueductos y Alcantarillados* (San José: AyA).
- Beck, Ulrich 1998 *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad* (Barcelona: Paidós).
- Borge, Carlos y Castillo, Roberto 1997 *Cultura y conservación en la Talamanca Indígena* (San José: EUNED).

- Bourdieu, Pierre 2002 "Por un saber comprometido" en *Le Monde diplomatique* (Madrid) abril.
- Bozzoli, María E. 1979 *El nacimiento y la muerte entre los bribbris* (San José: Universidad de Costa Rica).
- Bozzoli, María E. 1986 *El indígena costarricense y su ambiente natural: usos y adaptaciones* (San José: Porvenir).
- Brohman, John 1996 "New Directions in Tourism for Third World Development" in *Annals of Tourism Research*, Vol. 23, N° 1.
- Butler, R. W. 1980 "The Concept of a Tourism-Area Cycle of Evolution and Implications for Management" in *The Canadian Geographer*, Vol. 24.
- Camac, Esther 2000 "Les femmes indigènes et l'équilibre de la cosmovision" en *Les Cahiers Alternatives Sud. L'avenir des peuples autochtones. Le sort des "premières nations"* (Paris: L'Harmattan) Vol. VII, N° 2.
- Castro Herrera, Guillermo 2002 "Naturaleza, sociedad e historia en América Latina" en Alimonda, Héctor (comp.) *Ecología política. Naturaleza, sociedad y utopía* (Buenos Aires: CLACSO).
- CDIAC 1998 "Revised Regional CO2 Emissions from Fossil-Fuel Burning Cement Manufacture and Gas Flaring: 1751-1995", Carbon Dioxide Formation Analysis Center, Environmental Sciences Division Oak Ridge, Tennessee, United States. In <<http://cdiac.esd.ornl.gov/cdiac/home/html>> acceso 30 de marzo de 2002.
- Clancy, Michael 1998 "Commodity Chains, Services and Development: Theory and Preliminary Evidence from the Tourism Industry" in *Review of International Political Economy* (Routledge) Vol. 5, N° 1, Spring.
- COOPESILENCIO s/f "Estatutos de la cooperativa", El Silencio, Savegre de Quepos, mimeo.
- Cordero, Allen 1994 "¿Hay un nuevo modelo de producción en la industria costarricense?" en Pérez Sáinz, Juan Pablo (coord.) *Globalización y fuerza laboral en Centroamérica* (San José: FLACSO-Costa Rica).
- Cordero, Allen 1999 "La interesada imaginación artística" en *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica* (San José) Vol. XXXVII, N° 91.
- Cordero, Allen 2000 "Turismo y dinámicas locales: el caso de Flores, El Petén, Guatemala" en Pérez Sáinz, Juan Pablo et al. *Encuentros inciertos: globalización y territorios locales en Centroamérica* (San José: FLACSO-Costa Rica).
- Cordero, Allen 2002 "Mujeres talamanqueñas costarricenses y la biodiversidad" en Dary, Claudia (coord.) *Género y biodiversidad en comunidades indígenas de Centroamérica* (Guatemala: FLACSO).
- Cordero, Allen y Montijn, Luisa van Duynen 2002 "Turismo sostenible en Costa Rica. El caso de Quepos-Manuel Antonio" en *Cuadernos de Ciencias Sociales* (San José: FLACSO-Costa Rica) N° 123.

- Dixon, John; Hamilton, Kirk; Pagiola, Stefano and Segnestam, Lisa 2001 "Tourism and Environment in the Caribbean. An Economic Framework" in *Environment Department Papers* (Washington: The World Bank) N° 80.
- Duim, V. R. van der; Caalders, Janine; Cordero, Allen; Montijn, Luisa van Duynen and Ritsma, Nanda 2001 *Developing sustainable tourism. The case of Manuel Antonio and Texel* (San José/Amsterdam/Utrecht/Wageningen: FLACSO/ECOOPERATION/BUITEN Consultancy/Wageningen University).
- Enríquez Villacorta, Alberto 1998 "Hacia una delimitación conceptual del desarrollo regional/local", Maestría en Dirección y Gestión Pública Local, Guatemala, Documentación de apoyo, Lecturas complementarias.
- Farrell, B. 1992 "Tourism as an Element in Sustainable Development: Hana, Maui" in Smith, V. and Eadington, W. (eds.) *Tourism Alternatives* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press).
- Fernández Serrato, Juan Carlos 1999 "Fredric Jameson y el inconsciente político de la Postmodernidad". En <<http://www.pagina12.com.ar/2001/suple/libros/01-12/01-12-30/index.htm>> acceso 15 de mayo de 2002.
- FUNDEVI-ICT-SPN 1993 "Plan general de manejo para el Parque Nacional Manuel Antonio", Universidad de Costa Rica, mimeo.
- Fyall, A. and Garrod, B. 1997 "Sustainable Tourism: Towards a Methodology for Implementing the Concept" in *Tourism and Sustainability. Principles to Practice* (London: M. J. Stabler).
- García Canclini, Néstor 1999 *La globalización imaginada* (Buenos Aires: Paidós).
- García Linera, Álvaro 2001 "La estructura de los movimientos sociales en Bolivia" en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) N° 5, septiembre. En <<http://osal.clacso.org/espanol/html/revista.html>> acceso 1 de marzo de 2002.
- Gereffi, Gary 1995 "Global production systems and third world development" in Stallins, B. (ed.) *Global Change, Regional Response. The New International Context of Development* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Gereffi, Gary and Korzeniewicz, Miguel (eds.) 1994 *Commodity Chains and Global Capitalism* (Westport: Praeger).
- Gershuny, Jonathan y Miles, Ian 1983 *La nueva economía de servicios. La transformación del empleo en las sociedades industriales* (Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social).
- Gray, John 2000 *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global* (Madrid: Paidós).
- Guevara Berger, Marcos y Chacón Castro, Rubén 1992 *Territorios indios de Costa Rica: orígenes, situación actual y perspectivas* (San José: García Hermanos).

- Gunder Frank, Andre 1988 *El desafío de la crisis. Crisis económica mundial, ironías políticas internacionales y desafío europeo* (Caracas: Nueva Sociedad).
- Hegel, G. W. F. 1955 (1833) *Lecciones sobre historia de la filosofía* (México DF: Fondo de Cultura Económica) Tomo II.
- Hegel, G. W. F. 1983 (1842) *Estética* (Buenos Aires: Siglo Veinte) Ocho Tomos.
- Henderson, John 1994 “El mundo maya” en Carmack, Robert (ed.) *Historia general de Centroamérica. Historia antigua* (San José: FLACSO-Costa Rica).
- Hicks, S. A. 1996 “Women in Tourism: Impacts from Tourism on the Women of Quepos, Costa Rica”, *Tourism and its Consequences. Case Studies from Quepos-Manuel Antonio, Costa Rica*, North Carolina State University, Summer Ethnographic Field School, Vol. 1, mimeo.
- Hiernaux-Nicolas, Daniel 1999 “La fuerza de lo efímero (apuntes sobre la construcción de la vida cotidiana en el turismo)”, mimeo.
- Hiernaux-Nicolas, Daniel 2002 “Turismo e imaginarios” en Hiernaux-Nicolas, Daniel; Cordero, Allen y Montijn, Luisa van Duynen *Imaginarios sociales y turismo sostenible* (San José: FLACSO-Costa Rica).
- Hiernaux-Nicolas, Daniel s/f “La metropolización turística del sureste: Cancún y el Corredor del Caribe”, mimeo.
- Hunter, Colin 1997 “Sustainable Tourism as an Adaptive Paradigm” in *Annals of Tourism Research*, Vol. 24, N° 4.
- ICT 1999 *Anuario Estadístico* (San José: Instituto Costarricense de Turismo).
- ICT 2000 *Anuario Estadístico* (San José: Instituto Costarricense de Turismo).
- ICT 2001 “Hospedaje con Declaratoria Turística” en *Documento* (San José: Instituto Costarricense de Turismo).
- IFAM 2001 “Cantones de Puntarenas. Cantón de Aguirre”, Instituto de Fomento y Asesoría Municipal (IFAM). En <http://www.ifam.go.cr/p_aguirre.html> acceso 20 de mayo de 2002.
- INEC 2001 “Cifras preliminares de población por sexo y total de viviendas ocupadas, según provincia, cantón y distrito” en *Censos Nacionales 2000*. En <<http://www.inec.go.cr/INEC2/pagcenso.html>> acceso 10 de abril de 2002.
- Iranzo, Consuelo 1988 “Cambio tecnológico y trabajo” en Calero, Fernando (coord.) *Nuevos retos del sindicalismo* (Caracas: ILDIS/ Nueva Sociedad).
- Jameson, Fredric y Žižek, Slavoj 1998 *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo* (Buenos Aires: Paidós).

- Kant, Immanuel 1977 *Crítica del juicio* (México DF: Espasa-Calpe/Mexicana).
- Karshenas, Massoud 1992 "Environment, Technology and Employment: Towards a New Definition of Sustainable Development" in *Development and Change*, N° 25.
- Laraña, Enrique 1999 *La construcción de los movimientos sociales* (Madrid: Alianza).
- Largaespada, Solmar 1976 "Monografía del Cantón de Aguirre", IFAM, San José de Costa Rica, mimeo.
- Maldonado, Carlos 2002 "Redturs. Servicios empresariales para el desarrollo del etnoturismo comunitario. Bolivia, Ecuador y Perú". Ponencia presentada a la Cumbre Mundial del Ecoturismo, OIT, Programa INFOCUS, Ginebra.
- Mandel, Ernest 1969 *Tratado de economía marxista* (México DF: Era) Tomos I y II.
- Mandel, Ernest 1979 *El capitalismo tardío* (México DF: Era).
- Miller, T. D. 1998 "Migración nicaragüense: Migrant Voices from Quepos, Costa Rica", *Tourism and its Consequences. Case Studies from Quepos-Manuel Antonio, Costa Rica, North Carolina State University, Summer Ethnographic Field School*, Vol. 3, mimeo.
- Monge Maykall, Oscar 2001 *La real historia de Quepos* (San José: Oscar Monge Maykall).
- Morera, Carlos 1998 *Turismo sustentable en Costa Rica* (Quito: Abya-Yala).
- Mundis, E. D. 1997 "From United Fruit Company to Palma Tica: The Transformation of a (Banana) Company Town into a Tourist Resort", *Tourism and its Consequences. Case Studies from Quepos-Manuel Antonio, Costa Rica, North Carolina State University, Summer Ethnographic Field School*, Vol. 2, mimeo.
- Múnica Ruiz, Leopoldo 1996 "Globalización y movimientos sociales" en *El nuevo orden global* (Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Universidad Católica de Lovaina).
- O'Connor, James 2002 "¿Es posible el capitalismo sostenible?" en Alimonda, Héctor (comp.) *Ecología política. Naturaleza, sociedad y utopía* (Buenos Aires: CLACSO).
- OMT-Organización Mundial del Turismo 1999 *Tendencias del Mercado Turístico. Las Américas 1989-1998* (Madrid: OMT).
- OMT 2001 *Compendium of Tourism Statistics* (Madrid: OMT).
- Oslender, Ulrich 2002 "Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una 'espacialidad de resistencia'" en *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* (Barcelona: Universidad de Barcelona) Vol. VI, N° 115. En <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm>> acceso 10 de junio de 2002.

- Pearce, D.; Markandya, A. and Barbier, E. B. 1989 *Blueprint for a Green Economy* (London: Earthscan).
- Pérez Sáinz, Juan Pablo 1991 *Informalidad urbana en América Latina. Enfoques, problemáticas e interrogantes* (Caracas: FLACSO/Nueva Sociedad).
- Pérez Sáinz, Juan Pablo 1994 *Globalización y fuerza laboral en Centroamérica* (San José: FLACSO-Costa Rica).
- Pérez Sáinz, Juan Pablo 1996 *Neoinformalidad en Centroamérica* (San José: FLACSO-Costa Rica).
- Pérez Sáinz, Juan Pablo 1999 *Mejor cercanos que lejanos. Globalización, autogeneración de empleo y territorialidad en Centroamérica* (San José: FLACSO-Costa Rica).
- Pérez Sáinz, Juan Pablo 2000 “Lo local en la globalización: algunas reflexiones” en Pérez Sáinz, Juan Pablo et al. *Encuentros inciertos. Globalización y territorios locales en Centroamérica* (San José: FLACSO-Costa Rica).
- Pérez Sáinz, Juan Pablo y Cordero, Allen 1994 “Nuevos escenarios laborales en Centroamérica” en *Anuario de Estudios Centroamericanos* (San José: Universidad de Costa Rica-Instituto de Investigaciones Sociales) Vol. 20, N° 2.
- Platón 1962 *La República o lo Justo* (México DF: Miguel Ángel Porrúa).
- PNUMA 2000 *GEO América Latina y el Caribe. Perspectivas del medio ambiente* (México DF: PNUMA). En Observatorio del Desarrollo, Universidad de Costa Rica <<http://www.odd.ucr.ac.cr/publicaciones/ambiente.htm>>.
- Proyecto Estado de la Región 1999 *Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible. Informe 1999* (San José: Proyecto Estado de la Nación).
- Reuben Soto, Sergio 1998 “La transformación estructural en Centroamérica, los actores sociales y la integración regional” en Bulmer Thomas, Víctor (ed.) *Integración Regional en Centroamérica* (San José: FLACSO-Costa Rica/SSRC).
- Richter, Linda K. 1989 *The Politics of Tourism in Asia* (Honolulu: University of Hawaii Press).
- Rivera, Roy 1998 *La descentralización real en Costa Rica* (San José: FLACSO-Costa Rica).
- Rivera, Roy 2000a “Cultura política en torno a los gobiernos locales y la descentralización en Costa Rica” en *Informe Final de la Encuesta* (El Salvador: FLACSO-El Salvador).
- Rivera, Roy 2000b “La representación plural de ‘lo local’ en un contexto de (neo)modernización. El caso de Belén” en Pérez Sáinz, Juan Pablo et al. *Encuentros inciertos. Globalización y territorios locales en Centroamérica* (San José: FLACSO-Costa Rica).

- Rivera Vázquez, Ana María 1998 “Participación ciudadana y desarrollo local en El Salvador” en Cardona Recinos, Rokaël (comp.) “Los municipios y la descentralización en Centroamérica y República Dominicana”. Documento de la Maestría en Dirección y Gestión Pública Local, San José, Costa Rica, mimeo.
- Santos, Boaventura de Sousa 2001 “Los nuevos movimientos sociales” en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) N° 5, septiembre.
En <<http://osal.clacso.org/espanol/html/revista.html>> acceso 10 de marzo de 2002.
- Sartre, Jean Paul 1960 *Critique de la raison dialectique* (Paris: Gallimard).
- SINAC 2000 “Total de visitantes residentes y no residentes”, San José, mimeo.
- Turner, Louis y Ash, John 1991 *La horda dorada. El turismo internacional y la periferia del placer* (Madrid: Endimión).
- UNFPA 2000 “Estado de la Población Mundial 2000”. En <<http://www.unfpa.org/swp/2000/espanol/indicators/indicators2.html>> acceso 15 de marzo de 2002.
- Vakaloulis, Michel 2000 “Antagonismo social y acción colectiva” en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) N° 2, septiembre. En <<http://osal.clacso.org/espanol/html/revista.html>> acceso 2 de mayo de 2002.
- Valayer, Dora 2001 “Des effets nefastes du tourisme” en Amalou, Pierre; Barioulet, Hervé et Vellas, François (coords.) *Tourisme éthique et développement* (Paris: L'Harmattan).
- Valverde, Jaime (coord.) 1997 “Perspectiva de la sociedad civil respecto a la integración centroamericana”, Proyecto Comisiones Obreras-CENTRA, mimeo.
- Vellas, François 2001 “Tourisme facteur de développement” en Amalou, Pierre; Barioulet, Hervé et Vellas, François (coords.) *Tourisme éthique et développement* (Paris: L'Harmattan).
- Wells, Michael 1997 “Economic Perspectives on Nature Tourism, Conservation and Development” in *Environment Department Papers* (The World Bank) N° 55.
- WTO 1996 *Yearbook of Tourism Statistics* (Madrid: WTO).

ANEXO

PERSONAS ENTREVISTADAS (2002)

Nombre y cargo	Fecha de las entrevistas
Uladislao Alvarado, director ejecutivo de ASOPROQUEPOS	10 de junio
Miguel Solano, alcalde municipal	11 de junio
Jessica Vallejos, presidenta del Concejo Municipal	11 de junio
José Matthey, coordinador del Consejo Local Ambiental	11 de junio
José Antonio Salazar, director del Parque Nacional de Manuel Antonio	12 de junio
Gerardo Chavarría, presidente de la Cámara de Pescadores	12 de junio
Rafael León, gerente de COOPESILENCIO	13 de junio
Alexis Sibaja Arias, jefe técnico de la oficina regional de Quepos de Acueductos y Alcantarillados	14 de junio
Julia Vargas, presidenta de la asociación femenina ASOMUFACQ	14 de junio
Víctor Hugo Chavarría, director ejecutivo de la fundación CORROHORE	21 de junio
Arnoldo Gamboa, coordinador de la Unidad de Protección del Ambiente Humano, Área Rectora de la Salud	12 de julio
Miguel Rojas, presidente de la Asociación de Pesca Deportiva	13 de julio
Mario Rojas, Oficina de Cooperación Internacional del MINAE	20 de julio
Jesús Vega, Programa Bandera Azul Ecológica	27 de julio